

SERIE GUERRERO EN ORACIÓN

CONFRONTEMOS LAS POTESTADES

Comó la iglesia neotestamentaria experimentó
el poder de la guerra espiritual a un nivel estratégico

C. PETER
WAGNER

CONFRONTEMOS LAS POTESTADES

C. Peter Wagner

Un Sello de Editorial Caribe

© 1997 EDITORIAL CARIBE

Una división de Thomas Nelson

P.O. Box 141000

Nashville, TN 37214-1000, EE.UU

E-mail: 76711.3125@compuserve.com

Título del original en inglés:

C o n f r o n t i n g t h e P o w e r s

© 1996 por C. Peter Wagner

Publicado por *R e g a l B o o k s*

ISBN: 0-88113-439-2

Traducido por: *Jorge Sánchez*

Reservados todos los derechos.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin la debida autorización de los editores.

¿ESTÁ LISTO PARA LA BATALLA? SI ES ASÍ, creo que este libro le dará una firme plataforma de lanzamiento para enfrentar al enemigo.

C. Peter Wagner

Contenido

PARTE I: COMPRENSIÓN DE LA PROBLEMÁTICA

1. La guerra espiritual ayer, hoy y mañana

«La oración cristiana nos lleva a tal intimidad con Dios que somos capaces de estar a tono con su amor, gracia, voluntad y tiempo, y luego ajustar nuestros propios planes en consonancia».

2. ¿Cómo sabemos lo que sabemos? Evaluación de la epistemología

«En lenguaje no filosófico, epistemología significa tratar de determinar cómo sabemos lo que sabemos».

3. De vuelta a la Biblia: Coherencia en la hermenéutica

«Nuestra concepción del mundo influye la hermenéutica o manera de interpretar la Biblia. Nuestra visión del mundo implanta en cada uno de nosotros una especie de malla a través de la cual procesamos toda la información que nos llega».

4. La prueba de la historia: «Nada nuevo bajo el sol»

«No todo lo que ocurre se registra en la historia escrita o se recuerda en la historia verbal».

PARTE II: LA EVIDENCIA BÍBLICA

5. La guerra espiritual en el ministerio de Jesús

«Las Escrituras son claras: Los cristianos no sólo tienen autoridad para luchar contra las potestades de las tinieblas, sino que también es su responsabilidad. Si no oramos contra nuestros enemigos espirituales, terminaremos siendo presa de ellos».

6. Atar al Hombre Fuerte para salvar almas

«Este capítulo clarificará la continua responsabilidad que Jesús dio en su totalidad a la Iglesia: Combatir al enemigo en todos los niveles de la guerra espiritual, incluyendo el estratégico».

7. Cómo trató Pedro con los principados

«Ministrar con poder sobrenatural fue parte tan importante del patrón establecido para la evangelización en los días de los apóstoles, que Lucas tendría razón para hacer de ello un tema especial en el libro de Hechos».

8. Pablo confronta las potestades

«Este capítulo examina dos ejemplos del ministerio del apóstol Pablo que se pueden interpretar como estrategia de guerra espiritual. Lo hizo yendo a las naciones y llevándolas de las tinieblas a la luz, del poder de Satanás a Dios».

9. El despojo de las posesiones de Diana

«El tema saliente de este capítulo es el éxito misionero y evangelístico más grande de Pablo; esencialmente su ministerio en Éfeso y las regiones circundantes de Asia Menor. Se examina también su mayor fracaso evangelístico, en Atenas».

10. La guerra en las epístolas

«De acuerdo con las leyes bíblicas de la guerra, no todos deben ir al frente. Algunos deben permanecer en casa con las provisiones. Hay quienes saldrán al campo de batalla; otros se quedarán en el dormitorio de sus casas. Debemos ser fieles a Dios, cualquiera sea su plan para cada uno de nosotros».

Apéndice: La Filosofía de la oración para la evangelización mundial adoptada por La Red de Oración Unida 2000 d.C.

PARTE I: COMPRENSIÓN DE LA PROBLEMÁTICA

CAPÍTULO UNO

La guerra espiritual ayer, hoy y mañana

EL MOVIMIENTO DE ORACIÓN MUNDIAL ESTÁ FUERA DE control.

Desde Pentecostés, la historia jamás ha registrado un nivel de oración en todos los continentes comparable al que ocurre en nuestros días. La Biblia nos dice que en algún lugar en los cielos, copas de oro se llenan de «incienso, que son las oraciones de los santos» (Apocalipsis 5:8). Nadie sabe exactamente cuándo esas copas se llenarán hasta desbordar. Pero esto es cierto:

¡El nivel del incienso en las copas nunca ha sido tan elevado ni ha subido tan rápidamente como hoy!

Muchos piensan que el floreciente movimiento de oración es una señal de que está a la vuelta de la esquina el gran avivamiento, por el cual generaciones de cristianos han esperado y orado. Cuatro de mis mejores amigos han escrito libros sobre el tema. Bill Bright destaca el rol que juega el ayuno en *The Coming Revival* [El avivamiento venidero]. El último libro de Robert Coleman es *The Coming World Revival* [El próximo avivamiento mundial]. Tom Phillips acaba de publicar *Revival Signs: Joining the New Spiritual Awake* [Señales del avivamiento: La unión al nuevo despertar espiritual] y David Bryant, director del Comité Nacional de Oración y convocador del Foro para el Avivamiento Nacional, documenta las tendencias corrientes tan bien como cualquiera en su libro *The Hope at Hand* [La esperanza cercana]. Bryant dice: «Dios incita a su pueblo a orar específica, creciente y persistentemente por un avivamiento mundial [...] si Dios incita a la Iglesia a orar con este enfoque y consenso definido, no nos dejará orar en vano. Él ha prometido oír y contestarnos plenamente. Podemos prepararnos con confianza para las respuestas».

Un tópico favorito de pastores en el país y el mundo es la oración. Hasta hace poco tiempo la oración típica aparecía muy por debajo en sus listas de prioridades. Hoy día algunas de sus iglesias están haciendo lo que en pocas de ellas ni siquiera se hubiera pensado antes: ¡Destinan parte de sus presupuestos para los ministerios de oración! Miles de iglesias han instalado salas para orar, ambientes amueblados con gusto que incluyen una o dos líneas telefónicas y tal vez una máquina de fax o una computadora para correo electrónico. Tales habitaciones están ocupadas por intercesores las veinticuatro horas del día. Algunas brindan conferencias especiales sobre la oración con predicadores invitados. Otras tienen personas que trabajan tiempo parcial o total como «ministros de oración», «pastores de oración» o «coordinadores de oración».

Los seminarios teológicos y las escuelas bíblicas dictan en sus programas cursos sobre la oración. No hace muchos años el Seminario Asbury era prácticamente el único en los Estados Unidos, al menos que yo sepa, que ofrecía cursos sobre la oración. Ahora un seminario *sin* ellos se consideraría anticuado.

VARIEDADES RADICALES DE ORACIÓN

Como era de esperar, una de las consecuencias de la creciente popularidad de la oración en la vida y ministerios de los líderes cristianos es un conocimiento progresivo de la variedad de formas y funciones de la oración. Parte de estas llegan como sorpresas desagradables para algunos líderes, especialmente en casos en que ni su preparación o experiencia los dotan de los ganchos teológicos en los cuales colgar algunos de los más radicales conceptos y prácticas que se ven hoy día.

Una de las novedosas variedades de oración que cobra más amplia atención entre los líderes cristianos en todo el mundo es la llamada «intercesión de nivel estratégico». Muy pocos de nosotros, especialmente en los Estados Unidos y otras naciones occidentales, durante nuestros días en el seminario o escuela bíblica ni siquiera escuchamos términos como «guerra espiritual», «espíritus territoriales», «hechos proféticos», «perdón de los pecados de las naciones», «planificación espiritual», «oración de guerra», «derribo de fortalezas» o «arrepentimiento identificador». Muchos de estos términos se han acuñado en nuestra década. Por tanto, es comprensible que tales conceptos innovadores requieran un proceso considerable, especialmente

en los de temperamento más conservador. La asimilación de las nuevas ideas requiere más tiempo para unos que para otros.

Debo informar que ciertos líderes muy respetables se han salido de sus zonas teológicas cómodas por algo que he dicho, escrito o enseñado en mis clases en el Seminario Teológico Fuller. Se han molestado y muchos de ellos no han tenido inconvenientes en expresar sus preocupaciones en público. El resultado ha sido más bien una controversia acalorada y, para usar un término que oí por primera vez de mi amigo Tom White, me he convertido involuntariamente en un «pararrayos» hacia el cual muchos dirigen sus feroces descargas de crítica.

Con esto no quiero sugerir que soy el único ni el principal vocero que haya defendido estas novedosas, y posiblemente radicales, variedades de oración y guerra espiritual estratégica. A lo largo de este libro mencionaré los nombres de muchos otros que las han enseñado más amplia y profundamente que yo. Les debo mucho y me anima su voluntad de unirse a mí para compartir algunos riesgos y soportar el peso de los más reñidos ataques posteriores. Juntos hemos experimentado una hermandad de pensamiento que significa un desarrollo contemporáneo muy importante para el reino de Dios. Creemos oír algunos de los mensajes importantes que el Espíritu habla a las iglesias en estos días, aunque al mismo tiempo otros podrían escuchar mensajes igualmente importantes, aunque diferentes del Espíritu.

Para ser honesto, me siento bendecido de que algunos me consideren un pararrayos; creo que esto tiene algún significado positivo para mí. Pasé los primeros años de mi vida en una granja lechera al norte del estado de Nueva York, lo que me hizo muy versado en pararrayos. Cada establo tenía varios en la parte superior del techo. Cuando se desataba una tormenta eléctrica, por lo general muy intensa, los rayos que caían cerca de algún establo iban a parar invariablemente en el pararrayos. Pasada la tormenta, tanto el establo como el pararrayos se erguían intactos. La única razón por la cual el pararrayos podía absorber tan increíble descarga eléctrica y mantener el establo libre de daños era que estaba debidamente conectado a tierra.

Dios me ha dado el privilegio de cargar con las críticas, que de otra manera se hubieran dirigido hacia mis amigos; puedo permanecer intacto solo si estoy bien arraigado, tanto en mi relación personal con Dios como en su Palabra. La consecuencia positiva es que esto me obliga a mantenerme más cerca de Jesús.

EL SEMILLERO: EL MOVIMIENTO DE LAUSANA

He tenido el privilegio de participar de los círculos de liderazgo en la cristiandad evangélica mundial por más de treinta años. En el momento que escribo, mi compromiso mayor es con el Movimiento 2000 d.C. y más allá del 2000. Aunque parezca extraño, creo que es correcto de mi parte informar que esta organización es la primera que conozco que asigna a la oración gran notoriedad. Esto no quiere decir que los otros círculos con que me relaciono carecen de oración o dejan de afirmar su importancia. Todos reconocen que la oración es indispensable. Con toda franqueza, mi observación es que el énfasis antiguo sobre la oración tendía a ser más hacia la retórica o el formulismo comparado con lo que vemos hoy.

¿Cómo hemos llegado de aquello a esto?

Aunque en 1966 se llevó a cabo una importante reunión preliminar en Berlín, el Congreso de Evangelización Mundial realizado en Lausana, Suiza, en 1974 se considera como el punto de partida histórico en el desarrollo del cristianismo evangélico de nuestra generación. De aquella reunión de casi cuatro mil invitados de todas partes del mundo surgió el Comité de Lausana para

la Evangelización Mundial (CLEM), que se conoce como el Movimiento de Lausana. Tuve el privilegio de servir en el CLEM desde su fundación hasta el segundo congreso en 1989.

La oración desempeñó un papel en Lausana I en Suiza, pero no se le dio notoriedad más que con breves oraciones en la apertura y cierre de las sesiones, juntamente con pequeños grupos ocasionales de oración entre los delegados. De noventa y nueve sesiones plenarias, devocionales, ensayos teológicos, teología de evangelización, exposiciones y presentaciones de grupos funcionales, solo uno trató el tema de la oración. La disertación de Bruno Herms: «La oración en la evangelización», ocupó menos de uno por ciento del tiempo de tribuna en el congreso.

Vonette Bright y la Asamblea Mundial de Oración

La persona clave en destacar y darle un énfasis importante a la oración en el Movimiento de Lausana fue Vonette Bright, quien también ha sido por mucho tiempo miembro del CLEM. Como resultado de su visión se convocó en 1984, en Seúl, Corea, la más grande reunión de oración que jamás se había realizado: la Asamblea Mundial de Oración. Más de veinte predicadores constituyeron el liderazgo, muchos de ellos muy destacados en el movimiento de oración, como Evelyn Christenson, Glenn Sheppard, Wesley Duewel, Dick Eastman, David Bryant, John Dawson y otros. Sus impactantes prédicas se publicaron en *U n l e a s h i n g t h e P o w e r o f P r a y e r* [Cuando el poder de la oración se libera], editado por Vonette Bright y Ben A. Jennings.

La Asamblea Mundial de Oración influyó indirectamente tanto en mí como en muchos otros, aunque no estuve presente en ella. En esa época la oración no ocupaba un puesto de importancia en mi lista personal de prioridades. Aunque respaldaba diplomáticamente a Vonette Bright, debo admitir que lo hacía con una lamentable condescendencia. Pensaba que la oración podría estar bien para buenas mujeres como Vonette y para unos pocos hombres muy espirituales; yo prefería concentrar mis energías en cosas «importantes» como la enseñanza sobre el crecimiento de la iglesia y el desarrollo de nuevas estrategias para la evangelización mundial.

De manera imperceptible al principio, mi actitud hacia la oración comenzó a cambiar en la época de la Asamblea Mundial de Oración. Para entonces yo estaba sumamente ocupado con mi mentor, John Wimber, en explorar la relación entre el crecimiento de la iglesia y las señales y milagros sobrenaturales. Para ese tiempo también comencé a oír la voz de Dios diciéndome que mi próxima tarea sería especialmente la oración y cómo se relaciona con la evangelización de los perdidos.

Mi primera reacción fue cuestionar la sabiduría de Dios al asignarme tan aburrida tarea muy cerca de los inevitables años finales de mi carrera profesional. «Aburrida» porque debo admitir que en ese tiempo mis experiencias con la oración, tanto personales como colectivas, se inclinaban definitivamente hacia el aburrimiento. ¡Cuán equivocado estaba! Comencé con seriedad a investigar, escribir y participar en el movimiento mundial de oración de 1987; ¡desde entonces estos han sido mis años más emocionantes en más de cuarenta como ministro ordenado!

Lo primero que hice después de mi transformación fue ir donde Vonette Bright y pedirle sinceras disculpas por la estúpida actitud de condescendencia que le había mostrado a lo largo de los años de coparticipación en el Comité de Lausana. Como ha sido siempre, el fruto del Espíritu Santo fue evidente en su respuesta y de manera amable me perdonó y me dio la bienvenida al movimiento mundial de oración.

Lausana II en Manila

Yo llevaba dos años investigando y enseñando sobre la oración cuando en 1989 se convocó en Manila, Filipinas, el siguiente Congreso sobre Evangelización Mundial, llamado Lausana II. Para

entonces había descubierto entre otras cosas el tremendo poder de la intercesión personal y reconocido que Dios había concedido el don espiritual de la intercesión a algunos miembros del Cuerpo de Cristo. Conocía de antemano la existencia del don y había escrito también acerca de él en mi libro *Sus dones espirituales pueden ayudar al crecimiento de su iglesia*. Sin embargo, ahora fui más allá y comencé a experimentar en mi propia vida el poder de recibir la intercesión personal, comprobando directamente la enorme diferencia que había. Más tarde desarrollé el tema en mi libro *Escudo de la oración*.

A medida que participaba en la programación de Lausana II en Manila, sentía el deseo de Dios de que la intercesión personal tuviera allí más prominencia que en las demás reuniones evangélicas internacionales anteriores. *¿Qué pasaría, me preguntaba cuando tuve una visión, si un grupo de cincuenta intercesores ampliamente reconocidos pudieran concurrir a Manila por su propia cuenta, evitando así el intrincado proceso de selección de delegados, se hospedarán en el Hotel Filipinas Plaza, exactamente frente al centro de convenciones donde se iban a realizar las reuniones, y orarán veinticuatro horas al día durante los once días de Lausana II en Manila? Pensé: ¡Esta debe ser la voz de Dios!*

Mis compañeros de los comités ejecutivo y de programación del CLEM pensaron que la idea era excelente, por lo que me dieron luz verde. Puesto que yo no podría manejar la administración de tal proyecto, contacté a Ben Jennings, líder de oración de Campus Crusade for Christ y uno de los organizadores clave, junto con Vonette Bright, de la Asamblea Mundial de Oración realizada cinco años antes. Ben estuvo muy complacido en hacerlo y los cincuenta intercesores concurren, se reunieron y oraron durante los once días. Esto fue lo más cercano a una planta de poder nuclear espiritual jamás vista. Cerca de la mitad eran carismáticos y la mitad evangélicos tradicionales, entretejidos en amor cristiano, armonía e intimidad con el Padre celestial.

El conjunto de oración de Ben Jennings en Lausana II fue visto por él y otros como una respuesta directa a muchas de las oraciones de la Asamblea Mundial de Oración de 1984. Las ondas de sus efectos aún se están haciendo sentir. Por algo, pocas reuniones nacionales e internacionales de elevada importancia se han planeado desde entonces sin un equipo de intercesores orando, ya sea en forma permanente o por lo menos durante el tiempo de sesiones; en Manila el congreso Lausana II llegó a ser un hito histórico no sólo dando luz al emergente Movimiento 2000 d.C., sino sirviendo como semillero para algunos de los conceptos iniciales de la guerra espiritual de nivel estratégico de que trata este libro.

LA SENDA DE ORACIÓN UNIDA DE 2000 d.C.

Aunque esta no había sido parte del planeamiento intencional del comité de programación de Lausana II, no menos de cinco de los predicadores en los talleres trataron asuntos relacionados con lo que habíamos comenzado a llamar «espíritus territoriales». El nivel de interés por estos talleres fue sorprendente. En contraste con todo lo que pudiera haber pasado en Lausana I, el más concurrido de los talleres opcionales fue el que se centraba en el Espíritu Santo; el segundo el que explicaba la Guerra Espiritual y el tercero el que trataba sobre la Oración. Considerablemente menos asistentes eligieron las otras cuarenta y cinco alternativas ofrecidas a los delegados. Los observadores comentaron que esto de por sí fue una de las más dramáticas diferencias entre Lausana I y Lausana II. Muchos líderes cristianos de todo el mundo oyeron con claridad cosas del Espíritu Santo que no habían oído antes.

En la providencia de Dios, después de Lausana II ocurrió una transición. Esta cambió la responsabilidad primordial de catalizar y coordinar las fuerzas de todo el mundo para la evangelización del Movimiento de Lausana al Movimiento 2000 d.C. bajo el liderazgo de Thomas Wang y Luis Bush. Como mencioné anteriormente, la oración fue desde el comienzo el enfoque central del Movimiento 2000 d.C. Su estructura organizativa se diseñó alrededor de diez unidades llamadas «sendas» o cadenas de recursos. Cada una tiene un coordinador que constituye parte del liderazgo en el nivel intermedio de la organización, a quien se da una enorme libertad y autonomía para desarrollar la filosofía, la programación, el personal y el financiamiento para esa senda particular. Una de ellas se llama la Senda Unida de Oración.

El primer candidato como coordinador de la Senda Unida de Oración fue David Bryant, quien a lo largo de la década de los ochenta se destacó como uno de los líderes de oración de la cristiandad evangélica. Desarrolló enérgicamente el ministerio de oración de Intervarsity Christian Fellowship, de la que luego se separó para fundar Conciertos Internacionales de Oración. Como mencioné antes, llegó a tener influencia en el Comité Nacional de Oración de los Estados Unidos; asimismo llegó a ser uno de los líderes claves del Congreso Mundial de Oración de 1984. Sus excelentes libros *En la brecha*, *Conciertos de oración*, *The Prayer Pacesetters Sourcebook* [Manual para líderes de oración], circulan ampliamente en los Estados Unidos y en todo el mundo. Sin embargo, David y su comité en el Concierto Internacional de Oración, creyeron en oración que sus dones serían de mayor utilidad para el reino de Dios si él seguía concentrándose más en los conciertos de oración para el despertar espiritual que dispersándose a través del movimiento entero de oración mundial.

Peter Wagner fue el siguiente candidato de Luis Bush para coordinar la Senda Unida de Oración. En 1991 la oración había llegado a ser mi área principal de investigación y escritura, de modo que acogí la oportunidad de edificar relaciones con líderes de oración a través del mundo. Mi única condición fue que si aceptaba el liderazgo de la Senda Unida de Oración se me permitiera también llevar conmigo la Red de Guerra Espiritual, que para ese entonces había tomado forma. Luis Bush estuvo de acuerdo, comprendiendo por anticipado que esto uniría la totalidad del Movimiento 2000 d.C. con alguna de las formas más radicales de oración que algunos experimentaban por los perdidos.

LA RED DE GUERRA ESPIRITUAL

Como he dicho, Lausana II fue el semillero para el posterior desarrollo de la Red de Guerra Espiritual. Estando en Manila, el Señor me habló en una voz que, aunque inaudible, fue casi tan clara como si lo hubiera sido: «Deseo que tomes el liderazgo en el área de espíritus territoriales».

Cuando le conté lo que había oído, mi esposa Doris dijo: «¡Si aceptamos tal deber, necesitaremos una intercesión personal mucho más vigorosa que la actual!» Finalmente lo aceptamos, Dios elevó de manera considerable nuestras intercesiones personales y llegué a ser el coordinador de la Red de Guerra Espiritual.

Merced a la alta prioridad que el Movimiento 2000 d.C. asigna a la oración, la Senda Unida de Oración creció rápidamente y ha llegado a ser una de las unidades más notables dentro de la organización. Aunque la guerra espiritual de nivel estratégico es sólo una de las muchas formas de oración adoptadas y animadas por la Senda de Oración, es tan nueva para muchos que se ha levantado una considerable controversia acerca de ella. Tratar con esta crítica provocó un estudio del proceso durante un año que dio como resultado la publicación en 1994 de un documento de cinco mil palabras, llamado «La Filosofía de la oración para la evangelización del mundo,

adoptada por la Senda Unida de Oración 2000 d.C. El texto completo de esta extraordinaria declaración se encuentra en el apéndice de este libro, al que me referiré de vez en cuando en los capítulos subsiguientes.

La controversia que se desarrolló en esta década de los noventa no se debería ver como un cuestionamiento de si los cristianos deberían comprometerse o no en la guerra espiritual. En verdad, el documento ampliamente publicitado que surgió de Lausana I en 1974, conocido como el Pacto de Lausana, declara en el artículo 12, titulado «Conflicto espiritual»: «Creemos que estamos comprometidos en una permanente guerra espiritual con los principados y poderes del mal, quienes están buscando derrotar a la Iglesia y frustrar sus esfuerzos de evangelización». Sin embargo, la duda que surge es si la clase e intensidad de guerra espiritual en que Dios nos autoriza a comprometernos tiene o no límites bíblicos.

Niveles de guerra espiritual

En un intento de clarificar las dudas involucradas, la Red de Guerra Espiritual creyó desde el principio que sería de ayuda diferenciar los tres niveles de guerra espiritual. Aunque los tres se relacionan con la confrontación de seres espirituales en el mismo mundo de las tinieblas y están inevitablemente interrelacionados, podemos ver la figura con más claridad cuando usamos esta terminología:

La guerra espiritual en tierra es la expulsión de demonios de las personas. Jesús practicó este ministerio y ha sido parte, en mayor o menor grado, de las iglesias cristianas a través de los siglos. Aunque los ministerios de liberación han sido comunes en círculos pentecostales y carismáticos por muchos años, ahora están entrando decididamente en la corriente principal de iglesias evangélicas a través de líderes tales como Neil Anderson, ex profesor en Talbot School of Theology en Biola University; Charles Kraft, de Fuller Theological Seminary; Tom White, de Frontline Ministries y otros.

La guerra espiritual de nivel ocultista trata con fuerzas demoníacas desatadas a través de actividades relacionadas con satanismo, brujería, masonería, religiones orientales, Nueva Era, chamanismo, astrología y muchas otras formas de la estructura del ocultismo. Como lo saben muy bien quienes se dedican a ministrar a las personas asociadas con esas actividades, los poderes demoníacos que obran en tales casos son significativamente diferentes de los que operan en el nivel terrenal, por tanto se necesitan otros métodos para combatir en esta clase de guerra espiritual.

La guerra espiritual de nivel estratégico describe la confrontación con principados de alto rango y poderes tales como los que menciona Pablo en Efesios 6:12. A menudo estas fuerzas enemigas se les llama «espíritus territoriales», porque intentan mantener grandes números de personas encadenadas en cautiverio espiritual a través de ciudades, naciones, vecindarios, grupos de personas, lealtad religiosa, industrias y cualquier otra forma de sociedad humana. Este nivel de guerra, llamado también «guerra espiritual en el nivel cósmico» ha provocado casi toda la actual controversia. Algunos creen que rebasamos nuestras fronteras señaladas divinamente si enfrentamos al enemigo en este nivel; este libro trata tales objeciones.

LA ORACIÓN COMO MEDIO PARA UN FIN

La Senda de Oración Unida 2000 d.C. se estableció con el fin de movilizar la oración para completar la tarea de evangelización condensada en el lema: «Año 2000: una iglesia para todas las naciones y el evangelio para toda persona». Esta clase particular de oración es claramente un medio para un fin más que un fin en sí misma.

Esto necesita alguna explicación porque la oración puede también ser, y frecuentemente es, un fin en sí misma. La oración bíblica viene en una variedad de formas. La esencia de la oración es una relación personal con Dios y desde este punto toda oración podría ser un fin en sí misma. La comunicación con el Padre (hablarle y escucharlo) es el fundamento para cada una de las variadas formas de oración. Este es un fin en sí mismo porque agrada a Dios.

Es importante reconocer que la oración no es una manera humana de manipular a Dios. Si este fuera el caso, la oración no diferiría de la magia o la hechicería. La oración nos lleva a tal intimidad con Dios que somos capaces de ponernos a tono con su amor, gracia, voluntad, propósito y tiempo, para luego ajustar nuestros propios planes en consonancia.

La oración influye. Como dice Richard Foster: «Estamos trabajando con Dios para determinar el futuro. Algo sucederá en la historia si oramos correctamente». Aunque nuestras oraciones no cambian la naturaleza o carácter de Dios, sí pueden tener una influencia directa en lo que Él hace o deja de hacer. Nuestro soberano Dios ha establecido una ley para la oración. Esto significa que ha instaurado algunas reglas que desea hacer efectivas en las contingencias de los asuntos humanos en base a las oraciones de su pueblo. Si el pueblo de Dios es obediente y fiel en oración, entonces el «plan A» de Dios, por decirlo así, entrará en efecto. Si no es así, entonces podemos esperar el menos conveniente «plan B». Pedir por el plan A no viola nuestra obediencia a Dios, sino lo contrario: refleja nuestra obediencia a Él y nuestro mutuo deseo de que se haga su perfecta voluntad.

Este método de teología de la oración abre la puerta para la clásica declaración de Walter Wink: «La historia pertenece a los intercesores».

La oración contemplativa

No todos los que oran son llamados a hacerlo por la evangelización de los perdidos como tema primordial de su actividad. A través de los siglos muchos santos de Dios, cuyas biografías nos han bendecido, recibieron el llamado de dedicar sus vidas a «practicar la presencia de Dios». Sienten que Dios los lleva a una vida de esperanza en Él y de agradecerlo a través de la alabanza y la adoración. Sus ejemplos de piedad nos recuerdan constantemente la abrumadora santidad y magnificencia de Dios.

La oración por la Iglesia

El llamado de otros líderes es a movilizar la oración por un avivamiento o despertar espiritual entre los creyentes y sus iglesias. Esto es esencial porque la obra de Dios en el mundo no será hecha de la manera que Él desea si las iglesias han dejado su primer amor y se encuentran en estado de impotencia. Una necesidad desesperada de la hora actual es la renovación espiritual masiva dentro de las iglesias a través de las naciones.

Íntimamente unido a una auténtica oración por avivamiento está el deseo de alcanzar a los perdidos, en la premisa de que los cristianos realmente reavivados han de estar al unísono con el corazón de Dios en la salvación de almas. Sin embargo, la experiencia ha mostrado que tal asociación no es automática. Podríamos citar muchos ejemplos de aparentes avivamientos en décadas recientes que han tenido poco o ningún efecto evangelístico. Debemos reconocer el peligro de lo que algunos han llamado el «síndrome bendíceme». Los creyentes llegan a estar tan fascinados con sus experiencias espirituales inmediatas que descuidan las más obvias demandas del reino de Dios. Cuando esto ocurre, es algo menos que un verdadero avivamiento espiritual.

Por ejemplo, la Asociación Evangélica de Nueva Inglaterra hizo en 1994 una encuesta a 325 pastores, pidiéndoles que contestaran con franqueza cómo les iba en asuntos que generalmente son de interés esencial para las iglesias. De once temas, «la adoración y la música» obtuvieron el

puntaje más alto; ocho más fueron positivos, pero en grado decreciente. Sólo dos de los temas fueron negativos: «La oración» y «el alcance de la comunidad», ¡el punto central de este libro! Esto no quiere decir que todas las iglesias de Nueva Inglaterra estaban afectadas del «síndrome bendíceme», pero sí muestra que en la vida real la tendencia puede estar fácilmente en esa dirección.

La oración por los perdidos

En parte para ayudar a encaminar la clase de avivamiento que tiende a descuidar la evangelización, Dios ha levantado una cofradía de creyentes cuyo énfasis primordial es orar por la salvación de los perdidos. Como miembros del mismo Cuerpo de Cristo ellos se unen a los grupos de oración contemplativa y de oración por el avivamiento en las iglesias; pero al igual que las manos, los ojos y los oídos, tienen diferentes funciones para el beneficio del cuerpo entero.

Dos premisas bíblicas fundamentales apoyan el énfasis actual en las oraciones dirigidas a ganar para Cristo a las naciones, los grupos de incrédulos o las ciudades: Primero está la declaración de Pablo en 2 Corintios 4:3–4: «Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios». Directa y explícitamente el diablo intenta obstruir de diferentes maneras la evangelización de los perdidos. ¿Se pueden suprimir esos obstáculos?

Creo que Dios provee a su pueblo de medios para remover muchos de esos impedimentos para la evangelización. Esta es la segunda premisa bíblica. Entre las armas que Dios provee para la guerra espiritual, la oración es la número uno. Pablo dice: «Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo» (2 Corintios 10:4–5). Puesto que la oración es el arma espiritual número uno, esta premisa enlaza la oración por los perdidos con la guerra espiritual.

Antes que nada debemos entender que la oración y la guerra espiritual de por sí no salvan a los perdidos. Nunca nadie se salvó por destruir baluartes o por atar al hombre fuerte. Solo la predicación y crucifixión de Cristo, seguidas del arrepentimiento y la fe personal en Él como Salvador y Señor, pueden traer el nuevo nacimiento y vida eterna. Sin embargo, la oración y la guerra espiritual pueden desempeñar un papel estratégico en remover los obstáculos que levanta el diablo en sus intentos de mantener a la gente en el camino del infierno.

La oración innovadora por los perdidos

En este contexto, algunos grupos y movimientos de oración a través del mundo desarrollan activamente maneras innovadoras de orar por los perdidos. Hasta ahora la mayoría de líderes de oración y de libros acerca de la oración han estimulado orar en la iglesia, ya sea en congregaciones locales, en hogares o en conciertos de oración. Esta clase de oración es básica. No sólo debe continuar sino que se debe incrementar para que el reino de Dios se difunda en nuestras ciudades y naciones. No obstante, la oración no se debe limitar al recinto de la iglesia.

En años recientes, Dios ha estado mostrando a su pueblo que cuando los creyentes oran se desata un gran poder espiritual *en la comunidad*. Hace algún tiempo oí al pastor Jack Graham, de la Iglesia Bautista de Prestonwood, Dallas, algo que desde entonces tomé como un mensaje profético de Dios para la iglesia de hoy: «¡El avivamiento viene cuando derribamos las paredes entre la Iglesia y la comunidad!» Conjuntamente hay un pasaje profético del cual muchos líderes en varias partes del mundo afirman que es tan válido hoy como lo fue cuando Dios se lo

transmitió a Josué hace miles de años: «Yo os he entregado [...] todo lugar que pisare la planta de vuestro pie» (Josué 1:3). Pienso que deberíamos tomar esto de manera literal, creyendo que una parte importante en la toma de nuestras ciudades para Dios es tener dentro de la comunidad las plantas físicas de nuestros pies, acompañadas de la totalidad de nuestras personas, junto con el arma principal de nuestra guerra espiritual: La oración.

Con esto en mente, Dios nos ha dado cuatro maneras de orar en la comunidad que parecen estar por sobre las demás. Todas eran prácticamente desconocidas para la mayoría de los cristianos antes de la década de los noventa, aunque algunos pioneros han experimentado con ellas a través de los años. Escribí un capítulo acerca de cada una de ellas en mi libro *Iglesias que oran*, por tanto aquí solo proveeré la lista de ellas y mencionaré otros recursos importantes para quienes deseen mayor información.

1. *Marchas de oración*. Por lo general son las Marchas por Jesús, que se enfocan principalmente en las ciudades. Una fuente clave para entender el funcionamiento y metodología de estas marchas es el libro de Graham Kendrick, *P u b l i c P r a i s e* [Alabanza pública].

2. *Caminatas en oración*. Creciente cantidad de creyentes se reúnen en pequeños grupos y caminan por las calles en su vecindario, orando por la bendición de Dios en todas formas sobre lo que ven o lo que Dios les revela a medida que caminan. Steve Hawthorne ha trabajado en equipo con Graham Kendrick en el mejor libro sobre el tema: *Caminata en oración*.

3. *Viajes de oración*. Equipos de oración viajan en grupo a ciertos lugares previamente señalados por una planificación espiritual para pedir que el reino de Dios descienda con plenitud a tal lugar. Un recurso clave es el manual de John Hanna: *P r a y e r J o u r n e y s* [Viajes de oración] (Proyecto Caleb, 10 West Dry Creek Circle, Littleton, CO 80120). Para entender más el trasfondo de esta clase de oración, también recomiendo *W i n n i n g t h e P r a y e r W a r* [Cómo ganar la guerra de oración] de Kjell Sjöberg.

4. *Expediciones de oración*. En estas expediciones los equipos viajan de un punto geográfico a otro, por lo general en cierto tiempo, para derribar baluartes sobre regiones y orar porque se cumplan los propósitos de Dios para los habitantes del lugar. Muchos caminan por días o semanas, aunque también se usan otros medios de transporte y de planificación del tiempo. Todavía no tenemos ningún libro acerca de estas expediciones, pero se puede obtener mucha información en las agendas de oración usadas por John Presdee y sus grupos en recientes expediciones de Londres a Berlín, de Berlín a Moscú y de Berlín a París.

INICIATIVAS DE ORACIÓN EN TODO EL MUNDO

En combinación con la Senda Unida de Oración se llevan a cabo varias iniciativas importantes de oración en todo el mundo, para orar masivamente por los perdidos dentro de nuestras comunidades o áreas señaladas. Aunque no todas, muchas de estas iniciativas se enfocan en la ventana 10/40, una porción geográfica entre los 10 y 40 grados de latitud norte y que va desde el norte de África hasta Japón y Filipinas. En esta área viven más de 90% de las personas menos evangelizadas del mundo:

Para ilustrar cómo hoy día se practica la oración por los perdidos, aquí hay algunas de las iniciativas que se han llevado a cabo recientemente o que se proponen efectuar al momento de escribir esto:

- **Oración I por la ventana.** En octubre de 1993, más de veinte millones de cristianos oraron y ayunaron diariamente por dos de las sesenta y dos naciones de la ventana 10/40, mientras más de 250 equipos de viajes de oración se trasladaban a esas naciones para orar «con visión en la obra».
- **Oración II por la ventana.** En octubre de 1995, treinta millones de cristianos oraron de modo sincronizado en sus lugares de residencia por las cien ciudades clave de la ventana 10/40, mientras a cada una de ellas iba un grupo de más de cien intercesores en viajes de oración de una semana. Esto significa que más de diez mil intercesores se movilizaron a través de fronteras nacionales y regionales para orar específicamente por los perdidos.
- **Oración por el Ramadán.** El fenómeno espiritual más destacado del año para los musulmanes consagrados es su ayuno de treinta días llamado Ramadán. En 1995, unos dos millones de cristianos oraron y ayunaron durante los treinta días, pidiendo a Dios que conteste las oraciones de los musulmanes de revelárseles a través de visiones y sueños. Usaron una guía de oración para treinta días, publicada por Juventud con una Misión (JUCUM). En una pequeña iglesia en Houston, Texas, llamada Casa de oración de Houston, once intercesores, dirigidos por mi amiga e intercesora personal Alice Smith, hicieron un ayuno en el que sólo bebieron agua durante los treinta días completos. Se espera que en 1996 se duplique el número de intercesores.
- **El día para cambiar el mundo.** El 25 de junio de 1994, entre diez y doce millones de cristianos en 168 naciones del mundo salieron a las calles de sus ciudades en Marchas por Jesús. Ese año, ¡los creyentes de Sao Pablo, Brasil, movilizaron 800.000 personas en sus calles y en 1995 su Marcha por Jesús totalizó 1.200.000 creyentes!

TECNOLOGÍA ESPIRITUAL EN LA DÉCADA DE LOS NOVENTA

De lo que se ha dicho, y de muchas otras evidencias, está claro que la década de los noventa no es una época normal para la Iglesia de Jesucristo. Los desafíos nunca han sido tan grandes si consideramos la excepcional profundidad de las trincheras del enemigo dentro de la ventana 10/40, y que por primera vez en la historia la luz está apareciendo al final del túnel de la Gran Comisión. Mientras observo los métodos con que se realiza la batalla espiritual en nuestra década, me llaman la atención los cinco «debemos» para los cristianos que intentamos oír lo que el Espíritu dice a las iglesias de hoy. Note que junto con cada uno de estos «debemos» hay un término técnico que se ha generalizado en nuestra década.

1. *Debemos oír al Señor: Profecía.* Necesitamos tanto la práctica como la teoría de que la oración tiene dos canales: Le hablamos a Dios y oímos su voz. Muchos de nosotros debemos estar más finamente sintonizados para entender cómo se usa hoy el don de la profecía.

2. *Debemos confrontar al enemigo: Guerra espiritual de nivel estratégico.* Es tiempo de dejar de permitir que Satanás reine libremente sobre nuestras ciudades y vecindarios. Tenemos que emplear los principios de la guerra espiritual en el nivel estratégico para despejar el camino al reino de Dios.

3. *Debemos definir nuestras oraciones: Planificación espiritual.* Sabemos que mientras más específicas y objetivas sean nuestras oraciones por los demás, más efectivas serán. Lo mismo se aplica a nuestras comunidades; además, ahora podemos dirigir nuestras oraciones con mayor precisión a través de un hábil mapa espiritual. Kjell Sjöberg nos dice al respecto: «En nuestros días existen individuos con el don del espionaje profético. Mientras estaban en adoración delante de Dios, ciertas personas que tienen experiencia con la santidad de Él y con su amor inmutable han recibido un instinto de cazador para descubrir las manipulaciones del enemigo».

4. *Debemos condonar el pecado comunitario: Arrepentimiento identificador.* La guerra de oración por nuestras comunidades lleva consigo gran cantidad de arrepentimiento. Nuevos conceptos sobre el arrepentimiento identificador o social nos permiten llegar a la raíz de muchas enfermedades sociales y espirituales modernas y tratar con las causas más que con los síntomas. Un recurso clave sobre este tema es el libro de John Dawson: *Healing America's Wounds* [Cómo sanar las heridas de los Estados Unidos].

5. *Debemos invadir la comunidad: Oración de evangelización.* Entre las nuevas estrategias para evangelizar por completo una ciudad están la fundación de iglesias y la oración fuera de ellas, elementos notoriamente ausentes en la mayoría de los modelos tradicionales. Resulta común el uso de actos proféticos al estilo de Isaías y Ezequiel. Por ejemplo, en 1993, durante El día para cambiar el mundo, JUCUM y otras organizaciones reclutaron y desplegaron equipos de viajes de oración hacia los cuatro puntos cardinales del mundo (a los lugares más extremos del norte, sur, este y oeste de los continentes) para pedir que se derribaran las potestades sobre los continentes y que llegara la plenitud del reino de Dios.

LAS LUCES CENTELLEAN EN TODAS PARTES

Las reacciones del público cristiano son diferentes como resultado de esta breve descripción de las novedosas e innovadoras maneras de orar y hacer guerra espiritual. Muchos ven luz verde y dicen: «¡Adelante! ¿Por qué no nos dimos cuenta antes?» Otros ven luz amarilla y dicen: «Estudiémoslo más detenidamente antes de correr el riesgo de comprometernos en algo tan novedoso». Otros ven luz roja: Llegan a la conclusión de que la intercesión de nivel estratégico no se debe practicar en absoluto, mucho menos recomendar a los cristianos en los seis continentes.

No es raro ver este tipo de reacción. Los científicos sociales proponen lo que ellos llaman «Teoría de la difusión de la innovación», por la cual explican que cuando se introducen nuevas ideas en los sistemas sociales se pone en movimiento un proceso previsible. Generalmente hay cuatro clases de respuestas consecutivas a las iniciativas de los innovadores: 1) La adhesión temprana, 2) la adhesión media, 3) la adhesión tardía y 4) la no adhesión. Esto ocurre tanto en la comunidad cristiana como en la sociedad en general. Muy pocos recuerdan que cuando el innovador Robert Raikes propuso la Escuela Dominical se levantaron fuertes críticas en su contra desde muchas direcciones. Lo menciono porque ahora vivimos en una generación en la cual sería sumamente raro hallar un líder cristiano que por principios se oponga a la Escuela Dominical.

La controversia más intensa toma lugar durante el período de la adhesión temprana, que es precisamente donde se encuentran hoy día las ideas relacionadas con la guerra espiritual de nivel estratégico. Durante mis cuarenta y cinco años de ministerio ordenado me ha tocado actuar a través de varios de estos ciclos de difusión de lo novedoso. En la década de los setenta muchos atacaron el Movimiento de Crecimiento Eclesiástico, molestos con nuestro énfasis en los números, en el pragmatismo consagrado, en la prioridad de la evangelización o en el principio de la unidad homogénea. Estos ya no parecen ser asuntos candentes. Luego, en la década de los ochenta, John Wimber y yo fuimos abucheados por nuestras enseñanzas sobre el poder de la evangelización, la sanidad divina, los milagros y la expulsión de demonios. Hoy día son muy raras las voces firmes que aún objetan estos principios.

Damos la bienvenida a las discusiones a veces enérgicas que hemos experimentado acerca de la guerra espiritual de nivel estratégico. Nuestro énfasis se pone en la planificación espiritual, el

arrepentimiento identificatorio, el don de profecía y los hechos proféticos. Quienes intervienen en la polémica, vengan de donde vengan, expresan sinceramente varias opiniones, exponen debilidades, sugieren correcciones y por sobre todo llegan a un consenso cada vez mayor. No me agrada la crítica, pero soy receptivo a ella porque estoy seguro de que mis conclusiones se han evaluado prolijamente. Sobre todo, mantengo un buen grado de confianza de que razonablemente pronto nos estaremos moviendo dentro de la etapa de adhesión media, en la cual la controversia comenzará a calmarse.

EL DIÁLOGO ACADÉMICO

Una de las señales alentadoras es que la discusión sobre la guerra espiritual de nivel estratégico está comenzando a penetrar en los foros de diálogo académico. Por lo general las nuevas ideas generadas a través de ministros de primera línea se experimentan por un mínimo de diez años, antes de que se llegue a un diálogo teológico serio en las agendas de los académicos. Esto fue lo que ocurrió con el crecimiento de la iglesia y con la evangelización de poder. Sin embargo, con la guerra espiritual está sucediendo mucho más rápidamente.

Como ejemplo, pienso en mi amigo Ralph Winter, fundador del U.S. Center for World Mission [Centro Estadounidense para la Misión Mundial]. Conozco bien a Ralph; durante años fuimos colegas en la facultad del Fuller Seminary School of World Mission. Ralph es una persona cautelosa que evalúa con mucho detenimiento las nuevas ideas. Nunca fue promotor de ministerios de poder, aunque tampoco fue uno de los críticos. Sin embargo, comprometido por completo con la evangelización mundial escribió un nuevo libro, *Thy Kingdom Come* [Venga tu reino] que se entregó a cada uno de los cuatro mil delegados a la Consulta Global 2000 d.C. sobre Evangelización mundial en Seúl, Corea, en 1995. En él, Ralph dice lo siguiente:

- «Satanás mantiene poblaciones enteras en esclavitud. No podemos rescatar ni una sola alma de sus manos sin desafiar su autoridad en ese grupo particular de personas».
- «En los grupos en que no hay un adelanto real, la lucha es un «choque de poder» entre el Espíritu de Dios y los poderes de las tinieblas. Por eso la oración es primordial. De ahí que los evangelistas asiáticos dicen que primero deben “atar al hombre fuerte” antes de entrar en un pueblo que permanece en tinieblas esperando por la gran luz».
- «Debemos recordar que habrá una feroz resistencia al llevar la luz a lugares de tinieblas. El concepto bíblico de *tinieblas* no es simplemente la ausencia de luz, sino la presencia de una persona maligna y destructora. Por eso los reinos de este mundo no cederán fácilmente».

POR QUÉ ESCRIBO ESTE LIBRO

Cuando a principios de nuestra década acepté la responsabilidad de coordinar la Red de Guerra Espiritual y la Senda Unida de Oración, entendí perfectamente que algunas de nuestras ideas podrían provocar cierta controversia, pero no pensé que sería llamado a escribir una apologética que requiriera un libro entero para nuestros experimentos en muchas partes del mundo. No quería hacerlo, ya que desde 1980 había recibido un claro mandato direccional de Dios de no participar en polémicas; quienes están familiarizados con mis escritos saben que he obedecido ese mandato de la mejor manera dentro de mi capacidad.

He adquirido una responsabilidad que no busqué al convertirme en el pararrayos principal de la crítica hacia lo que se volvió un asunto importante para muchos líderes cristianos. Ahora mi

esfuerzo produjo un libro que presenta una explicación persuasiva para el ministerio de intercesión en el nivel estratégico sin comprometerme en polémicas. Mi diccionario define al polémico como «alguien que argumenta en oposición a otro». Esto es lo que espero evitar. No intento probar que otros están errados a fin de demostrar que estoy en lo cierto. Por tanto, en la medida de lo posible, evitaré citar personas con las cuales disiento. Al mismo tiempo, seré concienzudo al presentar posiciones opuestas imparciales y exactas. No voy a tratar con personalidades sino con asuntos.

Entiendo perfectamente que este no será un esfuerzo fácil. No me considero exento de la advertencia que Walter Wink hace de manera elocuente: «En polémicas religiosas es axiomático que las personas tienden a evaluar su propia posición religiosa en términos de sus mejores modelos y a las religiones que desea atacar por sus peores». Una vez oí a Ed Silvoso decir que tendemos a juzgarnos por nuestras *intenciones*, mientras que juzgamos por sus *acciones a aquellos con quienes disentimos*. Trataré de no hacer esto.

LOS JUEGOS DE GUERRA Y MI TEOLOGÍA

Hay una buena dosis de emoción en lo que dicen algunos de mis críticos. Uno sugiere que no estamos proponiendo guerra espiritual, sino «simulacros de guerra». Otro nos ve tratando más con «mitología» que teología. Algunos piensan que al promover la guerra espiritual en el nivel estratégico desacreditamos enormemente a Dios y a la gloria del evangelio. Se nos ve como promotores de un método «mágico» que socava el poder de Cristo y glorifica el de Satanás. Algunos nos acusan de terminar con «sincretismo misiológico» porque elegimos trabajar desde un «paradigma animista» más que desde un paradigma bíblico. Se nos acusa también de operar desde una epistemología imperfecta y de ser parte de una erudición extremadamente irresponsable.

Varios temas clave han surgido por las discusiones de los últimos años, los que trataré de exponer en este libro. Una diferencia clave de opinión yace en el interrogante sobre cuánta autoridad nos ha dado Jesús como discípulos. Algunos creen que toda la autoridad que se nos da es para confrontar poderes demoníacos unidos a individuos, y que nos salimos de las fronteras cuando sugerimos pelear espiritualmente contra espíritus territoriales. Por el contrario, yo tengo un concepto más literal de la declaración de Jesús en Lucas 10:19: «He aquí os doy potestad[...] sobre toda fuerza del enemigo». Existen serios cuestionamientos de epistemología, hermenéutica, historia y evidencia bíblica encerrados tanto en mis conclusiones como en las de quienes disienten conmigo.

El resto de este libro tratará con estos temas centrales.

UN MENSAJE CONCILIATORIO

Antes de entrar en materia deseo recalcar que entiendo claramente lo que implica tratar con un asunto de responsabilidad. Muchos toman una posición contraria a la guerra espiritual estratégica porque piensan que los coaccionaremos a ser como los que abogamos por ella. No desean ser colocados en nuestro molde en contra de su voluntad. Piensan que nos han oído decir que los cristianos destacados son los que van a la primera línea y hacen la oración de guerra, y quienes no lo hacen se hallarán en una categoría inferior. Debo admitir que si pensara que alguien me tratara de ese modo también me opondría a él.

Soy un firme creyente en la diversidad de dones en el Cuerpo de Cristo como lo saben muy bien los lectores de mi libro *Sus dones espirituales pueden ayudar a crecer a su iglesia*. La totalidad del cuerpo no puede ser un ojo. Sobre todo, «los miembros del cuerpo que parecen más débiles, son los más necesarios» (1 Corintios 12:22). El amor de Dios es para quienes llama al frente y para quienes llama a sostener a las tropas en la línea del frente a través de la oración y el apoyo.

Esto encaja muy bien dentro de la ley de guerra del Antiguo Testamento. Cuando Dios estaba preparando sus tropas para tomar la tierra prometida hizo invitar a que volvieran a su casa a los que acababan de edificar su casa, de plantar una viña, de casarse o que temieran la batalla (ver Deuteronomio 20:1–8). Quienes guardaban el equipo militar y las provisiones tendrían una recompensa tan justa como quienes habían ido a la guerra. El rey David dijo más tarde: «Conforme a la parte del que desciende a la batalla, así ha de ser la parte del que queda con el bagaje; les tocará parte igual» (1 Samuel 30:24).

Admito que no siempre he sido tan cuidadoso como debería al decir esto. A veces mi entusiasmo por hacer retroceder al enemigo de modo que se salven más almas ha excedido mi tacto y mi necesidad de mostrar respeto y honra para quienes tienen diferentes llamados y ministerios en la iglesia que los míos, por esto pido perdón. Un amigo dice que su iglesia es llamada al *dormitorio* (intimidad con Dios) y no al *campo de batalla* (a confrontar los poderes). Deseo bendecir a quienes son llamados al dormitorio tanto como a quienes son llamados al campo de batalla.

Puesto que en este libro intento justificar la guerra espiritual en el nivel estratégico como uno de los actuales ministerios legítimos de la iglesia, mi oración es que prevalezcan la unidad y el respeto mutuo. Después de todo, Jesús sentó una pauta elevada para nosotros cuando oró al Padre: «Para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste» (Juan 17:21).

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN

1. Piense en un equipo de intercesores orando mientras se efectúa una importante reunión cristiana. ¿Lo ha experimentado en el pasado? ¿Lo sugeriría para el futuro? ¿Cómo podría hacerse?
2. ¿Cree factible que se puedan tener en su comunidad creyentes tradicionales y carismáticos orando juntos de manera regular?
3. Nombre y examine los tres niveles de guerra espiritual hasta que esté seguro de entender las diferencias.
4. En qué sentido podemos decir que algunas veces la oración es un fin en sí misma y que otras veces es un medio para un fin.
5. Enumere los cuatro métodos de oración hacia la comunidad desde fuera de la iglesia. Luego cite tantos ejemplos como pueda de cada uno.

CAPÍTULO DOS

¿CÓMO SABEMOS LO QUE SABEMOS?

EVALUACIÓN DE LA EPISTEMOLOGÍA

ENTIENDO QUE PARA LA MAYORÍA ES NECESARIO EXPLICAR LA palabra «epistemología».

Todos tenemos un sistema intrínseco que nos permite diferenciar lo verdadero de lo falso. No creemos todo lo que oímos, ¿pero cómo trabaja ese sistema de discernimiento? ¿Cómo sabemos en realidad cuándo algo es verdadero? ¿Cómo sabemos lo que sabemos? En todo el mundo la mayoría de las personas normales recurren todos los días a este sistema innato de discernir qué es verdadero y qué es falso, sin detenerse a pensar si existe y cómo funciona. Esto es como saber la hora en su reloj día tras día sin saber ni preocuparse acerca de cómo opera la maquinaria interna. Hacemos esto constantemente.

A la mayoría de las personas les da lo mismo. En cambio, para los filósofos la diferencia es enorme, por lo cual han acuñado el término «epistemología» que, en lenguaje no filosófico, significa tratar de sacar a la luz cómo sabemos lo que sabemos.

INFORMACIÓN FIEL ACERCA DEL MUNDO INVISIBLE

Si vamos a hacer oración de guerra y a confrontar los poderes de las tinieblas en el mundo invisible, es esencial que tengamos información precisa acerca de la naturaleza y la función de esos poderes.

Esto hace surgir interrogantes cruciales en las mentes de los cristianos pensantes. ¿Está disponible tal conocimiento? Si es así, ¿dónde se origina? ¿Cómo accederemos a él? ¿Cómo diferenciar lo verdadero de lo falso? ¿Cómo podremos saber si algo es real, si es un astuto engaño de Satanás o es sencillamente un producto de nuestra imaginación?

Mi propósito en este capítulo es llegar al fondo de tales preguntas de manera clara y práctica. Sé que se han escrito libros enteros en el campo de la teología filosófica sobre el tema de la epistemología, pero pocos de los cristianos que en todo el mundo están en primera línea de la guerra espiritual estratégica tendrán siquiera la oportunidad de ver esos libros, mucho menos de tomarse el tiempo para explorar y desentrañar sus intrincados razonamientos. Por tanto, no intentaré escribir en este libro un capítulo filosófico aun cuando poseyera las credenciales para hacerlo, las cuales admito abiertamente no tener.

Sin embargo, los cristianos responsables no podemos hacer caso omiso a los interrogantes que se mueven alrededor de cómo sabemos lo que sabemos acerca del mundo invisible. Previsiblemente, muchas de las críticas que he recibido contra mis conceptos relacionados a la guerra espiritual de nivel estratégico se enfocan en temas de epistemología. Muchos creen que tanto otros como yo obtenemos de fuentes erróneas gran cantidad de nuestra información, y por tanto no se puede confiar en nuestras conclusiones. No hace falta decir que en cambio yo creo que nuestra información proviene de fuentes confiables. ¿Cómo podemos entonces saber la diferencia?

Procuremos explicarlo en detalle.

REGLAS BÁSICAS PARA LA TEOLOGÍA

Como he dicho, escribo este libro para tratar con los temas principales que mis críticos levantan. Creo que todos ellos estarán de acuerdo conmigo en que no somos enemigos. Como líderes cristianos, nuestras discusiones verbales o escritas deberían estar impregnadas por los frutos del Espíritu. Espero poder estar de acuerdo sobre las reglas básicas para tratar con los asuntos teológicos que sostienen nuestros conceptos acerca de la guerra espiritual de nivel estratégico, la naturaleza del mundo invisible y nuestra autoridad en Cristo para confrontar los poderes de las tinieblas. Si no contamos con tales reglas, entonces simplemente estaremos pasándonos el uno al otro como barcos en la noche, resolviendo muy pocas de nuestras preocupaciones mutuas.

¿Podemos en primer lugar estar de acuerdo en una definición de teología? Este sería un excelente punto de partida. Si es así, esta definición podría ser el núcleo al que se le añadirían luego los detalles que darían nuestras convicciones individuales. La siguiente es la definición simplificada de teología que he usado por años; creo que podremos estar de acuerdo en ella:

Teología es un intento humano de explicar la Palabra y las obras de Dios de un modo razonable y sistemático.

Estar de acuerdo en esta definición podrá influir en nuestras actitudes. Nos ayudará a mantener delante del Señor y delante de los demás la humildad que todos deseamos. Mediante esa definición llegamos a tener plena conciencia de que nuestros hallazgos tienen limitaciones ya que son meras posiciones *humanas*, a diferencia de la inspiración divina. Además, somos conscientes de que en el mejor de los casos estamos comprometidos en un *intento* que por naturaleza dará la bienvenida a futuras revisiones, en contraposición a una conclusión dogmática sentada en concreto para siempre.

En este punto reconocemos el hecho obvio de que la teología difiere de las Escrituras (véanse Mateo 5:17–19; Juan 10:35b; 2 Timoteo 3:16; 2 Pedro 1:20, 21). La Escritura no es *humana* en su construcción y contenido; por el contrario, es la Palabra inspirada por Dios. Por esto, no desconozco el hecho de que los libros de la Biblia fueron escritos también por seres humanos, pero creo que los escritores bíblicos fueron tan exclusivamente dirigidos por el Espíritu Santo que sus escritos caen dentro de una categoría muy diferente aun de nuestra mejor teología.

REGLAS BÁSICAS EN RELACIÓN A LAS ACTITUDES

Espero que podamos coincidir en que nuestras conclusiones teológicas se puedan esparcir sobre lo que podríamos llamar una «gama de convicciones», que va desde lo no negociable hasta lo despreciable. Sin tal gama no habría tal cosa como herejía. Creo que quienes estamos enredados en este debate acerca de la guerra espiritual coincidimos en que la herejía sí existe y que estamos mutuamente comprometidos a evitarla. Además, la gama nos recordará que no todas nuestras nociones teológicas son de igual importancia.

Mi amigo Ted Haggard expresa esto mejor que nadie. En su excelente libro *Primary Purpose* [El propósito primordial], nos da guías sobre las cuales los líderes cristianos de cualquier ciudad deberían basar su unidad espiritual, ilustrando diferentes ideas teológicas al dibujar tres círculos concéntricos. En el círculo central escribe: *absolutos*, en el del medio: *interpretaciones* y en el exterior: *deducciones*; luego, fuera de los tres círculos, escribe: *opiniones subjetivas, preferencias personales, sentimientos y normas culturales*.

Quienes nos aferramos a algunas de las ideas relativamente nuevas y a veces algo radicales que rodean la guerra espiritual de nivel estratégico, la planificación espiritual, el arrepentimiento identificador y otros conceptos semejantes estamos muy de acuerdo sobre los absolutos

teológicos, muchos de los cuales están verbalizados en el Credo de los Apóstoles. Yendo hacia fuera del círculo, reconocemos mutuamente que si bien podríamos disentir en nuestras *deducciones* teológicas (tales como cuándo y cómo aplicar agua en el bautismo), este es en realidad un asunto de menor importancia. Estamos preocupados principalmente con el círculo medio de las *interpretaciones* teológicas, que es lo que estoy tratando en este libro.

Comprender esto ayudará de gran manera al tono de la discusión. En muchos casos pueden surgir firmes convicciones de una u otra interpretación teológica, las que no pueden estar totalmente divorciadas de nuestros sentimientos y emociones personales. Podemos amar y respetar mucho mejor a quienes podrían disentir con nuestras interpretaciones teológicas si nos recordamos continuamente que no estamos tratando con los absolutos teológicos de la verdad revelada. Debo confesar que con frecuencia he sostenido tan firmes convicciones sobre mis interpretaciones teológicas que cuando leo la refutación de algunas de mis ideas, pienso: *¿Cómo puede fulano de tal ser tan estúpido?* Luego, cuando todo va bien, me convengo de mi actitud impía y pido perdón al Señor. Él me recuerda entonces que casi siempre mi crítico es por lo menos tan inteligente como yo, y que ama al Señor al menos tanto como yo.

EL MINISTERIO GENERA TEOLOGÍA

Mi amigo y colega Ray Anderson, un teólogo sumamente respetado, dice en la introducción a uno de sus libros: «Una tesis fundamental controlará esta discusión: El ministerio precede y produce teología, no al revés».

A primera vista, este no parece un asunto muy importante. Sin embargo, ha llegado a ser objeto de mucho debate entre teólogos profesionales. El campo opuesto cree que la teología debe ser correcta a fin de preceder y producir ministerios correctos. Por mi parte, estoy de acuerdo con Ray Anderson. Aunque una buena comprensión teológica produce un buen ministerio, creo que ordinariamente el ministerio viene primero y la teología es la consecuencia.

Tome como ejemplo al apóstol Pablo. Ray Anderson y yo vemos a Pablo como un teólogo de tarea más que como un teólogo filosófico. La teología de Pablo se arraigaba más en lo que experimentó e hizo que en su preparación rabínica. ¿Cuál fue por ejemplo la fuente de su cristología, de su doctrina sobre Jesucristo? ¿Llegó a sus conclusiones por una exégesis sistemática de las Escrituras mesiánicas del Antiguo Testamento, las cuales, como rabí ilustrado, conocía muy bien? No, la cristología de Pablo se basaba en su experiencia con Jesucristo mismo en el camino a Damasco. Sólo entonces las Escrituras mesiánicas comenzaron a tener sentido para él.

Tomemos un ejemplo más reciente: William Carey. Muchos de nosotros ubicamos el comienzo del movimiento misionero moderno en 1793, el año en que Carey fue de Inglaterra a la India como misionero. La historia asegura que este era un zapatero a quien Dios llamó para que fuera un misionero precursor. Esta fue una innovación, una idea radical en las iglesias británicas de aquellos días. Cuando William Carey compartió su visión con algunos de los clérigos de la iglesia en su día, estos rechazaron directamente su sugerencia con palabras como estas: «Joven, si Dios desea salvar a los paganos en la India, lo hará sin su ayuda o sin la nuestra; siéntese, por favor». La clara implicación es que la teología de ellos, que refleja mucho la «sabiduría» teológica del día, los llevó a creer que el ministerio de misiones en el extranjero era innecesario. Ellos tenían lo que consideraban la «teología correcta». Además podían haber agregado lo que muchos de mis críticos dicen: «¡Sus ideas no son bíblicas!»

William Carey desde entonces ha llegado a ser un héroe para muchos de nosotros porque decidió ir a la India aun cuando los teólogos le dijeron que no debería hacerlo. Como resultado del ministerio de Carey en la India, no solo tenemos algunos de los comienzos del movimiento misionero moderno en general sino también el posterior desarrollo de una detallada y completa teología de misiones que se incluye en el rubro de «misiología». Muchos misiologistas hoy encuentran obsoletas e irrelevantes las conclusiones teológicas de los teólogos británicos de 1793. Mi punto es que el cambio fue forzado no por astutos razonamientos teológicos sino por la experiencia del ministerio. Esto no significa negar que el Espíritu Santo utilizó el estudio de Carey, tanto de las Escrituras como de la historia, para su formación espiritual. Sin embargo, en el caso del desarrollo de la misiología durante los últimos doscientos años, la teología misionera ha emergido gradualmente del ministerio misionero.

Bien sé que de mis afirmaciones algunos podrían concluir que estoy menospreciando la teología en sí, pero este no es el caso. La decisión de Carey de ir a la India se basó en su reinterpretación de lo que en su era fue la comprensión tradicional de la Gran Comisión, por lo cual estoy diciendo que él debe haber tenido una teología sobre la cual basó sus acciones. En última instancia no es lo uno ni lo otro porque el proceso es circular, con el ministerio motivando teología y la nueva teología motivando el consiguiente ministerio. Mi concepto es que, a largo plazo, lo que hacemos y vemos hacer a Dios a través de nuestro ministerio es con más frecuencia un punto de partida para el posterior desarrollo del análisis teológico, particularmente en el punto de transición de la historia cristiana, antes que de otra manera.

NO ESTAMOS VIVIENDO EN TIEMPOS NORMALES

Cuando miro la década de los noventa, veo a la iglesia cristiana en un período de muchos desafíos y cambios. Como menciono en el capítulo 1, vivimos una época en que Satanás se afirma contra el muro de la Ventana 10/40 y cuando el cumplimiento potencial de la Gran Comisión es una probabilidad real por primera vez en la historia. Junto con George Otis hijo, y otros, estoy convencido de que Satanás está más profundamente atrincherado en la Ventana 10/40 como nunca lo ha estado en ninguna otra parte del mundo; en consecuencia parece que nuestro esfuerzo misionero nunca ha sido más formidable. Por tanto, no deberíamos considerar extraño que Dios vea oportuno proveer a su pueblo con herramientas que nunca antes habíamos conocido.

Esta provisión ocurre particularmente en la década de los noventa, aunque sus raíces retroceden muchos años en algunos sectores de la iglesia. *Creo que Dios está ahora dando a su fuerza de misioneros la más grande infusión de poder que ha tenido desde el tiempo en que William Carey fue a la India en 1793.* Los elementos clave de su infusión de poder que están surgiendo en esta época son la guerra espiritual de nivel estratégico, la planificación espiritual y el arrepentimiento identificatorio.

Puesto que estos conceptos son muy nuevos para muchos, de manera inevitable los teólogos y misiólogos hacen preguntas legítimas:

- 1) ¿Están bíblicamente justificadas estas nuevas ideas?
- 2) ¿Son teológicamente correctas?
- 3) ¿Tienen antecedentes en la historia de la Iglesia?

Estos son los interrogantes que espero tratar en este libro.

LAS LIMITACIONES DE PETER WAGNER

Tratamos aquí con *interpretaciones*, como diría Ted Haggard, y no con los *absolutos* de nuestra fe; por tanto, debemos admitir que en el cuadro entra necesariamente gran cantidad de subjetividad. Me agradaría pensar que soy siempre objetivo al llegar a mis conclusiones, pero sería deshonesto pretenderlo. Debo admitir con franqueza que tengo preferencias y limitaciones. Debido a que mi teología refleja la experiencia de mis ministerios y la teología de mis críticos refleja la suya, no debería extrañarnos que tengamos diferencias en ciertos puntos.

¿Cuáles son entonces mis preferencias y limitaciones? Voy a mencionar algunas de ellas.

El llamado principal de mi vida ha sido a la *evangelización mundial*, no a la filosofía ni la teología. Mi profesión es de *misiólogo*, no de pastor. Mi especialización como misiólogo es el *crecimiento de la iglesia*, no la historia o teología de las misiones ni la antropología misionera. Veo la guerra espiritual de nivel estratégico como algo importante para todos estos aspectos de mi vida y ministerio. En cambio, es posible que los pastores, filósofos, teólogos, historiadores, antropólogos, etc., no vean la guerra espiritual de nivel estratégico con la misma perspectiva. Por consiguiente podremos disentir en ciertos puntos.

Por naturaleza me veo más orientado hacia metas que hacia procesos. La aplicación me parece más importante que la teoría. Las teorías que considero mejores son, francamente, las que funcionan. Aunque he sido criticado por esta posición, trato de ser tan pragmático en mi ministerio como el apóstol Pablo: «A todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos» (1 Corintios 9:22). Coincido plenamente con John Wesley, quien dijo: «Observaría cada puntillo u orden, excepto donde la salvación de almas es lo que está en juego. En eso prefiero el fin a los medios».

No voy a comprometer *absolutos* sino mis *interpretaciones* que, lo admito, están influidas en gran manera por lo que pueden o no producir en el avance del reino de Dios.

Finalmente, soy más profético que pastoral. Algunos pastores que conozco han objetado la guerra espiritual de nivel estratégico, porque al involucrarse en ella se puede exponer a sus practicantes a los contraataques del diablo. Ellos están preocupados por el bienestar de sus rebaños y esta es una preocupación natural. Como mencioné en el último capítulo, desean que sus iglesias sean como dormitorios donde los creyentes experimenten intimidad con Dios más que campos de batalla donde su pueblo enfrente al enemigo. Si yo fuera pastor, bien podría haberme unido a ellos pero, como he dicho, no es este mi llamado. Su temor sobre un posible contraataque del enemigo está bien fundado porque sabemos que toda guerra implica bajas y la guerra espiritual de nivel estratégico no es la excepción.

He hecho una práctica en mi enseñanza y ministerio el ayudar a reducir las bajas de la guerra espiritual a un mínimo, pero no estoy bajo la ilusión de que podamos reducirlas a cero. Nuestro enemigo en verdad es formidable, y no estoy entre quienes han cometido el error de subestimar su ira o su poder de dañar al pueblo de Dios. Sobre todo, la Biblia nos dice que entre quienes abren el camino en la derrota de las fuerzas del mal están los que «menospreciaron sus vidas hasta la muerte» (Apocalipsis 12:11). Por una parte lamentamos que, según David Barrett, este año posiblemente unos 156.000 mártires morirán por Cristo. Sin embargo, por otra parte ¡podríamos regocijarnos de que estos constituirán 156.000 reveses para Satanás y su causa del mal!

ESTAMOS MOLDEADOS POR NUESTRA CULTURA

Nadie ha ayudado, más que Charles H. Kraft, a quienes venimos de iglesias occidentales a entender nuestras tendencias culturales. Su gran libro *Christianity with Power* [Cristianismo con poder] ha ayudado a millares a ir a través de lo que él llama un «cambio de paradigma», el cual los libera de métodos de pensamientos racionalistas-científicos y les permite entender la realidad de cómo opera el mundo invisible.

No importa dónde nacimos o nos criamos, todos estamos inmersos en una cultura particular y su consiguiente punto de vista. No todos ven el mundo a su alrededor de la manera que lo ven otros. Los individuos que tienen diferentes puntos de vista dan diferentes interpretaciones y significados a los mismos acontecimientos, patrones de conducta, objetos o costumbres con los cuales entran en contacto. Esto también se aplica a los cristianos que pueden entender un mismo pasaje bíblico de diferentes maneras, porque han sido moldeados por diferentes culturas.

Charles Kraft llama nuestra atención al concepto de que, en muchas maneras, las personas que han sido moldeadas por las culturas del Tercer Mundo tienen una habilidad inherente para entender ciertas enseñanzas bíblicas más exactamente que los que hemos sido moldeados por las culturas occidentales: «Los personajes bíblicos se parecían mucho más a las personas no occidentales contemporáneas que a los euro-norteamericanos».

Esto me ayuda en gran medida a entender por qué encuentro relativamente pocas críticas a la guerra espiritual de nivel estratégico en mis frecuentes viajes a las naciones tercermundistas. La mayoría de los no occidentales que han puesto el grito en el cielo son los que han recibido preparación teológica en occidente o en instituciones cuyos paradigmas teológicos han tenido la influencia arraigada de misioneros occidentales no críticos de sus propias convicciones culturales. Es previsible que la mayoría de las críticas provengan de quienes viven en occidente o de quienes la visión del mundo occidental ha moldeado en alguna medida.

¿Por qué? Esto nos trae de regreso a la epistemología, el tema de este capítulo: ¿Cómo sabemos lo que sabemos?

TRES CLASES DE CONOCIMIENTO

Charles Kraft nos habla de tres clases de conocimiento: intelectual, observacional y experimental. Dice: «En las sociedades occidentales debemos entender que cuando hablamos de conocimiento usamos la información en el nivel puramente *intelectual*». Trazando su propio cambio de paradigma o de perspectiva, al creer que el poder de Dios en sanar al enfermo está vivo y es actual, Kraft dice que él nunca hubiera podido llegar a tal conclusión sólo a través del conocimiento *intelectual*. Comenzó a cambiar su modo de pensar al *observar* cómo John Wimber y otros ministraban sanidades físicas con innegables resultados positivos. Sin embargo, el cambio fue completo solo cuando llegó al conocimiento *experimental*. Solo cuando él mismo oró por los enfermos y los vio sanar milagrosamente por el poder de Dios, se convenció para siempre que hoy día el poder sobrenatural opera.

Algunos teólogos occidentales se molestaron cuando Kraft comenzó a enseñar que nuestras interpretaciones de la Biblia se pueden afectar por nuestro modo de ver el mundo o que se pueden moldear por lo que hemos observado o experimentado. Uno de ellos, cuyo nombre no mencionaré, escribió un libro titulado: *Is Charles Kraft an Evangelical?* [¿Es evangélico Charles Kraft?]. Está por demás decir que sacó como conclusión que las ideas de Kraft lo llevaron fuera de las fronteras del cristianismo occidental establecido. Aparentemente el crítico no pudo aceptar la idea de que, desde sus puntos de vista,

otros pudieran tener instrumentos para interpretar partes de las Escrituras con más exactitud que él y sus colegas occidentales.

En su destacado trabajo *C h r i s t i a n i z i n g t h e R o m a n E m p i r e* [La cristianización del Imperio Romano], el historiador Ramsay MacMullen nos dice que la mayoría de los paganos que se convirtieron al cristianismo entre los años 100 y 400 d.C. lo hicieron mediante un conocimiento *observacional y experimental*, no por lo que Kraft llamaría un conocimiento *intelectual*. Alega que la motivación que más influyó a llevarlos a un cambio de religión llegó primordialmente a través de «Fulano de tal creyó en esto y aquello, *porque vio ...*» o «Fulano de tal hizo esto y aquello, *por tanto* otras personas ...»

LA PALABRA DE DIOS

Cuando tratamos con temas de epistemología, por lo general las críticas a la guerra espiritual en el nivel estratégico reflejan el temor de que mis colegas y yo podemos estar en peligro de diluir la autoridad de la Biblia como Palabra de Dios. Algunos de los argumentos que hemos oído parecen sugerir que defendemos ideas de poder espiritual «mágicas» y «animistas», que contradicen la pureza de la enseñanza bíblica. Ven nuestras ideas como falsas porque supuestamente usamos un paradigma más «animista» que bíblico como base de nuestras conclusiones sobre algunas realidades del mundo invisible.

En respuesta afirmo categóricamente que sostengo un elevado concepto de la autoridad bíblica. Estoy de acuerdo con el Pacto de Lausana que declara: «Afirmamos la inspiración divina, la verdad y la autoridad tanto del Nuevo como del Antiguo Testamento en su totalidad como la única Palabra de Dios escrita sin error en todo lo que afirma y la única regla infalible de fe y práctica» (Artículo 2).

Aunque no desearía identificarme con alguna literalidad distorsionada y aunque reconozco que asociados con el término hay diferentes matices teológicos, siempre he creído firmemente en la infalibilidad de la Biblia. Deseo ser claro que coincido con mis críticos en afirmar que nada de lo que hacemos o enseñamos como creyentes en Cristo debería contradecir o violar ninguna enseñanza directa o indirecta de la Biblia. No cuestionamos la autoridad final del Antiguo o del Nuevo Testamento. Hasta donde me incumbe, esto cae dentro de la categoría de Ted Haggart como un *absoluto*. Como ya he dicho, nuestras *interpretaciones* de la Biblia pueden diferir, y sin duda lo harán de vez en cuando.

LOGOS Y RHEMA

En el Nuevo Testamento se utilizan dos términos griegos para describir la Palabra de Dios: *logos* y *rhema*. Parece ir unido a cada palabra un significado algo diferente, aunque los eruditos bíblicos nos dicen que no podemos establecer una distinción absoluta entre la manera en que se usan, debido a que en ocasiones se hace en forma idéntica. En pocas palabras, *logos* se refiere más a menudo a la Palabra escrita de Dios (con excepción a la referencia que se hace a Jesús en Juan 1:1) y *rhema* se refiere con más frecuencia a la palabra de Dios hablada directamente.

Por ejemplo, durante su encuentro de poderes en el desierto con Satanás, Jesús utilizó el *logos*, la Palabra de Dios escrita en el Antiguo Testamento, como arma con la que derrotó al enemigo en la guerra espiritual de nivel estratégico. Una y otra vez dijo al enemigo: «Escrito está» (véase Mateo 4:1–11). Por otra parte, cuando Pablo se vio involucrado en un enfrentamiento de poderes con Elimas el mago (o Barjesús) en Chipre, usó una palabra *rhema*

del Señor: «Ahora, pues, he aquí la mano del Señor está contra ti, y serás ciego, y no verás el sol por algún tiempo» (Hechos 13:11). Pablo no podía haber hallado esta palabra de Dios en ningún libro del Antiguo Testamento, por lo cual no dijo «escrito está» como hizo Jesús.

Ambas formas de la Palabra de Dios, *logos* y *rhema* son fuentes de conocimiento válidas y ambas se deberían usar, como Dios indica, para confrontar al enemigo en la guerra espiritual. Pablo utiliza *rhema* en Efesios 6:17 cuando habla de «la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios».

LOS EVANGÉLICOS ESTÁN ACOSTUMBRADOS AL LOGOS

El profesor Jack Deere del Seminario Teológico de Dallas experimentó uno de los más prominentes cambios de paradigma de los años recientes. El mayor distintivo de esta institución académica desde su fundación ha sido la llamada doctrina de «cesación». Esta declara que los dones espirituales denominados «dones de señales», aunque vigentes en los días de los apóstoles, cesaron cuando terminó la era de los apóstoles y de aquellos a quienes impusieron sus manos. Por consiguiente, dependiendo de quién hace la lista, la facultad de ese seminario ha venido enseñando que en nuestros días no es bíblico querer usar dones tales como los de sanidades, milagros, lenguas, interpretación de lenguas, profecías y otros. Deere, un erudito bíblico, enseñó la cesación en el Seminario Dallas por años con profunda convicción al igual que sus colegas.

La historia de su cambio de paradigma se cuenta en detalle en su destacado libro *Surprised by the Power of the Spirit* [Sorprendido por el poder del Espíritu]. A propósito, Deere se ve a sí mismo como una excepción a la regla de que el ministerio produce teología: «Este cambio en mi pensamiento no fue el resultado de una experiencia con ninguna clase de fenómeno sobrenatural. Fue el resultado de un paciente e intenso estudio de las Escrituras (énfasis suyo). De una u otra manera, oír una palabra *rhema* de Dios llegó a ser la barrera más formidable que tuvo que cruzar de todo el fenómeno sobrenatural que había rechazado antes, pero que ahora comenzaba a aceptar.

Deere afirma: «La transición más difícil en mi peregrinaje no fue aceptar que las Escrituras enseñan que hoy día Dios sana y hace milagros a través de creyentes con dones. Lo que más resistí y temí fue lo más convincente: aceptar que en la actualidad Dios todavía habla».

Puedo identificarme por completo con esto. Cuando siendo adulto me convertí, me salieron mis dientes espirituales en la *Biblia de estudio de Scofield*, y creía que la cesación reflejaba sanamente la doctrina cristiana. Serví por dieciséis años como misionero en Bolivia con misiones que solo aceptaban cesacionistas como misioneros. Además obtuve dos postgrados en dos prestigiosos seminarios teológicos (Fuller y Princeton) en los cuales se enseñaba en relación al tema de oír directamente de Dios:

1. Cuando el Nuevo Testamento habla del don de «profecía», quiere decir una predicación bíblica doctrinalmente sana.
2. «En el presente no hay nada revelador de la actividad de Dios». Esto significa que la revelación completa de Dios a los humanos está contenida en los sesenta y seis libros de la Biblia. Todo lo que pretenda ser Palabra de Dios y no se halle en las Escrituras es «revelación extrabíblica» y por tanto se debe rechazar como fuente de conocimiento espiritual auténtica y digna de confianza.
3. A la luz de estos asuntos se considera inaceptable decir algo como: «Estoy haciendo esto porque Dios me lo dijo». Dios no nos habla directamente fuera de las Escrituras y los cristianos educados no pretenden decir que lo hace.

No hace falta decirlo, tanto Jack Deere como yo ahora creemos que hoy día Dios habla a su pueblo directamente y que siempre lo ha hecho. Mi buena amiga Cindy Jacobs, quien ha puesto sus excelentes enseñanzas acerca del don de profecía en su más reciente libro *La voz de Dios*, influyó en mi cambio de paradigma.

Deere dice: «Después de años de experiencia práctica e intenso estudio sobre la expresividad de Dios, hoy día estoy convencido de que en verdad Él habla aparte de la Biblia, aunque nunca en contradicción con ella». El último libro de Jack Deere en el momento en que escribo este es un tratado completo acerca de cómo opera hoy el don de profecía: *Surprised by the Voice of God* [Sorprendido por la voz de Dios].

Jack Deere y Peter Wagner son dos evangélicos tradicionales y ex cesacionistas entre un número rápidamente creciente de otros que creen en una fuente válida de conocimiento divino, a través de lo que algunos llaman «revelación extrabíblica». Me atrevo a decir que la doctrina evangélica distintiva de «*logos* solamente», tal como se ha enseñado hasta aquí, podría muy pronto hallarse en la lista de «doctrinas en peligro», próximas a la extinción. Como siempre, no cesaré de recalcar que cualquier pretendida revelación extrabíblica que contradiga o viole la Palabra escrita de Dios se debe rechazar *ipso facto* por los cristianos fieles. La Biblia permanece como la única prueba final y autorizada de la revelación divina. Sus sesenta y seis libros constituyen un canon cerrado.

¿PODEMOS APRENDER DE LAS OBRAS DE DIOS?

Hasta aquí hemos visto que recibimos conocimiento válido acerca de Dios y del mundo invisible a través de su Palabra escrita y por oír su voz cuando nos comunica directamente sus pensamientos, confirmándonos a menudo mediante grupos con quienes mantenemos continua comunión en oración. ¿Podemos tener también información exacta acerca de lo sobrenatural por observar o experimentar las *obras* de Dios?

Mis críticos hacen con frecuencia esta pregunta. Algunos de ellos piensan que puede ser aceptable relatar una anécdota acerca de algo que Dios ha hecho para ilustrar una enseñanza derivada de las Escrituras; pero que no deberíamos esperar aprender nada nuevo acerca del mundo invisible por observar o experimentar a Dios en acción.

Cuando al principio de este capítulo propuse mi definición de teología, «como un intento humano de explicar la Palabra y las obras de Dios de modo razonable y sistemático» sugerí a propósito que *sí* creo que las obras de Dios constituyen fuentes de valiosa información. Me agrada lo que Paul Hiebert dice en su bien conocido ensayo «The Flaw of the Excluded Middle» [La falla del medio excluido]. Comienza por recordarnos que cuando los discípulos de Juan el Bautista comenzaron a dudar acerca de si Jesús era realmente el Mesías, «Él respondió, no con pruebas lógicas, sino con una demostración de poder en la curación de los enfermos y expulsión de malos espíritus». Jesús no realizó una nueva serie de milagros para convencer a los discípulos de Juan; simplemente les mencionó algunos que ya había realizado. En otras palabras: Jesús se refirió a anécdotas, tal vez mejor descritas como narraciones.

Jesús no fue el único que usó la prueba de las narraciones para verificar verdades importantes; los escritores de los evangelios las utilizaron también. Mucha de la validez del cristianismo, incluida la resurrección, se sostiene en base a narraciones. El hecho de que tales relatos son verificados por su inclusión en la Palabra escrita de Dios es una importante observación, pero no anula la validez de otras obras de Dios que no están registradas en la Biblia.

Considere por ejemplo la conclusión de Jack Voelkel, un veterano misionero en América Latina. Él pone en discusión si los cristianos pueden ser endemoniados o no. Este es un tema candente hoy, y buenos líderes cristianos están alineados en uno u otro lado. La posición de Voelkel es que los cristianos pueden, en verdad, ser endemoniados. ¿Dónde obtuvo esta información? Admite francamente en un ensayo reciente acerca de la guerra espiritual, que ni su posición ni la de sus oponentes se pueden probar por ninguna enseñanza clara de la Biblia: «Puesto que el espacio limita una discusión completa de este tema, permítaseme sólo notar que mi experiencia y observación personales generalmente ha sido de que quienes practican un ministerio de exorcismo no tienen dudas de que los cristianos pueden ser «endemoniados» y se les debe liberar».

La epistemología de Voelkel coincidiría con la de Charles Kraft. Ambos verían validez en el conocimiento *experimental* y en el *observacional*. Voelkel establece un punto teológico: que los cristianos pueden ser poseídos; así que yo iría a la definición de teología que propuse antes como «la explicación de las *obras* de Dios (en este caso) de manera razonable y sistemática». En el más amplio sentido de la palabra, Voelkel traza una conclusión teológica tomada de una revelación extrabíblica, aunque su conclusión no contradice la enseñanza bíblica.

LA VERIFICACIÓN DE LAS NARRACIONES

No hace falta decir que algunos relatos son verdaderos y otros falsos. Obviamente, podemos aprender cosas válidas acerca de las obras de Dios sólo a través de las auténticas. ¿Cómo podemos entonces señalar la diferencia?

Miembros del muy publicitado Seminario Jesús han invertido una enorme cantidad de tiempo reuniendo evidencias cuasi eruditas en un intento de probar que las narraciones registradas en el Nuevo Testamento son falsas. No ven ninguna razón para creer en la realidad de los milagros de Jesús o su resurrección porque su visión del mundo no permite la intrusión de lo sobrenatural dentro del mundo material. Sin embargo, quienes participamos en discusiones corrientes sobre la guerra espiritual en el nivel estratégico coincidiríamos en que el hecho de que esas narraciones de las obras de Dios son aceptadas como válidas por los escritores bíblicos, bajo la inspiración del Espíritu Santo, es para nosotros evidencia suficiente de que son verdades.

Cuando Jesús expulsó cierto demonio surgieron dos reacciones opuestas entre quienes lo vieron. Las personas comunes se maravillaron y fueron atraídas hacia Jesús y su poder. En cambio, los fariseos, debido a sus compromisos teológicos y sociales anteriores, sacaron como conclusión que Jesús lo hizo por el poder de Belcebú (véase Mateo 12:22–24). Note que aquí el asunto no es si ocurren o no los milagros sino cómo se interpretan. Según los profesores del Seminario Jesús, los acontecimientos no pueden haber ocurrido; para la gente común y para los fariseos la pregunta clave era: ¿Cuál es la fuente del poder milagroso? Las Escrituras enseñan que Satanás puede hacer milagros como es debido. En el Apocalipsis se nos dice que la bestia tenía poder para hacer grandes milagros (13:13). No todos los milagros provienen de Dios. Cuando algunos dijeron a Jesús que habían hecho muchas señales en su nombre, Él replicó: «Nunca os conocí» (véase Mateo 7:22–23).

Por suerte hay muchos recursos para determinar si una narración dada es prueba válida de las obras de Dios, de la cual podemos aprender algo más acerca de Él, o si se trata de una falsificación. De manera negativa, yo señalaría que confiar en pruebas científicas para probar la validez de tales relatos conduciría por lo general a un callejón sin salida que no convencería a muchos escépticos. Por las estrictas leyes de la prueba científica nunca podremos probar, para la

satisfacción de los «científicos» escépticos, que una oración ha sido jamás contestada, que Dios es nuestro Creador o que Él existe.

Testigos confiables

¿Cómo entonces lo haremos? En última instancia damos validez a la autenticidad de hechos narrados sobre la base de la credibilidad de quienes los observaron o experimentaron. Por ejemplo, comenzando en los primeros años de la década de los setenta sufrí severos dolores de cabeza por diez años consecutivos. Era tan serio que llegué a padecer durante setenta días con sus noches un dolor ininterrumpido. Ninguno de los analgésicos disponibles me surtía efecto. Entonces, en 1983, John Wimber recibió una *rhema* de parte de Dios de que la raíz de mis dolores de cabeza había sido un demonio y que yo debía expulsarlo sin pedir a nadie que lo hiciera por mí. Obedecí, expulsé al demonio en el nombre de Jesús y no volví a sufrir otro dolor de cabeza desde aquel día.

En los últimos años he viajado frecuentemente a Argentina y Brasil. He hablado con muchas personas que tenían sus dentaduras «calzadas» por el poder de Dios; a muchos de ellos se les había removido o reemplazado sus viejos puentes, algunos vieron crecer nuevos dientes donde se habían extraído. He examinado suficientes bocas e interrogado detenidamente suficientes personas que experimentaron el poder de Dios en sus piezas dentales como para estar convencido por completo de que estos milagros ocurren con considerable frecuencia en ambas naciones.

La mayoría de las bocas que vi en Brasil habían tenido dentaduras arregladas milagrosamente; no con una sustancia blanca como en Argentina, ¡sino con oro! Pastores como el doctor Pablo Deiros, un pastor bautista a quien recientemente hemos incorporado a nuestra facultad en *Fuller Seminary School of World Mission*, nos dice que era casi una rutina que muchos en su congregación recibieran «calzas» milagrosas. Esto es tan común para ellos como ver a Dios sanando matrimonios rotos o a pecadores naciendo de nuevo.

Un libro publicado no hace mucho tiempo, que fue un éxito de librería por muchas semanas, se refería específicamente a mis informes sobre rellenos dentales y declaró que son «absurdos». La misma persona podría también considerar la historia del demonio que causaba mis dolores de cabeza como igualmente «absurda». ¿Qué puedo decir?

El nuevo nacimiento es un milagro

Ese crítico, a quien conozco en persona, cree en la omnipotencia de Dios tan firmemente como yo. Nunca negaría que Dios tiene poder para extirpar el demonio de un dolor de cabeza o para calzar muelas. ¿Por qué pues desearía desacreditar esos informes como absurdos? Es probable que él sea todavía un cesacionista y por tanto se encuentra incómodo con historias de milagros contemporáneos relacionados con los dones de señales.

Sin embargo, de manera curiosa este crítico cree con firmeza en milagros igualmente dramáticos asociados con el don de evangelista. Si un hipotético recién convertido se levantara en su iglesia y testificara: «Yo era un borracho e infiel a mi esposa, pero hace seis meses acepté a Cristo como mi Salvador y Señor, desde entonces estoy sobrio y Dios ha restablecido mi matrimonio», ese crítico ciertamente diría: «Gloria al Señor por su maravilloso poder!»

Veamos esto. ¿Es este nuevo convertido más honesto que Peter Wagner? ¿Es más espiritual? ¿Es mejor educado y tiene más diplomas en teología? ¿Es más santo? ¿Tiene mayor discernimiento espiritual? ¿Tiene un registro más largo de haber caminado con el Señor? Conociendo a este crítico en particular, estoy razonablemente seguro que él contestaría no a cada una de estas preguntas hipotéticas.

Si es así, ¿por qué se me ve como un «absurdo» mientras el nuevo convertido es considerado como un testigo digno de crédito?

Una explicación puede ser que, hasta donde yo sepa, mi crítico nunca ha experimentado u observado en persona un milagro de sanidad. Está reconocido como uno de los mejores estudiantes de la Biblia en los Estados Unidos, pero sus estudios aparentemente no le han dado el equipamiento teológico para asimilar la clase de narraciones que tanto Peter Wagner como otros proveemos. Estas sencillamente no caben en su teología.

Creer es ver

En un capítulo llamado «El mito de la objetividad bíblica pura», Jack Deere trata con actitudes características de tales críticos y concluye: «Los cristianos no son incrédulos a los dones de milagros del Espíritu porque las Escrituras enseñen que se terminaran, sino porque no los han experimentado».

Para decirlo de otra manera, ver no es siempre creer. A menudo la verdad es lo opuesto: *creer es ver*. En otras palabras, aprender, interpretar o explicar fielmente ciertas obras de Dios, sean sanidades físicas o nuevos nacimientos, es solo posible para quienes primero creen que tales cosas pueden suceder y no que son un absurdo. En última instancia, esto es un asunto de fe.

LA CAÍDA DE LA DIOSA DE LA MISERICORDIA

En 1993, durante un viaje a la isla de Penang en Malasia, observé algo que podría haber considerado «absurdo» si quienes me contaron la historia no fueran testigos respetables y dignos de crédito (en verdad, si no lo hubiera visto por mí mismo). Quizás no la habría tomado en serio si para entonces no hubiera desarrollado una estructura teológica a través de la cual entenderla.

El templo Kek Lok Si en Penang es el templo chino más grande que existe en Malasia. Ha estado allí por centenares de años. En 1986 las autoridades del templo, dedicadas a servir a la «diosa china de la misericordia», quisieron incrementar el control de la diosa sobre la isla al erigir una estatua gigantesca de treinta metros de altura en una montaña más alta que la del templo. Esto, para los que quieren ver, constituyó un acto agresivo de guerra espiritual.

Algunos miembros de nuestra red de guerra espiritual en Penang tuvieron ojos para ver. En una reunión de oración en su iglesia, fueron dirigidos a apuntar sus oraciones hacia el centro de la isla donde estaban ubicados el templo y la estatua. Habiendo recibido un mensaje *rhema* de Dios, el Espíritu Santo les dijo que oraran Isaías 47, substituyendo a la diosa de misericordia por la «virgen hija de Babilonia» nombrada en el versículo 1. A medida que el poder del Espíritu descendió sobre ellos, pidieron fervientemente que:

- Ella se «sentara en el suelo sin un trono» (v. 1).
- «Quitara su calzado y descubriera sus piernas» (v. 2).
- «Nunca más fuera llamada señora de reinos» (v. 5). En este punto pidieron que los turistas dejaran de visitar el lugar.
- «El mal viniera sobre ella y no conociera de dónde provenía» (v. 11).
- «No hubiera quien la salvara» (v. 15).

Humanamente hablando, ¡las posibilidades de que esta oración fuera contestada al pie de la letra serían menores que las de ganar la lotería de Malasia!

De manera maravillosa, ¡en la semana siguiente los diarios informaron que había aparecido una misteriosa grieta en la falda de cemento del ídolo! Pese a los frenéticos esfuerzos por

repararla, la resquebrajadura crecía día a día, y un mes más tarde la falda entera toneladas de cemento cayó al suelo, dejando expuesta sólo una columna de concreto reforzado que constituía la estructura central de la estatua.

Los esfuerzos posteriores de las autoridades del templo por reparar y reedificar la estatua quedaron en la nada. Hacia fines de 1993 la estatua se incendió y es ahora un adefesio horrible carbonizado. Los únicos turistas que han ido a visitarla son cristianos deseosos de ver con sus propios ojos los resultados tangibles de la guerra de oración contra el intento de glorificación de uno de los más destacados principados demoníacos sobre Malasia.

La caída de esta «diosa de la misericordia» fue obra de Dios. Una buena teología intentará explicar esto de manera razonable y sistemática. Sin embargo, algunas teologías evangélicas corrientes no tendrán categorías o vocabulario para tratar con tal fenómeno. Por lo tanto, una solución que muchos usan es clasificar esta narración como «absurda» y de allí moverse a un territorio teológico más confortable.

CRITERIOS PARA VERIFICACIÓN

¿Cómo podremos diferenciar lo verdadero de lo falso? No conozco ninguna metodología a prueba de fallas. En verdad, por mi parte he sido culpable de haber sacado conclusiones erróneas en más de una ocasión, pero siempre he tratado de ser tan preciso y responsable como he podido. He desarrollado una lista de siete puntos que se puede usar en grado considerable para mantener la fidelidad al informar las obras de Dios a través de narraciones y casos de estudio.

1. Que no contradiga las Escrituras ni viole ningún principio bíblico general.
2. Que traiga gloria al trino Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo.
3. Que se conforme a la voluntad conocida de Dios.
4. Que bendiga a las personas relacionadas con el hecho.
5. Que haga avanzar apreciablemente el reino de Dios en la tierra.
6. Que sea confirmado por lo menos por dos o tres testigos dignos de crédito.
7. Que la conclusión merezca el acuerdo de colegas responsables y de igual inclinación.

¿QUÉ PODEMOS APRENDER DEL MUNDO DE LAS TINIEBLAS?

Podemos obtener valiosa información de la totalmente confiable Palabra escrita de Dios, de su palabra hablada o *rhema* y del análisis correcto e interpretación de las obras de Dios. A medida que recorremos hacia abajo esta lista de otras posibles fuentes de conocimientos válidos, el número de objeciones y críticas crece; pero el mayor número de objeciones está unido a esta sección final: La posibilidad de aprender del mundo de las tinieblas.

Un crítica frecuente que he recibido sugiere que mi punto de partida es desde una visión del mundo *animista* más bien que desde una visión *cristiana*. Relacionada con esto ha estado la acusación de que profundizo demasiado en el dualismo de mi herencia etnolingüística indoeuropea y que corro el riesgo de aceptar ingenuamente la mitología indoeuropea del eterno conflicto entre el bien y el mal.

Respondiendo en resumen a esta última acusación, debo decir que como cristiano nunca podría estar de acuerdo explícita ni implícitamente con un dualismo filosófico, porque creo en «Dios el Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra» como declara el Credo de los Apóstoles. Esto significa que el diablo mismo, como también todo principado, poder y seres demoníacos que habitan el mundo invisible de las tinieblas son criaturas provistas de ser y

sujetas al Dios Todopoderoso y Padre del Señor Jesucristo, quien «preciso es que Él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies» (1 Corintios 15:25). Para los cristianos bíblicos, no hay conflicto eterno; sólo Dios es eterno.

Habiendo dicho esto, no tengo problemas en aceptar un dualismo limitado, en razón de que Satanás y sus fuerzas del mal no están aún debajo de los pies de Jesús como estarán alguna vez en el futuro. Por sus propias razones nuestro soberano Dios permitió a los ángeles de las tinieblas ejercer el poder de robar, matar y destruir. Él me provee las armas de guerra para servirle como «un buen soldado de Jesucristo» (2 Timoteo 2:3). El conflicto entre el bien y el mal no es simplemente una fantasía o la regresión de una mitología antigua, sino que describe con exactitud la realidad espiritual que vivimos y ministramos en el mundo de hoy.

El «paradigma animista»

¿Qué hay con el «paradigma animista»? Cuando leo que Peter Wagner es sospechoso de sustentar un paradigma animista, no estoy seguro de que estemos de acuerdo sobre la definición fundamental del «animismo». William A. Smalley, un misionero y antropólogo muy respetado, ofrece esta definición: «El animismo es la creencia en un poder sobrenatural personalizado. Como tal este contrasta con el poder impersonal (*mana* y fenómenos relacionados). Sus manifestaciones abarcan desde un Dios como el único ser espiritual, a través de las formas de las grandes religiones monoteístas (incluyendo ángeles, demonios, almas de los muertos y otras formas de espíritus), hasta innumerables fantasmas: espíritus de ancestros, espíritus en objetos naturales y otros fenómenos característicos de muchas religiones primitivas».

Debo confesar que creo firmemente en el poder personalizado sobrenatural con respecto a Dios, los ángeles y los demonios porque la Biblia afirma su existencia. Si no creyera en este poder no podría afirmar simultáneamente que acepto la Biblia como mi autoridad final. La Biblia enseña con claridad que el único Dios verdadero es una persona (en realidad tres) y lo mismo son Satanás, los demonios y los ángeles.

Entiendo también que el «animismo» se usa hoy en un sentido más estrecho que el que hallamos en la definición de Smalley. Por ejemplo, al hojear las páginas del libro *O p e r a t i o n W o r l d* [La operación mundo], de Patrick Johnstone, hallará que en muchas naciones un porcentaje de *cristianos* se consideran opuestos a un porcentaje de *animistas*. En los términos de Smalley, recibiría con gozo el rótulo de «animista» para mí mismo; pero en los términos de Johnstone, lo rechazaría. Pienso que mis críticos me están advirtiendo de llegar a ser un tipo Johnstone de animista: Una persona cuya lealtad no es sólo a Cristo Jesús sino a otras fuerzas sobrenaturales.

¿Cómo podemos discernir lo verdadero?

Me parece que en el animismo no cristiano contemporáneo hallamos una mezcla de verdad, de engaño espiritual y de muchas etapas entre ambos extremos. Pienso que sería sabio no rechazar toda forma de animismo o toda la mitología indoeuropea sobre la suposición de que cualquier cosa que esos sistemas o de sistemas similares no cristianos afirmen que no tienen validez en absoluto.

Por ejemplo, muchas culturas tienen mitos explícitos acerca de la creación. Casi todas describen un mundo original confinado a un disco de tierra masiva en el cual se ha puesto a funcionar un paraíso. Este conocimiento, con diferentes grados de distorsión, es común a casi toda la humanidad. En este caso la validez general de los mitos sobre la creación se confirma, hasta donde interesa a los cristianos, por la revelación bíblica del huerto del Edén.

La humanidad como un todo tiende a reconocer la creación de Dios y su historia subsiguiente. Aunque no todos, la Escritura nos revela algunos detalles de ella. Cuando son revelados de esta manera, los cristianos fieles consideran inexacta cualquier desviación del registro bíblico en toda tradición cultural. Como he dicho, la Palabra de Dios debe permanecer como nuestra autoridad final.

Cuando la Escritura en sí *no* provee información divinamente revelada, es obvio que la validez de cualquier pretensión extrabíblica se debe confirmar o rechazar sobre la base de ciertos criterios diferentes a la exégesis bíblica. Sería un error admitir que *toda* historia transmitida oralmente a través de varias corrientes culturales es *en sí* carente de validez. Más bien parece razonable admitir que cada tradición puede reflejar *algunos* aspectos de la realidad, que sin embargo contienen varios grados de distorsión.

Nuestro criterio para evaluar este material no debería limitarse a los cinco sentidos o a las que consideráramos como leyes científicas, aunque sean indispensables. Sin lugar a dudas, algunas partes de la realidad se discernen *espiritualmente* y por tanto no se prestan a un análisis *científico*.

Como ejemplo consideremos el nuevo nacimiento. No creo que exista una metodología científica que pueda verificar que determinada persona se haya regenerado por el poder sobrenatural del Espíritu Santo y haya llegado a ser una nueva criatura en Cristo. Los cristianos creemos que esto realmente ocurre, pero el conocimiento nos llega sólo mediante la fe y el discernimiento espiritual. Es cierto que el fruto de la regeneración se puede citar como evidencia del nuevo nacimiento, pero también los cambios comparables en la conducta humana se pueden explicar por ciertas causas físicas y psicológicas. Las modificaciones en las actitudes y conducta no constituyen de por sí prueba científica suficiente de que un ser personal sobrenatural llamado Espíritu Santo ha tenido o no algo que ver en un caso dado. En última instancia, ninguna evidencia *científica* puede citarse para probar que el Espíritu Santo existe.

También es importante reconocer que la visión espiritual, que recibe información directa del espíritu del mundo, no es facultad exclusiva de quienes han nacido de nuevo. El discernimiento espiritual constituye al menos en cierta medida alguna dimensión de la imagen de Dios en la cual todos los seres humanos, cristianos o no, hemos sido creados. Si esto es correcto, entonces los seres humanos, ya sean indoeuropeos, polinesios, indioamericanos, etcétera, pueden poseer información válida acerca del mundo espiritual, lo que ocurre a menudo. A la vez, parte de esa información es claramente distorsionada y falsa. Supongo que esta información se deriva con frecuencia de la mala información intencionalmente introducida por las fuerzas de las tinieblas para mantener en cautiverio espiritual a ciertos grupos de personas.

EXAMINADLO TODO

Por tanto, nuestra tarea es examinarlo todo y retener lo bueno (1 Tesalonicenses 5:21). ¿Cómo lo haremos? Confiamos en la iluminación que el soberano Dios nos ha dado como creyentes. Por ejemplo:

- Tenemos en nosotros el Espíritu Santo, la tercera Persona de la Trinidad; podemos y debemos llevar vidas plenas del Espíritu Santo.
- Estamos invitados a entrar en oración a una diaria intimidad con el Padre, hablándole a Él y oyendo su voz. Sabemos que Dios se comunica con los humanos en voz audible, mediante impresiones internas, visiones, sueños, a través de profetas y por medio de apariciones personales.

- No debemos operar como individuos aislados sino como miembros del Cuerpo de Cristo. Cuando tratamos con verdades acerca del mundo espiritual buscamos la aprobación de otros, y aceptamos ser responsables frente a ellos al examinar la validez de nuestras conclusiones.
- A algunos se les ha dado el don espiritual de discernimiento de espíritus (1 Corintios 12:10). Esto significa que Dios les ha dado una extraordinaria capacidad para ayudarnos a discernir lo válido de lo no válido. Tienen algo así como un contador Geiger con una capacidad especial, a través del Espíritu Santo, de detectar presencias demoníacas, revelando con frecuencia un conocimiento sorprendentemente detallado y exacto de su identidad e intenciones.
- Al tratar con el conocimiento del mundo invisible, todos necesitamos gran humildad, reconociendo con sinceridad que tal vez no estamos lo *suficientemente* llenos del Espíritu Santo, que no tenemos *suficiente* intimidad con el Padre o que no somos *suficientemente* receptivos para obtener en ciertas ocasiones información de nuestros semejantes. Esto significa que algunas veces no somos tan fieles como desearíamos en discernir cuál conocimiento del mundo invisible es válido y cuál se debe rechazar. Raramente erramos al admitirlo y al considerar siempre nuestras conclusiones como vacilantes.

Desde esta perspectiva y considerando estas renunciaciones, resulta evidente que algunos incrédulos, sean animistas, chamanes, gurúes, lamas, filósofos, etc., pueden ser capaces de comunicarnos cierta información acerca de la realidad del mundo de los espíritus en el cual son considerablemente expertos. Estas fuentes no cristianas, por supuesto, se deben evaluar con mucha oración, examen y precaución. Asimismo debemos recordar que el mundo de los espíritus al cual están dedicados es real y no creación de sus imaginaciones «paganas». Por tanto, se pueden conocer con exactitud algunos aspectos acerca de esto. Una fuente particularmente importante de información digna de crédito pueden ser los ocultistas practicantes que han nacido de nuevo y que están llenos del Espíritu Santo. No todo lo que digan los ex ocultistas puede ser verdad, pero con discernimiento bíblico se puede vislumbrar algo.

Algunos se preguntan si podemos recibir información válida de los demonios mismos. La Biblia describe a los demonios como seres que tienen personalidad, inteligencia y que pueden hablar. Se describen también como engañadores. Por tanto, debemos concluir que poseen cierta información válida. La pregunta es entonces: ¿Pueden darnos algo de esta información válida cuando hablan? Obviamente sí, pero es necesario el discernimiento para procesar lo que oigamos de ellos a fin de separar lo verdadero de lo falso. Una vez oí que Ed Murphy señalaba este hecho muy interesante: ¡toda ocasión en que las palabras de un demonio se registran en el Nuevo Testamento, hablaban la verdad! ¿No es esta una evidencia bíblica de que podemos en verdad obtener información válida del mundo de las tinieblas?

EL ASUNTO DE LA LEALTAD

El asunto más importante no es si el modo de operar del mundo de los espíritus es parte de una realidad total sino, como siervos del Dios Altísimo, qué elegimos *hacer* con esta información. Los animistas comprometidos eligen someterse al poder y autoridad de los espíritus demoníacos. Deciden brindar su lealtad a las *criaturas* antes que al *Creador*. En cambio, los cristianos eligen renunciar toda lealtad a los ejércitos de la perversidad y dar su lealtad total al Hijo de Dios. No se equivoque acerca de esto: Esta es una diferencia de gran magnitud.

Si entender la realidad de este mundo invisible, en cualquier cantidad de pormenores, es considerado por algunos como seguir un «paradigma animista», los cristianos informados estarán de acuerdo. «También los demonios creen y tiemblan» (Santiago 2:19). Sin embargo, si un «paradigma animista» implica *lealtad* a las fuerzas de las tinieblas o adorar a las criaturas antes que al Creador, entonces los cristianos informados deberían rechazar esto en forma terminante.

RESUMEN

¿Cómo sabemos lo que sabemos?

La fuente principal de conocimiento acerca de Dios y el mundo de los espíritus es la Biblia, la Palabra escrita de Dios. No obstante, esta no es nuestra fuente exclusiva. Cuando tenemos salvaguardas apropiados y estamos bajo la unción del Espíritu Santo, podemos también recibir valiosa información a través del *rhema* (palabra hablada de Dios) por la cuidadosa observación y análisis de las obras de Dios en el mundo y de representantes del mundo de las tinieblas, ya sea en forma humana o espiritual, aunque se deben siempre considerar y evaluar como testigos hostiles. Como sabemos, los testigos hostiles no tienen reputación de confiabilidad.

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN

1. ¿Ha pensado alguna vez si la teología surge del ministerio o el ministerio proviene de la teología? Exponga sus opiniones.
2. ¿Cree que el conocimiento intelectual, el observacional y el experimental son igualmente válidos? ¿Cuál es el más importante en su vida diaria?
3. ¿Es posible para nosotros oír la voz de Dios? ¿Se ha comunicado Dios alguna vez directamente con usted? ¿Cómo sucedió? ¿Cómo sabe que fue Dios?
4. ¿Podemos aprender algo por observar las obras de Dios aun cuando Él parece hacer algo que no se menciona directamente en la Biblia? ¿Cómo podemos saber que es en realidad Dios?
5. Algunos piensan que los practicantes del ocultismo o hasta los demonios pueden proveernos información acerca del mundo de los espíritus. Otros considerarían su información como falsedad o engaño. ¿Qué piensa usted?

CAPÍTULO TRES DE VUELTA A LA BIBLIA: COHERENCIA EN LA HERMENÉUTICA

UNO DE MIS AMIGOS QUE NO COINCIDE CONMIGO, AUNQUE NO en espíritu crítico, cree en la influencia penetrante de los principados y poderes sobre las sociedades humanas de todas clases, pero no cree que los poderes sean seres personales sobrenaturales como demonios.

Cree que son poderes sobrehumanos que se han generado por pecados sociales profundamente arraigados como la opresión, codicia, ambición de poder, guerra, racismo y otras formas de males colectivos. Una vez generados exceden toda posibilidad de control humano y sólo la intervención de Dios, liberada a través de la intercesión fiel, puede vencer su poder de perpetuar la miseria humana.

¿PODEMOS APRENDER DE PERETTI?

Mi amigo, no muy en serio, insinúa que mi punto de vista se puede derivar del novelista Frank Peretti, cuyos éxitos de librería, *Esta patente oscuridad* y *Penetrando la oscuridad*, describen con lujo de detalles lo que él imagina ser ángeles y demonios revoloteando alrededor y cortándose las alas con espadas unos a otros.

No haría falta decir que en situaciones serias ninguno de nosotros desearía sacar conclusiones importantes de las fantasías de un novelista. Sin embargo, he dicho muchas veces que estoy muy agradecido a Frank Peretti, quien mediante su imaginación generó en la década de los ochenta muchos interrogantes de importancia en las mentes de los cristianos, a través de toda la gama teológica. Creo que Dios providencialmente lo utilizó para preparar el camino hacia las ideas sobre la guerra espiritual en el nivel estratégico que ahora provienen de autores serios como John Dawson, Cindy Jacobs, Francis Frangipane, Dick Eastman, Charles Kraft, George Otis, hijo, Ed Silvoso y muchos otros que han escrito en la década de los noventa.

Al menos en un tema esencial pienso que Peretti está en lo cierto. Él y yo estamos de acuerdo en que tanto los demonios como los ángeles son personalidades. Mi amigo los ve como la personalidad o el espíritu conductor de instituciones sociales, no como algo que existe literalmente fuera de la sociedad y sobre ella.

No menciono aquí este asunto en un intento de demostrar que mi amigo está equivocado. Simplemente deseo señalar que arribamos a diferentes conclusiones acerca de la naturaleza de los poderes; en gran medida, en razón de que diferimos en nuestras opiniones sobre la inspiración y autoridad de las Escrituras. Mi amigo no se suscribiría tan fácil como yo al Pacto de Lausana, el cual afirma que las Escrituras son «sin error en todo lo que afirman» ni tampoco aceptaría para sí la clasificación de «infalible bíblico».

Como dije en el último capítulo, acepto la Biblia como la Palabra escrita de Dios y como la autoridad final para probar la validez de cualquiera de nuestras conclusiones relativas a la fe cristiana y su práctica en general y, más específicamente, en relación con las realidades del mundo invisible. En vista de que tengo un concepto elevado de las Escrituras, llego a la conclusión de que los seres espirituales tienen personalidades y nombres, que piensan y hablan, que tienen voluntad y que actúan sobre las decisiones que toman. Son creados por Dios, pero no a su imagen como los seres humanos. Todo esto está claramente declarado tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento.

Por fortuna, los críticos con que he tratado primordialmente en este libro coinciden en general con Frank Peretti y conmigo en que los seres demoníacos son en verdad personalidades y no simples fuerzas generadas socialmente como mi otro amigo argumentaría. También estamos de acuerdo por completo acerca de la inspiración y autoridad de la Biblia. ¿Por qué entonces aún disentimos?

LA INTERPRETACIÓN DE LA BIBLIA

Nuestro desacuerdo se basa en la manera que decidimos interpretar la Biblia. Nos sorprendemos tomando posiciones diferentes en lo que los teólogos llaman «hermenéutica bíblica». Tenemos también algunos puntos de vista divergentes acerca de cómo recibimos información y sacamos conclusiones acerca de asuntos que sólo se pueden enseñar *implícita* en vez de *explícitamente* en la Biblia. Procuraré aclarar esto a medida que avancemos.

Muchos de mis críticos aseguran esperar de mí más «equilibrio» en lo que enseño; vale decir, que esté más de acuerdo con ellos. La médula del asunto es que en discusiones religiosas suponemos con mucha frecuencia que somos los que ocupamos el terreno del medio y nuestra tarea es evitar los extremos a derecha e izquierda. Pienso que la cita que se usa más a menudo respecto al balance de nuestras posiciones con respecto a lo demoníaco proviene de C.S. Lewis, quien dijo: «Hay dos errores iguales y opuestos acerca de los demonios en los cuales nuestra especie puede caer. Uno es no creer en su existencia. El otro es creer y sentir un excesivo e insano interés en ellos».

Es fácil estar de acuerdo con Lewis. Prácticamente todos mis críticos y yo lo estamos. Pocos de nosotros sin embargo estamos dispuestos a admitir, en contraste con nuestros oponentes, que caemos en uno de esos errores. Por ejemplo, pienso que muchos de mis críticos son terriblemente ingenuos al menospreciar el poder que los espíritus demoníacos tienen y utilizan. En cambio piensan que mis conceptos son tan excesivos y enfermizos como peligrosos.

Durante los últimos veinte años se ha discutido mucho alrededor de nuestra visión del mundo. Debido a que todos tendemos a considerar nuestra cultura particular y nuestro punto de vista como «normal», la consecuencia es que quienes en mayor o menor grado se desvían de nuestra visión, son considerados «anormales». Sería de ayuda comprender que un monto considerable de nuestra renuencia a aceptar la realidad del mundo invisible se puede rastrear hasta el llamado Iluminismo del siglo dieciocho.

LA INFLUENCIA DEL ILUMINISMO

La mejor explicación contemporánea sobre cómo influye el Iluminismo en la visión del mundo que tenemos la mayoría de los occidentales, particularmente en nuestra actitud hacia lo sobrenatural, puede hallarse en el libro de Charles Kraft: *Christianity with Power* [Cristianismo con poder]. Pensadores como Kant, Newton y Voltaire crearon el ambiente intelectual para el nacimiento y desarrollo de la ciencia moderna, por la que estamos muy agradecidos. La consecuencia fue un rechazo de lo sobrenatural en lugar de lo racional. Si nuestro razonamiento humano o nuestros cinco sentidos no pueden verificar cierta realidad, esta no se puede considerar realidad según la forma en que piensa mucha gente de nuestra cultura. Esto, por supuesto, se aplica directamente al mundo invisible. Kraft dice: «Debido a la influencia tan marcada que el Iluminismo ha ejercido sobre nuestras sociedades, los occidentales modernos, cristianos o no, encuentran ahora extremadamente difícil creer en los ángeles, en Satanás, en los demonios y hasta en Dios».

¿Influye nuestra visión del mundo en nuestra hermenéutica o en cómo interpretar la Biblia? Por supuesto que sí. Nuestra concepción de la realidad implanta en cada uno de nosotros cierta malla a través de la cual procesamos toda la información que nos llega. Se cuenta que hace doscientos o trescientos años el embajador de Holanda en Siam estaba cenando con el rey de este país. Al rey, cuya visión del mundo se formó mientras vivía exclusivamente en el trópico, le encantaban las historias del embajador acerca de la vida en Europa hasta que este comentó que

en invierno el agua de un lago llegaba a endurecerse tanto que los elefantes podrían caminar sobre ella. ¡El rey concluyó que esto era absurdo y que el embajador debía ser un mentiroso!

Sonreímos con esta historia, pero si fuéramos sinceros deberíamos admitir que estamos tan limitados por nuestra visión del mundo como el rey de Siam, aunque usemos diferentes enfoques. Aunque desearíamos que no fuera verdad, también nuestro entendimiento de las Escrituras está limitado en mayor o menor grado por nuestra visión del mundo. Charles Kraft dice: «Aun cuando a menudo hay una gran discrepancia entre las enseñanzas de las Escrituras y (nuestras) convicciones comunes occidentales[...] con frecuencia nos mostramos más occidentales que escriturales».

En este punto deseo ser tan justo como pueda con mis críticos. Desde la publicación del libro de Charles Kraft, la mayoría de los líderes evangélicos, particularmente los misionólogos, han hecho todo esfuerzo por desligarse de la concepción del mundo del Iluminismo. Ha llegado a ser casi un insulto personal la sola insinuación de que el Iluminismo influye en la interpretación de la Biblia que alguien tenga. Aunque lo reconocemos, Charles Kraft y yo concluimos que muchas de las diferencias en la manera que interpretamos las Escrituras, en contraste con la manera en que nuestros críticos interpretan las mismas Escrituras, está en que hemos sido capaces de distanciarnos más de la visión del mundo del Iluminismo que ellos. Por eso es que recibimos muchas menos críticas sobre la guerra espiritual en el nivel estratégico de parte de nuestros colegas cristianos del Tercer Mundo que de nuestros colegas occidentales. Por ejemplo, el Iluminismo ha tenido escasa influencia en los Himalayas y en la cuenca del Amazonas.

LA BIBLIA DE LOS APÓSTOLES: EL ANTIGUO TESTAMENTO

La única Biblia de Pedro, Pablo y Santiago, por no decir nada de Jesús, fue el Antiguo Testamento. A fin de considerar la enseñanza bíblica acerca de la guerra espiritual en el nivel estratégico, debemos no sólo tomar en cuenta las enseñanzas del Antiguo Testamento, sino reconocer también que en el ministerio de los apóstoles en la era neotestamentaria *se daba por sentado* que la enseñanza del Antiguo Testamento era normativa. Recalco *se daba por sentado* para recordar que mucho de lo que los apóstoles enseñaron y practicaron no se menciona en los relatos de su ministerio en los evangelios, en Los Hechos ni en las epístolas que escribieron más tarde porque los autores los dieron por sentado.

Puesto que los apóstoles no recomiendan la expulsión de demonios a las iglesias a las cuales escribieron epístolas, alguien a quien leí recientemente no recomienda hacerlo hoy día. Esto es curioso porque tampoco los encontramos diciéndoles a las iglesias que realicen reuniones de oración por la salvación de los perdidos o que debieran estar seguras de testificar a sus vecinos acerca de Jesús. Solo porque el nacimiento virginal no se menciona en ninguna de las epístolas, para usar otro ejemplo, no nos debería llevar a la conclusión que los apóstoles no creían en él o que no hicieran que sus convertidos creyeran en el nacimiento virginal de Cristo.

Un creciente número de nosotros cree que el arrepentimiento identificatorio es un ingrediente vital en una guerra espiritual de nivel estratégico. Sin embargo, cuando buscamos justificación bíblica para esto, hallamos relativamente muy poco en el Nuevo Testamento. Podemos hallar pizcas y migajas aquí y allá tales como la analogía de la expiación sustitutoria de Jesús. Pedro acusa a los judíos que no estaban en el lugar en el momento de la crucifixión de Jesús (ver Hechos 2:36) o algunas insinuaciones en el discurso de Esteban en Hechos 7. Algunos recalcan el plural de la primera persona de la oración del Señor y alegan que «perdona nuestros pecados»

podría referirse a pecados nacionales. En definitiva, queda en pie el hecho de que el Nuevo Testamento no contiene enseñanza directa o explícita acerca del arrepentimiento identificatorio.

No obstante, el Antiguo Testamento contiene mucho material acerca de los principios y prácticas del arrepentimiento identificatorio. Esto lo confirman algunos libros importantes sobre el tema, como *Healing America's Wounds* [La sanidad de las heridas estadounidenses] de John Dawson, y *Conquistemos las puertas del enemigo*. Mi propósito aquí no es discutir acerca de los méritos del arrepentimiento identificatorio, sino más bien señalar que los apóstoles, como los creyentes bíblicos, deben haber estado muy familiarizados con el perdón de David para los pecados de Saúl contra los gabaonitas (véase 2 Samuel 21), con la confesión que hace Nehemías de los pecados de sus padres (Nehemías 1:6) o con la transmisión generacional de las iniquidades (Éxodo 20:5).

El hecho de que los apóstoles no reiteran esta enseñanza en las epístolas es en mi opinión una observación importante pero no *crucial*. Diría lo mismo a las *Iglesias de Cristo* que se oponen al uso de instrumentos musicales en sus cultos porque los apóstoles no enseñaron en el Nuevo Testamento que los cristianos deberían hacerlo. Debemos suponer que los apóstoles seguían su Biblia (el Antiguo Testamento) y sacar como conclusión que la iglesia primitiva habrá utilizado libremente los instrumentos musicales en la adoración.

Con esto no queremos negar que Jesús vino con un nuevo pacto. Ya no seguimos ciertas prácticas, como el sacrificio de animales para la expiación de los pecados. Esto *cambió* explícitamente en el Nuevo Testamento, el cual lo puso dentro de una categoría diferente a lo que sencillamente no se menciona.

Debo también señalar que los tiempos cambiaron de manera concluyente con la venida de Jesucristo, el Mesías, y que los días del Nuevo Testamento *desde* la venida de Jesús son radicalmente distintos a los días del Antiguo Testamento *antes* de Jesús. Esto es cierto en especial en relación con el mundo invisible, porque junto con Jesús llegó la invasión del reino de Dios al territorio dentro del cual Satanás había tenido hasta entonces dominio exclusivo. Por ejemplo, vemos muy poco en el Antiguo Testamento acerca de que Dios haya dado a su pueblo poder para expulsar demonios, pero hay material sustancial acerca de la guerra espiritual en el Nuevo Testamento. Proveeré mayores detalles acerca de esto en el capítulo 5.

La receptividad de lo nuevo

Por lo visto, los apóstoles no se adhirieron obstinadamente a sus Biblias como para no ser receptivos a las novedades que Dios deseaba hacer a través de ellos. En el día de Pentecostés, Pedro interpretó lo que pasó como cumplimiento de la profecía de Joel (Hechos 2:16–21). Sin embargo, al examinar Joel 2 con detenimiento no hallamos nada que se pudiera indirectamente entender como hablar en lenguas. Los apóstoles no rechazaron el nuevo fenómeno de lenguas al no hallarlo en Joel ni en otros profetas ni en ningún otro lugar de sus Biblias. La gente más tarde rodeaba a Pedro sólo porque se sanaban cuando la sombra del apóstol se proyectaba sobre ellas (Hechos 5:15). Nada en el Antiguo Testamento es una tradición. Pablo no halló en su Biblia la expulsión de demonios con pañuelos, sin embargo, lo hizo por el poder del Espíritu Santo (Hechos 19:12). Aunque todo esto es verdad, los apóstoles no hubieran aceptado nada que hubiera violado los principios del Antiguo Testamento, excepto lo que Jesús había cambiado específicamente como parte del nuevo pacto.

En resumen, no hallamos a los apóstoles diciendo, como hacen algunos de mis críticos: «No vamos a hacer esto o aquello porque no lo hallamos en la Biblia». Al escribir lo anterior recuerdo una divertida cita de Billy Graham que leí hace poco. Supongo que no se debía tomar al pie de la letra, pero en respuesta a una pregunta de los periodistas acerca de su posible jubilación, Billy

Graham habría dicho: «No encuentro en ningún lugar de la Biblia que alguien se jubile». Si lo hubiera querido decir al pie de la letra o lo hubiera ofrecido como principio doctrinal, se habría metido en serios problemas con la Asociación de Jubilados y con sus muchos amigos cristianos jubilados con anterioridad. Al leer esto me preguntaba medio en broma si alguien le habría recordado al señor Graham que tenía dificultades en hallar en la Biblia en qué parte se mencionan las cruzadas de evangelización en las ciudades o las prédicas en los estadios.

El ejemplo del principio de hermenéutica de los apóstoles

Aunque también han surgido otros interrogantes, la mayor parte de las críticas a la guerra espiritual de nivel estratégico que he recibido durante los últimos años gira alrededor de asuntos de hermenéutica, y mucha se basa en la misma línea de razonamiento. Para hacer esta sección tan exacta como sea posible no voy a parafrasear los críticos, sino que los voy a citar textualmente bajo los nombres de «Crítico A» y «Crítico B». No voy a mencionar sus nombres, pero diré que ambos son amigos míos y que aunque estemos en desacuerdo sobre estos puntos, tenemos el más alto respeto mutuo. Ambos son destacados y bien respetados líderes cristianos.

He aquí lo que cada uno me ha escrito personalmente al sostener diálogos relativos a la validez de la guerra espiritual en el nivel estratégico:

- **Crítico A:** «No existen ejemplos en las Escrituras de alguien que haga lo que usted anima a hacer a la gente. ¿Cómo puede la guerra espiritual de nivel estratégico ser claramente un método bíblico cuando los apóstoles mismos no ejercieron tal prerrogativa?»
- **Crítico B:** «Debo confesar que no estoy convencido del concepto fundamental de *nivel estratégico* en la guerra espiritual. Digo esto porque no encuentro ni en las Escrituras ni en la historia de la Iglesia Cristiana garantía para la estrategia de discernir, nombrar y orar en contra de espíritus demoníacos sobre ciudades y naciones. En cambio, hay mucha enseñanza, tanto en las Escrituras como en la historia de la Iglesia, acerca de la guerra espiritual en el *nivel personal*».

Podría citar a muchos otros que usan esencialmente los mismos argumentos para rechazar la guerra espiritual en el nivel estratégico. Por conveniencia, llamemos esto «el ejemplo del principio de hermenéutica de los apóstoles». Debemos rechazar muchas otras formas de la conducta cristiana, no sólo la guerra espiritual de nivel estratégico, si es un principio correcto de hermenéutica que rechazemos cualquier forma de ministerio si no hallamos precedentes en las enseñanzas de Jesús o en las vidas y escritos de los apóstoles.

En mi opinión, «el ejemplo del principio de los apóstoles» no es un principio hermenéutico válido y daré mis razones para decir esto en los párrafos siguientes.

Sin embargo, antes de hacerlo permítaseme decir que en el Nuevo Testamento hay más evidencia de la guerra espiritual en el nivel estratégico que la que los críticos A y B pudieran pensar. La segunda parte de este libro ofrecerá algo de esta evidencia pero mientras tanto debemos examinar nuestros principios de hermenéutica antes de llegar al material bíblico mismo.

SEAMOS CONSECUENTES

Es provechoso encontrar que los apóstoles nos dan claros ejemplos de ciertas formas de ministerio. Sin embargo, si no lo hacen no deberíamos rechazar de plano esos ministerios. Si el «ejemplo del principio de los apóstoles» es verdadero, se debería entonces aplicar rigurosamente.

Con esto no quiero decir que *nunca* podría haber una excepción a la regla, pero sí que no deberían haber *frecuentes* excepciones a la regla.

Un principio de ministerio cristiano es especialmente débil si se presta para una aplicación selectiva. Si sus proponentes eligen aplicarlo a cierto tipo de circunstancias, pero más tarde eligen no aplicarlo a otro juego de circunstancias paralelas, la validez del principio en sí está cuestionada.

Examinaré una lista de enseñanzas y prácticas cristianas que gozan de amplio consenso entre los líderes cristianos de hoy, aunque en cada una mencionaré a algunos que disienten. Casi todos los críticos de la guerra espiritual de nivel estratégico con quienes discuto aceptan todos los temas en esta lista, tanto en su enseñanza como en su práctica. Sin embargo, aunque suene extraño, ninguno de esos temas pasaría la prueba hermenéutica del «ejemplo del principio de los apóstoles». ¿Podría ser que quienes *hacen* las reglas no siempre las *aplican*?

- *El uso del título «Trinidad» para referirse a Dios.* Detrás de esto está la enseñanza doctrinal de que Dios es «tres personas en una esencia». He enseñado esto durante más de cuarenta años de ministerio ordenado y continué enseñándolo, pero no porque lo hallo declarado explícitamente por alguno de los apóstoles. Más adelante mencionaré algunas de las razones que me hacen sentir bien al enseñar principios tales como este. Entre tanto, respeto mucho a mis amigos de la Iglesia Pentecostal Unida, por ejemplo, quienes defienden una opinión llamada «modalística», creyendo que Dios tiene sólo *una* personalidad y que algunas veces elige actuar como Padre, otras como Hijo y otras como Espíritu Santo, es decir, tres diferentes «modalidades».

- *La liberación de los esclavos.* En los tiempos de los apóstoles la esclavitud era una práctica profundamente arraigada. Los esclavos se mencionan de vez en cuando en los escritos de los apóstoles, pero ninguna enseñanza explícita sugiere que esta práctica se debería eliminar o que los amos deberían liberar a sus esclavos. Personalmente estoy de acuerdo con el principio ético de que la esclavitud es una práctica perversa y que los cristianos no la deberían tolerar, pero mi convicción viene más bien de otras fuentes que del ejemplo de los apóstoles.

- *Un canon de sesenta y seis libros.* Si usted me pregunta, la Biblia contiene sesenta y seis libros, ni uno más ni uno menos. Estoy en desacuerdo con la Iglesia Católica Romana que pretende incluir los libros apócrifos en nuestro canon de las Escrituras. Para mí este es un tema crucial en la vida cristiana y en la testificación. ¿Lo recibimos de los apóstoles? Sobran los comentarios.

- *El domingo como día principal de adoración.* Pregunte a los judíos mesiánicos o a los adventistas si creen que el caso para la adoración en domingo está abierto o cerrado a la discusión. Le recordarán que no hay evidencia de que esa haya sido la costumbre de los apóstoles, todos los cuales fueron judíos practicantes. La mayoría de nosotros aún adoramos en domingo, pero tenemos otras razones para hacerlo así, más que nuestro «ejemplo del principio de los apóstoles».

No prolongaré la lista, aunque podría seguirla en forma indefinida por mencionar prácticas menos significativas como la celebración de Navidad y Semana Santa, el funcionamiento de Escuelas Dominicales, la erección de edificios para iglesias, la organización de las denominaciones, dirigirse al Espíritu Santo en las oraciones o cualquier cantidad de otras prácticas comunes no adoptadas por Jesús ni los apóstoles.

Sin embargo, deseo agregar otro tema, que es pertinente para la guerra espiritual, y que mis críticos A y B creen y practican:

- *Los cristianos se pueden endemoniar.* Estoy de acuerdo con los críticos A y B y muchos otros en que los cristianos no solo pueden ser, sino que frecuentemente están endemoniados. Tenemos formidables oponentes acerca de este tema: Entre ellos, por ejemplo, nada menos que la denominación de las Asambleas de Dios. Hace algunos años publicaron esta declaración de su punto de vista llamada: «¿Pueden los creyentes nacidos de nuevo ser poseídos por demonios?» En ella aconsejan a sus pastores abstenerse de expulsar demonios de los cristianos. Más recientemente, diez de sus líderes eruditos produjeron un libro titulado: *P o w e r E n c o u n t e r : A P e n t e c o s t a l P e r s p e c t i v e* [La confrontación de poderes: Una perspectiva pentecostal]. Uno de estos eruditos, Morris Williams, dice: «No creemos ni por un momento que un creyente se pueda endemoniar».

Aunque hay una discusión considerable acerca del significado de términos como «endemoniado», «afligido», «invadido» y «oprimido», el fondo de la cuestión es que no se recomienda el ministerio de expulsar demonios fuera de los cristianos. En resumen, hay dos argumentos que sustentan esa posición:

1. No tenemos ejemplo en las Escrituras de que los apóstoles hayan expulsado demonios de creyentes.
2. Ninguno de los apóstoles enseñó que los creyentes en sus iglesias se dediquen a expulsarse demonios entre sí. Morris Williams dice: «Por eso es antiescritural imponer las manos sobre creyentes para expulsar demonios».

El interrogante que ahora encaramos es: ¿Dónde podemos, tanto los críticos A y B como yo, obtener la información de que los cristianos pueden en verdad estar endemoniados y que debemos expulsar los demonios fuera de los cristianos cuando estén presentes? Nuestras respuestas serán similares a las que Jack Voelkel dio a la misma pregunta en el capítulo anterior:

- La experiencia en nuestro ministerio personal nos ha llevado a creer que los cristianos pueden ser invadidos por demonios.
- Hemos arribado a un consenso de que esto es verdad por el testimonio de muchos otros que ministran en el área de liberación.
- Hemos visto muchos resultados positivos y hasta dramáticos en las vidas de los cristianos que han sido liberados de demonios. Podría comenzar con mi propio demonio del dolor de cabeza que describí en el capítulo anterior.
- Ninguno de los tres párrafos previos contradice ninguna enseñanza bíblica explícita.

«CONCEPTOS» BÍBLICOS FRENTE A «PRUEBA» BÍBLICA

Si no tenemos ejemplos específicos de los apóstoles, o enseñanza explícita acerca de las cosas que hemos enumerado, podemos coincidir en que recomendar y hacer estas cosas es «bíblico», pero en un sentido más amplio del término. Aunque no tengamos *prueba* bíblica para hacerlo, podemos citar *conceptos* bíblicos suficientes para hacernos sentir bien. Por ejemplo:

- La Biblia no *prohíbe* la celebración de la navidad tal como prohíbe, por ejemplo, la homosexualidad.
- Una comparación sistemática de datos bíblicos nos proveerá los *conceptos* que necesitamos para declarar una doctrina tal como la de la Trinidad. A la iglesia primitiva le llevó un par de siglos de debate formular la doctrina de la Trinidad ortodoxa.

- Dios se glorifica por los resultados de algunas cosas que hacemos como cristianos, tales como liberar esclavos. En cambio no podríamos celebrar «la noche de las brujas» porque no glorifica a Dios.

Aunque este no es el caso, como mostraré más adelante, aun cuando tuviéramos muy poca información de los ejemplos de los apóstoles para la guerra espiritual en el nivel estratégico, podríamos creer en ella y hacerlo en base de estos principios. No reclamaría ninguna «prueba» bíblica para mi posición, pero estoy convencido de que puedo encontrar una abundante cantidad de «conceptos» que nos llevarán a creer que la guerra espiritual de nivel estratégico es válida.

EVALUACIÓN DE NUESTRAS CONCLUSIONES

Suponga que no tengo una prueba concluyente de que la guerra espiritual en el nivel estratégico se debería practicar confrontando los poderes. ¿Cómo entonces evalúo qué evidencia tengo? ¿Cuánta evidencia necesito para establecer una hipótesis lo suficientemente fuerte como para justificar un ministerio en esa área?

Cuando Robert Raikes impulsó hace más de cien años el movimiento de la Escuela Dominical encontró gran oposición. La crítica principal que escuchó fue: «Esto no es bíblico».

Hoy no oímos semejante objeción. ¿Por qué? En este caso, a través de los años se ha acumulado evidencia suficiente sobre el valor de la Escuela Dominical y las bendiciones que Dios derrama a través de ella como para reducir las objeciones a cero.

Este no es siempre el caso. Tome el bautismo como ejemplo. Casi todos los cristianos estaríamos de acuerdo en que nuestros conceptos sobre el bautismo son importantes. Algunos incluso dirían que nuestra salvación depende de esos conceptos. Algunos podrían tener grados variados de convicción. Si tomáramos al azar algunos líderes cristianos para discutir el bautismo, hallaríamos grandes diferencias de posiciones, tales como:

- Los cuáqueros y los oficiales del Ejército de Salvación alegarían que el bautismo bíblico es *espiritual* y que no se necesita el agua.
- Los presbiterianos invocarían la *teología del pacto* y dirían que los padres deberían bautizar a sus infantes porque ellos están incluidos en el pacto de Dios.
- Los luteranos y episcopales recalcarían la *gracia sacramental* y que podemos nacer de nuevo a través del bautismo.
- Los bautistas dirían que la decisión de cada persona de seguir a Cristo es el punto importante y que se deben bautizar solo aquellos con edad suficiente como para *creer en Cristo*.

¿ACERCA DE QUÉ TEMAS DEBERÍAMOS DISCUTIR?

Traigo a colación estos asuntos que la mayoría de nosotros hemos conocido por algún tiempo, para señalar que entre los cristianos dedicados hoy día el bautismo no parece ser un asunto sobre el cual desean discutir. En generaciones pasadas hubo gente dispuesta a dar la vida por estos temas, pero este ya no es el caso. Casi no encontramos libros o trabajos escritos con intenciones de refutar lo que otros creen acerca del bautismo y decir con algún grado de hostilidad que quienes no están de acuerdo con nosotros «no son bíblicos».

Esto no quiere decir que hayamos perdido nuestras convicciones sobre el bautismo. Personalmente creo que es peligroso bautizar infantes porque esto puede llevar a falsas

conclusiones de que la aplicación del agua y el uso de ciertas palabras pueden salvar almas, lo cual como resultado puede reducir la urgencia de los adultos de aceptar a Cristo como Señor y Salvador. Sin embargo, me uno a la mayoría de los líderes cristianos que conozco en que las diferentes posiciones sobre el bautismo no se deberían considerar como herejías, que hay suficiente evidencia bíblica (aunque no prueba) para sustentar las variadas posiciones, que las convicciones personales son apropiadas y que las polémicas en contra de quienes disienten con nosotros no son la regla.

Considero la guerra espiritual de nivel estratégico en una categoría similar al bautismo. Tenemos diferentes posiciones acompañadas con ciertas dosis de convicción de que nuestra posición es correcta y enormemente bíblica. Pero no estamos tratando con una herejía y tenemos suficiente evidencia bíblica para sostener diferentes posiciones, en especial si consideramos que se puede interpretar la misma Escritura de diferentes maneras.

Este libro no es una reclamación de *prueba* bíblica para la validez de la guerra espiritual en el nivel estratégico, de la planificación espiritual o del arrepentimiento identificatorio. Sin embargo, aseguraré que tenemos *evidencia* bíblica suficiente para garantizar:

1. Por lo *menos* una hipótesis activa que podemos probar, evaluar, modificar y refinar.
2. Dios nos da una *enorme* tecnología espiritual significativa y relativamente nueva para cumplir los más grandes desafíos a las misiones mundiales, desde que William Carey fue a la India hace más de doscientos años. Si este es el caso, negarnos a usarla de parte de algunos podría significar correr el riesgo de infidelidad al Maestro.

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN

1. ¿Ha leído los libros de Peretti? ¿En qué medida cree que son bíblicamente exactos? ¿Está de acuerdo con que los demonios son personalidades reales?
2. Discuta sobre cómo nuestra opinión moderna, científica y humanista puede influir nuestra manera de interpretar la Biblia, especialmente donde se habla de milagros.
3. ¿Está de acuerdo con que Dios puede y hace cosas «nuevas» que tal vez no se enseñan explícitamente en la Biblia?
4. Probablemente está de acuerdo con que la esclavitud no es la voluntad de Dios. ¿Cómo puede demostrarlo mediante lo que leemos acerca de la esclavitud en el Antiguo y Nuevo Testamentos?
5. A la luz de su respuesta al punto 4, discuta su comprensión de las diferencias entre «conceptos» bíblicos y «pruebas» bíblicas.

CAPÍTULO CUATRO

LA PRUEBA DE LA HISTORIA: «NADA NUEVO BAJO EL SOL»

ME HE REFERIDO VARIAS VECES A LA GUERRA ESPIRITUAL DE nivel estratégico, a la cartografía espiritual y al arrepentimiento indentificatorio como una nueva «tecnología espiritual» que Dios parece estar dando a la Iglesia para cumplir la Gran Comisión en nuestra generación.

Tan pronto nos referimos a algo como «nuevo» en la vida de la Iglesia, inmediatamente se produce una reacción instintiva y surgen los interrogantes: (1) ¿Es algo *realmente* nuevo? o (2) Si es nuevo, ¿puede por tanto ser válido? Sin duda, las palabras de Salomón en Eclesiastés 1:9 vienen al caso: «Nada hay nuevo debajo del sol».

Volvamos por un momento al crítico B a quien cité en el capítulo anterior. Él no acepta la guerra espiritual en el nivel estratégico porque no encuentra «*ni en las Escrituras ni en la historia de la Iglesia Cristiana* garantía para la estrategia de discernir, nombrar y orar contra espíritus demoníacos sobre ciudades y naciones». En el capítulo anterior traté con el asunto hermenéutico de si algo se debe enseñar explícitamente en la Biblia para que los cristianos lo acepten. En este capítulo deseo mostrar algunas de las garantías históricas que mi amigo no encuentra.

CINCO PRINCIPIOS PARA PROBAR LA HISTORIA

Para echar una mirada seria a la posibilidad de encontrar ejemplos de la guerra espiritual de nivel estratégico en la historia de la Iglesia, primero es necesario penetrar en algunas características obvias de la historia en sí misma, cada una de las cuales tendrá influencia directa sobre cómo entendemos los aspectos mencionados por el Crítico B. A continuación damos cinco principios importantes que debemos tener en mente cuandoquiera que intentemos analizar la historia:

Principio uno. *No todo lo que ocurre está registrado.* Ni usted ni yo podríamos recordar todo lo que ocurrió ayer; mucho menos lo que pasó en los últimos diez años. Como individuos, familias y sociedades enteras tenemos filtros internos que nos capacitan para seleccionar en grado sumo lo que elegimos, con el fin de recordar, para luego desechar el resto.

La historia de Jesús y los apóstoles es de suma importancia para los cristianos. Sin embargo, sabemos por la Biblia que los autores bíblicos emplearon el mismo filtro, aunque en su caso, bajo la inspiración y guía de Dios. Cuando el apóstol Juan termina de escribir su evangelio, dice: «Hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, las cuales si se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir (Juan 21:25).

Hice algunos cálculos cuando escribí mi reciente comentario sobre Hechos, *B l a z i n g t h e W a y* [La quema del camino], al examinar el relato que hizo Lucas del seminario que Pablo dictó en Mileto para los pastores de Éfeso y Asia Menor. El hecho es significativo porque es el único ejemplo en todo el libro de Hechos donde hallamos a Pablo enseñando a los cristianos. Para el lector promedio, Hechos 19:18–35 puede parecer un montón de material. Sin embargo, en la suposición poco probable de que Pablo haya enseñado durante un solo día de seminario, Lucas habría elegido solo uno por ciento de la enseñanza de Pablo para registrar en su libro de historia. Nuestro conocimiento de este suceso, como la mayoría de otros acontecimientos de la historia, se limita claramente porque no todo lo que ocurre se registra en la historia escrita ni se recuerda en la historia verbal.

Principio dos. *No todo lo escrito se ha preservado.* Muchos registros históricos se tiraron a la basura porque alguien los consideró dudosos o dañinos. Muchos documentos se destruyeron por maldad para con los enemigos. A través de la historia, y como forma de sellar su victoria

militar, los ejércitos conquistadores quemaron las bibliotecas de sus vencidos. Por ejemplo, Hernán Cortés destruyó durante su conquista muchos de los registros históricos de los aztecas, para consternación de los arqueólogos e historiadores de nuestros días.

Principio tres. *No todo lo preservado se ha encontrado.* Algo que tiene ocupados a los historiadores es descubrir registros históricos que se escondieron por diferentes razones. Uno de los ejemplos más claros de nuestra época es el hallazgo de los Rollos del Mar Muerto en 1947.

Principio cuatro. *No todo lo hallado está disponible.* Otra tarea de los historiadores es hacer conocer los documentos históricos disponibles a sus colegas y al público en general mediante su traducción, edición y publicación. Mientras más material histórico se encuentre al alcance del usuario, más beneficioso será para la sociedad. Para quienes no estamos profesionalmente inmersos en la historiografía pueden haber grandes cantidades de material disponible acerca de temas de nuestro interés, pero están fuera de nuestro alcance. Experimenté esta limitación cuando en compañía de mi investigadora adjunta, Janice Wheeler, intentamos hallar material para este capítulo. Estoy seguro de que hay mucho más material sobre la guerra espiritual en el nivel estratégico de lo que somos capaces de encontrar debido a nuestras limitaciones de tiempo y habilidad como historiadores.

Principio cinco. *No todo lo disponible se interpreta de la misma forma.* Al igual que los demás seres humanos, los historiadores tienen paradigmas personales, es decir, lentes especiales a través de los cuales eligen leer la historia. Trataré con esto más adelante para desarrollarlo más en detalle, porque sospecho que esta puede ser una razón primordial por la que no tenemos disponible mayores datos históricos acerca de la guerra espiritual de nivel estratégico. Tratar con el mundo invisible es simplemente algo fuera de los límites en la mente de algunos historiadores tanto cristianos como incrédulos.

LOS TRES ESCENARIOS

Habremos avanzado un buen trecho en entender los verdaderos problemas si tenemos en mente estos cinco principios mientras echamos un vistazo a la relación entre la historia y la guerra espiritual en el nivel estratégico. Cuando comenzamos a probar la historia pueden desarrollarse tres posibles escenarios:

Escenario A: No hallamos claros ejemplos en la historia.

Escenario B: Hallamos abundantes ejemplos en la historia.

Escenario C: Hallamos escasos ejemplos en la historia.

En mi opinión, no importa mucho si terminamos en el Escenario A, B o C. En cada uno de los tres casos es posible justificar la validez de la guerra espiritual de nivel estratégico si se tienen en mente los cinco principios que enumeramos antes. Exploremos.

ESCENARIO A: NINGÚN EJEMPLO HISTÓRICO

Suponga que examinamos los mil novecientos años de historia de la Iglesia que siguieron a la época de los apóstoles y fracasamos en hallar algo que razonablemente se pudiera interpretar como ejemplo de que nuestros antepasados practicaron lo que ahora llamamos guerra espiritual en el nivel estratégico, cartografía espiritual o arrepentimiento identificatorio. Desde el punto de vista de quienes sustentamos estas cosas, este sería el peor de los escenarios.

Aunque no resulta ser esta la situación real, como veremos pronto, si lo fuera deberíamos recordar dos aspectos importantes:

Primero, debemos admitir que la ausencia de material disponible no *prueba* que alguien en el pasado no hizo guerra espiritual de nivel estratégico. Quizás se hizo pero no se registró o tal vez se registró pero luego se perdió. Los medios de investigar la historia progresan constantemente y sale a la superficie nueva información histórica. Tal vez mañana sepamos mucho más de lo que todavía no sabemos hoy.

Segundo, aunque estuviéramos de acuerdo con la hipótesis de que en el pasado nunca se libró la guerra espiritual en el nivel estratégico, encararíamos entonces otra pregunta fundamental: *¿Puede Dios hacer algo nuevo?* O por decirlo mejor: *¿Haría Dios en la década de los noventa algo que no ha hecho en ninguna generación anterior de creyentes?*

Pocas personas que conozco, estén o no de acuerdo con la guerra espiritual de nivel estratégico, negarían que Dios puede muy bien hacer algo nuevo en nuestra generación. Nada que conozcamos acerca de la naturaleza de Dios podría impedirlo. En Isaías leemos que Dios dice: «He aquí que yo hago cosa nueva» (43:19). En otra ocasión dijo: «He aquí vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Jehová» (Jeremías 31:31). Viene también el tiempo en que cumplirá lo que dijo del futuro: «He aquí yo hago nuevas todas las cosas» (Apocalipsis 21:5).

No es imposible entonces imaginar que Dios bien pudo haber decidido proveernos con nueva tecnología espiritual para cumplir la Gran Comisión en nuestra generación. Que esto incluya la guerra espiritual de nivel estratégico, la cartografía espiritual y el arrepentimiento identificatorio es sin embargo un tema de debate. Personalmente pienso que sí se incluyen, y hasta donde la perspectiva histórica se relaciona he llegado a convencerme de que Dios en verdad inicia nuevas cosas en diferentes generaciones. El mejor ejemplo que encuentro me llega mediante el intenso estudio de los dones espirituales.

CUANDO SE DESCUBRE EL MINISTERIO DE TODOS LOS CREYENTES

Durante las tres últimas décadas he desarrollado cierta erudición en el campo de los dones espirituales. De todos los libros que he escrito, *Sus dones espirituales pueden ayudar a crecer a su iglesia* ha sido el de mayor venta. Me he enfrentado con un escenario A al investigar la historia de los dones espirituales. Hasta ahora no he encontrado casi ningún ejemplo histórico de la enseñanza de que primordialmente los clérigos no deberían tener el ministerio en las iglesias locales, sino los laicos a través de los dones espirituales que Dios les da.

Esto sorprende a muchos. La aceptación del fenómeno del ministerio de la totalidad del Cuerpo de Cristo no se puede rastrear más allá del inicio de la década de los setenta. El libro de Ray Stedman, *La iglesia resucita*, publicado en 1972, fue un documento pionero. Algunos podrían imaginar que el movimiento pentecostal que comenzó a principios de nuestro siglo introdujo esta enseñanza, lo que no es del todo exacto. El movimiento pentecostal ciertamente trajo algunos dones espirituales a la atención de la iglesia en general. Sin embargo, su lista se limita a los nueve dones mencionados en 1 Corintios 12, incluyendo los de las señales más espectaculares como lenguas, interpretación de lenguas, profecías, sanidades, etc. Sobre todo, los líderes pentecostales no necesariamente enseñaban que esos dones, junto con los otros dieciocho, fueron los medios ordinarios para cada creyente de hacer su parte en el ministerio diario de la iglesia local. El movimiento clásico pentecostal en sus comienzos era sorprendentemente clerical y en parte aún lo es.

Martín Lutero ha llegado a ser un héroe teológico para casi todos los protestantes porque redescubrió entre otras cosas el sacerdocio de todos los creyentes. Hasta donde registra la historia del siglo dieciséis, esto fue algo tan nuevo como lo es hoy la guerra espiritual en el nivel estratégico. Esto trajo a la atención de los cristianos que no era necesario ir a través de un sacerdote ordenado para comunicarse con Dios, como se enseñó a la iglesia, sino que todo creyente podía ir directamente al Padre y que a través de la intercesión podrían también llevar a otros al Padre. Aunque Martín Lutero enseñó el *sacerdocio* de todos los creyentes, nunca fue más allá como para desarrollar el *ministerio* de todos los creyentes. Tanto el movimiento luterano posterior como el pentecostal clásico llegaron a ser altamente clericales, operando en la convicción de que el ministerio de la congregación local se debía ejercer por los clérigos que habían sido empleados para ello.

Algunas reacciones contra el clericalismo se podrían hallar en movimientos radicales como los Cuáqueros, los Hermanos de Plymouth («Hermanos Libres» en algunos países) y el Movimiento de Restauración desarrollado por Alexander Campbell y Barton W. Stone. Con pocas excepciones, estos movimientos no resaltaron de manera exposicional o práctica la necesidad de los creyentes de descubrir, desarrollar y utilizar los dones espirituales, de los cuales el Nuevo Testamento menciona más de dos docenas. Solo desde la década de los setenta hemos visto un consenso creciente a través del Cuerpo completo de Cristo de que a cada creyente se le han dado dones espirituales para el ministerio, y que un deber importante del pastor es ayudar a la gente a descubrir qué dones tiene y luego liberar a los laicos para el ministerio al cual Dios los ha llamado.

Mi punto es que aquí tenemos un ejemplo de algo relativamente nuevo que Dios está haciendo y que en la actualidad disfruta de amplio consenso, pese al hecho de hallarse muy escaso precedente histórico. ¿No podría ser el mismo caso con la guerra espiritual de nivel estratégico? ¡Probablemente Dios *podría estar* realizando otra novedad!

ESCENARIO B: ABUNDANTES EJEMPLOS

No estaría escribiendo este libro si a través de la historia tuviéramos muchos ejemplos de cristianos comprometidos en la guerra espiritual en el nivel estratégico. La tradición histórica se ha extendido lo suficiente como para suplir la falta de precedentes bíblicos. Personalmente pienso que tenemos abundancia de precedentes bíblicos para la guerra espiritual de nivel estratégico. Tenemos muchos más ejemplos que para celebrar la Navidad y la Pascua, para adorar principalmente en domingo, para construir santuarios y para establecer el canon bíblico de sesenta y seis libros. Tales prácticas carecen de precedentes bíblicos directos, y sin embargo son comunes en muchos creyentes activos de hoy.

No muchos críticos en nuestros días se quejan de que la Navidad, la Pascua o los santuarios son un error y que no deberíamos hacerlos. Pocas personas desearían gastar su tiempo leyendo un libro en que se explica por qué no tenemos ni más ni menos que sesenta y seis libros en nuestras Biblias. Aunque estos temas no se enseñan explícitamente en la Biblia, no oímos lo que muchos dicen acerca de la guerra espiritual estratégica: «¡Esto no es bíblico!» ¿Por qué?

La respuesta encaja con la ventaja del Escenario B. Si encontráramos suficiente tradición histórica, no estaríamos tan preocupados acerca de si hallamos o no cierto asunto en la Biblia, a menos que las Escrituras no lo *prohíban* claramente. Al mismo tiempo debemos reconocer que la tradición histórica tiene sus propias limitaciones. Por ejemplo, hay mucha tradición cristiana

acerca de colocar imágenes esculpidas en nuestras iglesias, pero yo no las aceptaría en mi iglesia porque la Biblia lo prohíbe. Aun así, la tradición es muy poderosa.

Si pensamos honestamente acerca de esto, los protestantes podríamos quedar sorprendidos de lo mucho que permitimos a la tradición, en lugar de las Escrituras, influir en nuestras creencias. Los evangélicos en particular odian admitirlo, pero es verdad. Jack Deere es un evangélico que ha escrito claramente sobre este asunto. Da el hipotético ejemplo de un estudiante que no tiene una posición personal sobre el milenio. Si decide asistir al Seminario Westminster en Filadelfia, lo más probable es que resulte un antimilenialista convencido. Pero si el mismo estudiante fuera al Seminario de Dallas, tendría las mismas posibilidades de graduarse como un premilenialista convencido.

Deere dice: «El ambiente, las tradiciones teológicas y los maestros han tenido que ver con nuestras creencias mucho más de lo que podemos imaginar. En algunos casos influyen más de lo que creemos que la Biblia misma».

Habiendo dicho esto, sería el primero en admitir que los ejemplos de la historia relacionados con la guerra espiritual de nivel estratégico no son suficientemente abundantes como para convencer a muchos que poco les importa si esto se explica o no en la Biblia. En este caso no tenemos el lujo del Escenario B. Sin embargo, esto de ninguna manera se debería tomar como si sugiriéramos que los ejemplos históricos están ausentes. Lo que quiere decir es que el escenario con el que tratamos en este libro es el C.

ESCENARIO C: POCOS EJEMPLOS

Ramsay MacMullen es un historiador acreditado y profesor de historia y clásicos en la Universidad de Yale. Como historiador profesional ha elegido el Imperio Romano como su campo principal de especialización. Pocos han investigado la primera y segunda fuente referidas a la historia del Imperio Romano más que él. Respalda sus conclusiones con extensas notas de trabajos en griego, latín, siríaco, alemán, francés e inglés.

Cualquier historiador profesional especializado en el Imperio Romano debe intentar analizar y explicar un fenómeno histórico significativo en extremo: ¿Cómo el Imperio Romano, que era totalmente pagano (con excepción de unos pocos judíos aislados), llegó a ser cristiano en un período de casi trescientos años? Ramsay MacMullen lo hizo e informa sus hallazgos en su notable libro *Christianizing the Roman Empire A.D. 100–400*. [La cristianización del Imperio Romano 100–400 d.C.]. Como no conozco a MacMullen personalmente no tengo información acerca de su fe personal o convicciones religiosas. Por tal razón, me refiero a él como un «historiador secular» en el sentido de que carezco de razones para suponer que examinó los datos con otra intención que el deseo de analizar la situación con exactitud e integridad histórica.

Es importante conocer esto porque las conclusiones de MacMullen son muy sorprendentes. Aunque enumera varios factores que contribuyeron a la cristianización del Imperio Romano, todos son secundarios ante la abrumadora importancia de la *expulsión de demonios*. Su punto principal de partida es similar al mío.

MacMullen dice: «Mi interés se enfoca solo sobre cómo la iglesia ganó a los incrédulos». Cerca del final de su libro, «resume y delinea con exactitud mucho de lo expuesto en las páginas precedentes: Énfasis en demostraciones milagrosas, desafío de poder con los incrédulos, enfrentamiento con seres sobrenaturales inferiores a Dios y desdén por todo lo simplemente racional[...] como el sendero hacia el verdadero conocimiento de lo divino».

Frente a frente con los poderes

Deseo señalar que la frase «enfrentamiento con seres sobrenaturales inferiores a Dios» se refiere, como cualquier lector de la obra de MacMullen se percata en seguida, exactamente a lo que en la terminología de la década de los noventa llamamos guerra espiritual en el nivel estratégico. Los trabajos de MacMullen contienen asimismo material sustancial acerca de otros aspectos de ministerios de poder tales como guerra espiritual de nivel terreno, guerra espiritual de nivel de ocultismo, sanidades, milagros y profecías. Sin embargo, los asuntos históricos que ahora examinamos se vinculan a la confrontación intencional con principados, poderes y espíritus territoriales. Ramsay MacMullen argumenta que esto se ve *mucho* en la historia, más de lo que podemos hallar en las pocas fuentes escritas que los historiadores han legado hoy día.

En una sección dedicada al ministerio de Pablo y Juan, cuando enfrentan a Diana de Éfeso y el cual voy a detallar en el capítulo 9, MacMullen dice que el poder del cristianismo se confirmó en Éfeso «al hacer una demostración frente al altar hendido [de Diana]». Sigue explicando: «Era crucial conducir toda la competencia en el campo frontal. Después de todo, el mundo tenía docenas y centenas de dioses. La elección estaba abierta para todos. Por tanto, solo la fuerza más excepcional podría en realidad desplazar alternativas e imponer lealtad; solo la demostración más convincente pudo dar resultado. *Debemos por tanto asignar mucho peso a este instrumento, el principal de conversión, así como lo hacen los mejores y más primitivos informes*» (énfasis mío).

Sé que algunos quedarán sorprendidos por esta conclusión de un historiador secular. Tal vez desearían que Ramsay MacMullen dijera que la predicación pura de la justificación por la fe, la invocación de la cruz de Cristo, los convincentes argumentos de la soberanía de Dios, el sacrificio de Jesús, la pureza de la ética cristiana y el testimonio de las vidas cambiadas mediante el nuevo nacimiento fueron las razones principales para la conversión de los paganos que habitaban el Imperio Romano. Tales razones se tienen que considerar. MacMullen señala específicamente: «No fue la liturgia eclesiástica, la moral, el monoteísmo, las organizaciones internas[...] lo que les pareciera a los incrédulos muy diferente de lo de otros pueblos».

¿Qué fue entonces? Dice que más bien «el punto de diferencia que parece sobresalir fue el antagonismo inherente en el cristianismo: El antagonismo de Dios hacia todos los demás poderes sobrenaturales». En un lenguaje que podría superar al de cualquier miembro de la actual cadena de guerra espiritual, MacMullen describe la agresividad en la guerra espiritual de los primeros evangelistas y misioneros para con los poderes de las tinieblas: «El maltrato y humillación a los demonios (hacer que se inclinaran, que clamaran misericordia, que dijeran sus secretos y que se retiraran de prisa) fue muy útil al propósito esencial de la definición cristiana de monoteísmo; hizo física y dramáticamente visible la superioridad del patrón cristiano de poder sobre todos los demás».⁸

En la terminología misiológica moderna, esto describe una clásica confrontación de poderes. Defino un enfrentamiento de poderes como *la demostración práctica y visible de que Jesucristo es más poderoso que los espíritus, poderes o falsos dioses adorados o temidos por los miembros de un grupo específico de personas*. Así como fue en los primeros siglos, la confrontación de poderes puede ser una clave importante para la moderna evangelización efectiva en ciudades y campos en todo el mundo. En mi opinión, la deberíamos usar mucho más.

Veamos cómo se desarrolló en los siglos tercero, cuarto, sexto y octavo.

GREGORIO EL HACEDOR DE MILAGROS

¿Cómo evaluaría lo siguiente para el trabajo misionero en el tercer siglo?

Un niño llamado Gregorio nació y creció en un hogar absolutamente animista donde se honraba y servía a los malos espíritus como señores en cada faceta de la vida familiar. A los catorce años de edad viajó con su hermano a Cesarea de Filipos, fue alumno de un famoso maestro cristiano llamado Orígenes y dominó la dialéctica, filosofía, geometría, astronomía, moral, física, literatura antigua, filosofía griega, ciencias bíblicas y teología y en el proceso recibió a Cristo como Salvador y Señor. Se convirtió en misionero en su ciudad de origen, Neocesarea, descrita como «rica, populosa y profundamente hundida en el vicio y la idolatría».

El historiador Kenneth Scott Latourette dice: «Cuando murió, alrededor del año 270 d.C., luego de aproximadamente treinta años de servicio, se dice que sólo diecisiete de los habitantes seguían siendo paganos en contraste con los diecisiete cristianos que encontró al ingresar a la sede episcopal». ¿A qué misionero no le agradecería semejante récord como resultado de su trabajo?

¿Qué pudo estimular y nutrir tal cambio en las personas? Gregorio no era alguien insignificante. Describió su aprendizaje bajo Orígenes diciendo: «Llenó nuestras mentes de admiración racional, en lugar de irracional, hacia la economía sagrada del universo y hacia la constitución no recriminatoria de todas las cosas». Los compañeros de Gregorio tenían de él muy buena opinión por su «humildad, confiabilidad y sentido práctico[...] un hombre con fuerza singular de carácter y responsabilidad». Habiendo ganado todas estas credenciales, su carácter para difundir el evangelio le ganó el nombre que nos llegó a través de la historia: Gregorio el hacedor de milagros.

Mientras viajaba por el país, Gregorio consiguió su primer convertido cuando se alojó en un notable templo pagano dedicado a Apolo. Esa noche Gregorio participó en una fiera batalla espiritual contra el principado al que hacía mucho habían invitado a ocupar ese templo. Cuando el sacerdote o chamán encargado del templo llegó al día siguiente, quedó sorprendido al no recibir respuesta del demonio que normalmente estaba allí. Esa noche el demonio se le apareció en un sueño y le dijo que solo podría regresar al templo con el permiso de Gregorio. El chamán encontró a Gregorio y le explicó su situación, después de lo cual, según un historiador, Gregorio escribió una orden para él: «Gregorio a Apolo: Te doy permiso para retornar a tu lugar y hacer lo que has venido haciendo». El sacerdote puso la carta junto a la imagen y el demonio volvió».

El poder puede ganar almas

Aunque hoy día nos parezca extraño que Gregorio hubiera dado al demonio permiso para regresar, esto no es lo importante. Lo crucial es que a los ojos del chamán, y de otros que adoraban en el templo de Apolo, el misionero cristiano había obtenido poder extraordinario sobre lo que presumiblemente fue un bien conocido espíritu territorial, y este fue el primero en reconocerlo. ¿El resultado? «Se hizo añicos la fe del sacerdote en su dios. Con la ayuda de San Gregorio se volvió catequista; debido a la santidad de su vida probó ser digno de ocupar el cargo del santo como obispo».

Es interesante notar que por lo menos en una de las narraciones de este notable incidente se relata que el practicante del ocultismo pareció haber tenido mucha dificultad en aceptar la enseñanza de Gregorio sobre la doctrina de la encarnación de Jesús. Así que Gregorio decidió persuadirlo. El escrito dice: «Por medio de una oración [Gregorio] hizo que una gran roca se moviera de un lugar a otro. De este modo, al despejar sus dudas, cambió a un sirviente de los dioses en un cautivo de la fe».

Incidentes como este fueron comunes en la vida y ministerio de Gregorio el hacedor de milagros. Ramsay MacMullen incluye varios de ellos en su destacado libro. El autor menciona un caso en que Gregorio expulsó un demonio. Sin usar el término específicamente, MacMullen

concluye que este era un espíritu territorial. Dice: «El demonio mismo, *enfurecido porque el obispo [Gregorio] le había quitado el territorio que estuvo en su poder: tanto el campo como la ciudad principal*, motivó a una mujer a difamarlo. Esta era una prostituta que lo acusó de ser uno de sus amantes, pero él exorcizó también al espíritu de ella» (énfasis mío).

Supongo que para la consternación de mis críticos que sugieren que la proclamación del evangelio, más que un ministerio de poder, es la única actividad misionera realmente necesaria para evangelizar a los paganos, MacMullen dice de Gregorio: «Él tuvo éxito tal vez en parte por hablar públicamente a grupos. Se le muestra hablando, pero también confirmando e instruyendo. No se dice que ninguna conversión haya resultado de esto. Más bien y expresamente, las conversiones resultaron de sus actos sobrenaturales; la narración sugiere que estos actos se presentan como la causa general de su éxito en sus campañas *contra los espíritus demoníacos*» (énfasis mío).

La guerra espiritual, incluso la variedad en el nivel estratégico, no fue incidental, sino parte principal en el enorme éxito misionero y evangelístico de Gregorio en el siglo tercero.

MARTÍN: MISIONERO INNOVADOR EN FRANCIA

Martín es conocido como Martín de Tours. Pasó a la historia como el misionero innovador más famoso en Francia, llamada entonces Galia. Fue renombrado por su piedad, compasión, generosidad, estilo sencillo de vida y extraordinaria autoridad espiritual.

Martín usó la guerra espiritual en el nivel estratégico como parte de su estrategia misionera para alcanzar a los pueblos animistas de Francia. Tuvo la ventaja de ministrar en el siglo cuarto, después de que el emperador Constantino abrazara el cristianismo en el año 312 y cuando ya la persecución a los cristianos había terminado. Por tanto, Martín y sus compañeros pudieron difundir el evangelio donde quisieron, no bajo la persecución sino bajo la protección del gobierno.

Ramsay MacMullen explica cómo el cambio en el gobierno abrió el camino a una más agresiva guerra espiritual de nivel estratégico. En el mundo posterior al año 312, dice, los misioneros «llevaban adelante los primeros impulsos dentro de escenarios enormemente alterados. Podían actuar sin problema y tomar la ofensiva[...] donde antes habían desalojado demonios solo de pobres almas poseídas [guerra espiritual de nivel terreno], ahora con un efecto espectacular delante de grandes multitudes marchaban a los templos sagrados y *expulsaban a los demonios de sus mismísimos hogares* [guerra espiritual de nivel estratégico] (énfasis mío).

El espíritu en el pino

Una de esas espectaculares demostraciones del poder de Dios se preservó en los escritos sobre la vida de Martín de Tours. En cierto pueblo expulsó al espíritu o espíritus territoriales del templo principal y como era su costumbre demolió el templo mismo. Pero curiosamente esto no pareció molestar mucho a los paganos del lugar como había ocurrido en otras partes. La razón pronto llegó a quedar en claro cuando descubrió que el lugar principal de habitación del espíritu territorial era un pino cercano, no el templo mismo. Cuando Martín comenzó a cortar el pino, la gente se levantó en su contra.

Martín les dijo que el árbol se debía destruir ya que lo habían dedicado a los demonios. Cuando lo dijo, alguien del grupo lo confrontó diciéndole: «Si tiene alguna confianza en su Dios, a quien dice adorar, nosotros mismos cortaremos el árbol y usted lo recibirá cuando caiga; y escapará ileso si, como afirma, su Señor está con usted». Martín aceptó con gozo este desafío a

entrar en batalla visible contra el espíritu demoníaco que mantenía esa gente en cautiverio, por quién sabe cuánto tiempo, y que había disfrutado grandemente de sus sacrificios y adoración.

He participado en muchos acontecimientos relacionados con la guerra espiritual en el nivel estratégico durante los últimos años, pero nunca he visto uno de esta magnitud. Los paganos estaban dispuestos a destruir su árbol, si al mismo tiempo se destruía el misionero que había estado difundiendo las pretensiones de un Dios superior al de ellos. Sabían tanto como Martín que su batalla no era contra carne, sangre ni objetos como árboles, sino contra principados y potestades.

El pino había crecido contundentemente en cierta dirección, por lo que no había duda acerca de la dirección en que caería al ser cortado. La multitud demandó que Martín permaneciera solo en el lugar donde había de caer, y así lo hizo. El biógrafo de Martín, Sulpitius Severus, dice que los paganos «comenzaron por tanto a cortar el árbol con gran algarabía y gozo[...] había a cierta distancia una gran multitud de curiosos [...] más allá palidecían los monjes[...] esperando solo la muerte de Martín».

Confiado en el poder de Dios, Martín esperó con calma hasta que el árbol se quebró estrepitosamente y comenzó a caer. Entonces levantó sus manos, actuando con la autoridad que Jesús le había dado. Severus dice: «Entonces, después de dar cierto giro (como si se devolviera) se precipitó hacia el lado opuesto de tal modo que casi aplasta a los campesinos que se ubicaron allí por considerarlo el lugar más seguro».

Los incrédulos quedaron asombrados ante el poder del verdadero Dios contra los espíritus del mal a quienes habían servido y honrado por mucho tiempo. Los monjes lloraban de alegría. Todos exaltaron el nombre de Cristo. «El conocido resultado fue que la salvación llegó a esa región. Porque difícilmente hubo alguien en esa inmensa multitud de paganos que no deseara la imposición de manos, que no abandonara sus impíos errores y que no hiciera profesión de fe en el Señor Jesús». No solo ese pueblo, sino la región entera, se llenó en poco tiempo de iglesias y monasterios.

¿Hay alguna duda de que debido a la valiente y agresiva guerra espiritual estratégica iniciada por el misionero Martín, el espíritu territorial fuera desalojado y las bendiciones del reino de Dios llovieran luego sobre aquel grupo de personas? MacMullen comenta que los demonios confrontados por Martín de Tours estaban tan intimidados que incluso revelaron sus nombres, como Mercurio hizo en una ocasión. «Esa fue una clase de demostración teológica irrefutable».

SAN BENEDICTO

Benedicto de Nursia es el fundador del monasticismo cristiano occidental. Su libro *La Orden Benedictina* llegó a ser el texto oficial no solo para su orden sino también para muchas otras que siguieron a través de las edades. Benedicto ministró en el siglo sexto en Italia. Escribió sus famosas *reglas* en un monasterio construido en la cumbre de Monte Cassino, una montaña que alguien de cierta importancia política le había obsequiado. Mucho de lo que sabemos de su vida viene del papa Gregorio el Grande, quien escribió su biografía alrededor de cincuenta años después de la muerte de Benedicto.

Benedicto encaró un desafío formidable cuando aceptó el regalo de la montaña para que erigiera allí su monasterio. Aunque Italia era para entonces cristiana en su mayoría, Monte Cassino era conocido a lo largo y ancho como centro pagano de rituales, sacrificios, adoración y muy posiblemente como el asiento de Satanás para toda la región. Al menos seis templos se habían establecido allí para la adoración de algunos de los más influyentes principados de la

época: Apolo, Júpiter, Mitra, Venus, etc. La adoración pagana era ilegal pero, como Theodore Maynard dice en su biografía de Benedicto, «se practicaba aún cierta cantidad de adoración pagana porque el campesinado en lugares apartados era todavía profundamente adicto a los dioses antiguos, pese a la prohibición legal».

El desafío a los poderes en Monte Cassino

Cuando Benedicto arribó a Monte Cassino, se preparó para una seria guerra espiritual con un ayuno de cuarenta días. Luego comenzó a ejercer un ministerio de poder y a predicar al pueblo hasta que muchos nacieron de nuevo. Ahora estaba listo para desalojar a los poderes que, tal vez por milenios, reclamaban esa área como su territorio espiritual. El templo mayor honraba a Apolo y estaba rodeado de un bosque en el que los brujos hacían sus sacrificios; el lugar gozaba en aquel tiempo de una intensa actividad espiritual. El relato de Hugh Edmund Ford del método de Benedicto está entre los más gráficos: «El hombre de Dios llegó hasta allí, rompió en pedazos el ídolo [Apolo], destrozó el altar, prendió fuego al bosque y en el templo de Apolo edificó el oratorio de San Martín[...] el santo edificó su monasterio sobre este lugar».

El comentario de Maynard indica que este asalto agresivo sobre las fuerzas del enemigo tuvo significado, no solo personal sino también territorial: «Todo vestigio de paganismo fue erradicado de la meseta que dominaba sobre el distrito». Se rompieron los poderes de las tinieblas que por siglos mantuvieron esa región en cautiverio. No se nos dan los detalles de la guerra, ni adonde fueron los espíritus después de que Benedicto terminara con ellos. Sin embargo, sabemos que el dios de esa época ya no fue capaz de cegar las mentes de los incrédulos de esa parte de Italia, principalmente porque San Benedicto estuvo dispuesto a declararles la guerra.

Satanás no tomó esta derrota a la ligera. Una y otra vez contraatacó, tratando de derribar a Benedicto. Algunos de los biógrafos sugieren que en más de una ocasión en Monte Cassino debió enfrentarse cara a cara con Satanás y no solo con demonios de alto rango. Gregorio el Grande describe que ministraba con tal poder que los milagros eran prácticamente parte de su vida diaria.

En una ocasión, en sus oraciones matutinas Benedicto recibió un mensaje profético: «Hoy Satanás traerá una de sus artimañas». Ante ello el santo envió su voz de alarma a quienes trabajaban en la construcción del monasterio: «Tengan cuidado hermanos porque el diablo va hacia ustedes». En efecto, la pared en que trabajaban se derrumbó y un monje que estaba parado debajo quedó aplastado, mutilado y muerto.

En oración continua Benedicto ordenó que le trajeran el cuerpo golpeado y deforme. El cardenal Schuster lo describe así: «Lo colocaron sobre una frazada y lo depositaron en la pequeña habitación sobre el piso de la torre en la estera donde el abad acostumbraba postrarse en oración. Al quedarse solo y con el corazón contrito, el santo cerró la puerta y siguió orando con más fervor[...] Súbitamente el muerto se levantó y anunció que estaba sano. San Benedicto lo animó, lo bendijo y lo envió directamente a que siguiera trabajando». ¡Aparentemente no había permiso para faltar al trabajo por causa de enfermedad en la *Orden Benedictina*!

BONIFACIO Y EL ROBLE DE THOR

En el siglo octavo, el papa Gregorio II envió al misionero inglés Bonifacio a los pueblos paganos de Alemania. Recibió durante tres años entrenamiento de otro misionero británico, Willibrord, aprendiendo a declarar la guerra espiritual, lo que incluía el encuentro de poderes provocados por la destrucción física de templos paganos. Después de eso comenzó a evangelizar la región de

Hesse. Así es como el historiador cristiano Kenneth Scott Latourette describe la religión germana que encontró Bonifacio: «Había una creencia en espíritus y dioses. Los últimos eran personificaciones de la tierra, el agua, el fuego, las tormentas, el sol, la luna y otras fuerzas y objetos que afectaban el bienestar físico de las personas. Ciertas fuentes y árboles se consideraban sagrados y se mantenían templos para los dioses». Esta parece la descripción de un campo de batalla que demanda una guerra espiritual.

Cuando Bonifacio arribó a Hesse descubrió que un punto principal de poder para mantener al pueblo en tinieblas espirituales, generación tras generación, era un roble en Geismar. Este era el escenario perfecto para un encuentro de guerra espiritual en el nivel estratégico. Ante el horror de una gran multitud de paganos, Bonifacio desafió públicamente al espíritu territorial llamado Thor, un poderoso principado que había utilizado ese árbol como base de su perversión durante tanto tiempo que nadie en Hesse podía recordar. Bonifacio personalmente se puso en la tarea de derribar el árbol.

Sin ninguna duda muchos de los espectadores esperaban que el misionero iba a morir rápidamente bajo la ira del poderoso Thor. ¡Ocurrió todo lo contrario! ¡Aun antes de que terminara de cortarlo, un fuerte viento irrumpió en la escena y arrojó el árbol a tierra, rompiéndolo en cuatro partes! En la mente de nadie quedó duda de que habían visto nada menos que la mano del verdadero Dios. Thor quedó turbado y definitivamente derrotado. Por el valiente ministerio de Bonifacio, el hombre fuerte sobre el territorio fue atado y el camino quedó abierto para la evangelización y el surgimiento de iglesias.

Latourette nos dice: «Los espectadores paganos que habían maldecido al profanador se convencieron del poder de la nueva fe[...] El episodio de Geismar bien pudo probar la evidencia decisiva de manera que los pobladores pudieran entender el poder superior del Dios de los cristianos». El resultado fue mucho fruto espiritual, porque muy rápidamente todos los habitantes de Hesse se convirtieron y renegaron su lealtad a Thor y sus huestes.

LOS HISTORIADORES TAMBIÉN TIENEN PARADIGMAS

He tratado tanto como he podido de probar más profundamente algo de nuestra historia cristiana para hallar ejemplos de la guerra espiritual en el nivel estratégico que se usa para la evangelización del mundo. Puedo imaginar a muchos lectores diciendo: «¡Asombroso! Nunca supe que antepasados nuestros como Gregorio, Martín, Benedicto y Bonifacio e indudablemente muchos otros entendieron y practicaron la guerra espiritual de nivel estratégico de la misma manera que hoy se practica en Juventud con una misión, en Generales de intercesión o en las iglesias argentinas!» También me imagino que algunos dirán, como lo hicieron cuando informé sobre las muelas calzadas en las dentaduras en Sudamérica: «¡Absurdo! ¡Cosas como estas nunca pueden en verdad suceder ni debemos tontamente creer que sucedan!»

Es posible hallar libros de historia de la Iglesia que mencionan estas personas, pero cuando lo hacen deciden no contar las historias que acabo de narrar. Otros tal vez las mencionan pero interpretadas de un modo diferente. Los historiadores tienen también sus paradigmas. Ellos forman juicios subjetivos, evaluando la validez de lo que hallan en sus fuentes de acuerdo con previas construcciones mentales que han desarrollado. Sin duda, algunos alegarán que el roble de Bonifacio, por ejemplo, no fue sino un roble común y que cualquier importancia mayor que halla tenido fue sólo un invento de la imaginación primitiva y de la falta de educación de la gente de Hesse.

Un intento de pasar por alto lo demoníaco

Algunos historiadores examinan las fuentes históricas con el prejuicio de que no existen los demonios personales que habitan en el mundo invisible, mucho menos los poderosos llamados Thor. Explican que las personas de aquella época tal vez creían cándidamente que encaraban demonios por relegar su mentalidad desinformada a alguna edad precientífica de credulidad. Esos se consideraban tan ingenuos que creían cualquier cosa; por tanto ha llegado a ser trabajo del historiador contemporáneo decidir qué parte de lo que ellos creyeron era verdad y qué parte solo eran supersticiones divorciadas de la realidad.

Lo mismo se aplica al modo en que algunos estudian e interpretan la Biblia misma, la cual es también un documento histórico. Por ejemplo, en el siglo diecinueve muchos eruditos liberales de Europa aceptaron tan profundamente el humanismo, racionalismo y positivismo del Iluminismo que concluyeron, entre otras cosas, que los milagros fueron imposibles. No solo que los milagros no podían haber ocurrido en vidas tales como las de Gregorio o Martín, sino que tampoco pudieron haber ocurrido en la vida de Jesús. Libros enteros se escribieron posteriormente para probar que Jesús no pudo haber nacido de una virgen, que no pudo haber convertido el agua en vino y que no pudo haber resucitado. Esta llamada «erudición bíblica» se extendió desde Europa hacia otras partes del mundo y, siento decirlo, aun hoy existe en algunos círculos.

Quienes niegan la resurrección de Jesús no creerían por consiguiente la historia de Benedicto y el monje que murió al desplomarse la pared y que resucitó. Algunos dan por sentado que por definición la muerte es final, por tanto es imposible que viva alguien que murió en realidad. Esto explica la diferencia de interpretación de los informes que llegaban de Indonesia durante el avivamiento de 1965–1970 cuando se difundieron ampliamente muchos milagros espectaculares, incluyendo resurrecciones.

En mi libro *Cómo tener un ministerio de sanidades en cualquier iglesia* documento cómo líderes cristianos inteligentes y espirituales, quienes fueron a Indonesia a hacer investigaciones sobre el terreno, fueron con diferentes convicciones y por tanto interpretaron la misma información de maneras opuestas. Algunos dijeron que los muertos sí habían resucitado, mientras que otros dijeron que no estaban muertos en realidad, sino que estaban solo desmayados. Lo mismo ocurre con los historiadores profesionales.

Hablando de historiadores profesionales, Ramsay MacMullen es muy consciente de lo que estoy diciendo. Al contrario de algunos de sus colegas más escépticos, él lee la historia con la convicción de que el mundo grecorromano afirmaba que los demonios, en efecto, habitan el mundo invisible como lo hace Dios y que los encuentros directos e intencionales entre ambas fuerzas fueron el principal factor contribuyente en la cristianización del Imperio Romano. La discusión de MacMullen de estos mismos temas es extremadamente reveladora viniendo de un historiador secular.

Nuestro «limitado dualismo» cristiano

Por algo, MacMullen no duda en tratar el dualismo común a todas las sociedades paganas en los tiempos precristianos. En el capítulo 2 menciono que algunos de mis críticos me acusan de estar demasiado influenciado por el dualismo de mi tradición etnolingüística indoeuropea. A esto replico que no puedo aceptar un dualismo filosófico pero que acepto un dualismo limitado que se refleja en las batallas espirituales entre las fuerzas de Dios y las fuerzas demoníacas de Satanás. De la misma manera, MacMullen explica cómo se difundió el evangelio en los primeros siglos: «En una tradición que llega de vuelta a sus mismas raíces, el cristianismo, personificado en sus más electrizantes figuras, *iluminó el dualismo* que predicaban a nivel local, como podemos

llamarle, antes de encuentros específicos y de la muy dramatizada confrontación de cristianos con el enemigo (sean errores o demonios) a través de actos visibles» (énfasis mío).

No todos los historiadores coinciden totalmente con MacMullen, quien cita a P. Brown: «Los historiadores[...] de la iglesia han declarado que tales fenómenos (guerra espiritual en el nivel terreno y guerra espiritual en el nivel estratégico) “son problemas más de psicología de masas que de piedad cristiana”. Al hacerlo así, han declarado como área historiográfica “prohibida” al estudio del exorcismo, posiblemente la más difundida actividad de la iglesia cristiana primitiva». Explicar esto para descartarlo como «psicología de masas» es una clara función de paradigmas y una de las razones principales por las cuales algunos han concluido apresuradamente que la historia guarda silencio acerca de la guerra espiritual de nivel estratégico.

Citando evidencias opuestas, MacMullen se basa sobre algunos de los mejores y más auténticos informantes en la difusión del cristianismo. Por ejemplo:

- **Justino** alardea: «Muchos endemoniados en cualquier parte del mundo y *en nuestra propia ciudad* han sido exorcizados por muchos de nuestros cristianos».
- **Ireneo** afirma: «Sin lugar a dudas algunas personas expulsan demonios, de modo que otros llegan a creer».
- **Tertuliano** dice: «Si traen ante tu presencia un hombre claramente poseído por un demonio, tal espíritu confesará ser un demonio en verdad al ser confrontado por cualquier cristiano; asimismo, en cualquier otro lugar mentirá al profesar ser un dios».
- **Cipriano**: Refiriéndose más directamente a la guerra espiritual de nivel estratégico, Cipriano trata el fenómeno de los demonios en ídolos, quienes «cuando los conjuramos en el nombre del verdadero Dios confiesan de inmediato y admiten también que son forzados a dejar los cuerpos (objetos) que han invadido».

¿Ayuda la historia?

Espero que cuando el crítico B lea este capítulo decida modificar su declaración de que debe rechazar la guerra espiritual de nivel estratégico porque no la encuentra ilustrada en la historia de la Iglesia Cristiana. Comprendo, por supuesto, que no todos lo harán. Algunos incluso dirán: «¡Absurdo!» Después de investigar y escribir este capítulo, el primero de este tipo del cual soy consciente, se ha fortalecido enormemente tanto mi propia fe en el poder de Dios como mi confianza de que podemos estar en la senda correcta quienes creemos que la guerra espiritual de nivel estratégico es una herramienta valiosa, que nos capacita para cumplir la Gran Comisión en nuestra generación.

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN

1. Suponga que no hallamos ejemplos históricos de la guerra espiritual en el nivel estratégico. ¿Se invalidaría este ministerio?
2. ¿Puede nombrar dos o tres costumbres que tenemos en nuestras iglesias esencialmente por seguir tradiciones más que por mandamientos bíblicos?
3. El historiador Ramsay MacMullen nos habla de cómo el evangelio se extendió por «confrontaciones abiertas con seres sobrenaturales inferiores a Dios». ¿Cómo habrán sido algunos de esos enfrentamientos?
4. Martín de Tours iba directamente a templos paganos y mandaba salir a los demonios. ¿Piensa usted que hoy día los misioneros deben hacer esto? ¿Por qué?

5. ¿Son objetivos los historiadores? ¿Se refleja esto en algunos libros de historia en nuestras escuelas actuales? ¿Cómo puede esto influir nuestra comprensión de la guerra espiritual en la historia de la iglesia?

PARTE II: LA EVIDENCIA BÍBLICA

CAPÍTULO CINCO LA GUERRA ESPIRITUAL EN EL MINISTERIO DE JESÚS

JESÚS TUVO UNA VIDA RELATIVAMENTE PACÍFICA HASTA QUE Juan el Bautista lo bautizó en el río Jordán y fue lleno del Espíritu Santo. Después, como muchos dirían hoy, «¡se desató la tormenta!» La Biblia dice que luego de que Dios dijo en voz audible: «Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia» (Mateo 3:17), Jesús «fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo» (Mateo 4:1).

¡El ministerio público de Jesús comenzó con una confrontación de poderes cara a cara con Satanás mismo! Este es un relato del nivel más elevado de guerra espiritual jamás registrado en la historia. ¿Puede haber alguna duda de que este encuentro de poderes estableciera el tono y el patrón para todo el ministerio de Jesús, no solo en la tierra, sino también después de su ascensión? El golpe más serio, y finalmente fatal, que Jesús le infligió a Satanás fue su muerte en la cruz; pero ese no fue el fin de la guerra. Ahora que Jesús está a la diestra del Padre, la guerra sigue «porque preciso es que Él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies» (1 Corintios 15:25).

¡LA BATALLA ESTÁ EN MARCHA!

Vivimos en un período que comenzó en el desierto con un enfrentamiento directo entre el Hijo de Dios y Satanás, y que terminará en ese maravilloso día futuro en que el diablo será «lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos» (Apocalipsis 20:10). Durante este mismo período se efectuó el ministerio de Jesús, incluyendo su muerte y resurrección. Por eso leemos mucho en los evangelios acerca de Jesús haciendo guerra espiritual en todos los niveles.

Michael Harper dice: «La venida de Jesucristo fue una confrontación abierta con los poderes satánicos. Su ministerio incluyó exorcismos o liberaciones[...] Los males que Jesús sanó se debieron más a la influencia satánica que a cualquier otro simple factor, y algunas de esas historias están entre las más vívidas e importantes en el Nuevo Testamento». Michael Green observa que «[Jesús] tiene más que decir acerca de Satanás que ningún otro en la Biblia[...] Los Evangelios están llenos de su conflicto con Satanás, que alcanzó su clímax en la cruz».² Un famoso erudito en Nuevo Testamento, George Eldon Ladd, resume la esencia del ministerio de Jesús diciendo: «El reino de Dios en la enseñanza de Jesús tiene doble manifestación: Al final de la edad con la *destrucción* de Satanás y en la misión de Jesús *atando* a Satanás» (énfasis mío).

El apóstol Juan caracterizó más tarde el ministerio de Jesús de la misma manera: «Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo» (1 Juan 3:8).

¿DEBEMOS HACER CASO OMISO DEL DIABLO?

Algunos pastores recomiendan a su congregación no hablar ni pensar acerca del diablo, sino mantener sus ojos solo en Jesús. Este puede ser un buen consejo en un mundo de fantasías. En el mundo real, Jesús habló, pensó y enseñó sobre el diablo y los demonios, los confrontó en persona y los tuvo bajo sus órdenes en forma regular. Inmediatamente después de su enfrentamiento con Satanás, «recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo» (Mateo 4:23). La palabra se extendió. Los enfermos comenzaron a acercársele en busca de sanidad. ¿Quiénes eran? «Los afligidos por diversas enfermedades y tormentos, *los endemoniados*, lunáticos y parálíticos; y los sanó» (v. 24, énfasis mío).

Es necedad subestimar o desentenderse de un enemigo malvado y agresivo. Algunos líderes mundiales pensaron que lo mejor sería apaciguar a Adolfo Hitler cuando comenzó sus acciones expansivas en Europa, al hacerlo ayudaron a que se desatara la Segunda Guerra Mundial. Hace pocos años un asesino múltiple apodado el «acechador nocturno» estranguló muchas mujeres en el área de Los Ángeles. El Departamento de Policía comenzó de inmediato a invertir grandes cantidades de tiempo, energía y dinero, no en olvidarse del acechador nocturno, sino en centrarse en él y en estudiar sus patrones de conducta hasta que finalmente lo condujeron a la justicia.

Jesús encaró a un enemigo mucho más formidable que el acechador nocturno. Por lo menos en tres ocasiones separadas, se refirió a Satanás como el «príncipe de este mundo» (Juan 12:31; 14:30 y 16:11). Este lenguaje no se puede tomar a la ligera. Una erudita bíblica de Yale, Susan Garrett, en su notable libro *The Demise of the Devil* [El menosprecio del diablo], se enfoca en los escritos de Lucas y concluye: «Aunque las menciones acerca de Satanás en el evangelio de Lucas y en Los Hechos son pequeñas en cantidad, son enormes en significado[...] apenas se podría subestimar la importancia de satanás en la historia de la salvación tal como la relata Lucas. La feroz oposición de Satanás a los propósitos de Dios hizo que la batalla de Jesús para efectuar la salvación fuera muy necesaria y ardua, y su victoria tan grande». Ed Murphy cuenta en los evangelios 150 referencias al conflicto en el mundo de los espíritus y comenta: «No existe duda alguna de que los evangelistas veían dicho mundo como el contexto en el cual vivían y ministraban tanto ellos como Jesús».⁵

JESÚS EL INVASOR

No es exagerado considerar la venida de Jesús a la tierra como análoga a una invasión militar. Llegó con el reino de Dios y predicó el evangelio del reino. Juan el Bautista dijo que el reino de Dios había llegado (Mateo 3:2). Jesús dijo a sus discípulos que predicaran el reino de Dios (Mateo 10:7). Este llegó a ser el punto decisivo más radical en toda la historia humana. Ahora contamos nuestros años a partir del momento en que Jesús arribó y trajo el reino de Dios. Él vino a la ofensiva. ¡Tomó la playa por asalto!

¿Quién estuvo en la defensiva? Satanás, el príncipe de este mundo, a quien se atacó sin cuartel. Antes de que viniera Jesús, Satanás gobernó casi sin desafíos por miles de años. Es instructivo tener en cuenta que cuando Satanás le ofreció «los reinos del mundo y su gloria» (Mateo 4:8), Jesús no cuestionó su propiedad. Si Satanás no hubiera sido el dueño, la tentación que se relacionaba con ellos hubiera sido una farsa. Tenía y tiene un poder formidable.

De ninguna manera esto nos debe hacer olvidar que Dios es el dueño del universo entero, incluyendo nuestro planeta. Él creó el mundo y es suyo. «De Jehová es la tierra y su plenitud» (Salmos 24:1). Satanás nunca ha sido ni será el dueño del planeta. Su reino consiste en el control que ejerce sobre las personas que lo habitan y mantiene tal control al asegurar la lealtad de ellos a través de varios medios conocidos como «asechanzas del diablo» (Efesios 6:11). Del mismo modo, el reino de Dios que Jesús trajo no es una tierra con fronteras territoriales, sino más bien el reino de Jesús sobre los seres humanos. Donde quiera que la gente declare su lealtad a Jesucristo, el reino de Dios está en medio. La batalla entre el reino de Dios y el de Satanás es esencialmente una lucha por las personas y por su lealtad.

Antes de que viniera Jesús, casi todos sobre la faz de la tierra rendían su lealtad a Satanás. La excepción era el relativamente pequeño grupo de descendientes de Abraham llamado «el pueblo de Dios», los judíos; pero ni ellos estaban exentos de serios problemas con su lealtad espiritual, en especial antes de su cautiverio en Babilonia.

Lo nuevo desplaza a lo antiguo

Con la venida de Jesús, la situación cambió en forma permanente y Satanás fue el primero en comprender toda su importancia. Jesús contrastó la era del Antiguo Testamento con la del Nuevo cuando dijo a sus discípulos que eran particularmente privilegiados al ver lo que sucedía en el momento: «Os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron» (Lucas 10:24). ¿A qué se refería Jesús? A la experiencia que sus discípulos estaban disfrutando y que les hacía decir: «Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre» (v. 17).

No leemos tal afirmación en el Antiguo Testamento. No se hizo ninguna amenaza semejante al dominio de Satanás antes de que Jesús viniera. Esta fue una de las razones por las cuales Jesús dijo que, aunque no hubo profeta mayor que Juan el Bautista, quien fue simbólicamente el último representante de la era previa a Jesús, «el más pequeño en el reino de Dios es mayor que él» (Lucas 7:28). La diferencia es enorme.

No es de extrañarse que Satanás haya hecho y siga haciendo todo lo posible por impedir la expansión del reino de Dios. Él codicia la lealtad y adoración de la gente; pero fue derrotado y está perdido. Satanás posee un increíble poder, pero jamás puede compararse con el poder de Dios. El reino de Dios ha empujado y desplazado por dos mil años al de Satanás, de modo que ahora, hablando en forma figurada, la espalda de Satanás está contra la ventana 10/40. ¿Cómo está sucediendo? Comenzando desde los días de Jesús hasta ahora, cada paso significativo hacia adelante por el movimiento cristiano se ha ganado a través de la guerra espiritual. ¡El desembarco armado de Jesús se convirtió en una continua ofensiva sin retorno!

Cuando Jesús murió en la cruz, Satanás no sólo sufrió su más terminante derrota, desde ese momento se selló su destrucción final. Pablo más tarde escribió acerca de la crucifixión: «Y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz» (Colosenses 2:15). Pablo usa aquí la metáfora de las legiones romanas volviendo a la patria, exhibiendo por las calles de Roma a los prisioneros de guerra desnudos, quienes reciben del público insultos, maldiciones e inmundicias de todo tipo.

La guerra no termina

Me agrada la manera en que Ed Murphy lo dice: «Aunque nuestros enemigos ya hayan sido derrotados, no están muertos, ni siquiera heridos». Aun después de la muerte y resurrección de Jesús, el apóstol Pablo se refirió a Satanás como «el dios de este siglo» (2 Corintios 4:4). Pedro lo ve andando a nuestro alrededor «como león rugiente[...] buscando a quién devorar» (1 Pedro 5:8). Hoy día, al igual que Pablo y Pedro, los mejores guerreros espirituales evitan el error de subestimar ingenuamente el poder del diablo. Satanás no es tonto.

Jesús envía sus tropas a hacer la guerra espiritual exactamente como lo hizo cuando estuvo en la tierra, puesto que Satanás aún mantiene la lealtad de grandes multitudes (tres mil millones según la última cuenta). Jesús hizo dos cosas importantes, relacionadas con el apoyo de la guerra espiritual a su misión evangelística, la primera vez que permitió a sus doce discípulos salir a ministrar por su cuenta:

- Les dio autoridad sobre los espíritus inmundos (Mateo 10:1).
- Les ordenó: «predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado. Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, *echad fuera demonios*» (vv. 7–8, énfasis mío).

De igual manera, cuando Jesús más tarde preparó y envió a los setenta discípulos, estos siguieron las pautas normales del ministerio que acompañaba la predicación del reino de Dios, establecidas primero por Jesús y luego por los doce. Tanto poder espiritual se liberó por el ataque frontal de estos sobre el mundo espiritual que, cuando volvieron, Jesús les dijo: «Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo» (Lucas 10:18).

Este patrón para el ministerio evangelístico no terminó con la cruz ni con la resurrección. Después de esta Jesús les comisionó hacer discípulos en todas las naciones, bautizándolos y «enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado» (Mateo 28:20). Obviamente, una de las tareas más importantes que Jesús les mandó fue echar fuera demonios. Luego, cuando encontró a Saulo en el camino a Damasco lo envió como misionero a las naciones para «que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la *potestad de Satanás a Dios*» (Hechos 26:18, énfasis mío). En la mente de Pablo quedó poca duda de que iba a emprender una carrera que involucraría una ardua guerra espiritual, debido a que el diablo no abandonará sin luchar a nadie que esté bajo su poder.

Si alguien piensa que el esfuerzo de evangelizar al mundo es diferente al de los días de Jesús y los apóstoles, sugiero que reconsidere esa posición. El reino de Dios está aún penetrando el reino de Satanás en cada continente. La batalla por la lealtad final de los hombres, mujeres y niños en ciudades, campos y grupos de personas alrededor del mundo es la misma. Por tanto, aquellos entre el pueblo de Dios que hoy son llamados a la línea del frente a sacar a los incrédulos de las tinieblas a la luz, necesitarán el mismo equipo espiritual que tenía Jesús.

¿Cómo podríamos duplicar lo que hizo Jesús, el Hijo de Dios?

BEBEMOS DE LA MISMA FUENTE

Jesús dijo: «El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aún mayores hará, porque yo voy al Padre» (Juan 14:12). La única manera de que eso ocurra sería que nosotros bebiéramos de la misma fuente que bebió Jesús: el Espíritu Santo. Jesús dijo también: «El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva» (Juan 7:38). Juan lo explica de este modo: «Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en Él» (v. 39).

No todos lo reconocen, pero usted verá que Jesús no hizo ninguna de sus obras maravillosas porque era la segunda persona de la Trinidad, sino porque permitió al Espíritu Santo, la tercera persona de la Trinidad, trabajar a través de Él. El teólogo Colin Brown, llama esto «Cristología del Espíritu». Brown dice: «A los milagros de Jesús se les da un lugar prominente, pero no se le atribuyen como la segunda persona de la Trinidad. No se presentan como manifestaciones de su divinidad personal».

Este es un asunto tan crucial para los ministerios de poder, incluyendo la actual guerra espiritual de nivel estratégico, que deseo dejar bien en claro lo que Colin Brown y yo decimos. Esta es mi hipótesis teológica repetida de un modo más preciso:

El Espíritu Santo fue la fuente de todo el poder de Jesús durante su ministerio terrenal. Jesús no ejerció ningún poder suyo ni por sí mismo. Nosotros podemos hacer las mismas cosas o mayores que Él hizo porque tenemos acceso a la misma fuente de poder.

Él es el único ser que tuvo y tiene dos naturalezas en la misma persona: Una divina y una humana. Ambas son completas. Jesús no es mitad Dios y mitad hombre. Es cien por ciento Dios y cien por ciento hombre. Para creyentes ortodoxos esta es una verdad teológica no negociable.

¿Por qué Jesús no sabía?

¿Cómo se relacionan las dos naturalezas? Cuando los discípulos de Jesús le preguntaron cuándo sería el fin, Jesús respondió: «Pero de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, *ni el Hijo*, sino el Padre» (Marcos 13:32, énfasis mío). Obviamente, al menos una cosa Jesús no sabía, pero ¿cómo podría ser siendo Él cien por ciento Dios? Dios es omnisciente, lo sabe todo.

Ciertos teólogos sugieren varias explicaciones. Algunos dicen que este es un misterio y que nunca lo sabremos. Otros no creen que en primer lugar Jesús era Dios, y utilizan este texto para probar su posición. Una explicación más frecuente es la que llamo «teoría de dos canales», la cual sugiere que mientras estaba sobre la tierra, algunas veces Jesús ministraba desde su naturaleza divina, pero en otros momentos se conectaba con su naturaleza humana. Esta teoría dice que cuando alimentó a los cinco mil estaba usando su naturaleza divina, pero cuando tenía hambre era su naturaleza humana.

En mi opinión, la «teoría de dos canales» es una pobre explicación. Se cae por completo en la respuesta de Jesús a sus discípulos en Marcos 13:32 acerca de cuándo sería el fin. Los proponentes de la teoría de «dos canales» alegarán que cuando Jesús dijo: «Ni el Hijo», este era el «canal» de su naturaleza humana. Pero entonces, ¿de dónde obtuvo la información de que tampoco lo sabían los ángeles? Los humanos no podrían saber algo así. En mi opinión, suponer que Jesús cambiaba entre dos canales, no solo de un día al siguiente sino aun en medio de una frase, es estirar demasiado la imaginación. Hay una respuesta mejor.

Como he dicho, creo que todo lo que Jesús hizo en la tierra fue a través de su naturaleza humana. Siempre mantuvo su naturaleza divina y siempre fue cien por ciento Dios. Pero Filipenses 2 detalla lo que pasó. Dice que Jesús fue siempre Dios pero que «no estimó el ser

igual a Dios como cosa a qué aferrarse» (v. 6). Esto significa que Jesús se subordinó a Dios. Después de su encarnación, Él fue diferente a lo que había sido antes. ¿Cómo se subordinó? Obviamente, no por abandonar su deidad, porque siempre fue Dios. La manera en que lo hizo fue poniéndose algo nuevo, su humanidad: «Se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres» (v. 7). A partir de este punto, Jesús fue diferente tanto al Padre como al Espíritu Santo, quienes poseen una sola naturaleza, no dos como Jesús.

Jesús también estuvo de acuerdo en obedecer completamente al Padre durante la totalidad de su estancia en la tierra. «Se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz» (v. 8). La obediencia que Jesús mostró fue voluntaria y temporal. Suspender por completo el uso (no de la posesión) de sus atributos divinos fue la mayor muestra de humildad jamás conocida, de modo que la única naturaleza que Jesús estaba usando era la humana.

El «postrer Adán»

Por eso se le llamó el «postrer Adán» (1 Corintios 15:45–47). Tanto Jesús como Adán fueron creaciones únicas y especiales: Adán del polvo de la tierra y Jesús a través del nacimiento virginal. Ambos estuvieron bajo un pacto de obediencia al Padre. Ninguno estuvo contaminado con el pecado original. El diablo tentó a los dos de la misma manera: Invitándolos a violar su pacto de obediencia. La tentación de Adán fue a comer el fruto prohibido, lo cual hizo. La tentación de Jesús fue a usar su naturaleza divina y violar así su pacto de obediencia. Veamos esto.

Como dije antes, Jesús derrotó al diablo a través de una confrontación de poder al nivel más elevado del mundo: La tentación en el desierto. El punto más importante de recordar es que Jesús ganó su furiosa batalla espiritual no porque era Dios, sino a través de su naturaleza humana igual a la nuestra. Jesús pudo haber usado su naturaleza divina y convertir las piedras en pan y pudo haber llamado ángeles que lo salvaran si se arrojaba desde el pináculo del templo, pero no lo hizo. Pudo haber tomado posesión de los reinos de Satanás sin adorar a Satanás, pero tampoco lo hizo. Si lo hubiera hecho, habría desobedecido al Padre. La tentación finalizó, el pacto de obediencia quedó intacto y el diablo fue vencido.

Con posterioridad, Jesús realizó todo su ministerio como ser humano. Dependió enteramente en conocer la voluntad del Padre. «No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre» (Juan 5:19). Dependió totalmente del poder del Espíritu Santo: «Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret» (Hechos 10:38). Jesús dijo: «Yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios» (Mateo 12:28). Juzgó solamente porque el Padre le dio autoridad para hacerlo (Juan 5:22). Lo único que hizo Jesús y que ningún ser humano puede hacer con propiedad es recibir adoración. Jesús pudo siempre recibir adoración, lo que por supuesto hizo puesto que siempre fue Dios.

La realización de las obras de Jesús

Beber de la misma fuente que Jesús significa recibir el poder del Espíritu Santo. Si somos al igual que Jesús, enteramente dependientes de conocer la voluntad del Padre y el poder del Espíritu Santo, podemos hacer las mismas obras que Él hizo, como dijo que podríamos hacer. Por supuesto, nunca vamos a hacer las obras tan bien como Jesús, porque Él gozaba de varias ventajas que nosotros no tenemos: Jesús no tenía pecado; ni original ni de comisión u omisión. Tenía un canal con el Padre totalmente libre de obstrucciones con una combinación de fe y obediencia perfectas. El corolario es que, aunque nunca logremos la perfección de Jesús, cuanto más cerca estemos de lograrla, más poderoso será nuestro ministerio.

¿Podemos resistir al diablo en una confrontación de poder de alto nivel como hizo Jesús? ¿Podemos expulsar demonios como Él lo hizo? ¿Podemos llevar vidas santas y mostrar justicia como Él lo hizo? ¿Por qué no? Jesús dijo que podríamos. Nuestra naturaleza humana no es la variable sino nuestros caracteres, obediencia, fe y llenura del poder del Espíritu Santo.

A los discípulos les llevó tiempo entender la importancia del poder del Espíritu Santo para llevar adelante su ministerio en nombre del reino de Dios. Estuvieron con Jesús por casi tres años. Su atención, obediencia y amor se enfocaron en la segunda persona de la Trinidad. Esperaban que esto durara por siempre, pero un día Jesús les dijo que los iba a dejar. Naturalmente se sintieron molestos. Pedro protestó en forma tan áspera que Jesús tuvo que decirle: «¡Apártate de mí Satanás!» (Mateo 16:21–23).

El Espíritu Santo nos conviene

Cuando llegó la calma, Jesús dio a sus discípulos una larga y detallada explicación acerca de por qué debía dejarlos: «Pero yo os digo la verdad: *Os conviene* que yo me vaya» (Juan 16:7, énfasis mío). Esto debió ser lo más extraño que los discípulos jamás hubieran oído. ¿Qué podría convenir más que estar en persona con el Hijo de Dios? Muy sencillo, Jesús dijo: «Porque si no me fuere, el Consolador no vendría a vosotros» (v. 7). El Consolador, por supuesto, es el Espíritu Santo. En pocas palabras, Jesús estaba diciendo que los creyentes estarían en mejor situación con la tercera persona de la Trinidad que con la segunda persona aquí en la carne.

De vez en cuando algunos de mis críticos sugieren que doy atención indebida al Espíritu Santo. Uno de ellos piensa que mi pneumatología ha debilitado mi cristología. Sin embargo, siempre creo que mi pneumatología es correcta al grado de que iguala lo que Cristo enseñó acerca del Espíritu Santo. Para empezar, todo lo que Jesús hizo a través de los ministerios de poder fue mediante el Espíritu Santo. Además hizo saber muy claramente a sus discípulos que si hacían lo mismo tendrían éxito en sus ministerios. Una buena cristología lleva a una buena pneumatología y viceversa.

Los discípulos recibieron la mejor preparación. Durante tres años Jesús les enseñó evangelización, sanidad, santidad, ética, mayordomía, exorcismo, predicación, teología, moral, Antiguo Testamento, misiones y todo lo demás que se podría incluir en un buen curriculum. No solo les enseñó a ministrar, sino que Él mismo fue el modelo para ellos y supervisó personalmente su experiencia en la práctica. Cuando los dejó estaban bien preparados para continuar la extensión del reino de Dios. Jesús luego les hizo saber que su preparación en sí no era suficiente.

Antes de que salieran a ministrar, Él les dijo: «Quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto» (Lucas 24:49). Ellos hicieron como Jesús les dijo y en el día de Pentecostés recibieron el poder del Espíritu Santo, exactamente el mismo poder a través del cual Él ministró.

Como ya lo dije, si la guerra espiritual hubiera sido el corazón del ministerio de Jesús en nombre del reino de Dios, los discípulos no habrían anticipado nada diferente. El juicio de Satanás se selló pero la guerra continúa. Tenemos toda la razón para creer que ese ha sido el caso para los seguidores de Jesús a través de las edades.

¿ESTÁ LIMITADO EL PODER?

¿Cuánto poder dio Jesús a sus discípulos? Como ya lo dijimos, puesto que ninguno de nosotros es Hijo de Dios, no podemos esperar la misma relación sin medida y libre de obstáculos con el Padre o el Espíritu Santo. *En la práctica* no podemos ver el poder divino operando de manera

muy regular en nuestros ministerios, pero *potencialmente* allí se encuentra el mismo grado de poder que Jesús tenía. Nada menos.

Este es un asunto importante porque algunos críticos de la guerra espiritual en el nivel estratégico argumentan que Jesús puso límites al poder que ofreció a sus discípulos a través del Espíritu Santo. Sugieren que no podemos tener autoridad sobre todos los poderes de las tinieblas, sino solo sobre los demonios de bajo nivel que pueden poseer los seres humanos. Por tanto, debemos mantenernos al margen de la guerra espiritual de nivel estratégico a menos que rebasemos nuestra legítima autoridad.

Releyendo los pasajes del evangelio en los cuales Jesús equipó y envió a sus discípulos, no encuentro sugerencias de limitaciones. Es verdad, como los críticos señalan, que los ejemplos que tenemos en los evangelios acerca del ministerio de los discípulos de Jesús tienen que ver esencialmente con la llamada guerra espiritual en el nivel terrenal o echar demonios de las personas. Otros ejemplos posibles de Jesús mismo lidiando con espíritus de alto nivel podrían incluir el espíritu Legión (Marcos 5:9) y su reprensión al espíritu que causó la tormenta en el Mar de Galilea (Marcos 4:39), pero estos ejemplos no son abundantes.

Sin embargo, hallamos varios ejemplos de nivel estratégico cuando seguimos estudiando en el libro de los Hechos el ministerio de evangelización y establecimiento de iglesias por parte de los apóstoles. En el capítulo 8 encontramos a Pedro tratando con Simón el mago; en el capítulo 13, a Pablo con Elimas o Barjesús; en el capítulo 16, el espíritu de pitón y en el capítulo 19, a Diana de los efesios. Previendo que algunos objetarán mi clasificación de esos casos como guerra espiritual de nivel estratégico, trataré con tales objeciones en capítulos posteriores.

Es útil recordar de vez en cuando que los términos técnicos que hemos estado usando durante los últimos años: Guerra espiritual en los niveles terrenal, oculto y estratégico o cósmico son algo artificiales. Aunque son de ayuda en la enseñanza y la comprensión, no significa que hay tres mundos separados, sino un solo mundo de tinieblas. Cuando Jesús envió a sus discípulos a hacer guerra en contra del mundo espiritual diciéndoles que debían «echar fuera demonios», tal vez quiso decir (o tal vez no) que solo debían expulsar los demonios de las personas, pero que dejaran los espíritus territoriales. Puesto que hemos callado acerca de cualquier posible limitación, este silencio se puede usar como argumento de ambas partes.

El contexto de la historia en que Jesús envió a setenta de sus seguidores a predicar y ministrar el reino de Dios es una declaración que parece sugerir que no tenemos limitaciones a la autoridad para tratar con los poderes de las tinieblas. Cuando salieron al campo y a las aldeas, entre otras cosas, echaron fuera muchos demonios. Estas liberaciones fueron tan preeminentes que el único informe del viaje que registran las Escrituras es: «Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre» (Lucas 10:17).

Más tarde, cuando los discípulos rendían su informe, Jesús señaló dos puntos significativos, uno relacionado con las prioridades y otro con la autoridad. Dijo en relación a las *prioridades*: «Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos» (v. 20). La guerra espiritual no se debe considerar un fin en sí misma sino un medio de llevar las almas perdidas de las tinieblas a la luz, del poder de Satanás a Dios. La salvación es eterna, pero la guerra espiritual nos da solo resultados temporales.

¿Quiso Jesús en realidad decir «toda»?

Jesús dijo en cuanto a autoridad: «He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre *toda fuerza del enemigo*, y nada os dañará» (Lucas 10:19, énfasis mío). Algunos pueden señalar que en exégesis bíblica «toda» no significa invariablemente «toda» y lo admito. Entonces la pregunta es: ¿Quiso decir Jesús «toda», cuando hizo esta promesa particular? Pienso que sí.

Estoy de acuerdo con Francis Frangipane, quien escribe: «Creo que las Escrituras son claras: Los cristianos no solo tenemos autoridad para hacer guerra contra esos poderes de las tinieblas, sino que tenemos también la responsabilidad. Si no oramos en contra de nuestros enemigos espirituales, ellos harán presa de nosotros».

Si Francis Frangipane y yo estamos en lo correcto, podemos entonces estar seguros de que tenemos el poder para enfrentarnos con las fuerzas demoníacas de las tinieblas, en cualquier nivel de jerarquía que se encuentren. Confrontar a Satanás en el mismísimo pináculo puede caer en otra categoría. Algunos piensan que Judas 9 veda tal cosa, pero voy a tratar esto cuando lleguemos al capítulo en que tratemos las epístolas.

El poder del nombre

Tal vez la indicación más directa de que Jesús nos da poder sobre todas las manifestaciones del enemigo es el permiso para usar su nombre. Él dijo: «Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré» (Juan 14:14). Aplicado más específicamente a la guerra espiritual: «En mi nombre echarán demonios» (Marcos 16:17).

En un nombre se confiere mucha autoridad. Por ejemplo, un embajador de los Estados Unidos va a Japón, no en su propio nombre, sino en el nombre del presidente del país. Sin la autoridad conferida mediante el permiso del presidente de usar su nombre, el embajador no sería nada más que un turista. Sin embargo, el nombre no se puede utilizar en forma imprudente. Si llego a Japón y anuncio que voy en nombre del presidente de los Estados Unidos, no pasaría la oficina de inmigración en el aeropuerto.

Los siete hijos de Esceva descubrieron que el nombre de Jesús no era otra fórmula mágica que cualquiera podía utilizar. Ellos se impresionaron por el poder que Pablo tenía en Éfeso al usar el nombre de Jesús y por tanto probaron. El demonio dijo: «A Jesús conozco, y sé quién es Pablo; pero vosotros, ¿quiénes sois?» (Hechos 19:15). Solo para probar que los hijos de Esceva carecían de poder, el espíritu saltó sobre ellos, los dominó y los hizo huir de la casa desnudos y heridos.

Los siete hijos de Esceva no estaban autorizados para usar el nombre de Jesús, pero nosotros sí. Cuando entramos en batalla, lo hacemos en el nombre del Hijo de Dios. Nuestra autoridad es tremenda si la usamos con la sabiduría que Dios da para guiarnos.

RESUMEN

Jesús trajo el reino de Dios a la tierra para desplazar al reino de Satanás establecido por milenios. Él ministró a través de una naturaleza humana como la nuestra, bajo la autoridad de Dios el Padre. Cuando ascendió, transfirió esta autoridad a sus discípulos y por su intermedio a nosotros. Jesús dijo: «Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones» (Mateo 28:18–19). Desde ese día, esta afirmación, la Gran Comisión, es para Satanás una declaración de guerra.

Por eso Jesús dijo que el reino de Dios viene con violencia y «los violentos lo arrebatan» (Mateo 11:12). Si el reino de Dios ha de avanzar sobre la tierra, un importante medio para usar este poder es arrollar o atar al hombre fuerte. Voy a explicar lo que esto significa en el próximo capítulo.

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN

1. Pablo dice que si no hacemos caso a las asechanzas de Satanás, él tomará ventaja sobre nosotros. Nombre dos o tres maneras en las cuales el diablo podría hacerlo.
2. Discuta las diferencias de las maneras en que el pueblo de Dios trataba con lo demoníaco en tiempos del Antiguo Testamento en contraposición a los tiempos del Nuevo Testamento. ¿Por qué hubo tales diferencias?
3. ¿Qué quiere decir Ed Murphy cuando afirma: «Aunque nuestros enemigos ya hayan sido derrotados, no están muertos, ni siquiera heridos»? ¿Está dando demasiado crédito al diablo?
4. Si Jesús llevó adelante su ministerio terrenal por el poder del Espíritu Santo, ¿significa que no era Dios? ¿Por qué?
5. ¿Qué cree que Jesús quiso decir realmente cuando afirmó que daría a sus discípulos autoridad sobre «todo poder del enemigo»?

CAPÍTULO SEIS

ATAR AL HOMBRE FUERTE PARA SALVAR ALMAS

DESDE SU BAUTISMO HASTA SU RESURRECCIÓN, LA VIDA DE Jesús se caracterizó por la lucha espiritual. Satanás y las fuerzas de las tinieblas resistieron permanentemente el reino de Dios que Jesús trajo a la tierra. Cuando Él se fue de la tierra, dejó a sus discípulos con la misma fuente de poder que había usado desde el principio hasta el fin: La tercera persona de la Trinidad, el Espíritu Santo.

Jesús dejó a sus discípulos para que continuaran la guerra. No estarían exentos del esfuerzo incesante que Él experimentó en contra del diablo. Jesús oró al Padre: «No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal» (Juan 17:15).

Como sería de esperar, Jesús preparó a sus discípulos para librar y ganar la guerra que les asignó. No solo comisionó a sus discípulos sino que en consecuencia nos comisionó también para la batalla. En este capítulo espero clarificar la responsabilidad permanente que Jesús ha dado a su Iglesia en general de enfrentar al enemigo en todos los niveles, incluyendo la guerra espiritual de nivel estratégico.

LO QUE EL ESPÍRITU DICE A LAS IGLESIAS

La mayoría de los cristianos comprometidos desean oír lo que «el Espíritu dice a las iglesias». Esta frase bien conocida se repite siete veces en Apocalipsis, en cada una de las cartas a las iglesias de Asia Menor. Las tenemos en los capítulos 2 y 3. Sintonicémonos con lo que llamo uno de los aspectos más cruciales que el Espíritu está diciendo en nuestros días.

Casi la totalidad de las palabras que vienen directamente de Jesús se hallan en los cuatro evangelios, pero no todas. El pasaje más extenso que, fuera de los evangelios, contiene las

palabras de Jesús, es el que contienen los capítulos 2 y 3 de Apocalipsis. Las cartas a las siete iglesias fueron escritas por «el Primero y el Último» (Apocalipsis 1:17), por «uno semejante al Hijo del Hombre» (v. 13) y por «el Alfa y la Omega» (v. 11). Recalco esto porque estas epístolas nos brindan un excelente punto de partida para entender que Jesús realmente nos comisionó a comprometernos en la guerra espiritual de nivel estratégico. Sus palabras aquí no son menos válidas para quienes deseamos obedecer, que las que hallamos en Mateo, Marcos, Lucas y Juan.

Fuera de la frase «El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias», la otra expresión de acción común en las siete epístolas es el concepto de «vencer». Tomemos, por ejemplo, la epístola a Filadelfia, la única de las siete iglesias a la cual por cierto Jesús no tenía nada negativo que decirle. La iglesia estaba haciendo varias cosas buenas. Había guardado las palabras de Jesús (3:8), no había negado su nombre (v. 8) y había guardado su mandamiento de perseverar (v. 10).

Jesús dijo a la iglesia en Filadelfia que debía:

1. *Retener*. Él dijo: «Retén lo que tienes» (v. 11). Se refería con toda probabilidad a lo bueno que estaban haciendo. «Retener» es una expresión que comienza en el presente y va hacia el pasado. Lo que estaban haciendo bien en el pasado debía continuar. La tradición tiene sus valores positivos que se deben mantener.

2. *Vencer*. «Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios» (v. 12). A diferencia de retener lo bueno del pasado, vencer coloca el enfoque en el presente y lo proyecta hacia el futuro. Los creyentes deberían vencer ahora y seguir venciendo con el correr del tiempo. Los eruditos bíblicos han hecho caso omiso a la importancia de vencer como mandato para la guerra espiritual de nivel estratégico, de modo que voy a tomar algún tiempo para explicar cómo creo que esto se relaciona.

LAS RECOMPENSAS POR VENCER

La palabra «vencer» no solo aparece en todas las cartas a las siete iglesias, sino que en cada caso va también unida una promesa para todo aquel que la tome seriamente. Detallamos a continuación las promesas para los vencedores en las siete iglesias:

- **Éfeso**. «Al que *venciere*, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios» (2:7).
- **Esmirna**. «El que *venciere*, no sufrirá daño de la segunda muerte» (v. 11).
- **Pérgamo**. «Al que *venciere*, daré a comer del maná escondido» (v. 17).
- **Tiatira**. «Al que *venciere* y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones» (v. 26).
- **Sardis**. «El que *venciere* será vestido de vestiduras blancas y no borraré su nombre del libro de la vida» (3:5).
- **Filadelfia**. «Al que *venciere*, yo lo haré columna en el templo de mi Dios» (v. 12).
- **Laodicea**. «Al que *venciere*, le daré que se siente conmigo en mi trono» (v. 21).

Tenga en cuenta que estas exhortaciones a vencer fueron hechas por Jesús después de su muerte en la cruz y de su resurrección. Sugieren por tanto que los miembros de la iglesia en cualquier época pueden y deben jugar un papel crucial en cumplir los propósitos de Dios en el mundo. Para quienes deseamos ser fieles es importante conocer tan exactamente como sea posible lo que Jesús quiere decir con el término *vencer*, debido al aparente peso que le asigna.

Vencer = Nikao

La palabra griega para «vencer» es *nikao*, que significa «conquistar». Es un término de guerra utilizado por los griegos. No es extraño por ejemplo para los padres griegos llamar a su hijo Nicolás implicando que el niño va a ser un ganador. Una marca popular de zapatillas deportivas es «Nike»; el propósito del nombre es emitir el mensaje de que quien las usa en el deporte será un ganador.

En el Nuevo Testamento *nikao* conlleva con frecuencia un significado más específico. *El diccionario teológico del Nuevo Testamento*, editado por Colin Brown, dice: «El uso de grupos de palabras en el Nuevo Testamento casi siempre presupone el conflicto entre Dios o Cristo y los poderes demoníacos opuestos» (énfasis mío).

Por tanto, en el Nuevo Testamento *vencer* no es solo ganar una guerra en general, sino también una *guerra espiritual*.

El Cristo resucitado dice a su pueblo siete veces en el libro de Apocalipsis, al usar la palabra *nikao*, que su deseo es que se comprometan en guerra espiritual. Si eligen obedecerle pueden esperar recibir recompensas sustanciales de su Maestro.

Aunque la palabra *nikao* y sus derivados se usan otras diecisiete veces en el Nuevo Testamento, además de las que ya hemos visto en Apocalipsis 2 y 3, está registrado que Jesús la utilizó solo en otras dos oportunidades.

JESÚS DERROTÓ AL PRÍNCIPE DE ESTE MUNDO

Casi todos los cristianos se han consolado con las muy conocidas palabras de Jesús: «Yo he vencido [*nikao*] al mundo» (Juan 16:33). Cuando vino a la tierra invadió el reino de Satanás, a quien llamó «el príncipe de este mundo» (Juan 12:31; 14:30 y 16:11). Jesús surgió claramente como ganador. Él es el prototipo del vencedor. La cruz de Cristo selló para siempre el destino del diablo y los ejércitos del infierno. Como he destacado varias veces, entramos a la guerra espiritual sin dudas en nuestra mente acerca de quién gana la guerra. Nada podría ser de más consuelo y seguridad para quienes seguimos los pasos de Jesús.

Sin embargo, esto no se debe interpretar como si la guerra hubiera terminado. Si esto hubiera sucedido de alguna manera con la victoria de Jesús en la cruz, sus repetidos mandatos a que sus seguidores venzan tendrían poca importancia. Por el contrario, si hoy queremos vivir como cristianos activos y agresivos, nos encontraremos en constante guerra. Muchos años después de que Jesús muriera en la cruz, Pablo se refirió a Satanás como «el dios de este siglo» (2 Corintios 4:4), un apelativo muy fuerte que debería mantener a los creyentes de cualquier época lejos de una falsa complacencia.

La otra vez que Jesús usó *nikao* en el Nuevo Testamento es en Lucas 11:21–22, cuando habló de vencer al «hombre fuerte». Este es el texto clave para entender el concepto de que Él nos ordena declarar la guerra espiritual en el nivel estratégico, de modo que la explicación del pasaje en forma completa y exacta merece todo el tiempo necesario.

VENCER AL HOMBRE FUERTE

Lucas 11 es un capítulo acerca de demonios, comenzando con el versículo 14, donde Jesús echó fuera un demonio de un hombre mudo, y este habló.

Un grupo de fariseos observaba cuidadosamente a Jesús. A los fariseos no se les identifica como tales en el relato de Lucas, pero aprendemos quiénes eran del relato paralelo de Mateo

12:24. Estos fariseos, enemigos de Jesús, lo seguían y trataban de acumular evidencias para acusarlo y arrestarlo. Cuando vieron y oyeron hablar al mudo por primera vez en su vida, no hubo dudas en sus mentes, ni en las de ningún otro de los que miraban, de que Jesús había obrado con extraordinario poder. La obvia pregunta que se hicieron los fariseos fue: «¿Dónde obtuvo tal poder?»

La respuesta de los fariseos fue una conclusión lógica desde su perspectiva particular. Sabían que eran testigos de un poder sobrenatural, pero no creían que Jesús era el Hijo de Dios; por tanto, automáticamente eliminaron la posibilidad de que tal poder fuera de Dios. La hipótesis alternativa era que ese poder debía venir del mundo invisible de las tinieblas, de modo que atribuyeron la sanidad al poder de Beelzebú.

Note lo que hicieron los fariseos. El suceso comenzó con una guerra espiritual en el nivel terreno; Jesús echó fuera un demonio de una persona. Sin embargo, por mencionar a Beelzebú, los fariseos elevaron el escenario a una guerra espiritual de nivel estratégico.

Beelzebú y Satanás

Beelzebú es bien conocido como uno de los príncipes de alto rango en el mundo invisible de las tinieblas. Es tan poderoso que algunos lo confunden con el mismo Satanás. Beelzebú es conocido como «el príncipe de los demonios» (Lucas 11:15), pero gobierna a los demonios bajo el alto mando de Satanás. Beelzebú no es Satanás. Esto sería como caracterizar a un general en el ejército como el «príncipe de los soldados», entendiendo que también hay un comandante en jefe a quien se sujeta el general.

Estoy al tanto de que este es de alguna manera un punto delicado, porque se podría citar a muchos eruditos bíblicos que entienden y hasta alegan que Beelzebú es un simple alias para Satanás. Ellos también con frecuencia entienden lo mismo acerca de otros principados específicamente llamados Ajenjo (Apocalipsis 8:11) y Abadón o Apolión (Apocalipsis 9:11). Personalmente creo que no han llegado a una correcta conclusión. Sospecho que sus hipótesis están influidas firmemente por sus paradigmas, los que en muchos casos los desaniman de comprometerse en una investigación de primera mano en el mundo de las tinieblas. Muchos que no han desarrollado un conocimiento independiente en demonología, descansan sencillamente en las opiniones de otros eruditos que a su vez pueden o no haber expresado sus opiniones desde un conocimiento personal en ese campo más bien especializado.

Hasta donde puedo ver, la Biblia no nos provee una evidencia suficientemente clara acerca de si Beelzebú es o no el mismo Satanás. Nuestras conclusiones de todos modos se basan mucho más en ciertas suposiciones que traemos al texto más que en una exégesis del texto mismo. Estoy listo a admitirlo y espero que quienes lo ven de modo diferente lo admitan también. Sin embargo, una vez que estemos de acuerdo en este punto debemos explicar dónde se originan nuestras posiciones particulares. Si lo hacemos, las razones de nuestras diferencias se pueden clarificar.

En el capítulo 2 traté en alguna profundidad con la epistemología, probando la duda de cómo sabemos lo que sabemos. En este sugiero que es posible recibir información seleccionada y válida proveniente del mundo de las tinieblas. Destaco cuidadosa y firmemente que necesitamos discernimiento cuando intentamos hacer esto, porque los malos espíritus son por naturaleza mentirosos y se deben tratar como testigos hostiles. Sin embargo, ciertas personas como chamanes, médicos hechiceros, practicantes de religiones orientales, gurús de la Nueva Era o profesores de ocultismo en universidades son ejemplos de la clase de personas que pueden tener un conocimiento del mundo de los espíritus mucho más extenso que el de los cristianos. Alguna de la información que ellos proveen es verdadera. Muchos no solo son inteligentes, sino también sinceros e íntegros. Antiguos practicantes del ocultismo que se han convertido a Cristo Jesús y

fueron llenos del Espíritu Santo pueden revelar conocimientos valiosos acerca del mundo de los espíritus que los escritores bíblicos no registraron.

Aunque discutí este punto en el capítulo 2 con tanta vehemencia como pude, sé que algunos lectores no están convencidos. Esta es su prerrogativa y la respeto; pero volvamos a si Beelzebú debe ser igualado a Satanás. He llegado a la conclusión de que es un príncipe subordinado al comando de Satanás por el consenso de material escrito que he examinado y de entrevistas personales que he mantenido con expertos acerca del ocultismo. He visto a los que saben esto sonreír con aire paternal de mi aparente ingenuidad cuando sugiero que Beelzebú puede ser Satanás. Generalmente saben muy bien quién es el notorio Beelzebú y preguntar si es o no Satanás parece absurdo para muchos que operan profesionalmente en el mundo de los espíritus.

Los críticos que piensan que he usado una fuente inadecuada de información para arribar a mi conclusión deberán demostrar que su fuente de información alterna, que asegura que Beelzebú es en verdad un alias para Satanás, es superior a la mía. Repito que nadie tiene un cierre bíblico hermético para nuestras posiciones.

Derrotar demonios por el dedo de Dios

Creo que derrotar demonios por el dedo de Dios es un punto importante, porque ayuda a entender el contexto preciso en el cual Jesús hizo su énfasis en Lucas 11:20–22. Respondiendo a los fariseos, Él no echa fuera los demonios por el poder de Beelzebú sino por el «dedo de Dios». ¿Qué es el «dedo de Dios»? Para responder a esa pregunta debemos ir al pasaje paralelo en Mateo 12, donde Jesús dijo: «Yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios» (v. 28). El «dedo de Dios» es, por tanto, sinónimo del Espíritu Santo.

Jesús dijo a los fariseos: «Mas si por el dedo de Dios echo yo fuera los demonios, ciertamente el reino de Dios ha llegado a vosotros» (Lucas 11:20). Esto prepara el camino para la declaración acerca del hombre fuerte, una declaración crucial para mi argumento en este capítulo de que Jesús comisionó a hacer guerra espiritual de nivel estratégico.

EL PODER DEL HOMBRE FUERTE

Jesús agregó: «Cuando el hombre fuerte armado guarda su palacio, en paz está lo que posee» (Lucas 11:21). Notemos algunos puntos importantes en relación con esta declaración:

- *El hombre fuerte es una referencia a Beelzebú*, un príncipe demoníaco de alto rango. Sin embargo, la conclusión es que podría ser cualquier principado que sirve bajo el gobierno de Satanás. En mi mente esta es la descripción de un espíritu territorial clásico. Es una de las enseñanzas claves de Jesús relacionadas directamente con la evangelización del mundo, por tanto profesionalmente es más interesante para mí de lo que podría ser para otros.
- *Este principado tiene «posesiones»*. ¿Cuáles son las posesiones más preciosas para un espíritu territorial? Obviamente, gente y en especial almas no salvas. Un deseo primordial de cualquier gobierno de demonios es mantener por todos los medios a la gente en cautiverio espiritual. Cuando la Biblia dice: «En los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio» (2 Corintios 4:4), se debe entender que personalmente Satanás no ciega ni puede cegar las mentes de millones de personas, sino que delega esto a varios miembros de su jerarquía de maldad. Es deber primordial de cada hombre fuerte demoníaco mantener en tinieblas espirituales a tantas personas como le sea posible, para que finalmente vayan al infierno.

- *El principado tiene cierto tipo de armamento.* Si nada le ocurre a este armamento y él permanece «totalmente armado», entonces está libre en su hogar porque «en paz está lo que posee». Las personas bajo su control no serán salvas. Satanás se regocijará.

Este es un punto aterrador. Me siento desilusionado cuando pienso en la gente de mi ciudad, de mi nación y de grupos no alcanzados que han estado en tinieblas espirituales por generaciones, y en algunos casos por milenios. Los espíritus territoriales u «hombres fuertes» han tenido éxito a través de la historia, mandando enormes multitudes al infierno. En nuestra generación actual tienen dominio sobre alrededor de tres mil millones de hombres, mujeres y niños. ¡No deberían escapar con ellos! Este no es ciertamente el plan A de Dios para estas personas. Los espíritus son capaces de mantener gente en cautiverio porque su armamento hasta ahora ha permanecido intacto, por lo menos de acuerdo con lo que dice Jesús.

¿Quién es más fuerte que el hombre fuerte?

¿Se puede hacer algo en relación con esta horrenda situación? Definitivamente sí. Jesús siguió diciendo: «Pero cuando viene otro más fuerte que él y le vence, le quita todas sus armas en que confiaba, y reparte el botín» (Lucas 11:22). Cuando esto se entiende en el contexto que acabo de desarrollar, no conozco una declaración más importante de Jesús relacionada con el tema de la evangelización. Veamos esto:

- La palabra «vencer» es *nikao*. Este verbo aparece como mandato siete veces en el libro de Apocalipsis, acompañado cada vez de una extravagante promesa. Quienes aman a Jesús y quieren obedecerle desearán ser entre otras cosas *vencedores*.
- ¿Quién *vencerá* al hombre fuerte? Alguien «más fuerte que él». ¿Quién es más fuerte que un principado demoníaco de alto rango? Con certeza ningún ser humano. Martín Lutero tenía razón cuando escribió en su himno «Castillo fuerte es nuestro Dios», la línea referente a Satanás: «En tierra no hay otro igual».

Alguien se podría apresurar a decir: «El más fuerte es Jesús». Pero esto no es preciso. Jesús ciertamente es más fuerte, pero en esta enseñanza no se refería a sí mismo. Se refería al «dedo de Dios»: La tercera persona de la Trinidad, el Espíritu Santo. Como detallé en el capítulo anterior, Jesús mismo echó fuera demonios, no como la segunda persona de la Trinidad, sino a través del poder del Espíritu Santo en Él.

Solo el Espíritu Santo puede vencer a los espíritus territoriales, destruir su armadura y liberar a los cautivos bajo su control malvado. ¿Dónde está hoy día el Espíritu Santo? Está en nosotros, los que hemos nacido de nuevo y hemos pedido a Dios que nos llene de su Santo Espíritu. Las últimas palabras de Jesús, dirigidas a sus discípulos fueron: «Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos» (Hechos 1:8). Aquí hallamos poder espiritual unido directamente a la evangelización. Jesús aseguró a sus discípulos que el mismo poder que Él usó en la tierra estaría plenamente disponible para ellos. Y de ellos dependería salir y hacer la tarea de evangelización.

Un uso de alta prioridad de este poder del Espíritu Santo por quienes desean servir a Jesús en la evangelización es vencer a cualquier hombre fuerte que pueda estar manteniendo en cautiverio cualquier vecindario, ciudad o grupo de personas en particular. Nada que yo sepa puede ser más importante para ganar a los perdidos. Si no estamos satisfechos con el fruto de nuestras actividades evangelísticas corrientes, sean las que fueren, la guerra espiritual en el nivel estratégico podría ser por lo menos digna de alguna experimentación. Posiblemente algún hombre fuerte necesite ser atado por el poder del Espíritu Santo que nos fue dado.

La palabra *nikao* o «vencer» se usa en Lucas 11, pero otra se usa en el pasaje paralelo en Mateo 12: el verbo griego *deo*, «atar». Allí Jesús dice: «Porque ¿cómo puede alguno entrar en la casa del hombre fuerte, y saquear sus bienes, si primero no le *ata*?» (v. 29, énfasis mío). Esto quiere decir que las dos palabras pueden utilizarse indistintamente. En círculos cristianos la frase «atar al hombre fuerte» es mucho más común que «vencer al hombre fuerte», pero significan lo mismo. Elegí el uso de «atar» en el título de este capítulo porque Jesús usa *deo* en otro pasaje significativo, directamente relacionado con la guerra espiritual de nivel estratégico. Veamos esto.

Atar y desatar

Jesús tomó la palabra *deo* o «atar» en el contexto que algunos eruditos bíblicos han considerado como el acontecimiento más significativo en la vida de Jesús entre su bautismo y su crucifixión. Jesús dice en Mateo 16:19: «Todo lo que *atares* en la tierra será *atado* en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos» (énfasis mío).

Este concepto de «atar y desatar» es el clímax de una serie de tres breves revelaciones que tenemos en Mateo 16:

1. *El Mesías ha venido* (vv. 13–17). En Cesarea de Filipos, Jesús preguntó a sus discípulos qué decía la gente acerca de quién era Él. Ellos mencionaron nombres como Juan el Bautista y Elías. Entonces Jesús dijo: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?» Pedro, hablando por el grupo, dijo: «Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente». Esta fue la primera vez, después de un año y medio con Jesús, que los discípulos reconocieron con seguridad que Jesús era el Mesías judío ansiosamente esperado.

2. *La Iglesia ha venido* (v. 18). Solo después de que ellos sabían quién era en realidad Jesús, Él les reveló por qué vino a la tierra. Jesús menciona por primera vez a la iglesia: «Sobre esta roca edificaré mi iglesia». La única cosa tangible que Jesús deseaba dejar en la tierra como resultado de su ministerio era la Iglesia. ¡Amó tanto a la Iglesia que la llamó su novia!

Al mismo tiempo Jesús reconoció que el crecimiento de la Iglesia en el mundo no sería sin oposición. Multiplicar iglesias implicaría guerra espiritual desde el principio hasta el fin. En la misma frase en que Jesús dijo que edificaría su iglesia, agregó: «Y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella». Satanás se levantaría y desataría todos los demonios del infierno en un intento de evitar la evangelización del mundo y el crecimiento de la Iglesia. El diablo trataría de trabar la difusión del evangelio, pero no tendría el triunfo final.

3. *El reino ha venido* (v. 19). Esta no fue una nueva revelación para los discípulos porque Jesús había predicado el reino desde el primer día, y ellos mismos lo habían hecho. Ahora por primera vez Jesús conecta el reino con la Iglesia, y directamente con la guerra espiritual envuelta en el crecimiento de ella. Las puertas del infierno constantemente opondrían obstáculo a la expansión del evangelio, pero no podrían prevalecer. ¿Cómo se podrían abrir?

Jesús dijo a sus discípulos: «Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos» (v. 19). Esto significa que los discípulos serían los agentes primordiales que moverían el reino de Dios a través de estas formidables puertas del enemigo. Esto no es algo que Dios eligió hacer soberanamente, aunque podría hacerlo si quisiera, sino más bien una tarea que dejó a la iniciativa de los discípulos. Él proveería los recursos para esa tarea, pero el uso de estos recursos quedaría a discreción de los discípulos.

¿Cuáles son entonces las llaves que tendrían el poder de abrir y penetrar las puertas del infierno? Tendrían que *atar y desatar*. «Todo lo que *atares* en la tierra será *atado* en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos» (v. 19). Atar y desatar se relacionan directamente con el avance del reino de Dios a través del alcance de los discípulos de Jesús, sean los del primer siglo o los del siglo veinte.

No debemos subestimar la magnitud de la autoridad que Jesús delegó y confió a sus discípulos a través de atar y desatar. Jesús se refiere a esto nuevamente en Mateo 18, esta vez no en el contexto de la evangelización del mundo, sino en el de la disciplina de la iglesia. Jesús delegó en los líderes de la iglesia la facultad de juzgar y disciplinar a cristianos que han pecado y rehúsan arrepentirse (v. 18). Aquí tenemos un ejemplo de atar y desatar conectado con la evangelización y otra, dos capítulos después, con el crecimiento de los cristianos. La intención aparente es que el uso de tal poder se ampliara a través del espectro del ministerio de la Iglesia.

La sincronización de la tierra con el cielo

La traducción de nuestra versión Reina-Valera de la Biblia: «Todo lo que atares en la tierra será atado en el cielo», falla en transmitir un matiz extremadamente importante del original griego. La traducción más literal sería: «Todo lo que atares en la tierra *se habrá atado en los cielos* y todo lo que desatares *se habrá desatado en los cielos*. Esto significa que existe una esencial sincronización entre las actividades en la tierra y las de los cielos. Y establece la secuencia crucial: Primero en los cielos, luego en la tierra.

Esto nos recuerda una vez más la absoluta necesidad de oír directamente de Dios en el ministerio de la guerra espiritual. En el capítulo 2 expuse el concepto de *rhema*, o sea un mensaje directo de Dios a nosotros. En este punto la vida personal de oración de alguien que intenta atar al hombre fuerte es esencial. A través de la oración entramos en intimidad con el Padre de modo que podemos oír más claramente su voz que nos habla. A través de nuestra vida personal de oración y también de la asociación con otros miembros del cuerpo de Cristo que tienen dones de intercesión, profecía y discernimiento de espíritus, podemos saber lo que se ha atado o no en los cielos. Es necio y también peligroso confrontar al enemigo por atar y desatar fuera de la voluntad de Dios o fuera de su tiempo.

He observado muchos esfuerzos de atar y desatar que, aunque hechos con elevados propósitos y nacidos de un buen corazón, no han producido resultados satisfactorios ni a corto ni a largo plazo. Muchas de estas iniciativas infructuosas se han basado en la premisa errónea de que primero elegimos lo que deseamos atar y luego en el cielo se hará lo mismo. Así no es como funciona.

Aun cuando sea la voluntad de Dios que cierto espíritu territorial sea atado, los esfuerzos por hacerlo pueden ser infructuosos debido a otras razones. El poder del Espíritu Santo no es algún encantamiento mágico que se activa por cierta fórmula o por gritar a voz en cuello ni a través de una multitud conducida a un frenesí emocional. Para empezar, quienes desean liderar una guerra espiritual efectiva deben ser santos delante del Señor, no tener pecados no confesados y estar libres de motivaciones carnales. En segundo lugar, debemos ser lo suficientemente realistas y humildes como para admitir que ciertos poderes espirituales podrían ser demasiado elevados para que nosotros podamos manejarlos en cierto tiempo y en cierto lugar. Sospecho seriamente que esto sucedió cuando Pablo fue a Atenas, como explico en mi libro *B l a z i n g t h e W a y* [La quema del camino].

MANTENGAMOS NUESTRO ENFOQUE

Antes de dejar este tema deseo estar seguro de que mantenemos nuestro enfoque, en particular sobre tres puntos importantes.

Primero, evitemos fascinarnos excesivamente por lo demoníaco. La guerra espiritual a cualquier nivel no se considera como un fin en sí misma. El fin es el cumplimiento de la voluntad de Dios en personas, familias, iglesias, comunidades, naciones y grupos completos de

personas. Se debe ver a los malos espíritus sencillamente como obstáculos que se deben remover. En el nivel estratégico, atar espíritus territoriales es un medio encaminado a ganar a los perdidos.

Segundo, recordemos que atar al hombre fuerte nunca salvó un alma. Las almas perdidas solo se salvan mediante la predicación del evangelio de la cruz de Cristo y su resurrección, seguida de arrepentimiento y lealtad a Cristo como Salvador y Señor. Atar al hombre fuerte ayuda a preparar el camino porque si la armadura del principado dominante permanece intacta, «en paz está lo que posee» y sus cautivos espirituales tienen gran dificultad en oír el evangelio que estamos tratando de comunicar (2 Corintios 4:3–4). Solo cuando el hombre fuerte está atado o vencido se libera a los cautivos, por primera vez pueden oír el evangelio y luego hacer su decisión personal acerca de recibir a Jesús o no.

Deseo hacer resaltar esto porque algunos de mis críticos me han acusado de sugerir que la guerra espiritual se propone como una nueva manera de evangelizar. Entiendo cómo han llegado a tal conclusión porque no siempre me he tomado el tiempo para explicar el punto que estoy tratando aquí. Si ellos estuvieran en lo correcto, sería el primero en confesar que estoy fuera de foco.

Mi posición es simplemente que la guerra espiritual se debería incorporar como una parte muy importante de nuestro proceso evangelístico. De ninguna manera sustituye al duro trabajo de identificarnos con la gente perdida, aprender el lenguaje, contextualizar el mensaje, predicar el evangelio, plantar iglesias, nutrir a los creyentes, traducir la Biblia, ministrar a las necesidades sociales y seleccionar y preparar líderes. Afirmo que todo lo expuesto se facilitará enormemente y tendrá un éxito mayor si primero se neutraliza el poder del enemigo en cualquier extensión posible a través de la guerra espiritual en el nivel estratégico.

El hombre fuerte puede volver

Tercero, recordemos que lo que *se gana* mediante la guerra espiritual se debe *mantener* mediante la guerra espiritual. Nunca he encontrado, en todo el estudio que he hecho del reino de las tinieblas, lo que para mí es una respuesta satisfactoria a lo que pasa con los demonios cuando los hemos echado fuera. No los matamos. Ellos salen pero a dónde van es un misterio que permanece para mí. El poder de los espíritus territoriales se puede neutralizar, pero es obvio que no para siempre.

Exactamente después de que Jesús enseñó acerca de vencer al hombre fuerte en Lucas 11, siguió diciendo que cuando los espíritus son expulsados de las personas, van por lugares secos y tienen un continuo deseo de volver al lugar donde han morado. Jesús habla aquí de demonios expulsados de personas, pero creo que lo mismo se puede aplicar a los demonios de cualquier nivel, incluyendo espíritus territoriales. Ellos pueden volver si encuentran el lugar barrido y adornado (v. 25). Con esto quiero decir que si la persona o lugar que el espíritu ha desalojado no se ha llenado posteriormente con la presencia de Dios como debería haber sido, no solo le permite al espíritu volver sino también traer con él «otros siete espíritus peores que él» (v. 26).

Un vívido caso de este estudio es Europa, que ahora se le llama «postcristiana». Me encanta manejar a través de los Alpes suizos, donde casi en cada curva aparece una hermosa villa en un valle pintoresco digno de una postal. La pieza más notable de arquitectura en una villa es casi invariablemente la iglesia cristiana, ubicada en el centro con su torre y su cruz que se elevan por sobre todos los demás edificios. En algún tiempo toda la población de la villa glorificaba realmente a Dios. Su reino estaba presente y cualquier principado demoníaco que dominara por miles de años antes de llegar el cristianismo fue expulsado con sus armaduras seriamente dañadas. Este ya no es el caso. Solo un insignificante puñado de personas en esas villas son nacidas de nuevo. La gran mayoría de la gente allí muere y, triste es decirlo, van al infierno. El

enemigo obtiene mucha más gloria que Dios, aunque los edificios de las iglesias están aún allí y se mantienen con fondos públicos.

Una de las razones por la que los malos espíritus volvieron con éxito es que los baluartes en que basaban sus derechos legales a controlar tanto el área como su gente no se removieron totalmente. Sabemos ahora mucho más acerca de esto que antes, especialmente a través de nuestro entendimiento de que parte crucial de la guerra espiritual de nivel estratégico debería ser el arrepentimiento identificatorio. A través de una planificación espiritual exacta y sensitiva podemos identificar baluartes arraigados en pecados no remitidos de generaciones pasadas, y entender los medios de tratar con esos pecados del pasado en nuestra propia generación. Nuestra guía principal por el momento para hacer esto es el importante libro de John Dawson, *H e a l i n g A m e r i c a ' s W o u n d s* [La sanidad de las heridas estadounidenses].

RESUMEN

Nada está más cerca del corazón de Jesús que ganar a los perdidos. El último mandato que dio a sus discípulos fue la Gran Comisión de predicar el evangelio a toda criatura y hacer discípulos en toda nación o grupo de personas (Mateo 28:19–20). La Gran Comisión seguirá siendo la prioridad de Jesús hasta que se complete. Al movernos para alcanzar a los perdidos, Jesús nos da instrucciones para *vencer o atar al hombre fuerte*. Parte de la Gran Comisión es el encargo específico de Jesús a sus discípulos, y a nosotros hoy día, de comprometernos activamente en la guerra espiritual de nivel estratégico.

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN

1. ¿Por qué este capítulo dice que la palabra bíblica «vencer» significa en realidad «hacer guerra espiritual»?
2. Discuta si cree en verdad que Beelzebú es el mismo Satanás o un principado espiritual diferente. Dé sus razones.
3. Si «atar y desatar» son clave en el avance del reino de Dios, ¿deberían los misioneros de nuestros días practicarlos? ¿Cómo?
4. ¿Cómo entiende la traducción literal del griego «todo lo que desatares en la tierra se ha desatado en los cielos»?
5. Una vez atado el hombre fuerte o expulsados los demonios, ¿qué puede hacerse para impedir su retorno?

CAPÍTULO SIETE

CÓMO TRATÓ PEDRO CON LOS PRINCIPADOS

SI JESÚS COMISIONÓ A SUS DISCÍPULOS A HACER GUERRA espiritual en el nivel estratégico, ¿qué ocurrió después de su ascensión? ¿La hicieron?

¿QUÉ HICIERON LOS APÓSTOLES?

Lo que hayan hecho los apóstoles es un asunto importante para muchos cautelosos o escépticos en cuanto a la guerra espiritual de nivel estratégico. En el capítulo 3 me referí a una persona llamada «Crítico A» que objeta este nivel de guerra espiritual diciendo: «¿Cómo puede la guerra espiritual de nivel estratégico ser un método bíblicamente claro cuando no vemos a los apóstoles mismos ejerciendo tal prerrogativa?

Mi enfoque en ese capítulo fue argumentar que en el caso hipotético de que los apóstoles *no* hubieran hecho la guerra espiritual de nivel estratégico, esto no impediría que el Espíritu Santo se moviera hoy en guerra espiritual de nivel estratégico. Mencioné allí que el Espíritu Santo nos ha guiado posteriormente a hacer otras cosas de las cuales no tenemos registro de que ellos hubieran hecho, como referirnos a Dios como «la Trinidad», celebrar la Navidad y la Pascua, liberar a los esclavos, echar demonios fuera de los cristianos y tener el domingo como día principal de adoración, solo para mencionar algunas. Como he dicho, no estoy de acuerdo en que el llamado «principio de hermenéutica de los apóstoles» sea un principio útil, ya que casi ninguno se ha aplicado coherentemente.

Además, uso la frase «caso hipotético» porque no estoy de acuerdo con quienes pudieran pensar que no tenemos registro de que los apóstoles hayan hecho la guerra espiritual en el nivel estratégico. En este y en los dos capítulos siguientes hablaré de los ejemplos que creo haber encontrado, particularmente en los ministerios de Pedro y Pablo. Por supuesto, los ejemplos vendrán primordialmente del libro de Hechos, el registro histórico principal que tenemos del ministerio de los apóstoles.

EL LIBRO DE HECHOS

El libro de Hechos es para mí particularmente interesante. Podría decir que este es el libro del Nuevo Testamento en el que más me he especializado. Lo he enseñado por quince años. Para ello, he estudiado detalladamente muchos comentarios y otras literaturas relacionadas, pero con el paso del tiempo me he frustrado cada vez más. Continuamente he encontrado y enseñado aspectos importantes en Hechos que los comentaristas más populares apenas mencionan, particularmente en el área de los ministerios de poder y la misiología. Lucas, el autor del libro, nos provee el material, pero parece que los filtros mentales de los comentaristas han estado bloqueando parte de ese material.

Por años abrigué la esperanza de que se publicara un comentario que cubriera adecuadamente estas áreas, pero no encontré ninguno. Así que decidí escribir uno por mi cuenta. Al buscar en las librerías hallé que habían por lo menos 1,398 comentarios publicados sobre Hechos, por tanto sentí que tenía buenas razones para escribir el número 1.399. Finalmente lo justifiqué basado en que casi todos los expositores afirman que Hechos 1:8 nos provee los temas principales del libro: «Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra». Aquí se resaltan los *ministerios de poder* y de *misiones transculturales o misiología*. Sin embargo, ninguno de los comentaristas que consulté ha adquirido experiencia profesional en ninguna de estas dos áreas.

EJEMPLOS DE GUERRA EN EL NIVEL ESTRATÉGICO

Por la providencia de Dios llevo algún tiempo dictando varios cursos de postgrado en el Seminario Teológico Fuller, relacionados con los ministerios de poder y la misiología. Así que me decidí a escribir el comentario de Hechos en tres volúmenes: *S p r e a d i n g t h e F i r e* [La extensión del fuego], *L i g h t i n g t h e W o r l d* [La iluminación del mundo] y *B l a z i n g t h e W a y* [La quema del camino]. Al hacerlo, averigüé y hallé cinco ejemplos del ministerio de los apóstoles que se pueden interpretar como guerra espiritual de nivel estratégico: (1) Pedro contra Simón el mago, (2) Pedro contra Herodes, (3) Pablo contra Barjesús o Elimas, (4) Pablo contra el espíritu de Pitón y (5) Pablo contra Diana (o Artemisa) de Éfeso.

No tengo problemas en admitir desde el principio que cada uno de esos sucesos se podría interpretar como algo distinto a la guerra espiritual de nivel estratégico. La mayoría de los comentarios lo hacen. Nunca entró en la mente de la mayoría de los comentaristas la posibilidad de que Pedro y Pablo hayan estado combatiendo seres tales como «espíritus territoriales». Así que traigo a colación una serie de interrogantes al texto, que aparentemente ellos no tuvieron en cuenta. Creo haber hallado respuestas adecuadas. Presentaré mi evidencia tan persuasivamente como pueda; sin embargo, respeto a quienes puedan disentir. Aunque tal vez no siempre triunfo, deseo equilibrar mis firmes convicciones con profunda humildad. Que el cielo me perdone pero tengo que admitirlo: ¡Podría estar equivocado!

Algunos críticos alegan que los cinco incidentes son demasiado pocos para construir un fundamento firme para hacer hoy día la guerra espiritual en el nivel estratégico, aunque todos sirvieran realmente como ejemplos de ella. No creo que esta manera de pensar tenga mucho peso. Si así fuera, también podrían argumentar que no deberíamos enseñar el nacimiento virginal de Cristo porque no tenemos un solo ejemplo de que los apóstoles enseñaran esta importante doctrina. Tenemos también en Hechos solo un ejemplo de la enseñanza de Pablo acerca de la justificación por fe; en el próximo capítulo hablaré más extensamente al respecto.

EL PATRÓN DE PODER

Es posible visitar al azar las diez primeras iglesias que encuentre en el camino y descubrir que ninguno de sus líderes podría mencionar un solo milagro, un caso de curación sobrenatural o un solo demonio expulsado mediante el ministerio de la iglesia en los últimos cinco años. Esto se debe a que hoy día el patrón corriente de nuestro estilo estadounidense de vida cristiana carece en realidad de poder. Al mismo tiempo, cada una de esas iglesias habrá tenido 52 o tal vez 104 reuniones en el último año, en las cuales lo más destacado fue el sermón. Nuestras iglesias tienden a dar más importancia al *mensaje* que a los *hechos*.

Esto nos lleva a la manera en que interpretamos la Biblia. Por ejemplo, cuando Jesús envió a sus discípulos a trabajar por primera vez por su cuenta, lo primero que hizo fue llamar a los doce y «les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia» (Mateo 10:1). Luego les dijo: «Yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado» (v. 7). Este fue el *mensaje*. En la misma frase, también les mandó: «Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios» (v. 8). Estos son los *hechos* adjuntos. Sin embargo, nuestra tendencia actual es leer esto como historia antigua y como si nada de lo que dicen estas líneas pudiera ocurrir en nuestras iglesias. ¡Predicar un sermón es suficiente!

Este no fue el caso con los apóstoles en el libro de Hechos. Ellos tomaron a Jesús literalmente y nunca entró en sus mentes separar los hechos de las palabras o separar los ministerios de poder de la predicación del evangelio. Estos fueron dos componentes de un solo método evangelístico. Especialmente cuando los apóstoles predicaron a los gentiles, el patrón fue: Primero demostrar el poder de Dios y luego predicar la palabra, llevando la gente a Cristo y multiplicando las iglesias. Los *hechos* preparaban a las personas para lo que luego confirmaba la *palabra*. Por ejemplo, en Iconio «el Señor[...] daba testimonio a la palabra de su gracia, *concediendo* que se hiciesen por las manos de ellos [Pablo y Bernabé] *señales y prodigios*» (Hechos 14:3, énfasis mío). Cuando los apóstoles aparecieron luego ante el concilio de Jerusalén, «toda la multitud calló, y oyeron a Bernabé y a Pablo, que contaban cuán grandes *señales y maravillas* había hecho Dios por medio de ellos entre los gentiles» (Hechos 15:12, énfasis mío). Este fue el método normal de los evangelistas para plantar iglesias en el primer siglo y, como vimos en el capítulo 4, durante varios de los siglos posteriores.

Lo que sostengo es que ministrar con poderes sobrenaturales fue parte del patrón de evangelización *que se siguió* en la época en que Lucas tendría muy pocas razones para hacer de este un tema especial, como mis críticos me han forzado a hacerlo en este libro. Pienso entonces que estoy justificado al sugerir que posiblemente los apóstoles habrían hecho mucha más guerra espiritual de nivel estratégico de la que Lucas especifica. Pienso que ellos creyeron en realidad que Jesús les dio autoridad «sobre toda fuerza del enemigo» (Lucas 10:19) y que normalmente trataron con demonios en todos los niveles, sin limitarse ellos mismos al nivel terreno como algunos pretenden discutir.

Veamos ahora más de cerca a Pedro.

PEDRO SE LLENÓ DEL ESPÍRITU SANTO

Como vimos en el capítulo anterior, el Espíritu Santo es más fuerte que el hombre fuerte. Sin Él carecemos de poder en el mundo invisible. Pedro lo sabía y tenía el poder necesario: Estaba lleno del Espíritu Santo.

Pedro fue de los que obedecieron a Jesús cuando dijo a sus discípulos: «Quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto». Junto con los demás en el aposento alto, «perseveraban unánimes en oración y ruego» (Hechos 1:14). Después de orar por diez días, el Espíritu Santo vino de acuerdo con la promesa, y en el día de Pentecostés «fueron todos llenos del Espíritu Santo» (2:4).

Aparentemente, esta llenura del Espíritu Santo no fue un suceso irrepetible que hubiera calificado a Pedro como un creyente «lleno del Espíritu» para el resto de la vida. La llenura del Espíritu debe repetirse con frecuencia en la vida de un creyente comprometido; algunos dicen que debe ser diario. En el caso de Pedro, solo unos pocos días después de Pentecostés, Lucas dice de nuevo: «Y todos fueron llenos del Espíritu Santo» (4:31) llenando de poder a Pedro y a los demás para predicar con mayor denuedo.

Si Jesús, la segunda persona de la Trinidad, necesitaba el poder del Espíritu Santo para confrontar los poderes y echar fuera demonios, cuánto más nosotros necesitaremos el mismo poder. Recomendando que cualquiera que no sepa cómo ser lleno del Espíritu Santo se abstenga de intentar la guerra espiritual de nivel estratégico.

Hoy día ser lleno del Espíritu Santo no es complicado. Solo pida a Dios que lo haga y Él lo hará. Jesús dijo: «¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra?[...] ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?» (Lucas 11:11, 13). No

me refiero a una experiencia emocional inolvidable: pasar al frente en una reunión y ver una luz brillante o caer en el piso; aunque Dios usa esto con frecuencia para tocar a los creyentes con el Espíritu Santo. Solo con pedirlo a Dios es suficiente, porque Él desea hacerlo y lo hará.

Obviamente Pedro estaba lleno del Espíritu Santo cuando sanó al cojo en la puerta del templo, cuando profetizó a Ananías y Safira y cuando las personas sanaban instantáneamente al pasar su sombra sobre ellas. Podemos estar seguros que fue también lleno del Espíritu Santo cuando él y Juan fueron enviados por los demás apóstoles a Samaria a observar el ministerio de Felipe el evangelista.

LA BATALLA EN SAMARIA

Felipe ha pasado a la historia como el primer misionero transcultural auténtico. A veces se incluye también a Pablo y Bernabé en este papel, pero ellos entran en escena alrededor de catorce años más tarde. Jesús y los apóstoles limitaron al principio su prédica a los judíos: Primero los judíos hebreos y luego los judíos griegos. Felipe fue el primero en salir de entre los judíos y evangelizar a un grupo no judío: los samaritanos.

Este hizo lo que hubiera hecho todo evangelista del primer siglo: Ministró con *palabras y hechos*. «Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo» (Hechos 8:5). «Y la gente, unánime, escuchaba atentamente las cosas que decía Felipe» (v. 6). ¿Por qué escuchaban y creían lo que el evangelista predicaba? ¿Es que acaso Felipe era particularmente elocuente? ¿O tal vez su personalidad magnética era la razón? ¿Tenía una lógica impecable? Es posible que Felipe poseyese todo eso, pero no es lo que Lucas resalta al relatarnos la historia. Lucas nos informa que los samaritanos aceptaron el mensaje de Felipe porque oían y veían «las señales que hacía» (v. 6). Felipe creía y practicaba lo que mi amigo John Wimber llamaría, para usar el título de uno de sus libros de gran venta: *La evangelización de poder*.

Me interesa en particular la primera manifestación visible de evangelización de poder que Lucas relata como parte del ministerio evangelístico extraordinariamente afortunado de Felipe: «Porque de muchos que tenían espíritus inmundos, salían estos dando grandes voces» (v. 7). Lucas menciona después que sanaron muchos paralíticos y cojos, pero lo que aquí se destaca es la guerra espiritual. Felipe fue un «vencedor» activo. En el nombre de Dios causaba grandes estragos en el mundo de los demonios.

Parece un poco extraño cuando Lucas dice que los samaritanos estaban *oyendo y viendo* los milagros que Felipe hizo, hasta que llega a la parte acerca de demonios que salían de las personas dando grandes voces. Puedo entenderlo porque he visto actos de liberación masiva en Argentina, donde tanto los presentes como yo hemos oído claramente y sin lugar a dudas los gritos al unísono de muchos demonios en las reuniones del evangelista Carlos Annacondia. Imagino que las reuniones de Felipe en Samaria habrán sido similares.

Tengo amigos a quienes no les agrada este tipo de reuniones. Un evangelista muy conocido me dijo que habitualmente llega a un acuerdo con los poderes demoníacos en las ciudades donde ministra: «¡Déjame en paz y te dejaré tranquilo!» Él asigna gran valor al decoro y al orden. Esto no fue lo que sucedió con Felipe. Imagino que sus reuniones fueron ruidosas, tumultuosas y desordenadas.

Sin embargo, Felipe cosechó un fruto tremendo: «Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios, y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres» (v. 12).

Llega ayuda de Jerusalén

No se nos dice si Felipe creía necesitar o no ayuda de los apóstoles en Jerusalén. Los líderes de la iglesia sí lo creían porque por primera vez se enfrentaron al asunto misiológico crucial que posteriormente les atormentaría por una generación: ¿Sería legítimo el bautismo de los no judíos, tales como los samaritanos, si antes no se hacían judíos y consentían en guardar la ley de Moisés?

A esta altura Jerusalén estaba llena de «judíos mesiánicos», ¿pero podrían también haber «samaritanos mesiánicos»? Pedro y Juan fueron a Samaria a investigar, y a su juicio era aceptable bautizar a los samaritanos. Pienso que junto con este problema misiológico tuvieron que tratar con otro que involucraba guerra espiritual.

Como hemos visto, la guerra espiritual en el nivel terrestre fue gran parte de la metodología evangelística inicial de Felipe. Muchos convertidos en Samaria fueron personal y dramáticamente libres de demonios. Los cautivos espirituales fueron libres, probablemente en número mayor de lo que leemos. En la iglesia a que pertenezco en los Estados Unidos casi nunca escucho el testimonio de alguna persona que haya sido salva mediante la liberación de malos espíritus. En cambio, algunos pastores de la India y Nepal, solo como dos ejemplos, me han asegurado que casi todo miembro de sus iglesias y de otras de los alrededores han sido visible y evidentemente liberados de demonios como parte de la experiencia de su conversión. Aunque puede ser la excepción en los Estados Unidos, esta es la regla en India y Nepal. Esta fue también con seguridad la regla en Samaria.

Algunos objetarán que Felipe no necesariamente se involucró en la guerra espiritual de nivel estratégico o de ocultismo al hacer guerra espiritual en el nivel terrestre. Puede que sea verdad, pero personalmente pienso que aquí vemos los dos niveles, en particular después de la llegada de Pedro, quien parece haber sido el actor principal, y de Juan.

PEDRO FRENTE A SIMÓN EL MAGO

Lucas dedica casi la mitad del relato de la evangelización de los samaritanos en el encuentro de poder entre Pedro y Simón el mago, a quien a veces se le llama Simón el mago. Se puede entender por tanto como el acontecimiento principal que llevó a los samaritanos al evangelio. Esto no implica que «predicarles a Cristo» o sanar a «muchos que eran paralíticos y cojos» no fuera importante. Uno y otro tuvieron gran importancia. Implica, sin embargo, que de alguna manera se había debilitado considerablemente el poder del hombre fuerte que mantenía en cautiverio espiritual a los samaritanos.

En mi opinión, este no es necesariamente el caso en que la cosecha espiritual consiste en unos pocos convertidos aquí y allá, y como resultado aparecen solo una o dos iglesias. Por años mi esposa Doris y yo estuvimos comprometidos en esa clase de trabajo misionero relativamente falto de frutos en Bolivia. El ministerio evangelístico de Pablo en Atenas provee otro excelente ejemplo. En ninguno de los dos casos se perturbó mucho al espíritu territorial u hombre fuerte asignado por el diablo a esos grupos de personas. En apariencia, la mayor parte de su armadura permaneció intacta y por tanto sus posesiones (las almas perdidas) quedaron cautivas, a pesar de los esfuerzos bien intencionados de Pablo.

Sin embargo, este no fue el caso en Samaria. Felipe experimentó lo que los misiólogos mencionan como una «movilización masiva»; no de unos pocos, sino «multitudes unánimes» llegaban a Cristo. Pablo dice que cuando el evangelio no avanza como es de esperar, es porque «el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos» (2 Corintios 4:4). Parece ser que

en Samaria se lanzó a este cegador espiritual lo suficientemente lejos como para que «resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios» (v. 4).

Parece entonces que algo sucedía en Samaria en los rangos más elevados del mundo invisible de las tinieblas. El enemigo estaba en completo desorden. Sin duda alguna mucho del problema lo causaban los ministerios de sanidades, salvación y liberación, que llenan de vergüenza a Satanás. Por otra parte, la actividad en el nivel terrestre pudo haber tenido éxito en cierta medida con solo atar al hombre fuerte. En realidad las posesiones del enemigo «no permanecían en paz», para usar las palabras de Jesús. Debemos recordar que el mundo de las tinieblas no tiene tres compartimientos separados sino que es una interrelación total.

La aparición de Simón el mago puede darnos una pista acerca de quién era el hombre fuerte sobre Samaria. Es posible que el llamado «espíritu territorial» sobre el área haya revestido directamente de poder al mago.

LA REALIDAD DE LOS ESPÍRITUS TERRITORIALES

Aunque sus superiores asignen a los malos espíritus para endemoniar a ciertas personas, otros ángeles de las tinieblas reciben una jurisdicción más amplia. Por falta de un término más apropiado, en años recientes los hemos denominado «espíritus territoriales». La existencia, identidad y actividades de estos espíritus son muy conocidas por quienes viven o viajan habitualmente al Tercer Mundo.

Sin embargo, algunos niegan su existencia. En un periódico misionero corriente, cuyo nombre prefiero no mencionar, apareció un artículo reciente en el que el autor argumenta tan firmemente como puede en contra de la realidad «ontológica» de espíritus territoriales. Piensa que, aunque algunas personas en el Tercer Mundo pueden *percibir* que tales seres existen, estos *ontológicamente* no existen en la realidad, ya que él no puede encontrar tal enseñanza en la Biblia. Quedé fascinado al ver que en la misma entrega del periódico otro autor analiza el rápido crecimiento de las iglesias en África, las que muestran el número más grande de convertidos año tras año. Una de las razones que invoca para su dinámico ministerio evangelístico es que los líderes de esas iglesias afirman, sin lugar a dudas, que los poderes espirituales que se manifiestan a través de las religiones tradicionales son reales y no simplemente percibidos. Esos líderes de las iglesias africanas quedarían sorprendidos de oír que algunos en el mundo occidental piensan que la existencia de espíritus territoriales sería tema sujeto a debate. Para ellos esto sería como debatir si el agua corre pendiente abajo.

En su excelente libro *City of God, City of Satan* [Ciudad de Dios, ciudad de Satanás], el urbanista Robert Linthicum nos provee una vívida descripción de cómo un espíritu territorial llamado Kali mantiene en cautiverio espiritual a la ciudad de Calcuta, India. Dice que durante el festival anual de su divinidad hindú observó muchos hombres jóvenes ofreciéndole día tras día su alma, con la esperanza de recibir posesiones materiales que rompieran su círculo vicioso de pobreza.

«¿Quién es Kali para tomar las almas de los jóvenes?» pregunta Linthicum. «Es la divinidad de las tinieblas, el mal y la destrucción entre las divinidades hindúes. Es la divinidad a la cual está dedicada la ciudad entera».

Los espíritus territoriales en las Escrituras

La Biblia muestra la existencia de los seres a los que hoy llamamos «espíritus territoriales». En Daniel 10 hay un pasaje clave donde se mencionan específicamente al «príncipe de Persia» y al «príncipe de Grecia» (v. 20). Estos son vistos con bastante evidencia como realidades

«ontológicas» lo suficientemente poderosas como para haber demorado a Miguel, un ángel enviado por Dios para llevar la respuesta a una oración de Daniel, durante nada menos que veintiún días. C.F. Keil y Franz Delitzsch, eruditos en Antiguo Testamento, concluyen que el «príncipe de Persia» es en verdad el demonio del reinado de Persia. Se refieren a él como «el poder espiritual sobrenatural ubicado detrás de los dioses nacionales, al cual podemos llamar adecuadamente *el espíritu guardián del reino*» (énfasis mío).

Deuteronomio 32:8 dice: «Cuando el Altísimo hizo heredar a las naciones, cuando hizo dividir a los hijos de los hombres, estableció los límites de los pueblos *según el número de los ángeles de Dios*» (énfasis mío). El famoso erudito bíblico F.F. Bruce comenta: «Esta lectura implica que la administración de varias naciones se ha dividido entre un número correspondiente de poderes angelicales».

Para que no olvidemos que no todos los ángeles son buenos, F.F. Bruce sigue mostrando que Deuteronomio 32:8 se refiere directamente al «príncipe de Persia» y «príncipe de Grecia» que mencionamos en Daniel 10. Luego asocia estos dos pasajes con el Nuevo Testamento, diciendo: «En una cantidad de lugares se describe a por lo menos algunos de estos gobernadores angelicales como principados y poderes hostiles, es decir, los «príncipes de las tinieblas» de Efesios 6:12».

Don Williams, uno de los pastores de la denominación *Vineyard* [La Viña], y reconocido erudito bíblico, ha estudiado la visión del mundo de los sumerios en Ur de los Caldeos desde donde Abraham fue llamado por Dios. Al reconocer que Yahvé, el verdadero Dios, no fue otro espíritu territorial sino el Dios y Creador de todo el universo, Abraham rompió radicalmente con quienes le rodeaban. La realidad ontológica de espíritus territoriales fue el núcleo de la visión del mundo de los sumerios. En Ur de los Caldeos, un espíritu territorial llamado «Enlil» encabezaba la jerarquía divina y gobernaba a los sumerios en unión de un consejo divino de espíritus demoníacos.

Williams dice: «Cada ciudad era propiedad de su dios y sus ciudadanos eran sus esclavos». Abraham no habría negado la existencia de los espíritus en Sumeria. Fue distinguido por ser el primero en entender que el más poderoso de ellos era aun inferior a Yahvé, quien originalmente los creó a todos.

Es difícil entender mucho de lo que está escrito en los libros históricos y proféticos del Antiguo Testamento sin afirmar la realidad de esos principados y poderes a quienes, de acuerdo con Deuteronomio 32:8, Dios ha asignado las «fronteras de los pueblos». A muchos de ellos se les llama por nombres tales como Sucot-benot (2 Reyes 17:30), Adramelec (v. 31), Baal (Números 22:41), Merodac (Jeremías 50:2), Reina del Cielo (44:17–25) y muchos otros. Cuando Dios dijo a través de Jeremías: «¿Acaso alguna nación ha cambiado sus dioses, aunque ellos no son dioses?» (2:11). Dios quiso decir que las naciones estaban adorando a las *criaturas* en lugar del *Creador*. Con esto no se deberá sugerir que adoraban inventos de sus imaginaciones. No, adoraban principados de las tinieblas reales y vivos que tenían personalidades y nombres, para su propia desgracia en esta vida y en la venidera. Dios dijo que es celoso de su propio pueblo, Israel, que cometía *adulterio* con los espíritus y les advirtió: «Te menospreciarán tus amantes, buscarán tu vida» (Jeremías 4:30). Esto más que simple *percepción*, parece ser *realidad ontológica*.

SIMÓN: «EL GRAN PODER DE DIOS»

Simón el mago no era un espíritu territorial. Fue un ser humano poco corriente a quien Felipe encontró en Samaria. Era uno de los líderes reconocidos de Samaria que había ganado amplio prestigio mediante la exhibición de poder sobrenatural. Es importante entender que el poder de la magia de Simón era real. No era un mago que entretenía a su audiencia mediante prestidigitación. Públicamente y con éxito realizaba milagros, sanidades, percepción extrasensorial, maldiciones y todo lo que normalmente se asocia con las prácticas del ocultismo de alto nivel.

Simón tampoco fue un mago corriente. En el mundo antiguo había muchos magos e indudablemente Samaria los tenía. Simón el mago sobresalió porque había ganado poder, no sobre cierta clientela que había acumulado a través de los años como hacían la mayoría de los médicos brujos, sino sobre la población entera de Samaria. Los samaritanos habían deificado a Simón, de quien decían: «Este es el gran poder de Dios» (Hechos 8:10). ¿Quién lo había deificado? «La gente de Samaria[...] desde el más pequeño hasta el más grande» (vv. 9–10), involucrando a todos los que vivían allí.

Considerando todo lo que hemos dicho acerca de espíritus territoriales, ahora voy a hacer una afirmación en la cual se basa mi interpretación de este panorama, aunque sé que algunos no estarán de acuerdo con ella. Mi convicción es que el maligno asignó un principado territorial de algún tipo para mantener a Samaria en cautiverio espiritual. Desconocemos su nombre pero genéricamente podríamos decir que fue el «príncipe de Samaria». Este espíritu territorial había elegido a Simón el mago como el vehículo principal en el mundo visible por cuyo medio llevaba a cabo sus acciones de maldad, engaño y destrucción. Esto explicaría, entre otras cosas, por qué Simón era reconocido como poseedor de un poder mayor que el promedio de los magos en Samaria.

Dotado del poder de Satanás

Pocos eruditos bíblicos han estudiado el incidente en que estuvo involucrado Simón el mago con mayor profundidad y detalle que Susan Garrett, profesora del Seminario de Louisville. Ella afirma que las historias que Lucas eligió relatar en Hechos, como la de Samaria, «no son meras escaramuzas entre profetas o autores de prodigios, sino confrontaciones entre Satanás y el Espíritu de Dios». Garrett discute que al describir un Simón comprometido en «patrones de conducta clásicamente satánicos, Lucas muestra a su lector que los sucesos descritos encierran más que lo que se percibe a simple vista». Aunque ella no utiliza los términos que yo uso, cree en el incidente como una confrontación de poderes en un nivel más alto del que normalmente se piensa. Susan Garrett agrega: «Simón no es un mero artista o charlatán, sino alguien mucho más siniestro, *dotado de poder satánico* y disfrazado como «el gran poder de Dios» (énfasis mío). Me parece que esto fácilmente se podría apreciar como guerra espiritual de nivel estratégico.

Aunque la historia tiene cambios desconcertantes, parece que Simón había hecho una profesión de fe bajo el ministerio de Felipe porque «viendo las señales y grandes milagros que se hacían, estaba atónito». (Hechos 8:13). No sabemos con seguridad si Simón realmente nació de nuevo en ese momento, aunque fue bautizado. De cualquier manera, la verdadera confrontación de poderes se produjo luego de la llegada de Pedro, cuando Simón propuso comprar el poder de los apóstoles para impartir el Espíritu Santo por dinero, probablemente una buena cantidad.

Pedro, encarando a este líder de la comunidad que había mantenido la lealtad de todos los samaritanos, desde el más pequeño hasta el más grande, utilizó un lenguaje no acostumbrado en círculos diplomáticos. No teniendo pretensiones de sutileza, Pedro rechazó su oferta: «Tu dinero perezca contigo» (v. 20). Luego trató directamente con el mismo Simón: «Tu corazón no es recto

delante de Dios» (v. 21). Escalando la confrontación, Pedro utilizó un lenguaje aun más duro: «Porque en hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estás» (v. 23).

Repitiendo lo que he dicho, no podría pretender que esta es una prueba de que Pedro hiciera guerra espiritual de nivel estratégico. En cambio, pienso que tenemos alguna buena evidencia bíblica de que pudo haberla hecho en Samaria. Simón ejercía en verdad influencia territorial. El ministerio de los discípulos afectó a todo el territorio de Samaria en una magnitud que por lo menos sugiere que puede haber sido nada menos que un espíritu territorial que Pedro enfrentó a través de Simón. Esta guerra estuvo directamente relacionada con la evangelización porque la cosecha posterior fue enorme y multitudes fueron bautizadas.

Susan Garrett lo resume de esta manera: «Satanás tiene todavía algún poder, que se subyuga hábilmente cuando se confronta con la infinitamente mayor autoridad que esgrimen los cristianos. La reprensión de Pedro redujo a Simón de un famoso mago, impíamente aclamado por todo el pueblo de Samaria como «el gran poder de Dios», a un hombre dócil que teme su propia destrucción y pide al siervo de Dios que interceda por él».

PEDRO FRENTE A HERODES

Veamos otro caso de probable guerra espiritual en el nivel estratégico.

Lucas comienza Hechos 12 narrando que el rey Herodes puso a dos líderes de la iglesia en Jerusalén en su lista de muerte. Había decidido ejecutar a Jacobo y a Pedro. Mató a Jacobo, pero aunque trató arduamente de hacer lo mismo con Pedro, no pudo. ¿Por qué? Leo este incidente como otro ejemplo de la guerra espiritual de nivel estratégico.

El apóstol Pablo dijo: «No mirando nosotros a las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas» (2 Corintios 4:18). Hay dos mundos, uno visible y otro invisible. Ambos son igualmente reales para quienes tienen ojos. Sin embargo, Pablo sugiere que hasta donde sea posible es más importante entender lo que ocurre en el mundo invisible que en el visible. En este pasaje de Jerusalén veo una batalla en el mundo invisible, un *encuentro de poder* detrás de *este encuentro político*.

Herodes era el rey y por tanto tenía jurisdicción suprema sobre cierto territorio político. Lo que pasaría con Herodes no sería tanto personal como territorial. Satanás había colocado ángeles de tinieblas para evitar que la luz del evangelio se extendiera más de lo necesario en Jerusalén. Mi suposición es que uno o más de esos principados territoriales habrían elegido actuar a través del rey. Su trabajo sería, como Jesús dice, «el ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir» (Juan 10:10), de modo que las órdenes de muerte por parte de Herodes encajaban perfectamente. Estas son luces rojas que alertan sobre las actividades en el mundo invisible de las tinieblas.

Cuando Herodes, gustosamente apoyado por fuerzas de maldad con las cuales había llegado a familiarizarse, eligió a Pedro como blanco, no hizo más que encontrar a su contrincante. Pedro no tenía poder político pero sí enorme poder espiritual. No sabemos por qué Herodes tuvo éxito con Jacobo, pero el relato de Lucas muestra algo en el caso de Pedro que no se menciona en el de Jacobo: «La iglesia hacía sin cesar oración a Dios por él [Pedro]» (Hechos 12:5).

Esta oración, que luego descubrimos tuvo lugar en casa de María (v. 12), en mi opinión no está registrada por Lucas como retórica o simbólica. Esta yace en el corazón mismo de este encuentro de poderes. La oración es el arma espiritual más importante en el encuentro de poderes que involucra espíritus territoriales; he aquí una historia de oración en su expresión máxima de

poder. La batalla no fue en realidad entre Herodes y Pedro, sino entre Herodes y los intercesores de Pedro.

Los intercesores personales

Para mí es interesante que, aunque la batalla fue ganada por la oración, nada se dice de que Pedro haya orado. Cuando estaba en la cárcel, ¡todo lo que Lucas dice es que estaba durmiendo! Esto me recuerda a Josué ganando la batalla de Refidim mediante el poder de la oración, pero no de su oración; en ese caso fue la intercesión de Moisés en su nombre (Éxodo 17:8–14). Esto ilumina el crucial tema de la intercesión personal por los líderes cristianos que describo con gran detalle en mi libro *El escudo de la oración*. En él explico cómo las oraciones de los intercesores comprometidos y dotados del don pueden en verdad ganar guerras y salvar vidas. Una de las historias es cómo prácticamente salvó mi propia vida en 1983, por lo cual creo comprender muy bien lo que le estaba ocurriendo a Pedro.

Un pastor u otro líder cristiano puede estar inmerso con intensidad en la guerra espiritual y ser llamado a hacer poco por sí mismo en la lucha si un poderoso escudo de fieles intercesores está en su lugar. El apóstol Pablo insinúa esto cuando menciona dos de sus intercesores personales en Filipenses: Evodia y Síntique. En la versión Reina-Valera vemos a Pablo elogiando a estas dos mujeres que combatieron junto a él en el evangelio (Filipenses 4:2, 3). Una mejor traducción del griego sería: «Combatieron espiritualmente por mí».

Tenemos otro ejemplo de intercesión personal en el esfuerzo de evitar que Herodes ejecutara a Pedro. De esta y de otras evidencias parecería que María, la madre de Marcos, podría muy bien haber sido la principal intercesora de Pedro. Cuando la vida de Pedro estaba amenazada, ella hizo lo que mis intercesores más cercanos ciertamente hubieran hecho: Organizar intensa y constante oración en mi nombre. Mientras Herodes y Pedro estaban actuando en el mundo visible, la verdadera batalla ocurría en el mundo invisible entre las oraciones del equipo de María y los espíritus territoriales que intentaban utilizar a Herodes para los propósitos del maligno. ¡Pedro dormía mientras María oraba! Herodes estaba tratando de entender lo que pasaba pero nunca pudo. Perdió dos veces la batalla porque pronto «expiró comido de gusanos» (Hechos 12:23)

Este no fue un ejemplo de guerra espiritual en el nivel estratégico sino algo muy cercano a ella. ¿El resultado? «La Palabra de Dios crecía y se multiplicaba» (v. 24).

El diablo es un león rugiente

Esta clase de experiencias, y muchas otras que Lucas no registra, constituyeron a Pedro como un veterano de la guerra espiritual de nivel estratégico. No lo olvidó al escribir su primera epístola años después. Dice en ella: «Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda a vuestro alrededor buscando a quién devorar» (5:8).

Pienso que Pedro realmente no presenta al diablo como un «león desdentado», como algunos desearían. Si embargo, en lo que sí estamos de acuerdo es que ningún creyente debe ser víctima del diablo porque «mayor es el que está en vosotros que el que está en el mundo» (1 Juan 4:4). Aunque Jesús nos ha dado autoridad sobre todos los poderes del enemigo, no prevaleceremos si nos desentendemos de ella, si fallamos en usarla, si la usamos tontamente, si actuamos con motivaciones mezquinas o si perdemos la protección de nuestros intercesores.

LA GUERRA IMPLICA BAJAS

A través de la historia, toda guerra ha provocado bajas. Esto es también verdad en la guerra espiritual; la regla es que cuanto más alto sea el nivel, mayores serán las bajas. En el capítulo 2 mencioné que algunos pastores tienen tanto cuidado por el bienestar de los miembros de su iglesia que nunca los animarían a dar un paso hacia la guerra espiritual en el nivel estratégico. Crean que sus iglesias deberían ser hospitales en lugar de cuarteles y tal vez así debería ser. Dios no llamó a todo el cuerpo de Cristo a ser y hacer lo mismo, tampoco desea que todas las iglesias locales sean iguales.

La premisa de que la vida cristiana debería ser cómoda y libre de sufrimientos no es la manera que Pedro la vio en sus epístolas. Él fue un guerrero y por tanto recibió sus buenos golpes. Su mayor consuelo era que Jesús también había sufrido. Pedro dijo: «Si haciendo lo bueno *sufrés*, y lo soportáis, esto ciertamente es aprobado delante de Dios» (1 Pedro 2:20, énfasis mío).

¿Por qué el sufrimiento es aprobado? «Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo *padebió* por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas» (v. 21, énfasis mío). Pedro dice: «Gozaos por cuanto sois participantes de los *padecimientos* de Cristo» (4:13, énfasis mío). Y «si alguno *padece* como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello» (v. 16, énfasis mío).

La historia nos dice que Pedro continuó hasta el fin al frente de la guerra espiritual y que en última instancia pagó el precio del martirio. Muchos cristianos cómodos ignoran que el martirio está ocurriendo en el mundo de hoy. Como mencioné antes, David Barrett calcula que para la década de los noventa habrán 150.000 mártires cristianos por año o sea ¡más de 400 por día!

De acuerdo con una investigación hecha por Solidaridad Cristiana Internacional, más cristianos han muerto por su fe en el siglo veinte que en todos los siglos anteriores juntos.

La batalla puede ser intensa, pero la victoria es nuestra si somos fieles a Cristo. News Network International [Cadena internacional de noticias] informa que en un viaje reciente a Sudán, un observador entrevistó testigos visuales y documentó relatos de líderes de iglesias asesinados, niños vendidos como esclavos, ancianos asesinados y arrojados en fosas comunes y docenas de iglesias quemadas. Los cristianos sudaneses estaban sufriendo pero no eran derrotados. De acuerdo con su informe, ¡32.000 personas fueron bautizadas en un área en las dos semanas siguientes al martirio de un pastor local!

Pedro diría: «Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, *después que hayáis padecido un poco de tiempo*, Él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca» (5:10, énfasis mío).

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN

1. El ministerio de los apóstoles en el libro de Hechos estuvo caracterizado por demostraciones exteriores del poder de Dios. ¿Ocurre esto en su iglesia? Si no, ¿por qué?
2. ¿Qué piensa acerca de ser lleno del Espíritu Santo? ¿Ocurre esto de una vez para siempre o sigue sucediendo? ¿Cómo podría decir si alguien está lleno del Espíritu?
3. Este capítulo expone la realidad de los «espíritus territoriales». ¿Cree que existan? ¿Podría alguno de ellos estar afectando su comunidad?
4. ¿Cuál sería la razón para que alguien como Susan Garrett argumente que el encuentro de Pedro con Simón el mago fue equivalente a un encuentro con Satanás mismo?

5. Con toda probabilidad, las oraciones de los intercesores personales de Pedro salvaron su vida. ¿Podría usted nombrar a individuos que hoy son conocidos por tener un ministerio de intercesión personal por ciertos líderes?

CAPÍTULO OCHO

PABLO CONFRONTA LAS POTESTADES

LA EXPERIENCIA DE LA CONVERSIÓN DEL APÓSTOL PABLO ES UNA de las más dramáticas jamás registradas.

Pablo fue en su época el más encarnizado enemigo del cristianismo. Era conocido en Jerusalén como quien constantemente respiraba amenazas y muerte contra los discípulos del Señor (Hechos 9:1). Había dejado Jerusalén y estaba en camino para destruir el núcleo de esta nueva fe en la ciudad de Damasco; sin embargo, no tenía idea de lo que estaba ocurriendo en el mundo invisible. Dios había decidido sorprender a este terrorista fanático con una aparición sobrenatural del mismo a quien estaba persiguiendo: Cristo Jesús. Su nombre era aún Saulo de Tarso.

CONVERSIÓN MEDIANTE INTERVENCIÓN DIVINA

Pablo estuvo entre los pocos cuya conversión se produjo por una directa intervención divina. El medio normal de una conversión era a través de un predicador como Felipe. Pablo mismo escribe más tarde: «Cómo creerán en aquel de quien no han oído» (Romanos 10:14). No obstante, hasta hoy día hay excepciones.

Quienes intentamos mantener el rastro de lo que Dios hace en el mundo, estamos de acuerdo en que nunca antes hemos visto ni oído de tantas conversiones mediante la directa intervención divina como los informes de los últimos años, particularmente entre los musulmanes. En algunos casos Jesús aparece como lo hizo con Saulo; en otros es un ángel, en otros una aureola de luz y una voz. Algunas veces es un sueño, otras una visión durante el día. Muchos casos están acompañados de sanidades físicas u otros milagros. Han aparecido Biblias en forma sobrenatural en mezquitas u hogares musulmanes. Hace poco supimos de una mujer indonesia musulmana quien fue físicamente transportada de su hogar a una iglesia por un poder sobrenatural. ¡Aceptó a Cristo el mismo día!

En el camino a Damasco, Saulo vio la luz, oyó la voz y vio a Jesús en persona como nos lo dice en 1 Corintios 9:1: «¿No he visto a Jesús el Señor nuestro?» En Hechos 9 leemos que Saulo cayó a tierra o, para usar la terminología corriente, fue «derribado en el Espíritu». Sus compañeros de viaje lo vieron caer, vieron la luz, supieron que una voz hablaba, aunque no podían oír las palabras, pero no vieron a Jesús como lo vio Saulo. Este se levantó ciego y lo debieron llevar de la mano hasta Damasco. En la ciudad un creyente llamado Ananías profetizó sobre él y recobró la vista.

Esta historia es bien conocida, pero la he resumido aquí para recordarnos de la magnitud espiritual extraordinaria de este hecho. No hay nada parecido en el Nuevo Testamento. Lo que ocurrió durante ese acontecimiento merece más que una atención casual. Creo que en el momento de su conversión, Jesús comisionó a Pablo para desarrollar un ministerio de guerra espiritual de nivel estratégico dentro de sus actividades futuras. Permítanme explicarles.

LA COMISIÓN DIVINA DE PABLO A UNA GUERRA SERIA

Veamos de cerca una parte de lo que Jesús dijo a Pablo el día de la conversión de este último:

Librándote de tu pueblo, y de los gentiles, a quienes ahora te envío, para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados (Hechos 26:17–18).

Esta fue la comisión a la que Pablo dedicó sus energías el resto de su vida. Luego se refiere a esto como la «visión celestial» (v. 19). En ella se le dijo que sería enviado a los «gentiles», lo que se puede traducir a las «naciones» o «grupos de personas». En una palabra, Pablo fue llamado a la evangelización del mundo. Su misión sería de misionero transcultural. Su primera tarea sería evangelizar y plantar iglesias. Esto es lo que Dios esperaba que Pablo hiciera en el mundo visible.

En la comisión divina, Jesús también usó un lenguaje referido al *mundo invisible*. Le dijo a Pablo que cuando arribara a una nación dada o a un grupo de personas, los hallaría en tinieblas y bajo el poder de Satanás. Donde quiera que Satanás está en control, la gente está en tinieblas espirituales. El deseo de Satanás es que sufran tanto como sea posible en esta vida y que pasen la venidera en el infierno. Jesús envió a Pablo y nos envió a muchos de nosotros hoy a llevar a Cristo Jesús, quien dijo: «Yo soy la luz del mundo. El que me sigue, no andará en tinieblas, mas tendrá la luz de la vida» (Juan 8:12).

El proceso de llevar la luz de Jesús a grupos de personas sumidas en tinieblas espirituales conlleva, de acuerdo con la comisión de Pablo, llevar esa nación «de la potestad de Satanás a Dios» (Hechos 26:18). Este parece un lenguaje extraordinariamente fuerte, utilizado en el contexto de un encuentro divino-humano de perfil elevado. Como ya he discutido antes, si es cierto que Satanás asigna ciertos principados y poderes para mantener pueblos específicos en tinieblas espirituales, un claro significado de la comisión de Pablo sería que el llevar esos pueblos de las tinieblas a la luz involucraría confrontar agresivamente tales poderes.

Tal enfrentamiento no sería sencillo. Creo que estoy en lo cierto al afirmar que Satanás no deja salir sin luchar a nadie que esté bajo su poder. La expresión contemporánea que utilizamos para esa lucha es «guerra espiritual». En un lenguaje parecido, Jesús estaba diciendo a Pablo que debía ser un «vencedor»; uno de aquellos que, de acuerdo con las cartas a las siete iglesias en Apocalipsis 2 y 3, a su turno recibiría un galardón. Decía a Pablo que para liberar del enemigo a los cautivos espirituales tendría que vencer o atar al hombre fuerte, como dijo a sus discípulos en Lucas 11. En mi opinión, tenemos evidencia sustancial de que en el camino a Damasco el Señor comisionó a Pablo a una guerra espiritual en el nivel estratégico.

TRES EJEMPLOS

¿Qué hizo Pablo?

He mencionado que en mi estudio de Hechos creo haber hallado cinco incidentes que, si ciertas presunciones tienen validez, se pueden entender como descripciones de guerra espiritual de nivel estratégico. En el capítulo anterior analizamos dos de esos incidentes en que participó Pedro. Pablo es el actor principal en los tres restantes: (1) Pablo contra Barjesús (o Elimas), (2) Pablo contra el espíritu de pitón y (3) Pablo contra Diana (o Artemisa) de Éfeso. En este capítulo explicaremos los dos primeros y el tercero en el siguiente.

¿Hubo otros casos?

Antes de explicar estos incidentes pienso que Pablo hizo guerra espiritual en el nivel estratégico en más de estas tres ocasiones. Baso esto en que Lucas registra en el libro de Hechos solo una pequeña y selecta porción del ministerio de los apóstoles. Creyendo como creo en la inspiración bíblica, reconozco que el proceso de selección de Lucas fue supervisado por el Espíritu Santo y que lo que tenemos en Hechos es lo que especialmente Dios quiere que sepamos acerca de la obra de los apóstoles en el período de tiempo cubierto por el libro. Esto no quiere decir que no tenemos otra información acerca de los apóstoles, sino que los registros históricos extrabíblicos no se deben considerar divinamente inspirados. Por ejemplo, muchos creen que Pedro fue martirizado por su fe y que Tomás fue a la India, aunque no hallamos tal información en la Escritura.

Los lugares donde hallamos a Pablo haciendo guerra espiritual de nivel estratégico son Chipre occidental, Filipos y Éfeso. Esto no implica decir que no la hizo también en Antioquía de Pisidia, Iconio, Listra, Tesalónica o Corinto, solo para nombrar algunas otras posibilidades. Como buen historiador, Lucas no repite lo mismo una y otra vez. Él se aseguró de establecer ciertos patrones, luego permite al lector asumir que ese patrón probablemente ha continuado.

Un ejemplo sobresaliente es el mensaje de Pablo sobre la justificación por la fe fuera de la ley de Moisés que expuso tan elocuentemente en Romanos y Gálatas. En el libro de Hechos, Lucas registra la predicación de Pablo sobre la justificación por la fe solo una vez en Antioquía de Pisidia (Hechos 13:38–39). Confío en que Pablo haya predicado el mismo tema en Listra, Berea, Iconio, Éfeso, Derbe, Antioquía de Siria y muchos otros lugares, pero no lo hallamos en las Escrituras. Creo que Lucas espera que demos por sentado que toda vez que él dice que Pablo predicó el evangelio, predicó la justificación por la fe.

Que yo sepa, Lucas eligió darnos solo dos relatos de cuando Pablo trató directamente con espíritus demoníacos: Uno en Filipos y otro en Éfeso. Es decir, nos da una narración más que la que nos da acerca de la predicación de la justificación por la fe, pero aún no son muchas. Pablo más tarde escribió acerca de ello en sus epístolas, justamente como escribió acerca de la justificación por la fe: «Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes» (Efesios 6:12). Creo que Pablo sabía cómo hacer esta lucha a través de una experiencia mucho más abundante que las dos o tres confrontaciones directas con lo demoníaco que narra el libro de Hechos.

Pablo enfrenta a Barjesús el mago

En casi todas las listas, Pablo es el más grande misionero transcultural de todos los tiempos. Muchos lo consideran solo después de Jesús en cuanto a su influencia en el desarrollo del movimiento cristiano. Por tanto, quienes estamos profesionalmente comprometidos con la evangelización mundial prestamos una atención más que pasajera al modo en que Pablo hizo su obra misionera.

Después de los sucesos que rodearon su conversión y el ministerio en la iglesia de Antioquía de Siria, la primera anécdota que Lucas registra en la carrera evangelística y de plantación de iglesias de Pablo ocurrió en la isla de Chipre (Hechos 13:6–12). Creo que no hace falta resaltar que Lucas haya elegido esta anécdota particular para establecer el tono de todo el ministerio posterior de Pablo. Esto se puede ver como una introducción profética a todo lo que Pablo hizo posteriormente en trasladar personas del poder de Satanás a Dios. Si es así, la guerra espiritual y los encuentros de poder serían realidades importantes en su futura manera de actuar.

En la ciudad de Pafos, en Chipre occidental, vivía la autoridad política de la isla: El procónsul romano Sergio Paulo. Como dije acerca de Herodes en el capítulo anterior, creo que cuando la figura central en un episodio como este es la autoridad política más importante del lugar en particular, el escenario se presta para una posible interpretación de guerra espiritual de nivel estratégico.

Esto es especialmente cierto en Pafos, pues sabemos que el procónsul había establecido una relación con un practicante del ocultismo llamado Barjesús o Elimas. Esta clase de vínculo no es extraña en lo más mínimo. Un estudio reciente mostró que una mayoría sustancial de presidentes latinoamericanos mantienen tales relaciones. La alianza de Hitler con el mundo de las tinieblas está bien documentada, lo mismo que la de Sadam Hussein. En los mismos Estados Unidos, la esposa de Ronald Reagan utilizaba un astrólogo para ayudar a planear las actividades del presidente. Abundan ejemplos similares. A través de su hechicero, Sergio Paulo mantendría cierto contacto formal con el mundo invisible de las tinieblas. Lo que es peor, el procónsul parecía interesado en el evangelio, «pero les resistía Elimas[...] procurando apartar de la fe al procónsul» (Hechos 13:8).

El Espíritu Santo enfrenta al diablo

El escenario público queda por tanto montado para un intenso episodio de guerra espiritual. ¿En qué nivel? Aunque estamos tratando con una persona, Barjesús (nivel terreno) y aunque tal persona es un practicante de ocultismo (nivel de ocultismo), creo que la magnitud de esto nos coloca en el nivel estratégico del mundo invisible. John Stott comprende la intensidad: «[Lucas] trae a sus lectores un encuentro de poderes, en el cual el Espíritu Santo derrotó al maligno, el apóstol confundió al mago y el evangelio triunfó sobre el ocultismo». Susan Garrett concluye: «La confrontación entre Barjesús y Pablo es también un enfrentamiento entre el Espíritu Santo y el diablo». Si Susan está en lo correcto, ¡esta sería la guerra más elevada!

Desconocemos la identidad del espíritu territorial que aparentemente estaba utilizando a Barjesús como instrumento para mantener al pueblo de Chipre bajo su cautiverio. Quienes están experimentados en guerra espiritual en el nivel estratégico admiten que tal información no es esencial, aunque puede ayudar, como explicaré luego en este capítulo. Sin embargo, lo que está claro, al menos para mí, es que aquí no tratamos con un demonio de rango personal asignado a hacer enfermar a alguien o causar un accidente. Los estudios de Susan Garret parecen confirmar esto porque dice: «Barjesús está vinculado estrechamente con la figura de Satanás».

Si Sergio Paulo se convertía, podría afectar la región entera. Pablo lo sabía pero Barjesús también. Barjesús tenía en juego: (1) Su trabajo. Si Sergio Paulo se convertía ya no necesitaría un hechicero en su corte. (2) Tanto su bienestar como su vida podrían estar en riesgo. Nadie sabía mejor que él los horribles castigos que esperan a quienes desilusionan a sus superiores en el mundo de los demonios.

Pablo y Barjesús, los dos combatientes en el mundo invisible, estaban «llenos»; Barjesús estaba «lleno de todo engaño y de toda maldad (Hechos 13:10) y Pablo estaba «lleno del Espíritu Santo» (v. 9), como lo estaba Pedro cuando trató con Simón el mago en Samaria. Al afirmar

Pablo que Barjesús era «hijo del diablo», nos indica que no se trataba de un hechicero común, sino el representante de uno de los más altos poderes de maldad. Como dice Susan Garrett: «Los combatientes humanos, Pablo y Barjesús a su turno, representan figuras sobrehumanas».

Barjesús parece un claro ejemplo de un ser humano usado como frente para lo que Jesús llamaría un hombre fuerte. Si a Barjesús no le pasa nada «en paz está lo que posee» (Lucas 11:21) y las almas en Chipre no serían salvas.

Pablo no dudaba de su autoridad espiritual. Me gusta la forma en que John Dawson lo dice: «Mientras la Palabra de Dios dice que tratemos a los principados y poderes con respeto, también nos manda a tomar cautivo al cautiverio, atar al hombre fuerte, tomar sus posesiones y derribar el gobierno y la autoridad del maligno». Esto es exactamente lo que hizo Pablo. Actuando en base a lo que debe haber sido una *rhema* (palabra hablada) de Dios a él, Pablo lo reprendió en términos no inciertos y declaró: «Ahora pues, la mano del Señor está contra ti, y serás ciego, y no verás el sol por algún tiempo» (Hechos 13:11).

Barjesús quedó ciego, Sergio Paulo fue salvo, y aunque Lucas no nos da este detalle, presumo que el evangelio se habrá difundido en Pafos y más allá.

¿Fue esta una guerra espiritual de nivel estratégico? Aunque algunos disientan, yo lo creo así. La autoridad espiritual sobre la cual Pablo trató fue mucho más elevada que lo ordinario. Al confrontar al enemigo en tal escenario público y con tantas cosas en juego, Pablo debe haber tomado al pie de la letra las palabras de Jesús: «He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y *sobre toda fuerza del enemigo*» (Lucas 10:19, énfasis mío). Susan Garrett concluye que «*Pablo debe haber estado investido de una autoridad mayor que la de Satanás*. Al mostrar que Pablo desenmascara y castiga con éxito a Barjesús, Lucas está diciendo que Pablo pudo hacer el trabajo para el cual fue llamado porque poseía autoridad sobre todo poder del enemigo (Lucas 10:19, énfasis de la autora)».

¿QUÉ PASÓ CON MARCOS?

El joven Juan Marcos había acompañado a Pablo y Bernabé cuando fueron a evangelizar a Chipre, pero luego prefirió no seguir con ellos: «Pero Juan, apartándose de ellos, volvió a Jerusalén» (Hechos 13:13). Más tarde, cuando Pablo y Bernabé estuvieron listos para salir a su segundo viaje discutieron acaloradamente acerca de si debían o no llevar a Marcos otra vez. Bernabé, primo de Marcos, deseaba llevarlo pero Pablo no estaba de acuerdo pues «no le parecía bien llevar consigo al que se había apartado de ellos desde Panfilia» (Hechos 15:38). El resultado fue que Pablo y Bernabé se separaron; pero mi pregunta es: ¿Por qué volvió Marcos?

Lucas no nos da los detalles, pero los comentaristas consideran varias hipótesis. La mía es relacionar este incidente con el encuentro público de poderes a alto nivel. Podría ser muy bien que la vívida descripción de Lucas fuera al mismo tiempo atenuada. Sé de muchas confrontaciones similares hoy día que son mucho más desagradables de lo que Lucas reconoce. En todo caso, a Marcos podría haberle desagradado lo que vio. Pudo haber pensado que él no se había enrolado para esta clase de ministerio. Ser testigo de un enfrentamiento de nivel estratégico pudo haber sido suficiente para él. Decidió volver a casa al suponer que podrían repetirse acontecimientos similares.

Conozco a muchas personas como Marcos, si mi hipótesis es en verdad correcta. Cuando en 1990 asumí el liderazgo de la Cadena de Guerra Espiritual encontré para mi tristeza que varios de mis amigos desertaron, algunos más terminantemente que otros. Me hubiera gustado estar de nuevo cerca de algunos de ellos, pero hasta ahora no ha sido posible. Cinco familias influyentes

dejaron de asistir a mi clase llamada Comunión 120 para adultos de la Escuela Dominical. Sé muy bien el dolor que habrá sentido Pablo cuando Marcos y después Bernabé lo dejaron. No a todos les agrada la idea de guerra.

No obstante, Marcos fue una persona maravillosa y líder cristiano destacado. Nació en el hogar de una poderosa intercesora: María, su madre. Debe haber conocido muchísimo acerca de la oración y tal vez estaba allí cuando el equipo de su madre salvó la vida de Pedro. Llegó a ser el autor de nada menos que uno de los cuatro evangelios. Más tarde se restauró a una estrecha amistad con Pablo, y el apóstol escribe a Timoteo: «Toma a Marcos y tráele contigo porque me es útil para el ministerio» (2 Timoteo 4:11).

Al final del capítulo 1 describí la «ley de la guerra» y afirmé lo que ahora repito aquí: *No todos son llamados a primera línea en la guerra espiritual*. Respeto mucho a los Juan Marcos de mi vida y lamento cualquiera de mis actitudes o acciones que hayan podido alejarlos. Habiendo dicho esto, no puedo volver la espalda. Como Pablo, debo ser fiel a mi «visión celestial».

LA EXPULSIÓN DEL ESPÍRITU DE PITÓN

Cuando Pablo arribó a Filipos, esta vez con Silas, Timoteo y Lucas, se encontró envuelto en otra confrontación con los poderes en el nivel estratégico. En esta ocasión, sin embargo, hay algunas diferencias. Por ejemplo, sabemos el nombre del espíritu territorial: Pitón. También hay algunas similitudes. Por ejemplo en Filipos, como en Chipre, el principado demoníaco había elegido manifestarse a través de un ser humano, esta vez por medio de una esclava.

A algunos les cuesta separar la confrontación de poderes como estos de la guerra espiritual común a nivel terrenal, porque se halla comprometido un agente humano. Creen que el único modo en que se hace una verdadera guerra espiritual de nivel estratégico es confrontar a un espíritu que no se manifiesta a través de una persona. Pienso que es incorrecto. La variante no radica en si participa o no una persona, sino en el rango del espíritu que confrontamos en el momento. Si es un espíritu territorial, al cual Pablo llama principado o poder, no interesa si se manifiesta en un roble, como en el caso de Thor o en un mago llamado Barjesús como en Chipre.

Atar a tal espíritu del mundo invisible, como quiera que haya elegido manifestarse en el mundo visible, es por lo menos lo que yo entiendo como guerra espiritual de nivel estratégico.

En Filipos, esta esclava adivina estaba endemoniada por un espíritu Pitón. He hecho de esto un nombre propio porque pienso que es lo que el texto griego realmente refleja. En la versión Reina-Valera dice: «Espíritu de adivinación» (Hechos 16:16), pero el griego es *pneuma pythona*. El erudito bíblico Simon Kistemaker nos dice que la mejor manera de traducir el término sería: «Un espíritu, concretamente un pitón». En aquellos días el espíritu pitón era bien conocido en Grecia y Macedonia. El hogar original de este espíritu era la ciudad griega de Delfos, en la que había un famoso templo de Apolo. El «Oráculo de Delfos» era una sacerdotisa por medio de la cual Apolo se comunicaba periódicamente con los seres humanos. El nombre propio de la sacerdotisa era «Pythia», porque había recibido poder del espíritu Pitón.

¡Pablo reacciona!

Este espíritu, de un rango más elevado que un simple demonio, fue el que Pablo enfrentó en Filipos. David Finnell sugiere que esta confrontación «fue probablemente debida a la intrusión de Pablo en este territorio que estaba bajo el control y autoridad del príncipe de Grecia[...] Esta era más que una batalla con un simple demonio. El poder de Satanás sobre esta ciudad era evidente». Después de haber soportado a la adivina por algunos días, Pablo reaccionó

finalmente: «Se volvió y dijo al espíritu: Te mando en el nombre de Jesucristo, que salgas de ella. Y salió en aquella misma hora» (Hechos 16:18).

¿Era Pitón un espíritu territorial? ¿Fue esta una guerra espiritual en el nivel estratégico? Soy el primero en creer que el hombre fuerte que gobernaba la ciudad de Filipos fue atado en ese momento. Este no fue un incidente aislado que afectara algunas personas o un par de familias. Fue un suceso que sacudió a la ciudad entera. Pablo y Silas fueron azotados y enviados a prisión después de un motín; un terremoto sobrenatural liberó a los prisioneros, el carcelero y su casa fueron salvos, Pablo turbó a los gobernantes romanos al mencionar su ciudadanía romana y se plantó una iglesia sólida y próspera.

Pitón molestó a Pablo por varios días hasta que finalmente lo enfrentó y lo expulsó de la muchacha esclava. Algunos se preguntan si este es un principio: No expulse a los demonios cuando los encuentre por primera vez. Aquí hay un principio pero no es este, sino: *En la guerra espiritual de nivel estratégico proceda solo en el tiempo de Dios*. Este principio tiene validez para todos los aspectos de la vida y ministerios cristianos, pero es más crucial que otros cuando tratamos con fuerzas de las tinieblas en un nivel más elevado. He visto más bajas en la guerra espiritual debido a violaciones de este principio que a cualquier otra causa, con la posible excepción en el área de santidad personal. Puesto que Pablo estaba lleno del Espíritu Santo y en íntimo contacto con el Padre, supo cuándo no debía confrontar a Pitón cara a cara y cuándo hacerlo.

Antes de seguir adelante, este incidente en Filipos resalta dos asuntos importantes que despiertan dudas en la mente de quienes tienen reservas acerca de la guerra espiritual de nivel estratégico: (1) ¿Deberíamos hablar directamente a los espíritus? 2) Deberíamos procurar saber el nombre de ellos?

HABLAR A LOS ESPÍRITUS

Los cristianos sabemos que se nos anima a hablar directamente a Dios, haciendo así contacto con el mundo invisible. Sin embargo, no todos están seguros de si podemos hablar directamente a los espíritus, de manera especial en el nivel estratégico. Algunos tienen aversión a esto porque han visto intentos en guerra de nivel estratégico en los cuales hermanos bien intencionados han gastado considerable tiempo sin tener fruto, reprendiendo a los principados en alta voz: «¡Espíritu de codicia sobre esta ciudad, te enfrentamos en el nombre de Jesús!» «¡Espíritu de lujuria e inmoralidad, ahora te reprendemos y te decimos vete!» «¡Te atamos, Satanás, y declaramos que no tienes más autoridad sobre esta nación!» Tal lenguaje se utiliza a menudo con gran entusiasmo, seguido de gritos de victoria; pero con demasiada frecuencia al día siguiente nada ha cambiado.

¿Cómo vamos a reaccionar ante esta clase de conducta? Para ser honesto, tengo mucha tolerancia para con esta clase de actividad, aunque no me comprometo en ella. Algunas veces he sido atrapado en estas prácticas pero estas ocasiones han sido muy pocas y muy espaciadas. Debido a mi trabajo con el movimiento de oración, estoy en contacto personal con muchos que habitualmente se dirigen al mundo de las tinieblas de esa manera y conozco el corazón de quienes lo practican. Sus corazones son tan puros delante de Dios como el de cualquier otro, sus deseos de ver libres a los cautivos y salvar almas son más intensos que los de la mayoría, pero su sincero entendimiento acerca de cómo encarar con agresividad la guerra espiritual es algo diferente al mío. A propósito, también disiento con quienes insisten en el bautismo de niños, con quienes piensan que hablar en lenguas es la evidencia física inicial de que hemos sido bautizados

en el Espíritu Santo y con quienes conducen un culto de adoración siguiendo una liturgia previamente publicada, pero tengo también una amplia tolerancia por sus creencias.

Algunos de mis amigos explotan con más facilidad. Uno disiente con firmeza de lo que escribió Francis Frangipane: «Creo que las Escrituras son claras: Los cristianos no solo tienen autoridad para batallar en contra de estos poderes de las tinieblas, sino también la responsabilidad. ¡Si no *oramos* en contra de nuestros enemigos espirituales, ellos harán *presa* de nosotros!» (énfasis mío). Mi amigo supone que la oración es hablar a Dios en el reino de luz, no hablar a seres en el reino de las tinieblas. Demos un vistazo más de cerca.

El significado más amplio de la oración

En lenguaje común, la «oración» tiene un significado más amplio. Mi diccionario dice que la oración es «una devota petición a Dios o a un objeto de adoración». Los satanistas oran a Satanás. Los chamanes de los indígenas estadounidenses oran al Gran Espíritu. Los católicos oran a María y a algunos de sus santos. Los hindúes oran a cualquier cantidad de dioses de su colección. Ninguno de ellos ora a Dios, pero sin embargo, todas son «oraciones».

En mi opinión, los cristianos no deberían intentar orar a ningún ser en el mundo invisible excepto a Dios. Todas nuestras «devotas peticiones» deberían dirigirse a Él y solo a Él. Es por esto que Francis Frangipane dijo que oremos con esmero contra nuestros enemigos espirituales. Cuando oramos contra malos espíritus, muchas de nuestras oraciones son a Dios; para que en el nombre de Jesús, Él trate directamente con ellos o nos dé el poder y la autoridad de encararlos. Entonces, cuando nos dirigimos a espíritus malignos, no es con peticiones, sino con *mandatos* y *reprimendas* autoritarias.

Pablo hizo esto con el espíritu Pitón. Dijo, tal vez en voz alta para que muchos otros pudieran oírle: «Te mando en el nombre de Jesucristo, que salgas de ella» (Hechos 16:18).

Tom White, de los ministerios Frontline, está de acuerdo. Dice que cuando resistimos al mal, no lo deberíamos ver como una «oración» en sí. Más bien este es un encuentro, una batalla, una imposición de la voluntad divina[...] Es apropiado recordarle al demonio quién es y a dónde puede ir». Tom White va más allá. Publicó una declaración de lo que él cree que podemos decir cuando batallamos con el enemigo en guerra espiritual:

Te recuerdo Satanás que Jesús vino a destruir tus obras. Yo puse al descubierto tu obra en esta iglesia. Te niego mayor acceso y te notifico que la luz divina está penetrando tus tinieblas. La sanidad de las relaciones aquí está cerrando las puertas a tu influencia. Estás derrotado. ¡Jesús es vencedor! (énfasis suyo).

EL NOMBRE DE LOS ESPÍRITUS

Los malos espíritus tienen dos clases de nombres: funcionales y propios. En el episodio en Filipos que acabamos de examinar, ambos se utilizan para describir el espíritu en la esclava. Como vimos, el griego usa nombre propio: Pitón. Quienes tradujeron la Biblia Reina-Valera, 1960, eligieron traducirlo como nombre *funcional*: Espíritu de adivinación. Ambos son correctos.

En la práctica, nuestra planificación espiritual, que expondré con mayores detalles en el capítulo 10, revela a menudo los nombres de los espíritus con los cuales tratamos, pero no siempre. La guerra espiritual efectiva no requiere conocer los nombres de los espíritus, pero la experiencia ha demostrado que cuando somos capaces de identificarlos específicamente por nombre, parece que tenemos mayor autoridad sobre ellos y por tanto podemos ser más eficaces.

Quienes con frecuencia ministran en liberación demoníaca individual en el nivel terrestre tienen la misma experiencia. Nombrar a los espíritus y hablarles directamente con órdenes y

reprensiones es común aunque no universal. Neil Anderson, de Freedom in Christ Ministries, utiliza un método de «confrontación de verdad», opuesto a la directa confrontación con demonios; muchos cautivos son liberados ayudándoles a entender y a actuar en base a lo que son realmente en Cristo.

Tenemos ejemplos de cuando Jesús nombra y habla a los demonios. En una ocasión supo el nombre del demonio preguntándole al demonio mismo. Le dijo a un hombre endemoniado: «¿Cómo te llamas?» El demonio, no el hombre, contestó: «Legión me llamo; porque somos muchos» (Marcos 5:9). Jesús dijo directamente: «Sal de este hombre, espíritu inmundo» (v. 8). Hacer lo mismo hoy, sea en el nivel terrestre o estratégico, es de ayuda toda vez que sea posible.

RESUMEN

En este capítulo hemos examinado dos ejemplos del apóstol Pablo luchando en lo que puede interpretarse como guerra espiritual en el nivel estratégico. Estuvo haciendo eso por vía de obediencia a la comisión que Jesús le dio en el camino a Damasco el mismo día de su conversión: Ir a las naciones y llevarlas de las tinieblas a la luz y del poder de Satanás a Dios. En el próximo capítulo veremos un ejemplo en el que Pablo falló y otro donde obtuvo gran éxito.

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN

1. ¿Cuál es su opinión sobre la posibilidad de que alguien sea salvo mediante la intervención divina? ¿Ha oído de algún caso reciente?
2. Con poca frecuencia asociamos la evangelización con la guerra espiritual. ¿Por qué la experiencia de Pablo en el camino de Damasco nos lleva a asociarlas?
3. Algunos creen que los brujos o adivinos son excéntricos y que no pueden realmente causar ningún daño. ¿Está de acuerdo?
4. Como sugiere el caso de Juan Marcos, no todos son llamados a la guerra espiritual de nivel estratégico. ¿Cuál considera usted su llamado?
5. Acostumbramos a orar a Dios a quien no vemos. ¿Qué piensa acerca de hablar a espíritus demoníacos invisibles?

CAPÍTULO NUEVE

EL DESPOJO DE LAS POSESIONES DE DIANA

PUESTO QUE EL APÓSTOL PABLO NO TENÍA UNA NATURALEZA divina, como ocurría con Jesús, voy a sugerir que no todo lo que hizo en su carrera fue igualmente satisfactorio. Supongo que como ser humano Pablo tuvo su parte de errores y sufrió los fracasos resultantes.

El tema principal de este capítulo es el más grande éxito misionero y evangelístico de Pablo; es decir, su ministerio en Éfeso y en la circundante Asia Menor. Sin embargo, antes de entrar en

detalles demos una mirada a su más grande fracaso evangelístico en Atenas. En mi opinión, ambos están vinculados a la guerra espiritual de nivel estratégico.

ATENAS: UN BALUARTE INEXPUGNABLE DEL ENEMIGO

Después de que Pablo dejara Filipos, donde batalló con el espíritu Pitón, él y su equipo misionero tuvieron un éxito destacado en la plantación de iglesias en Tesalónica y Berea. Luego Pablo, en aparente contradicción con sus planes originales, tuvo que huir de Berea y terminó en Atenas, dejando atrás a Silas y Timoteo.

Haciendo lo mejor que permitían sus circunstancias, Pablo intentó arduamente evangelizar Atenas, pero con un éxito notablemente ínfimo. Parece que a Lucas no le queda más que terminar la historia en Hechos 17, diciendo: «Mas algunos creyeron, juntándose con él; entre los cuales estaba Dionisio el areopagita, una mujer llamada Dámaris, y otros con ellos» (v. 34). Después de esto nunca más oímos acerca de Dionisio o Dámaris y en las Escrituras jamás se menciona una iglesia en Atenas.

¿Cómo pudo ser esto? ¿Cuáles fueron las variantes? Si es verdad, como afirmo antes, que la batalla real por la evangelización del mundo es espiritual, parecería que nuestra búsqueda de una respuesta debería comenzar en el mundo invisible. Mi hipótesis es que el espíritu territorial asignado a la ciudad de Atenas era tan poderoso y estaba tan férreamente atrincherado que Pablo fue incapaz de vencerlo. Los baluartes que le dieron el derecho a gobernar la ciudad por siglos eran aterradores; para ese tiempo eran prácticamente impenetrables.

Después de Filipos, Tesalónica y Berea, Atenas debió ser para Pablo una experiencia en extremo deprimente. Me imagino que él hubiera preferido siempre ser expulsado de una ciudad con multitudes furiosas como en Berea, antes que ser el hazmerreír o ser neutralizado eficazmente por un grupo de intelectuales sofisticados como lo fue en Atenas. Estoy seguro de que, no importa cómo dejó la ciudad, estaría más feliz si hubiera dejado atrás una iglesia floreciente que ninguna en absoluto.

Una ciudad entregada a la idolatría

El único lugar en la Biblia donde hallamos la frase «entregada a la idolatría» (del griego *kateidolos*), es donde Lucas describe Atenas en Hechos 17:16. Esta ciudad era la capital de los ídolos de la antigüedad, posiblemente comparable a Kyoto, Japón, de hoy día. La literatura de esa época describe a Atenas como un bosque de ídolos en el cual era más fácil encontrar un dios que un ser humano. Ciertas calles tenían tantos ídolos que dificultaban el paso de los transeúntes. Un observador estima que ¡Atenas tenía más ídolos que todo el resto de Grecia!

Puesto que los ídolos en sí son solo hechos de madera, piedra o metal, algunos no se percatan de su presencia. Sin embargo, estos ídolos no eran simples piezas de madera, piedra o metal. Fueron cuidadosa e intencionalmente creados por seres humanos como formas en el mundo visible a través de las cuales se invitó a las fuerzas del mundo invisible de las tinieblas a controlar las vidas de las personas, las familias y la ciudad entera, encerrando a la gente en tinieblas espirituales. Por esto el espíritu de Pablo «se enardecía» (v. 16). Sabía que detrás de la espesa nube de maldad sobre la ciudad se habían tomado decisiones conscientes, en el pasado y en el presente, por seres humanos en rebelión contra Dios. La población de Atenas había declarado voluntariamente su lealtad a un gran número de principados, poderes y gobernadores de las tinieblas de esa época, muchos de los cuales se podían identificar por nombre.

La ciudad en sí había tomado el nombre de su deidad patrona, Atena, la «divinidad virgen de la sabiduría, y las bellas artes». Socialmente se podría ver a Atenas como «el espíritu del arte» y

como «el espíritu de sabiduría». No es de extrañarse que la ciudad fuera el polo de atracción de brillantes filósofos, ni causa admiración que sirvieran a esas miserables criaturas antes que al Creador. Sócrates, por ejemplo, oró a Pan, un espíritu que tenía las patas y la cara de una cabra: «Oh amado Pan[...] permite que mi alma sea hermosa y que todas mis posesiones externas estén en armonía con mi hombre interior».² El famoso Platón habló con entusiasmo de los sacerdotes paganos en Atenas, quienes sabían «cómo dar a los dioses regalos de los hombres en forma de sacrificios que les son aceptables y pedirles en nuestro nombre bendiciones como recompensas por ellos».

Platón tenía a los demonios en alta estima y en su mente no habían dudas sobre la «realidad ontológica» de los espíritus territoriales. Enseñó que «un demonio es un espíritu de destino, algo así como un ángel guardián o compañero de los hombres *o de las ciudades*» (énfasis mío). Pablo pudo haber hallado en Atenas cualquier cantidad de personas que, como Platón, afirmaban que cada individuo tenía lo que hoy llamamos un «espíritu guía» y que las ciudades debían rendir homenaje y dar su lealtad a sus espíritus patrones territoriales.

Día por día los habitantes de Atenas estaban viviendo sus creencias en la adoración de ídolos, peticiones a espíritus demoníacos específicos, sacrificios de todas clases y ocho festivales públicos principales (aparte de otros menores) para honrar a los espíritus territoriales de mayor rango de la ciudad. George Otis, hijo, nos advierte acerca de tales festivales: «Estas celebraciones decididamente no son los espectáculos culturales benignos, curiosos y coloridos que con frecuencia se quiere pretender que son. Son transacciones conscientes con el mundo de los espíritus. Son oportunidades para las generaciones contemporáneas de reafirmar las opciones, elecciones y pactos de sus antepasados. Son ocasiones de desempolvar los antiguos felpudos de bienvenida, y extender el derecho del diablo de regir hoy sobre pueblos y lugares específicos».

Poco extraña que Pablo haya tenido más problemas de los que comparte tratando de trasladar al pueblo de Atenas de las tinieblas a la luz y de la potestad de Satanás a Dios, como fue el deseo de su corazón. Luego a Pablo le ocurrió algo gracioso en Atenas. Se desvió de su estrategia evangelística experimentada y verdadera de edificar primordialmente el núcleo de una nueva iglesia con gentiles temerosos de Dios que concurrían a las sinagogas y luego extenderse hacia afuera para ganar a los gentiles a través de estos. En vez de eso, Pablo decidió ir a la plaza de mercado y al Areópago y encarar a los filósofos gentiles, quienes le habían llamado «palabrero» (Hechos 17:18). Por qué Pablo aceptó este desafío a hacer esto, es algo que no está claro, pero no está fuera de razón suponer que algún tipo de influencia espiritual poderosa y perversa podría haber estado trabajando. El apóstol presentó un sermón ampliamente considerado como uno de sus más brillantes discursos, pero al mismo tiempo uno de los menos eficaces. ¿Cuál fue el resultado final de la experiencia de Pablo en Atenas? En *The Message* [El mensaje], Eugene Peterson traduce Hechos 17:32: «Algunos se rieron de él y se fueron haciendo bromas». Para Pablo este no fue un buen día.

ÉFESO: UNA ABUNDANTE COSECHA

En Éfeso, por el contrario, Pablo no solo tuvo un día bueno sino varios. Aquí utilizó un método diferente. Todo cambió de manera considerable cuando dejó Atenas para su nueva parada: Corinto.

De la sabiduría humana al poder de Dios

Cuando Pablo reflexionó sobre su tiempo en Atenas, se le hizo claro que las palabras más brillantes y verdaderas, si no están acompañadas de los hechos que demuestran abiertamente el

poder de Dios, pueden ser de ínfimo valor. Después de su arribo a Corinto estuvo listo para decir: «Y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con *demonstración* del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino *en el poder de Dios*» (1 Corintios 2:4-5, énfasis mío).

El comentarista bíblico Richard Rackham está de acuerdo: «Pablo insistió en Atenas con la sabiduría del mundo, la que brillaba por su ausencia. [...] Su frustración por la falla del método anterior para tocar a los frívolos atenienses sin duda encendió el fuego con el cual denunció la sabiduría del mundo en su primera epístola a los Corintios».

En Atenas la palabra oscureció los hechos, pero en Corinto los hechos de poder sobrenatural sostuvieron y confirmaron la palabra. En Atenas Pablo vio poco fruto, pero su ministerio evangelístico en Corinto produjo una gran cosecha de almas.

Pablo hizo un intento de ir a Éfeso años antes de su arribo al lugar. Lucas nos dice que él y sus compañeros de misión no fueron allí en esa época porque «el espíritu no les permitió hablar la palabra en Asia» (Hechos 16:6). Pienso en una razón más importante que les impidió ir a Asia; aún no estaban preparados. La derrota de Pablo en Atenas y su reevaluación de prioridades en Corinto fueron experiencias de aprendizaje necesarias e importantes antes de Éfeso. Así fue su encuentro de poder a alto nivel con el espíritu de Pitón en Filipos.

Pablo y su equipo estuvieron más de tres años en Éfeso, mucho más de lo normal, porque la cosecha era abundante. Las iglesias en los hogares, que era donde los creyentes se reunían para adorar en aquellos días, se multiplicaron por toda la ciudad y en suburbios tales como Metrópolis, Hypaipa, Diashieron, Neikaia, Koloe y Palaiápolis. Pablo entrenó fundadores de iglesias en una escuela de un hombre llamado Tiranno y los mandó a evangelizar otras ciudades de Asia Menor como Filadelfia, Sardis, Tiatura, Laodicea, Pérgamo y Esmirna. En síntesis, Lucas dice: «Así crecía y prevalecía poderosamente la palabra del Señor» (19:20) y «Todos los que vivían en Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús» (v. 10). También los enemigos de Pablo admitían «que no solamente en Éfeso, sino en casi toda Asia, ha apartado a muchas gentes con persuasión [de la adoración a Diana]» (v. 26).

Nunca antes o después Pablo tuvo una experiencia que superó el éxito de su ministerio en Éfeso. Esto es lo que estaba ocurriendo en el trabajo misionero. Pablo colocó tan buen fundamento que el crecimiento vigoroso de iglesias continuó por largo tiempo después de su partida. F.F. Bruce dice: «La provincia [de Asia Menor] fue intensamente evangelizada y permaneció como uno de los centros líderes del cristianismo por muchos siglos».

Los baluartes de las tinieblas

Tal vez los baluartes de las tinieblas en Éfeso no eran tan formidables como en Atenas (nada conocido podría igualar a Atenas), pero no se quedaban a la zaga. La llave principal para abrir Éfeso y Asia Menor al evangelio no fue una prédica brillante o un mensaje persuasivo de sabiduría humana, sino la guerra espiritual en todos los niveles, incluyendo el estratégico. La experiencia de Pablo en Éfeso le llevó a escribir a los creyentes del lugar: «Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes» (Efesios 6:12). Clinton Arnold, un erudito de Biola University y especialista en Efesios, dice que la epístola a los efesios contiene «una concentración sustancialmente más elevada de terminología de poder que cualquier otra epístola atribuida a Pablo». La acción poderosa «en los lugares celestes», o en el mundo invisible, prepararon el camino para la difusión del evangelio en el mundo visible.

Pablo escribió 1 Corintios mientras estaba en Éfeso. Algo de lo que dice allí se podría interpretar como referencia a su guerra espiritual de nivel estratégico en esta ciudad. Dijo a los corintios: «Si como hombre batallé en Éfeso contra fieras» (15:32). ¿Qué quiso decir por «fieras»? ¿Fueron literalmente fieras como en el coliseo romano? F.F. Bruce piensa que debemos tomar el lenguaje figurado, no el literal y estoy de acuerdo. Algunos comentaristas bíblicos sugieren que podría referirse a oponentes humanos. Podría ser, pero pienso que más bien parecería que se estaba refiriendo a una batalla en «los lugares celestes» porque claramente dice que nuestra lucha no es con sangre y carne. Si es así, las «fieras» podrían ser espíritus territoriales u hombres fuertes a quienes Pablo había atado, limpiando así la atmósfera espiritual para un extraordinario crecimiento de las iglesias.

¿Cuáles fueron exactamente las fuerzas espirituales que Pablo encaró en Éfeso? Esta era una gran ciudad, la cuarta en el Imperio Romano. De acuerdo con Bruce Metzger, era la capital de la magia del mundo antiguo: «De todas las ciudades grecorromanas, Éfeso[...] era el mayor refugio de magos, hechiceros y charlatanes de todas clases». Como tal, no sorprende que Éfeso fuera una productora importante de fetiches, los cuales fueron herramientas clave de las fuerzas de las tinieblas en casi todas las sociedades animistas. Los plateros de Éfeso habían desarrollado un negocio lucrativo en la manufactura y venta de fetiches. Los llamados «escritos efesios» eran conocidos en el Imperio Romano. F.F. Bruce comenta: «La frase “escritos efesios” se usaba comúnmente en la antigüedad para documentos que contenían hechizos y fórmulas[...] que se ubicaban en pequeños cilindros o sujetos en medallones alrededor del cuello o en cualquier parte de la persona».

Diana fue suprema

Cuando Pablo arribó a Éfeso, los poderes sobrenaturales estaban descontrolados. No tenía que ser un experto en planificación espiritual para descubrir que el espíritu de rango más elevado era Diana, a veces llamada Artemisa. Ella era extraordinariamente conocida no solo en Asia Menor, sino en todo el Imperio Romano. Clinton Arnold dice que a Diana «se adoraba más ampliamente que a ninguna otra deidad conocida para Pausanius». Los plateros que vendían amuletos con la imagen de Diana usaban un lenguaje extravagante y blasfemo cuando se referían a ella: «La gran divinidad», «su magnificencia», «a quien venera toda Asia y el mundo entero» (Hechos 19:27). Sus gritos fueron: «¡Grande es Diana de los efesios!». En otra literatura era exaltada como «la más grande», «la más santa», «más manifiesta», «señora», «salvadora» y «reina del cosmos».

En la mente de cualquiera familiarizado con las operaciones del reino de Satanás, puede haber pocas dudas de que Diana de los efesios no sólo fue un espíritu territorial sobre la ciudad de Éfeso y Asia Menor, sino que su poder de maldad excedió también en mucho al de la mayoría. Su influencia se extendió mucho más allá de esas fronteras. F.F. Bruce cita una fuente indicando que fue adorada por lo menos en treinta y tres lugares dentro del Imperio Romano. Diana gobernaba su territorio antes de la llegada de los griegos. Estos la llamaron «Artemisa», que no es nombre griego. Su imagen no es una obra esmerada típica del elegante arte griego, sino un burdo ídolo pagano asiático de múltiples pechos. Clinton Arnold descubrió que Diana «fue la única divinidad que exhibió visiblemente su divina superioridad con los signos del zodiaco».

Aunque los eruditos sobre el mundo antiguo a quienes he consultado no utilizan el término «espíritus territoriales», sus descripciones de Diana encajan perfectamente con mi definición. Por ejemplo Paul Trebilco, de Nueva Zelanda, halla que «si bien Éfeso fue asiento de muchos cultos, la *deidad más importante y poderosa* fue Artemisa de los efesios» (énfasis mío). Si Diana era en verdad un espíritu territorial, controlaría buena parte de la vida de la ciudad, como ocurría en efecto. Según Trebilco: «*Más que nada*, fue el culto a Artemisa el que hizo de Éfeso un centro

de vida religiosa durante nuestro período. Pero la influencia del culto a Artemisa sobrepasó la esfera religiosa para extenderse a la vida civil, económica y cultural de la ciudad» (énfasis mío). Agrega: «Cualquier factor que marginara a Artemisa afectaría no sólo lo religioso, sino casi todas las facetas de la vida en la ciudad».¹⁹ En otras palabras, si Pablo fue a Éfeso a predicar el reino de Dios, su oponente más formidable en el mundo invisible sería Diana.

Pablo, bien experimentado en evangelización, fundación de iglesias y guerra espiritual en todos los niveles, está listo para tomar la fortaleza de Diana. Debe haber quedado asombrado cuando vio por primera vez el templo de la diosa, una de las piezas de arquitectura más hermosas de la historia. Más tarde fue considerada una de las siete maravillas del mundo antiguo. Sus 30,676 metros cuadrados eran cuatro veces el tamaño del Partenón de Atenas. Cada una de sus columnas de 41, 85 metros de altura habían sido donadas por diferentes reyes, otra indicación de la amplia difusión de la influencia de Diana. Su posición en el mundo visible era evidente a todos, y su aterradora presencia como centro de poder del mundo invisible fue reconocida por quienes tenían ojos para ver esa dimensión de la realidad.

En Éfeso, Pablo fue a la ofensiva contra las fuerzas de las tinieblas. Algunos nos advierten en contra de intentar esto diciendo que los cristianos solo deberían defenderse contra los ataques del enemigo, en lugar de salir a buscar comprometerse en batalla contra espíritus demoníacos. Otros, sin embargo, como Tom White, abogan por un método más agresivo. White dice: «Ciertos “lugares altos” en nuestra tierra son sitios impíos y oscuros en nuestras ciudades que mantienen las puertas abiertas a huéspedes demoníacos. Muchas veces he conducido caminatas de oración en esos lugares elevados como templos, librerías de la Nueva Era, ventas de pornografía, predios universitarios, municipalidades, tribunales y locales de organizaciones ocultistas. Con frecuencia he experimentado la extraña tensión de tener que escoger entre lo que le place al Señor y sentir la resistencia del infierno al dirigir tal carga ofensiva». Tom White bien podría estar describiendo los sentimientos del apóstol Pablo cuando entró en Éfeso.

NIVELES DE GUERRA ESPIRITUAL EN ÉFESO

Hasta donde sabemos por el relato de Lucas en Hechos, Pablo estuvo comprometido de manera manifiesta en los niveles terrestre y de ocultismo pero no en el nivel estratégico. Se le acusó con falsedad de provocar encuentros de nivel estratégico cuando en el motín los plateros y otros testificaron falsamente que él había entrado al templo de Diana e insultado al espíritu mismo. Al oír el caso, el juicio de la autoridad política fue que Pablo y sus acompañantes no eran «sacrílegos ni blasfemadores de vuestra diosa» (Hechos 19:37). Podemos suponer entonces que Pablo no tuvo una confrontación directa con Diana en Éfeso como la tuvo con Pitón en Filipos.

Si este es el caso, algunos preguntarán por qué lo incluyo en mi lista de cinco ejemplos de guerra de nivel estratégico en el libro de Hechos. Primero, he dicho que «peleado con fieras en Éfeso» bien podría referirse a guerra espiritual en el nivel estratégico, pero esta es solo una interpretación. Tengo otras dos razones para incluirlo: (1) Con frecuencia se hace daño significativo en el nivel estratégico a espíritus territoriales a través de ministerios de poder en los niveles terrestre y de ocultismo. Esta es la manera que me agrada interpretar el ministerio de Pablo en Éfeso. (2) Después de que Pablo se fue, vino a Éfeso el apóstol Juan, entró al templo de Diana y sostuvo un encuentro cara a cara. Explicaré uno y otro.

Guerra a nivel terrestre

El relato de la guerra espiritual de nivel terrestre que hace Lucas en Hechos 19; es decir, el desalojo de demonios en personas, contiene dos partes; Cómo hacerla y cómo no hacerla. El

escritor usa a Pablo como ejemplo de cómo hacerla, y usó a los siete hijos de Esceva como ejemplo de cómo no hacerla.

Lucas dice que en Éfeso se hicieron milagros *extraordinarios* por mano de Pablo. He mencionado esto anteriormente explicando cómo algunas personas, aun hoy, hallan necesario distinguir entre milagros ordinarios y extraordinarios porque el poder de Dios es muy fuerte en sus iglesias o en sus ministerios. Sé que para todos no es un problema. Por desgracia, ¡en algunas iglesias cualquier milagro sería considerado «extraordinario»!

Uno de los sucesos extraordinarios en Éfeso fue que los demonios eran expulsados al poner sobre las personas endemoniadas pañuelos o alguna prenda de vestir que Pablo había tocado físicamente (Hechos 19:11, 12). Fuera de la historia del espíritu de Pitón en Filipos, este es el único ejemplo que Lucas da acerca de que Pablo practicara la expulsión de demonios. Con esto no se debe sugerir que este era un aspecto menor en la carrera de Pablo o que él no lo haya hecho regularmente. Es digno de mencionar que Lucas insertó una de sus raras menciones de esto en el uso de objetos como pañuelos.

Algunos de mis amigos son extremadamente, yo diría sobremanera, preocupados de que cuando comenzamos a ejercer ministerios de poder de varias clases podemos llegar a ser susceptibles a permitir que la «magia» infiltre nuestra manera de actuar. No niego la posibilidad de que tal cosa podría suceder o que tal vez haya sucedido en algunos casos. Ahora que he invertido más de una década en investigar, enseñar, escribir y practicar ministerios de poder, debo testificar que tales casos parecen ser muy pocos y muy espaciados entre sí. Entiendo la magia como una habilidad adquirida por un ser humano para manipular poderes sobrenaturales de las tinieblas y ejercer dominio sobre personas. He tenido dificultades tratando de entender por qué algunos líderes cristianos, a causa del uso del aceite de la unción, del «nombre de Jesús» o el ejercicio de fe de que Dios va a sanar al enfermo, asocian la sanidad divina con magia o en algunos casos con la Nueva Era.

Aquí vemos que Pablo usó ropas sanadoras para un efecto positivo. Al expulsar demonios con un pañuelo Pablo no estaba haciendo magia; en cambio estaba lanzando un ataque frontal contra las fuerzas espirituales que daban poder a la capital de la magia en el Imperio Romano. El poder sobrenatural que operaba a través de Pablo no fue el poder del mundo de los demonios sobre el cual los magos han actuado a lo largo de la historia, sino que fue el poder del Dios verdadero quien ha comisionado a sus emisarios a «sanar a los enfermos, limpiar leprosos, resucitar muertos y echar fuera demonios» (Mateo 10:8).

La guerra espiritual en el nivel de ocultismo

En Éfeso, tal vez más que en otros lugares, la guerra espiritual de cualquier nivel tendría necesariamente algo que ver con magos. Por definición, la guerra espiritual de nivel oculto involucra tales practicantes. Algunas de las conversiones más notables en Éfeso se produjeron entre los magos. El relato tiene las características de un movimiento de personas, considerando en especial la decisión comunal de quemar públicamente los libros y otros elementos de magia. La magnitud del valor de lo quemado a menudo se pasa por alto debido a que la frase «cincuenta mil piezas de plata» (Hechos 19:19) no tiene gran significado para la mayoría de nosotros. El máximo valor que por instinto le asignamos sería de unos cincuenta mil dólares, suponiendo que fueran de plata. Una vez que reconocemos que en esa época una pieza de plata era el salario de un día y hacemos algunos cálculos, ¡repentinamente el valor de los elementos quemados sube a alrededor de los cuatro millones de dólares!

¿Qué preparó el camino para semejante acto profético masivo y pública declaración del señorío de Cristo Jesús? Muchas cosas, pero probablemente el factor más importante fue el encuentro con los siete hijos de Esceva.

Estos judíos exorcistas practicaban realmente la magia, y como la mayoría de los magos estaban siempre buscando mayor poder. Observaron a Pablo y notaron que usaba lo que interpretaron como una fórmula mágica: «En el nombre de Jesús». Los resultados eran algo que ellos nunca habían visto antes, por lo que quedaron interesados. Probaron la fórmula acercándose a algún endemoniado y dijeron a los malos espíritus: «Os conjuro por Jesús, el que predica Pablo» (v. 13). ¡Grave error!

Los hijos de Esceva usaron el nombre de Jesús pero sin recibir autorización previa de Jesucristo para hacerlo. Los primeros que reconocieron su estupidez fueron los espíritus mismos. Uno de ellos se burló y dijo: «A Jesús conozco, y sé quién es Pablo; pero vosotros, ¿quiénes sois?» (v. 15). ¡Luego el endemoniado saltó sobre ellos, les arrancó la ropa y tuvieron que huir de la casa desnudos!

De acuerdo con Susan Garrett, cuando lo ocurrido cundió entre los magos de Éfeso, muchos decidieron volverse al Señor. Susan pregunta cuánta relación habría entre lo ocurrido a los hijos de Esceva y la conversión de los magos, y concluye: «La respuesta obvia es que según Lucas, los efesios percibieron que la derrota de los hijos de Esceva fue una derrota de los magos en general». Clinton Arnold agrega: «No puede haber dudas de que se percibían seres espirituales como funcionarios detrás de la magia».²²

La interconexión del mundo espiritual

Mejor que ningún otro pasaje de la Escritura, Hechos 19 nos muestra claramente cómo está interconectado el mundo de las tinieblas al sobrepasar las líneas artificiales que algunos hemos trazado, separando la guerra espiritual en nivel terrenal, oculto y estratégico. Echar fuera demonios usando pañuelos influyó fuertemente el movimiento entre los magos efesios, como también ocurrió con los tontos arrogantes de los siete hijos de Esceva. Las dos cosas tuvieron influencia sobre el poder de Diana. Sin confrontar abiertamente a la misma Diana, Pablo y los demás misioneros debilitaron tanto su autoridad que los plateros y otros se amotinaron. Estos, junto con la población de Éfeso en general, temieron que el templo de Diana se hubiera profanado y que su magnificencia se hubiera menoscabado (v. 27). Diana era tan poderosa que muchos pensaban que les podrían arrebatar la estructura misma de sus vidas si se le hiciera daño a la diosa.

El resultado fue que el reino de Dios llegó a Éfeso y la zona circunvecina de Asia Menor en una forma mucho más amplia y notable que en cualquier otro lugar donde Pablo haya ministrado. El hombre fuerte, en este caso la mujer fuerte, fue atada, los cegadores espirituales fueron removidos de las multitudes, almas fueron salvas, las iglesias multiplicadas y Éfeso llegó a ser un gran polo de atracción de todo el movimiento cristiano.

LA QUIEBRA DE MAXIMÓN

Así, para no relegar tal victoria espiritual como la que Pablo tuvo en Éfeso a algunas páginas perdidas del pasado, permítanme relatar un acontecimiento similar del que fui testigo personal. Tengo en mis manos un ejemplar de la revista guatemalteca *Crónica Semanal* de junio 24–30 de 1994, publicación equivalente a *Time o News week*. El título de uno de sus artículos más importantes dice: «La quiebra de Maximón: El fundamentalismo protestante altera la cultura del altiplano y convierte las religiones nativas en atracciones turísticas». Maximón era

un espíritu territorial similar a Diana y fue también derrotado esencialmente a través de la guerra espiritual en el nivel terreno.

La pequeña ciudad de Almolonga está a tres horas en automóvil a través de hermosas montañas al oeste de la ciudad de Guatemala. La mayoría de sus doce mil habitantes son indígenas quiches, descendientes del vasto imperio Maya. Almolonga es conocida como la ciudad jardín de Centroamérica donde cultivan y venden verduras frescas desde Méjico hasta Panamá.

Una característica central de la ciudad, que está construida sobre las colinas que dominan un rico valle, es la presencia de veinte iglesias evangélicas. Sus edificios son el rasgo sobresaliente en el paisaje urbano. Todas ellas son avivadas, agradables y relativamente grandes. Por lo menos 80% de los habitantes de Almolonga son cristianos nacidos de nuevo.

Pero no siempre fue así. Antes de finalizar la década de los setenta, Almolonga era muy poco diferente a sus ciudades vecinas como Olinstepeque o Zunil. Se caracterizaba por la miseria, la pobreza, la inmoralidad, la corrupción, la violencia, la disensión y las enfermedades. Los hombres típicamente recibían su paga el viernes, la gastaban en orgías de borracheras y volvían al hogar el lunes para angustia de sus esposas e hijos. De acuerdo con un observador, «los borrachos yacían en las calles como atados de leña». Muchos nunca despertaron de su estupor.

El evangelio llegó a Almolonga en 1951. Se plantaron tres iglesias que prácticamente no progresaron. Su poder espiritual era mínimo y la comunidad permanecía bajo el control del dios de este siglo. Entonces en 1974 un pagano llamado Mariano Riscajche fue salvo oyendo la voz de Dios, como ocurrió con Pablo el día de su conversión, que le decía: «Te he escogido para que me sirvas». Poco después un hombre enfermo y endemoniado pidió a Mariano que orara por él, y sanó y se liberó milagrosamente.

La liberación de demonios

El hecho se extendió, llegaron más enfermos y muchos fueron también sanados. Las iglesias comenzaron a crecer. La oposición a los evangélicos se intensificó y los comerciantes incrédulos no vendían comida a los cristianos. La batalla espiritual estaba en pleno furor. Mariano recibió en 1975 una nueva llenura del Espíritu Santo, comenzó una liberación en gran escala y pronto había liberado a más de cuatrocientas personas que eran cautivas de los demonios en Almolonga.

Casi inmediatamente la atmósfera física y social de la comunidad comenzó a cambiar. Los bares cerraban. Algunos restaurantes, tiendas y negocios ahora tenían nombres bíblicos como «Betania», «Jerusalén» y «Shalom». Almolonga llegó a ser una ciudad de empresarios que compran de contado camiones Mercedes para transportar sus verduras en rutas internacionales. Las familias están unidas y felices. Las escuelas prosperan. Mariano Riscajche completó recientemente un elegante santuario con capacidad para dos mil personas junto a la plaza central de la ciudad.

Doris y yo viajamos a Almolonga en 1992 con nuestros amigos Harold y Cecilia Caballeros de la iglesia El Shaddai de la ciudad de Guatemala. Habíamos oído que el espíritu territorial sobre todo el área era un demonio notable llamado Maximón. Deseábamos conocer Almolonga donde se había roto el poder del espíritu, y también la vecina ciudad de Zunil donde había un templo que albergaba al revoltoso ídolo que representaba al principado.

Maximón no quería que invadiéramos su territorio. El avión privado que habíamos fletado chocó al aterrizar debido a que el tren de aterrizaje no bajó tal como el piloto creyó. Pensamos que todos moriríamos pero Dios nos protegió de daños serios. Un intercesor que estaba en tierra esperándonos informó que el Espíritu Santo le había avisado que Maximón nos iba a atacar y

había estado orando fervientemente por nuestra protección. El avión se destrozó de modo que tuvimos que tomar un ómnibus para regresar a la ciudad de Guatemala.

El templo de Maximón tenía que ser el umbral del infierno mismo. Cinco brujos y un hechicero estaban actuando cuando hicimos nuestra breve visita, invocando las actividades de ángeles de las tinieblas. Esta fue la actividad espiritual más repugnante que jamás hubiera deseado ver y no me interesó registrar ninguno de sus horribles detalles. ¿Han venido realmente estos seres a hurtar, matar y destruir? En Zunil, las enfermedades, hambre, borracheras, accidentes, pobreza, inmoralidad y violencia son parte y porción de la vida diaria. Recientes desastres naturales han dividido físicamente el pueblo, pero Almolonga, solo a tres kilómetros de distancia, permaneció ilesa. Maximón estaba en su gloria en Zunil.

Sin embargo, Maximón estaba y está en retirada. El informe de *Crónica Semanal* habla de una ciudad como Zunil, anteriormente bajo el poder perverso de Maximón: «El culto de Maximón y sus seguidores se redujo a un puñado de individuos; debido a su caída, los hombres de la ciudad ya no beben licor por causa de su fe evangélica, y por tanto el festival anual para el ídolo[...] se financia ahora solo con el dinero reunido de turistas que llegan de Japón, Alemania y los Estados Unidos».

El espíritu territorial que tuvo a Almolonga atada en cautiverio espiritual por siglos era bien conocido por nombre. Su poder sobre Almolonga y otros lugares se ha neutralizado mediante el ministerio de poderes de Mariano Riscache y otros siervos del Altísimo Dios. Como en Éfeso, el espíritu supremo de la región perdió su autoridad a través de una vigorosa actividad en el nivel terrenal, con la expulsión de grandes cantidades de demonios en las personas. Como resultado, las bendiciones físicas, sociales, materiales y espirituales del reino de Dios fueron totalmente capaces de transformar la ciudad. Esto nos ayuda a entender por qué jamás debemos olvidar que el reino de Satanás es único y que una triunfante guerra espiritual en cualquier nivel influirá los demás niveles de una manera u otra.

ESCENA II: JUAN ENFRENTA A DIANA

Cuando Pablo dejó Éfeso, Diana había sido totalmente perturbada y su poder severamente debilitado. Ahora el libro de Hechos se cierra y comienza la historia. Ramsay MacMullen, historiador de la universidad de Yale, nos relata algunas vivencias que más tarde tuvieron lugar en Éfeso. Mencioné a MacMullen en el Capítulo 4, cuando sacaba como conclusión que el factor principal, sobre todos los demás, que condujo a la cristianización del Imperio Romano trataba directamente con lo demoníaco. Habla del tremendo poder evangélico que acompaña lo que llamo guerra espiritual de nivel estratégico y que él llama «confrontación directa con seres sobrenaturales inferiores a Dios».

En algún momento después de que Pablo saliera de Éfeso, el apóstol Juan fue a vivir y ministrar allí. Vimos que, durante su ministerio, Pablo no entró al templo de Diana ni encaró al espíritu territorial en guerra espiritual de nivel estratégico. De acuerdo con Ramsay MacMullen, Juan hizo lo uno y lo otro. Dice que Juan fue ganando a los incrédulos para la fe a través de ministerios de poder tales como sanidades milagrosas. Pero más importante que las sanidades fue su encuentro personal con Diana.

Un día Juan caminó dentro del enorme y ornado templo una de las maravillas del mundo antiguo y «en el mismo templo de Diana, oró: Oh Dios[...] en cuyo nombre todo ídolo, todo demonio y todo poder inmundado huye: Ahora deja que el demonio que está aquí [en este templo] salga volando en tu nombre». Difícilmente podría imaginarse un encuentro de poder más directo.

La verdadera confrontación tuvo lugar en el mundo invisible. Como ocurre con frecuencia, creo que los efectos inmediatos se vieron en el mundo visible. Ocurrieron dramáticas manifestaciones físicas. Primero, ¡el altar de Diana se fracturó en varias partes! Segundo, ¡la mitad del templo cayó estrepitosamente al suelo! También ocurrieron efectos espirituales visibles. De acuerdo con el relato, «los efesios reunidos gritaban: ¡No hay sino un solo Dios, el Dios de Juan! [...] ¡Nos convertimos ahora que hemos visto tus obras maravillosas!»

Surge una pregunta obvia. ¿Por qué Pablo no entró al templo de Diana, como lo hizo Juan? La respuesta es sencilla porque descansa en un principio que he mencionado varias veces: *En la guerra espiritual de nivel estratégico proceda solo en el tiempo de Dios*. Tanto Pablo como Juan tenían el discernimiento y la experiencia para conocer bien este principio. Yo afirmaré que si Pablo hubiera violado este principio e ido al templo de Diana a enfrentar a la diosa, hubiera podido terminar en el piso hecho pedazos.

¿Puede esto ser verdad?

Por supuesto, lo que Ramsay MacMullen cita no es bíblico, por lo que no podemos igualarlo con la epístola a los efesios. Sino embargo, el solo hecho que no sea escritural no significa que sea necesariamente falso. Parte del trabajo de los historiadores es ayudarnos a separar lo que con toda probabilidad es válido de lo falso.

Comprendiendo que alguien pusiera en duda este suceso en que participa el apóstol Juan, MacMullen rápidamente sigue diciendo: «No pienso que la fuerza explicativa de esta escena debería discutirse sobre la base de que no ocurrió en realidad, de que es una ficción que nadie debería creer». MacMullen anticipa que los paradigmas de algunos historiadores y quizás de algunos eruditos bíblicos pueden impedirles aceptarlo. Continúa: «Supongo en cambio que se creyó ampliamente en los siglos segundo y tercero, con los cuales estamos tratando en este momento; estoy convencido de que su sustancia, principalmente en forma oral, condujo de la fe a la conversión. ¿Por qué no? *Tales historias maravillosas fueron relatadas con un alto grado de confiabilidad* (énfasis mío).

Registros históricos posteriores indican que basada en el impulso de los siglos, Diana logró mantener alguna influencia durante por lo menos cincuenta años después de la confrontación abierta de Juan. No duró mucho más. Clinton Arnold informa que «el influjo y expansión del cristianismo condujo con el tiempo a la muerte del culto de los efesios a Artemisa».

RESUMEN

La invasión del territorio de Diana y su derrota constituye el quinto y último episodio de guerra espiritual en el nivel estratégico que hallamos en el Nuevo Testamento. Pablo aprendió en Atenas que la sabiduría humana no es suficiente para penetrar una ciudad «dada a la idolatría». Corrigió esto al emplear demostraciones de poder en Corinto y especialmente en Éfeso. Esta última nos provee el más vívido ejemplo bíblico de que «no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes» (Efesios 6:12). Derrotar a los poderes en el nivel estratégico despejará el camino para una vigorosa expansión del evangelio, sea en el primer siglo o en los tiempos modernos.

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN

1. ¿Conoce hoy alguna área que pudiera ser como Atenas: bajo tantas tinieblas espirituales que es casi imposible predicar eficazmente el evangelio?
2. El templo de Diana fue uno de los principales «puntos de poder» en Éfeso. ¿Cuáles son algunos «puntos de poder» similares en su comunidad?
3. ¿Cuáles son las principales diferencias que distinguen la oración y la guerra espiritual cristianas de la magia?
4. En Éfeso los magos convertidos hicieron una quema pública de libros. ¿Piensa que los cristianos deberían hacer lo mismo hoy? ¿Participaría en ella?
5. La historia, no la Biblia, nos dice que Juan tuvo un encuentro de poder con Diana de Éfeso. ¿Deberíamos realmente creer tales relatos históricos?

CAPÍTULO DIEZ

LA GUERRA EN LAS EPÍSTOLAS

JESÚS ESTABLECIÓ EL TONO PARA LA GUERRA ESPIRITUAL. LA practicó en todos los niveles, de los cuales el más elevado fue su confrontación personal con Satanás en el desierto.

Después al proveer a sus seguidores las «llaves del reino», o sea, la autoridad divina para atar y desatar. Les dio y nos dio el equipo espiritual que necesitamos para «atar al hombre fuerte» y ayudar a liberar las almas perdidas que los espíritus territoriales y otras fuerzas de las tinieblas mantienen cautivas.

El libro de Hechos contiene varios relatos de sus dos personajes principales, Pedro y Pablo, obedeciendo la comisión del Maestro e incorporando la guerra espiritual de nivel estratégico a sus ministerios de evangelización. La historia nos dice que el apóstol Juan también se comprometió en una confrontación abierta con los poderes, especialmente cuando se trasladó a Éfeso y desafió a Diana de los efesios.

Tanto en los evangelios como en Hechos encontramos enseñanza bíblica sustancial acerca de la guerra espiritual de nivel estratégico. Como era de esperar, también las epístolas contienen importantes instrucciones para nosotros a medida que nos movamos en nuestras ciudades y alrededor del mundo con el evangelio de Jesucristo.

¿Y EL APOCALIPSIS?

Cuando venimos al libro final de la Biblia, Apocalipsis, escrito nada menos que por el apóstol Juan, hallamos que sus temas principales incluyen la guerra espiritual. Declaraciones tales como: «Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles[...] porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo[...] Entonces el dragón[...] fue a hacer guerra contra[...] los que[...] tienen el testimonio de Jesucristo» (Apocalipsis 12:7, 12, 17) son típicas del Apocalipsis.

He preferido no insertar un capítulo en este libro detallando los aspectos de la guerra espiritual a través de Apocalipsis por dos razones: Primero, el Apocalipsis se presta a una amplia

gama de interpretaciones diferentes, y muchos verían la mía como una más. Segundo, los que han criticado la validez bíblica de la guerra espiritual de nivel estratégico consideran que no vale la pena enfocarse sobre el contenido de Apocalipsis de manera sustancial. Si me dedicara aquí a comentar sobre Apocalipsis, sería mejor que hiciera otro libro en vez de agregar un capítulo a este.

Al mismo tiempo será bueno recordar que en un capítulo anterior subrayé los mensajes de Jesús que hallamos en Apocalipsis 2 y 3: Las cartas a las siete iglesias en Asia Menor. En ellas encontramos a Jesús hablando a sus seguidores en siete ocasiones de «vencer», usando el verbo griego *nikao*. En otro contexto, Jesús explica a sus discípulos que debemos *vencer* cuando principados como Beelzebú llegan a ser una obstrucción para el avance del evangelio.

LAS EPÍSTOLAS DE JUAN Y PEDRO

Pablo, Pedro y Juan son los apóstoles de los que hay informes de que participaron en encuentros de poderes al más alto nivel con los gobernadores de las tinieblas.

Juan no solo escribió el libro de Apocalipsis, tal vez el más amplio sobre la guerra espiritual en la Biblia, sino también tres epístolas. En ellas tiene mucho que decir acerca de confrontar a nuestro adversario el diablo. Para que no seamos complacientes, Juan nos advierte que «el mundo entero está bajo el maligno» (1 Juan 5:19). Cuando salimos al mundo, vamos con nada menos que el poder de Cristo. Juan escribió: «Para esto apareció el Hijo de Dios: Para deshacer las obras del diablo» (1 Juan 3:8). También nosotros podemos hacer esto. Juan también tomó la palabra clave de Jesús, «vencer» cuando felicita a algunos jóvenes por haber «*vencido* al maligno» (2:14, énfasis mío).

Pedro advierte a sus lectores en términos claros acerca de la guerra espiritual que enfrentarán en su andar cristiano: «Sed sobrios y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar» (1 Pedro 5:8). En lugar de no hacer caso al diablo, Pedro nos insta a resistirlo (v. 9). Este no es un término defensivo. Suponga que un verdadero león penetrara el pueblo en que vivimos. No solamente cerraríamos y aseguraríamos las puertas de nuestras casas para que no pueda entrar, sino que también tomaríamos los pasos necesarios para sacarlo del pueblo. «Resistir» al león significa ir tras él y perseguirlo hasta que no sea una amenaza. La mejor defensa es una buena ofensiva.

Estas referencias al diablo en 1 Juan y 1 Pedro parecen referirse a la guerra espiritual en un nivel algo más elevado que el de tierra. Encierran la convicción de que «resistir al diablo» incluye echar fuera demonios. Esta actividad ocupó un papel destacado entre los cristianos de la iglesia primitiva, la cual Ramsay MacMullen nos dice que duró por lo menos cuatrocientos años. Creo que estas referencias reflejan las palabras de Jesús, por las cuales dio a sus seguidores autoridad «sobre *toda* fuerza del enemigo» (Lucas 10:19, énfasis mío).

¿QUÉ DICE JUDAS?

Cuando mencionamos la necesidad de tomar una posición ofensiva contra el diablo o remover al león de nuestra ciudad, algunos de los que no están de acuerdo conque debemos iniciar tal guerra citan Judas 9 para apoyar su posición. Aquí está lo que Judas dice: «Pero cuando el arcángel Miguel contendía con el diablo, disputando con él por el cuerpo de Moisés, no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él, sino que dijo: El Señor te reprenda» (Judas 9). Algunos

toman las palabras de Judas como una indicación bíblica de que debemos alejarnos de la guerra espiritual de nivel estratégico.

Aunque resulta obvia la razón por la que algunos pueden llegar a tal conclusión, un estudio más cuidadoso indica que esto no es en absoluto lo que Judas tenía en mente cuando escribió este versículo. Tengo varias razones para afirmarlo:

1. Judas no escribe acerca de cómo hacer la guerra espiritual. Escribe sobre cómo poner al descubierto a quienes tienen espíritu de rebelión e insisten en resistir a la autoridad. Wayne Grudem, un erudito bíblico que analiza este asunto con más detalle, está de acuerdo y dice: «La lección del versículo es sencilla: ¡No trate de ir más allá de la autoridad que Dios le da! Cuando se ve Judas 9 de esta manera, la única pregunta que surge para un cristiano es: ¿Qué autoridad nos ha dado Dios sobre las fuerzas demoníacas? El resto del Nuevo Testamento habla en varios lugares claramente sobre el asunto».

Ya hemos visto que en otras partes de la Biblia se nos dice que debemos resistir no solamente los espíritus malignos de alto rango como Beelzebú, sino al diablo mismo como vimos en 1 Pedro 5:9. Pronto veremos que Santiago también habla de resistir al diablo. Wayne Grudem agrega: «Durante el ministerio terrenal de Jesús, cuando envió a los doce discípulos a predicar el Reino de Dios, “les dio poder y autoridad *sobre todos los demonios*” (Lucas 9:1, cursivas agregadas)». Tenemos autoridad bíblica para resistir las fuerzas de Satanás donde quiera que se encuentren.

2. Aunque Judas 9 se relacionara con la guerra espiritual en el nivel estratégico, lo cual no ocurre, las instrucciones no se dirigen a seres demoníacos bajo Satanás, sino a Satanás mismo. Pocas personas que conozco, y que hoy día hacen guerra espiritual de nivel estratégico, se dirigen a Satanás solo en forma retórica. De vez en cuando recibo informes de quienes creen que han encontrado a Satanás en persona, pero un interrogatorio completo lleva con mucha frecuencia a la conclusión de que en realidad su encuentro es con espíritus de alto rango tales como Pitón en Filipos o Diana de los efesios, pero no con Lucifer. Al decir esto no estoy negando categóricamente la posibilidad de que alguien haya confrontado a Satanás, porque no tengo manera de probarlo. Digo que aun poniendo a prueba el significado de Judas 9, se aplicaría solo a una situación tan rara como esta y no a la guerra espiritual de nivel estratégico en general.

3. Como hice destacar en capítulos previos, la muerte de Jesús en la cruz cambió la historia en forma decisiva y permanente. También afectó de manera radical la situación en el mundo invisible, sellando el juicio de los poderes y principados. Por esto Jesús estableció un punto decisivo cuando dijo que el más pequeño en el reino de los cielos (*después* de la cruz) es mayor que Juan el Bautista, quien representa a los que vivieron *antes* de la cruz (Mateo 11:11). Tan pronto como Jesús dijo eso, agregó: «El reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatán» (v. 12). Esta parece ser una clara referencia a una guerra espiritual agresiva.

Judas 9 habla del «cuerpo de Moisés», lo que coloca el pasaje en el contexto del Antiguo Testamento; antes de que Jesús viniera y cambiara todo radicalmente. En este período los creyentes no recibieron la misma autoridad que Jesús nos da sobre los poderes del maligno. No hallamos aquí incidentes de expulsión de demonios como vemos en el ministerio de Jesús y los apóstoles o como Ramsay MacMullen encuentra en las páginas de la historia cristiana. La diferencia fue que Jesús trajo el reino de Dios de una manera única y selló el juicio de Satanás con su sangre en la cruz. Judas 9 se refiere a una ilustración del pasado, sin proyectarse a lo que los parámetros futuros del ministerio para la extensión del reino de Dios podrían asemejarse.

Podría decir más acerca de Judas 9, pero pienso que he dejado suficientemente claro que no encontramos aquí ninguna prohibición para los cristianos de hacer la guerra espiritual de nivel

estratégico que estoy describiendo en este libro, habida cuenta de que tal guerra es hecha cuidadosamente de acuerdo con las pautas que hallamos en otras partes de las Escrituras.

SANTIAGO: RESISTID AL DIABLO Y HUIRÁ

Un pasaje clave para entender la guerra espiritual en el nivel estratégico se halla en la epístola de Santiago:

Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y Él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones (4:7, 8).

Usando siete verbos, cinco activos y dos pasivos, Santiago describe en estos versículos dos relaciones: La primera es *ascendente* hacia Dios y la segunda es *externa* hacia el diablo. Ambas son importantes, ambas demandan que tomemos la iniciativa y ambas traen resultados previsibles a nuestras iniciativas. Ambas se deben hacer simultáneamente, pero la segunda no puede ocurrir sin la primera.

La relación *ascendente* hacia Dios se logra haciendo cuatro cosas, descritas por cuatro de los verbos activos: Someteos, acercaos, limpiad y purificad. Nos *sometemos* a Dios al aceptar a Cristo como nuestro Salvador y Señor, entrando en su familia y relacionándonos con Él como nuestro Padre. Nos *acercamos* a Dios al invertir tiempo en oración con el Padre y al llegar a conocerle bien. Solo entonces podremos oír con exactitud su voz y responder correctamente a los deberes que nos asigna y a su tiempo para la guerra espiritual.

Debemos también *limpiar* nuestras manos y *purificar* nuestros corazones. Esto se refiere a lo que *hacemos* y *pensamos*, implicando una vida de santidad. Sin santidad no podemos pensar que nos hemos puesto toda la armadura de Dios para ir a la guerra contra las fuerzas del enemigo, pues pronto hallaremos que tenemos «agujeros en nuestra armadura» como hemos oído decir tantas veces a Cindy Jacobs. Santidad es estar tan lleno de Dios que no queda lugar para nada más. Es una condición previa indispensable para entrar en una efectiva guerra espiritual de nivel estratégico.

Una vez que tomamos la iniciativa de someternos, acercarnos, limpiarnos y purificarnos, entonces entra en juego el primer verbo pasivo: *Dios se acercará a vosotros*. Uso la palabra «pasivo» no en el sentido gramatical, sino en el sentido de que la iniciativa de actuar se traspasa de nosotros a Dios. Él responderá estableciendo la íntima relación que deseamos y necesitamos, si vamos a tener autoridad sobre los ángeles de las tinieblas.

El movimiento *externo* involucra apropiarnos de la autoridad dada por Dios e iniciar el otro verbo activo: *Resistir* al diablo. Esta es la parte que asusta, la que muchos eligen soslayar. La mirada *ascendente* es hacia el dormitorio y *externa* es hacia el campo de batalla. Encarar a un león rugiente, en particular si está muy enojado porque sabe que su fin está cerca, no es un pensamiento atractivo. Pero si hacemos esto, no debemos temer porque el segundo verbo pasivo entra en juego: y el diablo *huirá* de nosotros. Jesús sentó para nosotros el tono con su encuentro de poder en el desierto. No esperó que Satanás llegara a Él sino que más bien, por la guía del Espíritu Santo, tomó la iniciativa e invadió su territorio.

LA GUERRA EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO

Sabemos del apóstol Pablo a través de dos fuentes: Por los relatos de Lucas en el libro de Hechos acerca de cómo Pablo evangelizó y plantó iglesias, y mediante las epístolas que más tarde escribió a esas iglesias y a algunos de sus compañeros de trabajo. Me parece que ambas fuentes son de fundamental importancia. Claramente recuerdo que en nuestros primeros años de debate acerca de la guerra espiritual de nivel estratégico, un respetable erudito bíblico escribió, sin hacer mención alguna del material disponible en el libro de Hechos, un trabajo detallado sobre la perspectiva de Pablo acerca de la guerra espiritual. Para mí esto fue algo inconcebible, porque no comprendería lo que Pablo escribió a las iglesias sin haber examinado en primer lugar los ministerios que el apóstol llevó a cabo en esas iglesias.

Si la teología surge del ministerio, como argumenté en el capítulo 2, debemos leer las epístolas de Pablo en el contexto de su ministerio. De las trece epístolas de Pablo, solo cinco tratan con la guerra espiritual detallada explícitamente como para mencionarlas aquí. Algunos parecen concluir que la guerra espiritual no fue importante en la actividad del apóstol porque este pensó que valía la pena mencionarla solo treinta y cinco por ciento del tiempo. Este no es un buen razonamiento. Si así fuera, podríamos concluir que testificar a nuestros vecinos acerca de Jesús y ganar almas en forma personal no figuraban en la agenda de Pablo ya que él no anima explícitamente a los lectores a hacerlo en ninguna de sus epístolas.

Esto se explica reconociendo que Pablo escribió las epístolas en el contexto del crecimiento cristiano, no de la evangelización. Sabemos que tanto la evangelización como la guerra espiritual fueron dos prioridades esenciales para Pablo, en especial por lo que aprendemos en el libro de Hechos, el cual está escrito explícitamente en el contexto de evangelización y no de alimento cristiano. Por esto los Hechos y las epístolas se deben estudiar juntos si deseamos tener el panorama completo y no solo una parte.

Como hemos visto en capítulos anteriores, Lucas menciona las experiencias de Pablo con la guerra espiritual de nivel estratégico en tres lugares: Pafos, Filipos y Éfeso. Esto no implica que el apóstol no haya hecho esa guerra en otras partes porque el estilo de historiografía de Lucas es selectivo, tal como se ve en la manera que elige describir el mensaje de Pablo sobre la justificación por la fe, no tres veces sino solo una: en Antioquía de Pisidia.

El éxito más grande que Pablo haya tenido en lugar alguno fue en Éfeso. El capítulo precedente lo describe en detalles considerables. Es entonces comprensible que Pablo haya escrito en el contexto de su ministerio en Éfeso las cuatro epístolas en las que trata la guerra espiritual en el nivel estratégico. Escribió *2 Corintios* mientras ministraba en Éfeso. Escribió *Colosenses* a una de las iglesias establecida por su equipo de fundadores de iglesias, de acuerdo con la preparación que les dio en la ciudad de Éfeso y el encargo de evangelizar la zona circundante de Asia Menor. Escribió *Efesios* a los creyentes de Éfeso mismo y *1 y 2 Timoteo* mientras ministraba en Éfeso y Asia Menor.

2 CORINTIOS: EL PODER DEL DIOS DE ESTE SIGLO

Mientras Pablo estaba aún en Éfeso echando fuera demonios con pañuelos, presenciando a los magos mientras quemaban públicamente sus libros y encarando la ira de los plateros que veían temblar el reino de Diana de los efesios, él escribió una carta a los creyentes en Corinto: *2 Corintios*. En esta epístola se encuentran tres pasajes notables: (1) El capítulo 4 que se refiere al dios de este siglo, (2) el capítulo 2 que habla de las estratagemas de Satanás y (3) el capítulo 10 que insta a derrumbar fortalezas.

Varias veces a lo largo de este libro he mencionado 2 Corintios 4:3, 4:

Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.

Como cualquiera de nosotros, Pablo estaba frustrado debido a que su ministerio de evangelización no salvaba suficientes almas. Esto lo desafió a escribir el pasaje más explícito que tenemos en las Escrituras concerniente al deseo directo de Satanás en mantener a los perdidos fuera de la posibilidad de ser salvos. La directa implicación de esto es que una evangelización efectiva es primordialmente una batalla contra el dios de este siglo: el diablo.

No se necesita ser teólogo profesional para entender que Satanás no es Dios y que por lo tanto no posee ninguno de los atributos de Dios. Satanás es una criatura, no el Creador. Uno de los atributos de Dios es su omnipresencia, la condición que le permite estar en todas partes a la vez. Puesto que Satanás no es Dios, solo puede estar en un lugar a la vez. Sin embargo, su influencia está ampliamente extendida. La manera más razonable de explicar esta influencia casi universal es postular que él mantiene las mentes de las personas cegadas al evangelio a través de una completa jerarquía de espíritus demoníacos, quienes en última instancia cumplen su tarea de engaño.

Quizás nuestra batalla por la evangelización no es exactamente una confrontación directa con el dios de este siglo; es más bien contra los principados y poderes asignados por el maligno a ciertos grupos de seres humanos. A esto llamamos en nuestros días «guerra espiritual en el nivel estratégico».

Cómo entender las maquinaciones de Satanás

Si esto es cierto, entonces resulta importante conocer justamente cómo el dios de este siglo actúa para mantener a la gente ciega al evangelio y en el camino al infierno. Pablo se refiere a esto en 2 Corintios 2:11:

Para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones.

Como cualquier militar afirmaría, una de las cosas más peligrosas en la guerra es salir a la batalla sin evaluar cuidadosamente el poder y la estrategia del enemigo. Cambiando el orden de las palabras de Pablo, parece decir que si por cualquier razón hacemos caso omiso a las maquinaciones de Satanás, él tomará ventaja de nosotros.

El contexto inmediato en que Pablo escribe esto es la insistencia a los corintios a perdonarse mutuamente. Uno de los instrumentos mejor conocidos de Satanás, como lo saben quienes están enrolados en un ministerio regular de liberación de demonios, es mantener un espíritu no perdonador. Demasiadas experiencias en el ministerio verifican que este es uno de los mayores obstáculos tanto para la liberación personal como para la colectiva o social en el nivel estratégico. Voy a explicar esto cuando trate 2 Corintios 10.

La cartografía espiritual

Un término acuñado por George Otis, hijo, para describir el proceso de descubrir las maquinaciones de Satanás es «cartografía espiritual». Los críticos de la guerra espiritual de nivel estratégico ponen reparos también a la cartografía espiritual, debido al muy importante papel que desempeña en ella. Creo que una buena parte de esta crítica está arraigada en (1) la falla en distinguir la diferencia entre las dos actividades y (2) la falla en entender la naturaleza de la cartografía espiritual.

Uno de los «cartógrafos espirituales» más sobresalientes de los Estados Unidos, el pastor Bob Beckett de la Iglesia Lugar de Morada en Hemet, California, describe la cartografía espiritual mejor que cualquier otro. Dice que en la Guerra del Golfo, Saddam Hussein disparaba sus proyectiles Scud y luego tenía que observar las noticias de CNN en televisión para saber dónde habían caído. En cambio los aliados disparaban «bombas inteligentes» que se podían ver penetrando exactamente en la chimenea, puerta o ventana a las que habían sido dirigidas. ¿Cuál fue la diferencia? Antes que comenzara la guerra, los aliados enviaron un grupo cuidadosamente entrenado de fuerzas de reconocimiento que se infiltró tras las líneas del enemigo e hizo planos coordinados de sus blancos más estratégicos. Cuando se registró en las computadoras la información de las bombas inteligentes, estas sabían exactamente dónde ir para hacer el mayor daño al enemigo.

He oído con frecuencia decir a Bob: «Disparamos demasiados proyectiles Scud cuando oramos por nuestras comunidades. Necesitamos más bombas inteligentes en oración». No podría estar más de acuerdo. La cartografía espiritual es para el intercesor lo que los rayos X son para el cirujano. Una de las razones por las que hemos visto relativamente poco éxito en la oración por nuestras comunidades es que muchos no han aprendido a obtener respuesta de ellas. La cartografía espiritual nos muestra cómo. He tenido dificultades al tratar de entender por qué al principio todos se oponen abierta y sistemáticamente a intentar descubrir los dispositivos de Satanás.

Algunos dicen que la cartografía espiritual tiende a glorificar a Satanás. Otros se explayan en el asunto y advierten que si tratamos de descubrir las maquinaciones de Satanás o de conocer los nombres de los espíritus que dirigen la opresión individual o social, les damos mayor poder y los volvemos más peligrosos. Para mí es como suponer que la investigación médica glorifica la enfermedad o hace más poderosos los virus que la provocan. Durante mi vida he visto que la investigación médica sobre la viruela casi ha eliminado el mal en vez de glorificarlo. El fin de la investigación médica es destruir la enfermedad, no glorificarla; el fin de la cartografía espiritual es neutralizar las actividades del enemigo y sus fuerzas de las tinieblas.

Mucho más podría decirse acerca de la cartografía espiritual, pero otro volumen en la «Serie Guerreros de Oración», *La destrucción de fortalezas en su ciudad* trata todos los detalles necesarios.

La destrucción de fortalezas

Uno de los aspectos más curiosos en mi peregrinaje dentro del campo de la guerra espiritual durante los últimos años ha sido descubrir que quienes han estado hablando de ella, y haciéndola mucho antes que yo siquiera pensara en ella, no coinciden acerca de la naturaleza de las fortalezas. Están de acuerdo en que estas proveen bases legales a las fuerzas de las tinieblas para hacer sus hechos perversos tanto en individuos, en el nivel terrenal, como en ciudades o naciones en el nivel estratégico. Sin embargo, la mayoría de ellos tienen sus propias opiniones acerca de la naturaleza o identidad de esas fortalezas. El rápido surgimiento de la disciplina de cartografía espiritual nos provee el método para descubrir la identidad de los baluartes, pero no estamos muy seguros acerca de qué es exactamente lo que buscamos.

También existe consenso en que 2 Corintios 10:3–5 es el pasaje bíblico central acerca de las fortalezas. Tenemos entonces que entender con tanta precisión como sea posible lo que el apóstol Pablo quiere decir cuando escribe:

Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando

argumentos y toda *altivez* que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo.

He puesto en *itálicas* las palabras *argumentos* y *altivez* para llevar nuestra atención a las dos formas principales que toman las fortalezas, de acuerdo con este pasaje. Entenderlo debería aclarar buena parte de la niebla que ha rodeado a esta discusión, y ayudaría incluso a comprender una de las referencias que hace Pablo a la guerra espiritual en el nivel estratégico.

La palabra para *argumentos* en el griego es *logizomai*. Refleja pensamientos, actitudes y acciones de origen humano. Lo que los humanos deciden hacer puede erigir fortalezas, y el enemigo toma ventaja sobre ellos. Estas pueden ser decisiones morales, falta de perdón como lo discutimos anteriormente, opresión colectiva, codicia de poder y control, asesinato, racismo, malos pensamientos o cualquier otro elemento que aparezca como pecado en la Biblia. A menos que se decida «derribarlos», el enemigo retendrá su derecho legal a mantener las personas en cautiverio.

Los poderes cósmicos

La palabra para *altivez* en el griego es *hypsoma*. Puesto que esto es crucial en mi tema, voy a citar *El nuevo diccionario internacional de teología neotestamentaria*: «El uso de *hypsoma* en el Nuevo Testamento probablemente refleja ideas astrológicas y por tanto denota poderes cósmicos[...] poderes dirigidos contra Dios, buscando intervenir entre Dios y los humanos». Aunque los *argumentos* se originan entre los seres humanos, la *altivez* se origina en el mundo invisible y ataca a los seres humanos procurando mantenerlos alejados de Dios y enceguedando sus mentes, como Pablo dice en 2 Corintios 4. Ambas son fortalezas y se deben destruir con armas espirituales, no carnales.

Cuando la cartografía espiritual incluye tratar con *logizomai*, nuestra atención se dirige a la gente. En el nivel estratégico, el arrepentimiento y la reconciliación en la forma que John Dawson los llama «identificatorios» es una de las más poderosas armas que ha surgido en los años recientes. El libro de texto de Dawson sobre el tema, *Healing America's Wounds* [Cómo sanar las heridas estadounidenses] es en mi opinión uno de los más importantes publicados a mediados de nuestra década. Cuando los estadounidenses blancos se arrepientan adecuadamente del comercio de esclavos, comenzará la curación del racismo. Cuando los japoneses se arrepientan de su ataque a Pearl Harbour, terminará la presión de la divinidad sol. Cuando los cristianos se arrepientan de las cruzadas, las puertas para la evangelización de musulmanes y judíos se abrirán. Estos son solo pocos ejemplos de derribar fortalezas en forma de *argumentos* o *logizomai* en la agenda corriente de la cadena de guerra espiritual.

La cartografía espiritual puede incluir y deberá tratar con *hypsoma* si se ha de difundir el reino de Dios. Estos son los seres demoníacos, principados y poderes que en muchos casos se han invitado intencionalmente a tomar control de ciudades, grupos de personas o naciones enteras. Por ejemplo, el emperador de Japón ha invitado oficialmente a la diosa sol a gobernar Japón a través de la famosa ceremonia *daijosai*. El espíritu de la muerte, llamado «San La Muerte» fue invitado en generaciones pasadas a hacerse cargo de la ciudad de Resistencia, Argentina. Ambos son *hypsoma* que se deben derribar. El poder de San La Muerte se rompió eficazmente en Resistencia a través de la guerra espiritual de nivel estratégico y se multiplicaron las iglesias en la ciudad. El poder de la diosa sol ha permanecido prácticamente intacto, aunque la destrucción de esta fortaleza tiene un lugar primordial en la agenda de *Spiritual Warfare Network* [Cadena de Guerra Espiritual].

Si lo que he dicho acerca de altivez o *hypsoma* es correcto, en 2 Corintios 10 tenemos una de las indicaciones más directas en el Nuevo Testamento de que tenemos que hacer guerra espiritual en el nivel estratégico.

COLOSENSES: EL PODER DE LA CRUZ

Efesios es la epístola de Pablo que contiene proporcionalmente el más abundante lenguaje de poder. El segundo lugar lo ocupa Colosenses. Aunque Pablo nunca estuvo en la iglesia en Colosas, supervisó desde su base en Éfeso el proceso de fundación. Hasta donde concierne a la guerra espiritual, tanto la iglesia de Colosas como la de Éfeso estaban dentro de las fronteras de la jurisdicción territorial de Diana de los efesios. En otras palabras, ambas se establecieron durante el período en que, de acuerdo con Hechos 19, Pablo estaba comprometido en su episodio más intenso de guerra espiritual.

En Colosenses 2:15 tenemos una de las Escrituras más animadoras, que nos asegura que la victoria final en la guerra es nuestra:

Y despojando a los principados y las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz.

La cruz de Jesús y la sangre que vertió en ella sellaron el juicio de las fuerzas de las tinieblas. Otra referencia importante a la sangre de Cristo aparece en Colosenses 1:13, 14:

El cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre.

Sobre todo, Pablo nos recuerda en Colosenses que los poderes de las tinieblas son meras criaturas. Dios creó tronos, dominios, principados y potestades; «todo fue creado por medio de Él y para Él» (v. 16). Pablo agrega que Cristo «es la cabeza de todo principado y potestad» (2:10).

Aunque esta es una gran seguridad de triunfo, a la vez levanta un interrogante en las mentes de algunos de mis críticos. Me preguntan por qué sugiero que Jesús dejó algo para que nosotros hagamos, si sobre la cruz Él pagó el precio final y destruyó los principados y poderes. Creen que por decir que tenemos que hacer guerra estoy rebajando el poder de la sangre.

¿Quién gobierna la ciudad?

Este es un asunto importante. Pienso que en estas palabras de Pablo en Colosenses es posible leer algunas cosas que él nunca pensó. Uno de mis críticos llevó esto tan lejos que preguntó: ¿Quién gobierna realmente en mi ciudad? Su respuesta fue que Jesús gobierna, y discutió que los problemas de pobreza, violencia, enfermedad, odio e inmoralidad se pueden incrementar año tras año, pero los poderes no pueden ganar porque Jesús gobierna.

Examinemos esto. En un sentido es verdad que Jesús es plenamente el Señor de nuestra ciudad porque Él es Rey de reyes y Señor de señores. En nuestras Marchas por Jesús, declaramos esto a los principados y poderes. Sin embargo, en un sentido igualmente cierto muchos de los ciudadanos de mi ciudad están espiritualmente cautivos del maligno, quien ha venido a robar, matar y destruir. ¿Cómo reconciliamos las dos ideas?

Debemos entender que nuestro soberano Dios tuvo sus propias razones para diseñar este mundo de tal manera que supeditó gran parte de su verdadera voluntad a las actitudes y acciones de los seres humanos. Él permite a los humanos tomar decisiones que pueden afectar la historia.

Por ejemplo, raramente cuestionamos el hecho de que la sangre que Jesús derramó en la cruz es suficiente para pagar el precio de la salvación de cada persona. Esta sangre, sin embargo, no es aplicada automáticamente. Por esto Jesús envía también a su pueblo a proclamar el evangelio y ganar almas. Si no evangelizamos, las almas no serán salvas, aunque Jesús haya vertido su sangre para salvarlas. La inacción humana no anula la expiación, pero sí puede hacer ineficaz esa expiación para la gente perdida.

De la misma manera, Jesús derrotó al dios de este mundo sobre la cruz. Hizo un espectáculo con los principados demoníacos en el mundo invisible, justamente como los romanos harían un espectáculo de sus prisioneros de guerra en las calles de Roma. Sin embargo, Satanás y sus fuerzas demoníacas persisten en cegar las mentes de millones que cuando terminen sus vidas en la tierra pasarán una eternidad sin Cristo. Jesús nos dio la autoridad para «atar al hombre fuerte» y neutralizar el poder de los espíritus territoriales de cegar la mente de las personas. Si decidimos no hacerlo, los principados pueden mantener posesión de sus trofeos humanos y retener grupos enteros de gente en cautiverio espiritual. La decisión es nuestra y no de Dios.

Dios nos ha dado el sistema digestivo, pero espera de nosotros que tomemos la iniciativa de comer para mantenernos vivos. También nos dio armas fortalecidas por la sangre de la cruz para hacer la guerra espiritual; no obstante, espera que las usemos adecuadamente ya que de otra manera no cumplirán el propósito para el que se crearon. Y aunque Jesús aseguró la victoria final sobre los principados, a nosotros nos queda mucho por hacer mientras tanto.

EFESIOS: LA LUCHA CONTRA PRINCIPADOS Y PODERES

La epístola que Pablo escribió a la iglesia en Éfeso contiene el pasaje más extenso acerca de la guerra espiritual en el Nuevo Testamento. Los lectores de Hechos 19 apenas podrían dudar de que lo más importante que Pablo podría haber tenido en mente cuando escribió la epístola habrá sido Diana de los efesios, el espíritu territorial cuyo poder fue seriamente dañado durante su ministerio en la ciudad. Pocos creyentes en Éfeso que hayan leído su epístola habrán dejado de notar la velada referencia a Diana y sus cohortes en este pasaje de Efesios 6:12:

Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.

Precediendo este versículo, Pablo escribió:

Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo (v. 11).

Como puede entenderse bien, Efesios 6 provee un formidable desafío para quienes discuten que el Nuevo Testamento no nos da ninguna indicación de que el pueblo de Dios debe comprometerse en guerra espiritual en el nivel estratégico. Solo una simple lectura de estos versículos y del resto del capítulo deja exactamente la impresión opuesta. Pablo dice que todos los cristianos debemos colocarnos la armadura porque todos estamos en la batalla.

Como es típico en el estilo literario de Pablo, aquí mezcla metáforas. Primero nos compara con luchadores y luego con guerreros.

La lucha fue un deporte destacado en la cultura grecorromana. Entre todos los deportes, este demanda el mayor grado de contacto corporal. La meta del luchador no era protegerse a sí

mismo, aunque esto era importante, sino vencer al oponente. La buena defensa era esencial para ganar, pero solo una buena ofensiva ganaría finalmente la lucha.

¿Quién es nuestro oponente en esta lucha espiritual? Pablo no usa en el versículo 12 un lenguaje ordinario. «Principados», «poderes» y «gobernadores» son términos claros para denotar mucho más que un simple demonio. Pienso que los demonios a nivel terrestre, estarían incluidos entre «las huestes espirituales de maldad». Aunque los eruditos bíblicos no han sido capaces de establecer una estructura jerárquica definitiva implícita en el uso de esos términos, en general están de acuerdo que luchar contra ellos incluiría lo que nosotros llamamos guerra espiritual de nivel estratégico, en adición a la liberación a nivel terrenal. Aparentemente no se nos considera espectadores sino participantes en la lucha cósmica.

La otra analogía de Pablo es la legión romana. Al igual que hoy día, los guerreros de la época tenían equipo militar defensivo y ofensivo. Algunos que piensan que no debemos enfrentar activamente a los poderes han intentado justificar sus puntos de vista al indicar que la mayor parte de la armadura de Dios enumerada aquí es defensiva y no ofensiva. Sostienen que debemos luchar para defendernos solo si los principados y poderes deciden atacarnos. Que nunca debemos tomar la iniciativa, desafiarlos ni movernos dentro de su territorio.

Esta no es la manera en que los soldados de las legiones romanas hubieran cumplido su misión. No levantaron elevadas murallas alrededor de Roma para defenderse en caso de que sus enemigos decidieran atacarlos. Por el contrario, constantemente rebasaban las fronteras, metiéndose en las tierras enemigas y llevando como objetivo tomar más territorio del enemigo. Esta fue la práctica y enseñanza de Pablo. Jesús nos envió con el evangelio dentro de las tierras enemigas a tomar territorio espiritual para el reino de Dios. Pablo nunca olvidó su «visión celestial»: Sacar gente «de las tinieblas a la luz y del poder de Satanás a Dios» (Hechos 26:18). Su manera de actuar fue ir a la ofensiva e invadir el reino de Satanás; creo que él espera que sea también el nuestro.

Pablo dice en Efesios:

Para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales (3:10).

De alguna manera es deber de la Iglesia comunicar la sabiduría de Dios a los seres que habitan el mundo invisible. Esto se hace mediante hechos y palabras. Un mensaje se envía a través de la pureza de la Iglesia, que es la esposa de Cristo, el fruto del Espíritu Santo en las vidas de los creyentes, el poder de Dios manifestado en sanidad y salvación y muchos otros elementos de la vida y conducta cristianas. Esto es lo que hacen también las marchas por Jesús, las caminatas de oración, los actos proféticos y la guerra espiritual de nivel estratégico en que participa la confrontación directa con los principados y poderes que Ramsay MacMullen describe en los primeros siglos del cristianismo.

En un intento por evitar un triunfalismo desagradable, algunos prefieren evitar el uso de tal lenguaje («triunfalismo» es un término que a veces utilizan los cristianos no occidentales para describir la arrogante autoconfianza o falta de humildad que exhiben algunos líderes cristianos occidentales). Al hacerlo, se alejan del apóstol Pablo quien tenía fe para creer que Cristo y sus seguidores obtendrán la victoria. Dice: «Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en *triunfo* en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento (2 Corintios 2:14, énfasis agregado). Pablo creía que el evangelio se extendería y que el reino de las tinieblas sería derrotado en todos los niveles.

TIMOTEO: PELEA LA BUENA BATALLA

Pablo había dejado Éfeso y su aprendiz, Timoteo, estaba ministrando allí. El apóstol había hecho su parte en la guerra espiritual. Escribió a Timoteo diciéndole: «He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe» (2 Timoteo 4:7). Él era un veterano de muchas batallas, algunas de las cuales ganó y otras perdió. Ahora está pasando el bastón de mando a Timoteo.

Entre otras instrucciones, Pablo le dice que debe continuar la guerra espiritual a la cual lo había introducido. Su discípulo había visto la confrontación de poder con el espíritu de pitón en Filipos; había visto a los magos quemar sus libros en Éfeso y a la poderosa Diana perder tanto poder que los plateros se amotinaron. Aquí tenemos algunas de las instrucciones que Pablo dejó a Timoteo:

Este mandamiento, hijo Timoteo, te encargo, para que conforme a las profecías que se hicieron antes en cuanto a ti, milites por ellas la buena milicia (1 Timoteo 1:18).

Pelea la buena batalla (6:12).

Tú, pues, sufres penalidades como buen soldado de Jesucristo (2 Timoteo 2:3).

Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado (v. 4).

De acuerdo con la ley bíblica de la guerra espiritual, no todos deben ir al frente. Algunas personas deben quedar en casa con las provisiones. Es evidente que Timoteo no fue uno de los llamados a quedarse en casa, sino a ir a la guerra. El Cuerpo de Cristo hoy es como entonces: algunas personas irán al campo de batalla, mientras que otros permanecerán en casa, en el dormitorio. Cualquiera sea el plan de Dios para cada uno de nosotros, es nuestro deber ser fieles.

David dijo: «Conforme a la parte del que desciende a la batalla, así ha de ser la parte del que queda con el bagaje; les tocará parte igual» (1 Samuel 30:24). Si esto era verdad en el reino de Israel, con mucha mayor razón debe serlo en el reino de Dios. Si planeamos completar el esfuerzo de la evangelización del mundo en nuestra generación, entonces habrá en ella «una iglesia para cada pueblo y el evangelio para toda persona» y cada uno de nosotros somos necesarios. Aunque yo soy más como Pablo y Timoteo, listo para el campo de batalla, también deseo honrar a los que quedan en casa y tienen cuidado de las provisiones.

En este libro he procurado hacer lo mejor por mostrar una justificación sustancial para considerar la guerra espiritual de nivel estratégico como la voluntad de Dios, he procurado reconocer también que no todos son o deberían ser como muchos de mis amigos y yo que nos creemos llamados a participar en la guerra en los más altos niveles. Si solo pudiéramos amarnos mutuamente, si solo pudiéramos respetar los llamados de cada uno sin rencor ni críticas y si solo pudiéramos establecer y sustentar una relación de interdependencia en el cuerpo de Cristo, habremos recorrido un largo trecho del camino para satisfacer el deseo del corazón de Jesús, quien oró al Padre: «Para que todos sean uno[...] para que el mundo crea que Tú me enviaste» (Juan 17:21).

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN

1. ¿Qué quiere decir Judas cuando afirma que Miguel no atacaría directamente a Satanás?

2. «Resistir al diablo» ¿es solo protegernos de sus ataques o significa que debemos tomar la iniciativa en su contra?
3. ¿Cómo cree usted que la «cartografía espiritual» (poner al descubierto las maquinaciones de Satanás) puede aplicarse a su comunidad?
4. Hay dos clases de fortalezas: «Argumentos» y «altivez». Discuta las diferencias entre ambas y dé ejemplos del mundo que nos rodea hoy.
5. Si la sangre de Cristo en la cruz derrotó a Satanás, por qué las Escrituras nos dicen que debemos seguir haciendo la guerra espiritual?

APÉNDICE

LA FILOSOFÍA DE LA ORACIÓN PARA LA EVANGELIZACIÓN MUNDIAL ADOPTADA POR LA RED DE ORACIÓN UNIDA 2000 D.C.

Por C. Peter Wagner
Coordinador de la Red de Oración Unida

UNA PRESENTACIÓN PERSONAL

Desde su comienzo en 1989, el Movimiento 2000 d.C. y más allá del 2000 resolvió asignar gran prioridad a la movilización de la oración unida para la evangelización mundial. A medida que las distintas cadenas de recursos fueron tomando forma a principios de nuestra década, me sorprendió la invitación de Luis Bush para que yo coordinara la Red de Oración Unida. Luego de pedir consejo entre líderes de oración experimentados, colegas académicos, intercesores confiables y finalmente de mi esposa Doris, sentí que era la voluntad de Dios y acepté asumir la dirección de los deberes administrativos del Tratado de Oración por el resto de la década. A fin de estructurar los aspectos legales y económicos del esfuerzo, Doris y yo formamos la entidad sin fines de lucro «Ministerios de Cosecha Global».

En aquel tiempo yo estaba inmerso en la investigación que proveyó el material para lo que más tarde publicó Regal Books como los cuatro volúmenes de «*Guerrero en oración*»: *Oración de guerra*, *Escudo de oración*, *La destrucción de fortalezas en su ciudad* e *Iglesias que oran*. Mis viajes internacionales, planeados para permitirme un conocimiento personal de los líderes y movimientos de oración en diferentes partes del mundo, fueron muy reveladores. Comencé a observar un sector de avanzada dentro del cristianismo del cual conocía solo de manera marginal. A través de amigos, muchos de ellos nuevos, como Cindy Jacobs, George Otis, hijo, Edgardo Silvano, Gwen Shaw, John Dawson, Ted Haggard, Jack Hayford, Dick Eastman, Harold Caballeros, Kiel Sjöberg, Roger Mitchell, Gary Bergel, Dean Sherman, Jean Steffenson, Bob Beckett, Larry Lea, Roger Forster, Bobby Byerly, Dick Bernal, Brian Mills, Alistair Petrie y muchos otros que podría también nombrar, gradualmente comencé a tomar conciencia de

algunas formas de oración por las naciones del mundo, por gente no evangelizada y por grupos no alcanzados que eran nuevos para mí. Parecía haber algunos aspectos que el Espíritu Santo hablaba a las iglesias que ni yo ni mis colegas habíamos aprendido en el seminario, ni que hubiésemos enseñado en el Seminario Fuller.

Si bien estas formas de oración por las naciones no eran nuevas para algunos, lo eran para muchos en los círculos en los cuales yo había estado ministrando como en el Seminario Fuller, el Movimiento de Lausana, la Asociación nacional de evangélicos, y la Conferencia cristiana congregacional conservadora, la denominación donde tengo mis credenciales de ordenación. Comenzando con Lausana II en Manila, me encontré metido en el intento de comunicar algunas de estas nuevas ideas acerca de la oración, la intercesión a nivel estratégico, el arrepentimiento identificatorio, la planificación espiritual y la guerra espiritual a mis amigos de mentalidad más tradicional. Los vehículos principales que usé fueron mis clases en el seminario, conferencias en varias partes de Estados Unidos y del mundo, mi clase de adultos en la Escuela Dominical en la Iglesia Congregacional de Lake Avenue en Pasadena, artículos en diarios y revistas y los libros arriba mencionados.

Como podía esperarse, algunos de estos nuevos conceptos tendieron a engendrar interrogantes en la mente de muchos. Surgió algo de controversia y a veces me funcionaba como un «pararrayos», como dijo uno de mis amigos. Parte de las críticas personales que recibí comenzaron a proyectarse a través de mí y de la Red de Oración Unida al Movimiento 2000 d.C. como un todo. Fue entonces que Luis Bush me pidió el desarrollo de una declaración de filosofía que ayudara a clarificar, a quienes preguntaran, aspectos relacionados con la oración y la guerra espiritual que eran normalmente alentados por la Red de Oración.

A fin de implementar esto pregunté a tres colegas experimentados y confiables, con elevada reputación de integridad en el Cuerpo de Cristo, quienes estaban arraigados en tradiciones eclesiásticas similares a las mías, a unirse a mí como elementos de consulta. Fui honrado cuando David Bryant de «Concerts of Prayer International» [Conciertos de oración internacional], Tom White de «Frontline Ministries» [Ministerios en primera línea] y Clinton Arnold, de Talbot School of Theology en Biola University [Escuela de Teología Talbot de la Universidad Biola], estuvieron de acuerdo en mantener conmigo un diálogo sobre esos temas. Después de que los cuatro estuvimos interactuando por varios meses, esboqué una declaración que ellos analizaron, y en base a comentarios pertinentes que hicieron, revisé posteriormente. Ninguno de los tres hubiera escrito el documento como lo hice yo y ninguno de los tres estuvo 100% de acuerdo con él. Sin embargo, las impresiones de los tres son evidentes y les estoy muy agradecido por esa sustancial inversión de tiempo y energía. La declaración está definitivamente mucho mejor ahora que lo que hubiera sido de otra manera.

Para continuar el proceso envié copias de la declaración revisada a 95 líderes de la Red de Oración en todo el mundo con un formulario para que respondieran. Poco tiempo después despaché una versión que había sido revisada de nuevo desde el principio por los líderes de la Red de Oración, a alrededor de 550 líderes del movimiento 2000 d.C. a pedido de Luis Bush. Un total de 73 respuestas de todos los continentes fue de ayuda decisiva y me permitió mejorar y pulir considerablemente la versión final del documento.

Finalmente, deseo mencionar que todo el proceso fue apoyado por una seria intercesión por parte de Doris y mis compañeros personales de oración, a quienes mantuve permanentemente informados de cada detalle. Tengo por tanto un grado razonable de confianza en que el documento, si bien lejos de ser perfecto y ciertamente no para la satisfacción total de todos, sin

embargo, dará gloria a Dios, edificará y animará al Cuerpo de Cristo y será utilizado para extender el reino de Dios en nuestros días.

Para más información o copias adicionales de este documento, escriba a:

United Prayer Track
215 N. Marengo Ave, # 151
Pasadena, CA 91101
Fax: 818-577-7160

1. EL MANDATO

La «Red de Oración Unida del Movimiento 2000 d.C. y más allá del 2000» fue establecido en 1991 con el mandato de movilizar y capacitar los múltiples movimientos de oración que Dios ha estado levantando en todos los continentes y a través de casi todas las ramas del cristianismo bíblico, para enfocar sus ministerios de oración, por lo menos en parte, con el objetivo de establecer una iglesia para cada pueblo y hacer que el evangelio esté disponible para cada persona en el año 2000 d.C.

Con tal mandato, la Red de Oración Unida ha sido llamada a llenar un lugar específico dentro del amplio y creciente movimiento de oración del mundo de hoy. La definición de este lugar comienza con un reconocimiento, alabanza y honra al Altísimo Dios, en un interés ampliamente difundido en la oración y un entusiasmo sin precedentes por ella a través del Cuerpo universal de Cristo.

2. LA FUNCIÓN

En un espíritu de humildad y sumisión a Dios, el movimiento mundial de oración podría ser semejante a una joya espiritual con numerosas facetas, todas las cuales glorifican al Trino Dios de muy diferentes maneras. El papel de la Red de Oración Unida debe ser solo una de las muchas facetas.

3. LA ESENCIA DE LA ORACIÓN

La esencia de toda oración es una relación personal con Dios, hecha posible a través de la redención pagada por la sangre de Cristo en la cruz y para el gozo de los que han puesto su fe en Él como Salvador y Señor y son regenerados por el Espíritu Santo.

En un sentido, toda oración se puede ver como un fin en sí misma, el fin de establecer y profundizar una relación con Dios el Padre. En realidad, tal relación de intimidad con el Padre, que involucra tanto hablar con Dios como oírle, es nada menos que un prerrequisito para toda oración efectiva en cada faceta del movimiento de oración. Es un fin en sí mismo porque agrada a Dios.

Cuando se ve desde este punto de vista, está claro que la oración no se debe considerar como un medio a través del cual los seres humanos pueden manipular a Dios. Imaginar esto rebajaría de inmediato la oración cristiana al nivel de la magia o hechicería. La oración sirve más bien para entonarnos como individuos y grupos con el amor, la gracia, la voluntad, los propósitos y el tiempo de Dios. Reconocemos también que el cumplimiento de los propósitos de Dios para circunstancias particulares de la historia depende, más frecuentemente de lo que algunos

imaginan, de su propio designio en la eficacia de la oración de fe. Como dijera un líder de oración: «La historia pertenece a los intercesores».

4. LA ORACIÓN COMO ESPIRITUALIDAD PERSONAL

Los santos de Dios han disfrutado a través de los siglos el privilegio de orar como medio de profundizar su santidad y espiritualidad personal. Para muchos, no se requería nada más. Clásicos incontables de la literatura cristiana sobre la oración han resaltado el aspecto de la oración contemplativa como «la práctica de la presencia de Dios». Muchos han sentido que el culto primordial a Dios consistía en una vida de espera personal en Él y en brindarle placer a través de la alabanza y la adoración. Un gran número de ellos han hallado un lugar permanente en la historia cristiana como modelo para las edades. Constantemente nos recuerdan la santidad y el poder de Dios.

5. LA DIVERSIDAD DE LA ORACIÓN INTERCESORA

Hay una gama tan amplia dentro de la oración intercesora que algunos, comprensiblemente, no se sienten cómodos con la categorización de sus múltiples facetas. Otros sin embargo sienten que tal categorización puede ayudar a producir claridad pero solo con la condición de que la íntima y compleja interrelación entre todas las formas de comunicación con Dios sea reconocida en todo tiempo. Todas las formas de intercesión están arraigadas en la convicción bíblica de que la oración pone en movimiento el poder y la gracia de Dios en las vidas de aquellos por quienes se intercede. Por ejemplo, hay muchos ministerios de oración intercesora que todos los cristianos deberían practicar, ministerios que en realidad están más allá del mandato específico de la Red de Oración Unida. Los esposos deberían orar por sus esposas y viceversa; los padres deberían interceder por sus hijos; los creyentes por sus pastores e iglesias; los ciudadanos por los que los gobiernan; los cristianos deberían orar a Dios que obre en las vidas de los incrédulos; solo para nombrar unos pocos de los más obvios ministerios de intercesión. En el movimiento de oración de hoy, muchos líderes de oración son llamados para especializarse en uno o más de esos ministerios, mientras afirman su relación en el Espíritu con quienes son llamados a otros aspectos de la oración. Se hacen en todas estas áreas valiosas contribuciones a la literatura sobre la oración.

6. EL DEBER PRIMORDIAL

El ministerio de oración intercesora de la Red de Oración Unida está centrado sobre la oración que permitirá salvar a los perdidos, evangelizar a los que no lo están, alcanzar a los no alcanzados, asistir a los que no asisten a la iglesia (Mateo 9:38; 24:14; 28:19) y multiplicar las iglesias a través del mundo. Este es para nosotros un deber, no un mandato elitista ni exclusivo. Evidentemente, muchos fuera del Tratado de Oración Unida también oran por la salvación de los perdidos y muchos dentro de la Red de Oración Unida oran para que no quiebren las familias, por calles seguras en nuestras ciudades, por honestidad, sabiduría y justicia en el gobierno federal y local (2 Timoteo 2:1–8) y por muchas otras áreas. Sin embargo, las actividades de la Red de Oración Unida, como componente del «Movimiento 2000 d.C. y más allá del 2000» tiene asignado movilizar el tipo de oración que para el año 2000 específicamente ayude a abrir la vía para la realidad de una iglesia en cada pueblo y el evangelio para toda persona. Otros sectores

igualmente valiosos del Cuerpo de Cristo están comprometidos en activar la oración intercesora por cualquier otra cantidad de propósitos valiosos; los aplaudimos como parte de nuestro mutuo deseo de que el reino de Dios venga y se haga su voluntad tanto en la tierra como en el cielo.

7. LA ORACIÓN POR AVIVAMIENTO

Una meta de la Red de Oración Unida es movilizar el Cuerpo universal de Cristo tanto como sea posible para orar efectivamente por la evangelización del mundo. Reconocemos, sin embargo, que muchas iglesias en su estado presente no están en condiciones de hacer una contribución importante a este esfuerzo unido porque han dejado su primer amor y se encuentran en un estado de relativa falta de poder. A causa de esto, es esencial la oración por el avivamiento, renovación o despertar de iglesias. Una necesidad desesperante de la hora actual es un masivo avivamiento espiritual en las iglesias de todas las naciones. El pueblo de Dios debe despertar a la urgente necesidad de orar por los perdidos. Para llenar esta necesidad, poderosas facetas del movimiento de oración a través del mundo enfocan su atención sobre la renovación de las iglesias. Este tipo de oración se hace en favor del pueblo de Dios. La Red de Oración Unida abarca este ministerio ungido de oración y en verdad no podría cumplir su propio mandato adecuadamente sin él.

8. LAS IGLESIAS Y MINISTERIOS DE ORACIÓN

Al mismo tiempo hay muchas iglesias en todos los continentes que, aunque imperfectas, están en verdad vivas, adheridas fielmente a su primer amor, apasionadas por ganar almas, oyendo lo que el Espíritu les está diciendo y experimentadas en oración vital por la evangelización. Igualmente, Dios ha levantado grandes ministerios de oración, relacionados en diferentes grados con iglesias locales, las que sienten un llamado especial y son ungidas para orar por la salvación de los perdidos. Tales iglesias son las que proveen los candidatos iniciales para ser componentes activos de la Red de Oración Unida. Otras iglesias pueden, si son dirigidas por Dios, unirse cuando quienes oran por la renovación de las iglesias tienen respuesta y se restaura en ellas una pasión por orar por los perdidos.

Puesto que el poder espiritual que se libera a través de todo el Cuerpo de Cristo es tan importante, la oración a nivel estratégico para la evangelización (ver número 12) no se debe llevar adelante si no va unida con la oración por avivamiento, porque en la medida en que Dios gana la batalla dentro de la iglesia, y remueve las fortalezas allí erigidas, podrá prevalecer toda otra oración por la ventana 10/40.

9. IDENTIFICACIÓN E INTERCONEXIÓN DE LOS MINISTERIOS DE ORACIÓN

Se debe hacer notar que la Red de Oración Unida no asume la responsabilidad de estimular la oración o crear nuevos ministerios de oración. Esta es la obra del Espíritu Santo y de la Iglesia. Nuestra tarea es más bien identificar esos ministerios de oración que apuntan a la evangelización del mundo, los cuales ya ha levantado Dios, e interconectarlos de manera que mejoren las posibilidades de que cada uno de ellos llegue a ser todo lo que Dios desea que sean. Como tales, deseamos proveer una cadena mundial de información y recursos en oración para todo el Cuerpo de Cristo, sirviendo también para promulgar los diferentes ministerios de oración a través de la red.

10. GRADOS DE ÉNFASIS

Los ministerios de oración asociados con la Red de Oración Unida muestran diferentes grados de énfasis sobre la oración por los perdidos. Para algunos de los que oran, la evangelización puede ser uno de muchos otros buenos énfasis. Para otros la carga principal o única es la oración por los no evangelizados o no alcanzados. Algunos otros estarán entre estos polos y variarán sus énfasis de tiempo en tiempo de acuerdo con la necesidad o en obediencia a la guía divina. Cumbres de Oración, asambleas solemnes, días nacionales de oración, oración y ayuno el «primer viernes» de cada mes y una cadena de locales de oración, son unos pocos de los muchos ministerios de oración para los cuales la evangelización es un enfoque importante pero no el primordial. Ejemplos de movimientos dirigidos más exclusivamente a los perdidos son Puntos Cardinales JUCUM, Generales de Intercesión, Todo Hogar para Cristo, «Capítulo Jericó», Campamento de Cruzadas Mundiales para la Oración Estratégica y otros. En el Tratado de Oración Unida hay tareas para todos estos y muchos más, sin tener en cuenta los grados de énfasis.

Debería aclararse que cada uno de los otros énfasis (cadenas de recursos) y tareas del Movimiento 2000 d.C. y más allá del 2000 han desarrollado su propia dinámica de oración. Por supuesto, esta difiere en varios aspectos entre sí y con la de la Red de Oración Unida. El Movimiento 2000 d.C. da la bienvenida a una cantidad tan variada de métodos de oración por avivamiento y evangelización mundial como sea posible. Al mismo tiempo, la Red de Oración Unida procura cerrar la brecha para todos los otros sectores de 2000 d.C. en su ministerio de oración intercesora.

11. LA INTERCESIÓN A NIVEL ESTRATÉGICO

Algunos de los ministerios de oración asociados en forma notable pero no exclusiva con la Red de Oración Unida, la International Fellowship of Intercessors [Comunidad Internacional de Intercesores] y Youth With a Mission [Juventud con una misión], comenzaron en la década de los ochenta a practicar un tipo de oración por los perdidos que ahora algunos llaman «oración a nivel estratégico». Especialmente desde el Congreso Lausana II en Manila, en 1989, este ministerio comenzó a difundirse a través de amplios sectores del Cuerpo de Cristo bajo rótulos de identificación adicionales, tales como «espíritus territoriales», «guerra espiritual de nivel estratégico» y «guerra de oración». Tomó forma organizacional en 1990 con la creación de International Spiritual Warfare Network [Cadena Internacional de Guerra Espiritual].

Debemos resaltar que la guerra espiritual de nivel estratégico no se debe ver como un fin en sí. El fin es la salvación de los perdidos y la venida del reino de Dios a nuestras ciudades, naciones, grupos de personas no alcanzadas y asentamientos humanos donde quiera que se encuentren.

12. PREMISAS BÍBLICAS

Dos premisas bíblicas fundamentales subrayan los varios métodos para la guerra espiritual en su aplicación a la evangelización de los perdidos. Pueden declararse mejor mediante la cita de textos bíblicos relevantes:

(1) El diablo intenta obstruir directa y explícitamente la evangelización de los perdidos. «Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los

cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios» (2 Corintios 4:3–4).

(2) Nuestras armas son espirituales y diseñadas por Dios para ayudar a remover estas obstrucciones a la evangelización. «Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios» (2 Corintios 10:4–5).

13. LA CADENA DE GUERRA ESPIRITUAL

Cuando en 1991 se creó la Red de Oración Unida, el liderazgo del Movimiento 2000 d.C. y más allá del 2000 estuvo de acuerdo en que el primer eslabón más grande en potencia asociado con el Tratado de Oración Unida tendría que ser la ya existente International Spiritual Warfare Network (SWN) [Cadena internacional de guerra espiritual]. Desde entonces se han realizado muchas reuniones de SWN a nivel nacional, regional e internacional, tratando algunos temas asociados con la intercesión a nivel estratégico, sobre los cuales parece haber total consenso, y otros sobre los cuales permanecen variadas opiniones. Estos asuntos se deben reconocer en una declaración de la filosofía de oración del Tratado de Oración Unida.

14. EL PACTO DE LAUSANA

Por empezar, debemos señalar que entre los integrantes del Movimiento 2000 d.C. prácticamente no existe desacuerdo sobre la importancia de la guerra espiritual como parte esencial del esfuerzo para la evangelización del mundo. El Movimiento 2000 d.C. reafirmó de manera oficial el Pacto de Lausana. El artículo 12, «Conflicto espiritual», declara en parte: «Creemos que estamos comprometidos en constante guerra espiritual con los principados y poderes del mal que buscan abrumar a la Iglesia y frustrar sus esfuerzos de evangelización».

15. LOS TRES NIVELES DE GUERRA ESPIRITUAL

En el trabajo de la Cadena de guerra espiritual surgió una útil diferencia entre los tres niveles de guerra espiritual: (1) Nivel de tierra, que trata con la liberación de demonios del individuo. (2) Nivel de ocultismo, que trata con los poderes de las tinieblas que operan a través de la Nueva Era, satanismo, religiones orientales, brujería y cosas por el estilo y (3) Nivel estratégico (al cual algunos prefieren llamar «nivel cósmico») en el cual se confronta a los principados y poderes territoriales. Puesto que los tres operan juntos en el mundo invisible de las tinieblas, debe tenerse en cuenta que están interrelacionados y que la guerra espiritual en cualquiera de los niveles puede y usualmente afecta las fuerzas demoníacas en todos los niveles.

16. NUESTRA ESFERA DE AUTORIDAD

Uno de los aspectos más importantes por resolver entre los miembros de la Cadena de guerra espiritual es sobre cuál de estos tres niveles tenemos autoridad bíblica para un ministerio deliberado. Apreciamos el hecho de que se necesita mucho más diálogo sobre este asunto. Algunos sienten que debido a que los principales ejemplos bíblicos de guerra espiritual involucran echar demonios de individuos, no debemos recomendar el compromiso con fuerzas espirituales que ocupan áreas geográficas, edificios, animales, cadenas sociales humanas, iglesias

u objetos físicos tales como árboles, montañas o ídolos. Para ellos no es aconsejable hacer guerra espiritual en el nivel estratégico ni nombrar, reprender o usar otras maneras de dirigirnos a los llamados espíritus territoriales. Otros prefieren dar una interpretación literal a dichos de Jesús como: «He aquí os doy potestad[...] sobre toda fuerza del enemigo» (Lucas 10:19) y enfrentar la guerra espiritual en todos los niveles (Colosenses 1:16–20; Juan 16:15). Todos conllevan el deseo de ver libres del enemigo a los cautivos.

17. TIPOS DE ENCUENTROS

Está reconocido que en la Biblia se describen varias clases de enfrentamientos con el enemigo. Dos de los más discutidos son: 1) La «confrontación de poder» ilustrado por el enfrentamiento de Pablo con Barjesús en Chipre (Hechos 13:6–12) y (2) la «confrontación de verdad» ilustrada por la predicación de Pablo sobre la justificación por la fe en Antioquía de Pisidia (Hechos 13:38–39).

18. LA BÚSQUEDA DE UN EQUILIBRIO

Entre los miembros de la Cadena de guerra espiritual hay diferentes puntos de vista sobre cómo mantener un equilibrio en esta situación. Sin embargo, todos están de acuerdo en que no debemos resaltar uno en detrimento del otro. Por ejemplo, algunos sugieren que quienes destacan la confrontación de poder tal vez no recuerden que es la verdad la que nos libera. Otros sugieren que confiar demasiado en el encuentro de verdad puede eludir la responsabilidad de luchar con principados y poderes. Prácticamente hablando, algunos interpretan resultados positivos en la evangelizaron como resultado de estas dos acciones. Las advertencias de ambas partes ayudan a evitar los excesos en que pudiera caerse.

19. PELIGROS INHERENTES

Los miembros de la Cadena de guerra espiritual intentan identificar los peligros intrínsecos en la guerra espiritual de nivel estratégico y sugieren antídotos contra ellos. Entienden que es posible llegar a preocuparse excesivamente con lo demoníaco y de este modo exaltar al enemigo; que algunos pudieran ingenuamente adoptar aspectos negativos de un punto de vista del mundo animista; que podría dar lugar a la actitud desequilibrada de «el diablo me hizo hacer esto»; que la técnica y la metodología podrían sustituir el poder del Espíritu Santo y que a Satanás le agradaría seducir a la iglesia y apartarla. Todos entienden que se pueden cometer errores al enfrentar al enemigo en cualquier nivel, y estamos de acuerdo en que se deben detectar y corregir cuando quiera que ocurran.

20. PRECEDENTES PARA LA GUERRA ESPIRITUAL DE NIVEL ESTRATÉGICO

A algunos les preocupa que tenemos pocos precedentes de guerra espiritual de nivel estratégico para propósitos evangelísticos tanto en la historia de las misiones como en la historia del dogma. Mientras lo reconocemos, otros argumentan que no sería contrario a la naturaleza de Dios hacer algo nuevo y proveer enfoques relativamente nuevos, en particular para los desafíos sin precedentes que representan para la evangelización los poderes de las tinieblas que dominan la

ventana 10/40. Todos coincidimos en que debemos continuar nuestros esfuerzos por clarificar las preocupaciones bíblicas e históricas.

21. LA CARTOGRAFÍA ESPIRITUAL

Uno de estos métodos espirituales relativamente nuevos es la cartografía espiritual. Al crear una División de cartografía espiritual, la Red de oración unida se comprometió a intentar ofrecer la mejor información de inteligencia espiritual posible a fin de ayudar a ajustar el blanco de las oraciones del pueblo de Dios por los perdidos. Parece que Pablo señala que sería útil cuando en el contexto de resolver relaciones personales dice: «Para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones» (2 Corintios 2:11). Satanás usa sus perversas maquinaciones de muchas maneras. La cartografía espiritual intenta sacar a la luz esas maquinaciones que Satanás ha usado para impedir una evangelización efectiva y permite al pueblo de Dios apuntar sus armas espirituales hacia ellas más eficazmente. El desafío que tenemos por delante es hacer nuestra cartografía de un modo responsable y equilibrado, usando metodologías de campo y con plena responsabilidad frente al resto del Cuerpo de Cristo.

22. EL ARREPENTIMIENTO IDENTIFICATORIO

Una planificación espiritual responsable descubrirá a menudo pecados de una nación o ciudad que se cometieron en el pasado, algunas veces generaciones atrás, y que han llegado a ser fortalezas de las fuerzas de las tinieblas, permitiéndoles mantener multitudes en la miseria física y el cautiverio espiritual. Cuando confesamos colectivamente esos pecados de nuestra nación a través de lo que muchos llaman «arrepentimiento identificatorio», estos se pueden remitir a través de la sangre que Jesús derramó en la cruz y las fortalezas se pueden remover. El pueblo de Dios puede entonces tomar de nuevo el lugar que le hemos entregado al enemigo, el Espíritu de gracia de Dios puede traer sanidad y las personas no salvas pueden ser receptivas a «la luz del evangelio de la gloria de Cristo» (2 Corintios 4:4). Ningún aspecto de la oración de guerra es más importante que el arrepentimiento identificatorio.

23. NORMAS INTERDENOMINACIONALES

Cuando llegamos a temas de conducta hallamos que la línea de quienes componen 2000 d.C. incluye muchos que vienen de iglesias litúrgicas, evangélicas tradicionales, dispensacionalistas, pentecostales, carismáticas, posdenominacionales, de Tercera Ola y de otras tradiciones que nos exige hacer ajustes que no resulten ofensivos para los demás. La Red de Oración Unida desarrolló una declaración que intenta sentar un acuerdo sobre las normas para los eventos interdenominacionales de oración.

Como filosofía general usamos una declaración desarrollada por Cada Hogar para Cristo, con el permiso de Dick Eastman:

Recuerde que en el momento en que dos o tres nos unimos en oración, constituimos una sinfonía. Como esta:

- *Nos mezclamos en unidad con respecto al hecho de que todos constituimos el Cuerpo de Cristo.*

- *Entendemos que, como una sinfonía con diferentes instrumentos, hay una amplia variedad de tradiciones cuando se llega a la oración.*
- *Nos comprometemos a aceptarnos mutuamente tal como somos y nos disciplinamos a nosotros mismos en el uso de la sabiduría y prudencia si pensamos que algo que hacemos podría ofender a un hermano o hermana.*

Deseamos que todos los participantes sean lo que cada uno es. No debemos apagar el Espíritu. No hay restricciones en absoluto sobre los estilos de oración en grupos de idéntica tradición. Pero algunos de esos estilos pueden que no sean adecuados en grupos donde se mezclen tradiciones.

He aquí algunas áreas específicas en las cuales se necesita usar sabiduría, prudencia, discernimiento espiritual y buenas maneras:

24. EL LENGUAJE CORPORAL

El lenguaje corporal es parte importante en la oración. Levantar las manos, arrodillarse y postrarse en el suelo son diferentes expresiones de la oración. Algunos oran con los ojos cerrados y otros con los ojos abiertos. Algunos levantan la cara, otros inclinan la cabeza. Se necesita discernimiento especial en el uso de lenguaje del cuerpo como danzar, desplomarse en el Espíritu u otras manifestaciones asociadas con ciertos movimientos de avivamiento del pasado o el presente. En general debería evitarse gritar, silbar y hacer esfuerzos físicos exagerados. Sin embargo, podemos esperar de vez en cuando los esfuerzos espirituales en oración, a veces con «gemidos indecibles» (Romanos 8:26).

25. LA PROFECÍA

Animamos el arte de aprender a escuchar a Dios en oración. La prudencia en comunicar palabras provenientes de Dios en una reunión interdenominacional nos hará evitar frases como «así dijo el Señor» o usar la primera persona para Dios. Las profecías se pueden enviar de vuelta al Señor: «Dios, te oímos decir» o se pueden expresar al grupo con declaraciones como: «Pienso que Dios tal vez nos dice ...» y esperar que otros estén de acuerdo si es un mensaje verdadero.

En todos los casos debe cuidarse de que los dones proféticos no se usen sin la cobertura, permiso y autoridad espiritual de la persona designada para presidir una sesión particular. La prudencia aconseja que el mensaje profético tiene un contenido direccional (opuesto por ejemplo a un contenido devocional); antes de dar la palabra debe tenerse un permiso explícito de quien preside.

26. LAS LENGUAS

No es un secreto que las lenguas son un aspecto muy delicado. El Movimiento 2000 d.C. busca un equilibrio entre «no impidáis el hablar en lenguas» (1 Corintios 14:39) con el versículo siguiente: «Pero hágase todo decentemente y con orden» (v. 40). En las reuniones de nuestra Red de Oración interdenominacional sentimos que los individuos pueden usar lenguas en un murmullo y aun en voz alta cuando todos oran en voz alta al unísono y ninguna voz sobresale de las demás. Pero sentimos que en general no es prudente usar lenguas cuando alguien preside audiblemente en oración a la totalidad del grupo. Debemos también estar de acuerdo en que es

mejor reducir los mensajes de Dios, en lenguas e interpretación de lenguas, a los lugares donde tradicionalmente se enseña y acepta tal práctica. Debe usarse un cuidadoso discernimiento, puesto que se pueden herir susceptibilidades.

27. CONCLUSIÓN

Un movimiento de base y una estructura eslabonada como la del Tratado de Oración Unida tiene sus puntos fuertes y débiles. Esta se yergue o cae sobre relaciones personales más que sobre controles burocráticos. Por tanto, la buena voluntad es una característica esencial en todos cuantos participan. Hoy día vemos en el Cuerpo de Cristo una patente unidad sin precedentes en cantidad y calidad. Estamos lo suficientemente convencidos de que es una respuesta a la oración de Jesús: «Que todos sean uno[...] para que el mundo crea que Tú me enviaste» (Juan 17:21).

Pasadena, California.

16 de Noviembre de 1994.¹

¹ Wagner, C. P. (1997). *Confrontemos las potestades : Cómo la iglesia neotestamentaria experimentó el poder de la guerra espiritual a un nivel estratégico* (pp. 1–263). Nashville, TN, EE.UU: Editorial Caribe.